

ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

No. 43, Mayo 2012
ISSN 1390-1249
CDD 300.5 / CDU 3 / LC H8 .S8 F53
Vol. 16, Issue 2, May, 2012
Quito – Ecuador



FLACSO
ECUADOR

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Sede Ecuador

ÍCONOS. Revista de Ciencias Sociales

Número 43, mayo 2012

Quito-Ecuador

ISSN: 1390-1249 / CDD: 300.5 / CDU: 3 / LC: H8 .S8 F53

(Vol. 16, Issue 2, May 2012)

Íconos, Revista de Ciencias Sociales es una publicación de Flacso-Ecuador. Fue fundada en 1997 con el fin de estimular una reflexión crítica desde las ciencias sociales sobre temas de debate social, político, cultural y económico del país, la región andina y América Latina en general. La revista está dirigida a la comunidad científica y a quienes se interesen por conocer, ampliar y profundizar, desde perspectivas académicas, estos temas. *Íconos* se publica cuatrimestralmente en los meses de enero, mayo y septiembre.

Íconos. Revista de Ciencias Sociales hace parte de las siguientes bases, catálogos e índices:

CLASE, *Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales* – UNAM, México.

e-revist@s, *Plataforma Open Access de Revistas Científicas Españolas y Latinoamericanas* – CSIC, España.

DIALNET – Universidad de la Rioja, España.

DOAJ, *Directory of Open Access Journal* – Lund University Libraries, Suecia.

FLACSO-Andes – FLACSO, Ecuador.

Fuente Académica – EBSCO Information Service, Estados Unidos.

HAPI, *Hispanic American Periodical Index* – UCLA, Estados Unidos.

Informe Académico – Thompson Gale, Estados Unidos.

LATINDEX, *Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas, de América Latina, el Caribe, España y Portugal* – México

RedAlyC, *Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe* – UAEM, México.

Sociological Abstracts – CSA-ProQuest, Estados Unidos.

Ulrich's Periodical Directory – CSA-ProQuest, Estados Unidos.

Los artículos que se publican en la revista son de responsabilidad exclusiva de sus autores; no reflejan necesariamente el pensamiento de *Íconos*.

Todos los textos e imágenes incluidos en esta obra están registrados bajo la licencia Reconocimiento No-Comercial No-Obras Derivadas 3.0 de *Creative Commons* Ecuador (cc by-nc-nd). <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/ec/>

Director de Flacso-Ecuador: Adrián Bonilla

Director de Íconos: Mauro Cerbino

Editora de Íconos: María Pía Vera

Correctora de estilo: Silvia Ortiz G.

Asistentes editoriales: Melissa Argento y Liliam Fiallo

Comité editorial: Catalina León (U. de Cuenca), Franklin Ramírez (FLACSO), Gioconda Herrera (FLACSO), Hernán Ibarra (CAAP), Hugo Jácome (FLACSO), Liisa North (U. York, Canadá), Liset Coba (U. Católica del Ecuador), Susana Wappenstein (FLACSO), Víctor Bretón (U. Lleida, España).

Comité asesor internacional: Andrés Guerrero (España), Blanca Muratorio (U. Vancouver, Canadá), Bruce Bagley (U. Miami, EEUU), Carlos de Mattos (PUC, Chile), Carmen Diana Deer (U. de Florida), Cecilia Méndez (U. California, Santa Bárbara, EEUU), Flavia Freidenberg (U. Salamanca, España), Francisco Rojas (Flacso, Costa Rica), Javier Auyero (UT- Austin, EEUU), Joan Martínez Alier (U. Barcelona, España), Joan Pujadas (U. Rovira i Virgili, España), Lorraine Nencel (CEDLA, Holanda), Luca Queirolo (U. de Génova), Magdalena León (U. Nacional, Colombia), Rob Vos (ISS, Holanda), Roberto Follari (U. Cuyo, Argentina).

Coordinadores del dossier “Bolívar Echeverría: actualidad de la crítica a la modernidad capitalista”: Álvaro Campusano Arteta, Diana Fuentes y Valeria Coronel

Ensayo gráfico e imagen de portada: Ana Fernández

Diseño y diagramación: Antonio Mena, David Paredes

Impresión: Rispergraf

Envío de artículos, información, solicitud de canje: revistaiconos@flacso.org.ec

Suscripciones, pedidos y distribución: lalibreria@flacso.org.ec

©FLACSO-Ecuador

Casilla: 17-11-06362

Dirección: Calle La Pradera E7-174 y Av. Diego de Almagro, Quito-Ecuador

www.flacso.org.ec/html/iconos.html

Teléfonos: +593-2 323-8888 Fax: +593-2 323-7960

CDD 300.5, CDU 3, LC: H8 .S8 F53

Íconos: revista de ciencias sociales. –Quito: Flacso-Ecuador, 1997-

v. : il. ; 28 cm.

Ene-Abr. 1997-

Cuatrimstral- enero-mayo-septiembre

ISSN: 1390-1249

1. Ciencias Sociales. 2. Ciencias Sociales-Ecuador. I. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Ecuador)

ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

No. 43, Mayo 2012
ISSN 1390-1249
CDD 300.5 / CDU 3 / LC H8 .S8 F53
Vol. 16, Issue 2, May, 2012
Quito – Ecuador

Sumario

Dossier

Modos y usos del pensamiento de Bolívar Echeverría

Presentación del Dossier 11-17
Álvaro Campuzano Arteta, Diana Fuentes y Valeria Coronel

Apuesta por el “valor de uso”: aproximación a la arquitectónica del pensamiento de Bolívar Echeverría

. 19-32

Daniel Inclán, Mária Millán y Lucia Linsalata

Sobre el concepto de “cultura política” en Bolívar Echeverría

. 33-46
Marco Aurelio García Barrios

Reconocimiento versus *ethos*

. 47-64
Stefan Gandler

El barroco y Bolívar Echeverría:

encuentros y desencuentros 65-80

Carlos Espinosa

Visual emergente

¡Qué diablos! 82-96

Ana Fernández

Debate

- Comentarios al dossier "Antropología visual en Latinoamérica" 99-106**
Christian León

Temas

- ¿Continuidad o cambio? Política económica
argentina posterior a la crisis y el gobierno
de Néstor Kirchner, 2003-2007 109-133**
Christopher Wylde

- Reformas y transición en Cuba: una evaluación
de desarrollos recientes (2010-2012) 135-148**
Armando Chaguaceda y Ramón I. Centeno

Reseñas

- Jean Delumeau
À la recherche du paradis – *François-Xavier Tinel* 151-153

- Fernando A. Blanco y Juan Poblete, editores
Desdén al infortunio. Sujeto, comunicación y público
en la narrativa de Pedro Lemebel – *Fernando Sancho* 154-156

- Miguel González, Araceli Burguete Cal y Mayor y Pablo Ortiz, coordinadores
La autonomía a debate: autogobierno indígena
y Estado plurinacional en América Latina – *Lilíam Fiallo* 157-159

- Diego Hurtado de Mendoza
La ciencia argentina. Un proyecto inconcluso:
1930-2000 – *Victor Hugo Algañaraz Soria* 160-162

ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

No. 43, Mayo 2012
ISSN 1390-1249
CDD 300.5 / CDU 3 / LC H8 .S8 F53
Vol. 16, Issue 2, May, 2012
Quito – Ecuador

Summary

Dossier

Modes and Uses of Bolívar Echeverría's Thought

Dossier's introduction 11-17

Álvaro Campuzano Arteta, Diana Fuentes y Valeria Coronel

A Bet on "Use-Value": A Dive into the

Architecture of Bolívar Echeverría's Thought 19-32

Daniel Inclán, Mágina Millán y Lucía Linsalata

On Bolívar Echeverría's Culture Politics 33-46

Marco Aurelio García Barrios

Recognition versus *Ethos* 47-64

Stefan Gandler

The Baroque and Bolívar Echeverría:

Encounters and Disencounters 65-80

Carlos Espinosa

Visual emergente

¡What a hell! 82-96

Ana Fernández

Debate

- Comments on “Visual Anthropology in Latin America” 99-106
Christian León

Temas

- Continuity or Change? Political Economics
of Post-Crisis Argentina and the Néstor Kirchner
Administration, 2003-2007 109-133
Christopher Wylde

- Reforms and Transition in Cuba: An Assessment
of Recent Developments (2010-2012) 135-148
Armando Chaguaceda y Ramón I. Centeno

Reseñas

- Jean Delumeau
À la recherche du paradis – *François-Xavier Tinel* 151-153

- Fernando A. Blanco y Juan Poblete, editores
Desdén al infortunio. Sujeto, comunicación y público
en la narrativa de Pedro Lemebel – *Fernando Sancho* 154-156

- Miguel González, Araceli Burguete Cal y Mayor y Pablo Ortiz, coordinadores
La autonomía a debate: autogobierno indígena
y Estado plurinacional en América Latina – *Lilíam Fiallo* 157-159

- Diego Hurtado de Mendoza
La ciencia argentina. Un proyecto inconcluso:
1930-2000 – *Victor Hugo Algañaraz Soria* 160-162

Ediciones de FLACSO - Ecuador



Serie Atrio

La seguridad perversa. Política, democracia y derechos humanos en Ecuador 1998-2006

Fredy Rivera

FLACSO Sede Ecuador, 2012

336 páginas

La segurización es la exageración de las percepciones políticas sobre un problema social que no necesariamente reviste atención prioritaria para las políticas de defensa nacional, pero también es un fenómeno que expresa el uso y abuso del poder. El presente libro analiza este fenómeno en Ecuador entre 1998 y 2006 donde se conjugaron factores como la injerencia del narcotráfico, la migración forzada de población colombiana, el incremento belicista del Plan Colombia, el deterioro del respeto a los derechos humanos, un cuestionado papel de los medios de comunicación y el desempeño deficitario de las entidades estatales encargadas de la política exterior. Cada uno de estos temas se segurizó de acuerdo a los intereses de varios actores políticos y las políticas públicas se alejaron del régimen de derechos humanos, apuntalando la verdadera perversidad política que produce la segurización.

Ediciones de FLACSO - Ecuador



Serie Tesis

Identidad y patrimonio arqueológico. El caso de La Tolita Pampa de Oro (Ecuador)

Miguel Ángel Rivera

FLACSO – Sede Ecuador, 2012

140 páginas

Partiendo de una definición crítica del patrimonio y de la identidad, el autor traslada la discusión acerca del patrimonio arqueológico de un campo eminentemente académico y jurídico a uno político y consuetudinario. Este traslado se realiza a través de la incorporación y profundización de los conceptos de apropiación y valoración en la metodología etnográfica con recursos visuales. En este proceso, se busca demostrar cómo las relaciones entre el Estado ecuatoriano con La Tolita Pampa de Oro han sido guiadas por una búsqueda de soberanía sobre el pasado y un racismo estructural antes que por una relación justa con sus actuales habitantes.

dossier

Modos y usos del pensamiento de Bolívar Echeverría

Modes and Uses of Bolívar Echeverría's Thought

Álvaro Campuzano Arteta

Doctor (c) en Letras, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Diana Fuentes

Profesora de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Valeria Coronel

Profesora-investigadora de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.

I.

Lo fundamental parecía acontecer en otro lugar, no en un aula universitaria o, por lo menos, no solamente ahí. Era un jueves, cerca del mediodía. Bolívar Echeverría cerraba uno de sus seminarios sobre Walter Benjamin. La escena, observada superficialmente o en el plano manifiesto inmediato, se desenvolvía un 3 de junio de 2010 al interior de una de las aulas de posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Pero, como sucedía tan frecuentemente en esos seminarios, lo importante, lo sustantivo, parecía rebelarse en secreto contra la posibilidad de permanecer confinado exclusivamente dentro de ese espacio físico moldeado históricamente y de su circunscripción simbólica portadora de exigencias, usos y costumbres (aunque siempre en riesgo de sucumbir ante el avance, pasivo y gris o a veces aspaventoso, del desierto conformista).

La espontánea melodía con que Bolívar abrigaba su uso de la palabra, el silencio atento y expectante de quienes ahí en ese momento lo escuchaban, el generalizado humor alivianado de último día de clases, la sensación de apertura y de luz que comunicaba el amplio ventanal. Todo en el aire contribuía a despertar un cierto humor; un estado de ánimo en el que, como no suele ocurrir con suficiente frecuencia, convivían una gozosa liviandad vital con una exigente densidad filosófica. La charla era sobre los aspectos más “enigmáticos”, esa fue la palabra que escogió Bolívar y que persisten en su lectura del conocido ensayo de Benjamin: *La obra de arte en la era de la reproductibilidad técnica* –traducido del alemán por su hijo mayor, Andrés Echeverría Weikert–. Una de estas intrigas, que siempre pueden activar nuevamente la inquietud ante el anhelo incumplido albergado en el corazón de ese ensayo, se refiere al problema de la *recepción desatenta* o “distraída” de las obras de arte. Entre las posibilidades

de superar el abismo instituido entre creadores y receptores de arte, Benjamin, participando en el proyecto radical que embargaba a las vanguardias del periodo de entreguerras, dejó insinuada una comparación entre arquitectura y música desplegada por Bolívar en aquella charla. El habitar desatento al interior de una obra arquitectónica, los múltiples modos de experimentar y significar un espacio diseñado para determinados usos, se asemejarían a la creación de variaciones de una pieza musical. Desperdigando la autoría de una edificación entre sus usuarios, los trazos de un arquitecto y la función que éste habría pretendido asignar originalmente a un espacio, serían comparables a una partitura musical que siempre puede ser tocada o interpretada de diversos modos. La arquitectura ofrecería, así, un modelo, un caso ejemplar, de experiencias estéticas que han dejado de ser monopolizadas por la figura mitificada de “el artista”. Tal y como las potencialidades del texto de una composición musical pueden ser activadas o actualizadas de modos capaces de abrir variantes siempre nuevas y a veces insospechadas en el original, las maneras concretas de usar o dar sentidos a una obra arquitectónica pueden tornar real todo aquello que en los planos arquitectónicos originales permanencia solamente como funciones latentes de uso del espacio.

Esta charla de Bolívar, que volvía especialmente habitable el espacio de esa aula, era en sí misma una variante oral, interpretada con fruición, de su ensayo “Arte y utopía”¹. El tiempo transcurría sin prisa, se detenía por instantes, y Bolívar continuaba enhebrando el juego de ideas propuesto por la noción de la recepción desatenta del arte con los otros dos enigmas que persisten, de acuerdo a su lectura en el ensayo de Benjamin. Por un lado, la tensión y polaridad entre el “valor de culto” –vinculado a los usos rituales y sacralizados de los objetos artísticos– y el “valor de exposición” –referido a los usos abiertos y públicos del arte, en los que toda recepción tradicionalista que se pretenda unívoca pierde autoridad–; y por otro, la pregunta, cuya respuesta concreta no ha encontrado su lugar y su hora, sobre la posibilidad de una *auténtica* “politización del arte”. Politización esencialmente ajena a toda manipulación propagandística –como aquella del grandilocuente realismo socialista– y enraizada, más bien, en las prefiguraciones de la liberación de la “técnica lúdica”, es decir, de aquella colaboración creativa entre ser humano y naturaleza externa e interna que, a pesar de ser ya históricamente posible con el advenimiento de la modernidad, ha sido negada una y otra vez, con especial intensidad durante el siglo XX, debido al avance de su versión dominante y realmente existente: la modernidad capitalista.

Cuando la charla concluyó, observando esa peculiar manera suya de sonreír con la mirada, nadie podría haber previsto que ése sería el último seminario dictado por Bolívar. Caminando de salida, cumplía casi cuatro décadas de activar “recepciones desatentas” en las aulas de la Universidad Nacional Autónoma de México, habitán-

1 Este ensayo se publicó como introducción al texto de Walter Benjamin: *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, México: Editorial Ítaca, 2003. Una edición modificada de “Arte y utopía” se publicó póstumamente en *Modernidad y blanquitud*, México: Ediciones Era, 2010.

dolas de modos reacios a la comodidad de la rutina y a la autocomplacencia del claustro. ¿En qué oasis oculto se refugiaba intermitentemente para conseguir no ser jamás devorado por el desierto?

La universidad, una de las instituciones emblemáticas de la modernidad realmente existente en sus distintos momentos y concreciones, define modos específicos de empleo de sus espacios. Transitando las tres últimas décadas del siglo XX y la incierta “vuelta de siglo”, Bolívar parecía cumplir las reglas explícitas y silentes de la universidad, pero sólo con ironía. En medio de su labor en clases y también en sus otras intervenciones públicas, como una corriente alterna surgida de la vida humana amenazada constantemente de ser subsumida por la lógica cuantitativa y abstracta del valor, ¿no persistía siempre una vocación por interrumpir la marcha cotidiana de las cosas y permitir la manifestación de otros usos potenciales de la universidad? Negando con sigilo el papel que se podía esperar que desempeñe como “académico”, con toda la carga de impersonalidad y homogenización que tiende a imponer sobre ese papel en el actual reparto de actores, Bolívar parecía afirmar un uso radical de la universidad –radicalización atípica por discreta, constante y apacible– afincada en un profundo sustrato político: la libertad esencial del ser humano por él teorizada a través de una profunda y creativa exploración de la noción del valor de uso².

Como afirmó en enero de 2010, durante la ceremonia de entrega del título de profesor emérito el saber universitario, en medio de los “malos tiempos” que signan a la historia contemporánea, corre el peligro de privilegiar “los valores consagrados por la competencia mercantil capitalista, cortados a la medida del individuo que se pseudo-singulariza a través de la ambición privada, como son, por ejemplo, el éxito empresarial, el autodomínio personal y la autosatisfacción narcisista”. Sobriamente desajustado, fuera de sitio sin escándalo, llevando persistentemente retrasos o adelantos frente a estos “malos tiempos”, Bolívar no dejó de acoger el impulso fundacional de aquel “muy especial tipo de saber que es el saber universitario”. Impulso éste, acosado y sitiado por los imperativos del progreso, que se orienta “simultáneamente” a contribuir con la modernidad y a ser “un crítico implacable de ella”, o bien, a abrirle caminos “a una modernidad liberada de su hipoteca capitalista”³.

II.

Como el recuerdo de la experiencia suscitada en las clases de Bolívar, habitante de muchas y diferentes memorias personales, la experiencia de leer sus desafiantes ensa-

2 Un ensayo que opera como puerta de ingreso a este eje teórico de la obra de Bolívar, por lo menos desde mediados de la década de 1980 en adelante, es “El «valor de uso»: ontología y semiótica”. En *Valor de uso y utopía*. México: Siglo XXI, 1998.

3 Se puede acceder al texto completo del “Discurso de recibimiento del emeritazgo por la UNAM” en la sección

yos porta destellos, no inmediatamente perceptibles, filtrados a través de pequeñas grietas que interrumpen la llana y continua superficie de los contornos cognitivos de nuestro mundo. ¿Qué tipo de recepción de los multifacéticos, vastos y densos escritos de Bolívar sería la adecuada para captar estas esquivas señales?

Para responder negativamente a esta pregunta: una recepción que se plantee habitar o establecer relaciones de interioridad con su lectura debe, como punto de partida, abandonar cualquier tipo de fetichismo intelectual proclive a formar pequeñas capillas de intérpretes especialmente “autorizados”. Los trazos escritos por el intenso y persistente trabajo de Bolívar dejaron marcadas las formas de un vasto complejo arquitectónico, que siempre llamará a la activación de sus “múltiples” –nunca dogmáticamente unívocos– usos manifiestos y potenciales. Por otra parte, el desafío que supone acoger y reinventar ese complejo espacio de ideas, o de algunas de sus zonas, no es únicamente exegético; aunque ciertamente –descontando lecturas apresuradas– la dificultad del aspecto puramente intelectual no es menor. Debido a la naturaleza crítica, radical y sin concesiones de los ensayos de Bolívar, una *recepción desatenta* no se puede conformar, a riesgo de domesticar su sentido, únicamente con la pulcra demostración de competencia o solvencia académica.

¿Cómo leer, entonces, los escritos de Bolívar sin clausurar sus más profundas aperturas de sentido? En uno de sus últimos ensayos, “De la academia, a la bohemia y más allá”, donde se condensan teóricamente sus aproximaciones al sentido histórico de la irrupción de las vanguardias artísticas, se pueden reconocer algunas señales de orientación⁴. Con la renuncia a la representación figurativa y su “apropiación cognitiva del mundo”, o bien, con su negación a la tarea de confirmar la consistencia de lo existente, las vanguardias del periodo de entre-guerras del siglo pasado –antes de su domesticación operada por la industria cultural– habrían coincidido con las corrientes revolucionarias gestadas ya desde mediados del siglo XIX en la pugna por dar lugar, por abrir paso a las posibilidades de mundo reprimidas y negadas por las concreciones efectivas de la modernidad. Sin atreverse a aventurar la mirada hacia ese “más allá” de lo fáctico, de eso que se presenta engañosamente como lo único posible, de los imperativos realistas emanados de la forma dominante de nuestra modernidad, resultará con seguridad imposible interpretar adecuadamente, y en el mejor de los casos con inventiva, las partituras de quien escribiera en medio de sus primeras definiciones del “discurso de la revolución” que éste “*sólo existe efectivamente como significar transgresor de las normas del significar dominante: como “mal uso” o empleo “defectuoso” del conjunto de posibilidades (restringido en sentido capitalista) de significar en general*”⁵.

Miscelánea de la página web de Bolívar Echeverría, una muy valiosa fuente bibliográfica administrada por Javier Sigüenza. Disponible en <http://www.bolivare.unam.mx>

4 “De la academia, a la bohemia y más allá” circuló inicialmente a través de la página web de Bolívar Echeverría y se publicó en su libro póstumo *Modernidad y blanquitud*, México: Editorial Era, 2010.

5 “Discurso de la revolución, discurso crítico”. En *Cuadernos Políticos* 10, octubre-diciembre 1976: 44-53.

La gestación de estas transgresiones y de estas aperturas radicales de horizonte procurada por el discurso crítico —guardando una profunda afinidad con las intervenciones estéticas de las vanguardias— no tiene un lugar predefinido ni un sujeto privilegiado. Sus indicios incluso, o quizás principalmente, se pueden encontrar en instancias decididamente ajenas a la esfera institucional de la política. Una de estas grietas de significado, inscrita en el epígrafe que Bolívar escogió para su ensayo “Arte y utopía”, apela tanto a la orientación de su trabajo como a los desafíos que éste siempre planteará a sus lectores:

[...] sin empadronar el espíritu en ninguna consigna política propia o extraña, suscitar, no ya nuevos tonos políticos en la vida, sino nuevas cuerdas que den esos tonos.

César Vallejo (*Mundial* 394 [Lima] 31 de diciembre de 1927)

III.

Desde la repentina muerte de Bolívar, ocurrida el 5 de junio de 2010, la lectura, el estudio y el interés general por su obra se ha incrementado visiblemente. El efecto manifiesta un hábito sintomático: el pobre o mínimo estudio de los intelectuales latinoamericanos en los espacios en los que éstos han desarrollado su pensamiento. Es por ello, quizá, que es apenas ahora que su obra empieza a ser estudiada más a fondo como una fuente de pensamiento crítico que nos ofrece luces sobre las posibilidades de comprensión del mundo contemporáneo⁶. Actualmente, no sólo en México o en Ecuador, sino también en Bolivia, Venezuela, Canadá y los Estados Unidos se han editado o están en proceso de publicación nuevas compilaciones o reediciones de su obra, además de breves textos de estudios especializados.

En México, a raíz de su muerte, la difusión de su pensamiento ha pasado por canales diversos. Los homenajes que se han realizado en la UNAM —en muchos sentidos su casa— y en otros importantes recintos en México y en Ecuador han logrado convocar a intelectuales de las más diversas nacionalidades, enriqueciendo las discusiones y las interpretaciones de su pensamiento. En estos espacios se han manifestado algunas tendencias de lectura; desde aquéllas que enfatizan mucho más en los complejos estudios que Bolívar dedicó a la lectura de *El capital* de Marx, pasando por las que se interesan más en las claves que ofrece para la crítica cultural y las discusiones estéticas en general, hasta las que encuentran una vasta fertilidad en su caracterización sobre la cultura y el *ethos* barroco propiamente latinoamericano. En todo caso, se hace evidente que una nueva generación, específicamente aquella que ha vivido la crisis del pen-

6 Una notable excepción de esta tendencia es el estudio de largo aliento publicado algunos años atrás por Stefan Gandler, *Marxismo crítico en México: Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echeverría*. México: Fondo de Cultura Económica / UNAM / UAQ, 2007.

samiento crítico desde 1989, con nuevas interrogantes y con un renovado interés por gestar un discurso propio está encontrando en la obra de Bolívar Echeverría múltiples vetas de desarrollo para la construcción de un discurso y una práctica que reivindicuen la posibilidad y la necesidad de una modernidad no capitalista.

Por supuesto, como ha sucedido con otros grandes intelectuales, es posible que se reproduzcan equívocos y que se haga un uso parcial de su pensamiento. Nadie que lea con rigurosidad su obra afirmarí, algo así como que la modernidad no capitalista o postcapitalista es para él aquella que se sintetiza en el concepto de *ethos* barroco; en todo caso, descubrirá que la dinámica totalizadora, que se efectiviza en la modernidad en su versión capitalista, no logra ser absoluta y que incesantemente se manifiestan los espacios, los quiebres, los brotes y los lapsus de la lógica de la libertad del valor de uso. Esos brotes que se hacen manifiestos con mayor fuerza, a veces y por supuesto no exclusivamente, en el *ethos* barroco que caracteriza el comportamiento de los pueblos latinoamericanos.

IV.

16

Sumándose al conjunto de eventos e iniciativas editoriales arriba mencionadas, la publicación de este *dossier* dedicado a Bolívar Echeverría busca contribuir con la difusión y el estudio de su obra en Ecuador, país en el que nació y al que deseaba retornar, donde atravesó por sus primeros procesos de radicalización política y de definición por el cultivo de la filosofía. El conjunto de artículos reseñados a continuación ofrecen claves de ingreso a una compleja obra que encontrará, en el mejor de los casos, sus destinatarios más ávidos en las nuevas generaciones que buscan gestar sus propias orientaciones teóricas y prácticas instaladas en las fisuras de nuestra modernidad capitalista.

En “Apuesta por el ‘valor de uso’: aproximación a la arquitectónica del pensamiento de Bolívar Echeverría” se destaca el sentido crítico-político de su teoría de los cuatro *ethe* de la modernidad capitalista desde la perspectiva de su teoría general de la cultura. Frente a la tendencia dominante de los estudios culturales, este ensayo de Daniel Inclán, Mária Millán y Lucía Linsalata muestra el modo en que la crítica del modo de reproducción de la vida en el capitalismo al interior de la obra de Echeverría es capaz de mirar lo cultural desde el cultivo crítico de la identidad. Esta perspectiva teórica ampliaría las posibilidades de lo político hacia las “dimensiones cualitativas del mundo de la vida”, sin ceder ante el desencanto y la inmovilidad que han marcado los desplazamientos de la izquierda contemporánea.

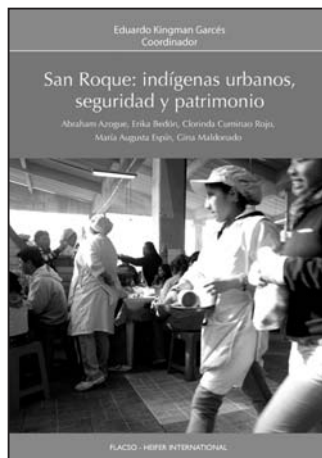
Por su parte, el texto de Marco Aurelio García, “Sobre el concepto de cultura política en Bolívar Echeverría”, echa a andar el andamiaje conceptual en torno a lo político y la política de Echeverría con la intención de problematizar la vigencia y la capacidad de la cultura política en América Latina, particularmente la que se puede

categorizar desde el concepto del *ethos* realista. Desde la comprensión de la cultura política en el pensamiento de Echeverría, como momento en el que se pone en cuestión la figura social vigente, este autor cuestiona la presunta función de representatividad propia de las formas de las democracias contemporáneas; así como la supuesta identificación entre Estado y comunidad o cuerpo social, para destacar la relevancia de la caracterización de la forma de cultura política del *ethos* barroco latinoamericano trabajado por Echeverría.

A continuación, el artículo de Stefan Gandler, “Reconocimiento versus *Ethos*”, nos muestra la cercanía que guarda la teoría de los *ethe* de la modernidad de Echeverría con la crítica a la ideología y especialmente con la crítica al progreso, que constituye el centro de la agenda de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt. Gandler sugiere que el legado de esta Escuela, y en particular del pensamiento de Walter Benjamin, encuentra uno de sus aportes más notables en los planteamientos del filósofo ecuatoriano-mexicano. Desde su perspectiva, la teoría de los *ethe* de Echeverría se mostraría incluso más lúcida y profunda que la “teoría del reconocimiento” de Axel Honneth, una de las figuras de la tercera generación de la Escuela de Frankfurt. A diferencia de Echeverría, los planteamientos de Honneth, calificados como “progresistas”, desconocerían la interrupción del *continuum* histórico que entrañan las luchas emancipadoras y las posibilidades de las sociedades postcoloniales de generar cadenas de reconocimiento, y más bien, confiaría en la expansión del tipo de democracia y de la lógica de reconocimiento proveniente de las sociedades de los centros mundiales de poder económico y militar.

Por último, el artículo de Carlos Espinosa, “El barroco y Bolívar Echeverría: encuentros y desencuentros”, propone tres circuitos que formaron parte de los recorridos intelectuales de Echeverría al pensar el *ethe* barroco. Cuando el postmodernismo banalizó la crítica al racionalismo, Echeverría en contraste, como hicieron algunos de sus contemporáneos, constató consistentemente contradicciones y conflictos entre el capitalismo –persistente y renovado durante el neoliberalismo– y una serie de posiciones históricas antagónicas pensadas como *ethos* modernos. Asimismo, Echeverría habría explorado los combates latinoamericanos sobre el valor del legado barroco que se dieron entre quienes defendían un enfoque hispanista y aquellos que defendía uno indigenita en el siglo XX; pero –sugiere Espinosa– la concepción de Echeverría sobre el barroco habría estado más cercana a la discusión que tuvo lugar en el Caribe: nociones del uso polémico del código, transgresiones de la modernidad y de la lógica colonial en el barroco transculturado resuenan en su discurso. Inserto en la tradición marxista, Echeverría se preguntó respecto de la relación entre mercancía, valor de uso e ideología en las sociedades coloniales; reflexión frente a la cual Espinosa sugiere que existiría una agenda inconclusa capaz de arrojar luces sobre la peculiaridad del fetichismo en ese tipo de sociedades.

Ediciones de FLACSO - Ecuador



Serie Coediciones

San Roque: indígenas urbanos, seguridad y patrimonio

Eduardo Kingman (Coord.)

FLACSO – Sede Ecuador, 2012

214 páginas

Este libro se inscribe dentro de lo que José María Arguedas llamaba una antropología de urgencia. Su objetivo es mostrar los flujos entre el mundo social de las ciudades y el campo, así como la formación de capas populares urbanas a partir de una población indígena de origen campesino, pero ya urbanizada, como la de San Roque en Quito. Población sujeta a condiciones de precariedad, exclusión y racismo, al tiempo que incorporada a lo urbano, bajo formas modernas, inscritas en redes y lazos comunitarios. En oposición a la percepción del barrio y el mercado de San Roque como lugares inhóspitos y peligrosos, el estudio visibiliza la capacidad de su población para reconstruir en la ciudad espacios de acogida y de hospitalidad, vinculados a las ideas de comunidad y relacionamiento entre iguales.

Apuesta por el “valor de uso”: aproximación a la arquitectónica del pensamiento de Bolívar Echeverría¹

A Bet on “Use-Value”: A Dive into the Architecture of Bolivar Echeverría’s Thought

Daniel Inclán

Doctor (c) por el Posgrado de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Correo electrónico: ttesiss@gmail.com

Márgara Millán

Investigadora titular del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Correo electrónico: margara.millan@gmail.com

Lucia Linsalata

Doctorante del Posgrado de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Correo electrónico: lucia.linsalata@gmail.com

Resumen

En este ensayo nos detenemos en lo que consideramos el fundamento de la arquitectónica del pensamiento de Echeverría, centrándonos en el lanzamiento de un concepto orgánico de cultura vinculado con la problemática que desarrolla desde Marx sobre la “forma social-natural”, para reconocer las contradicciones esenciales de la forma de ser del ser social. Nos referiremos a su teoría de los *ethes* de la modernidad para indagar sobre los anclajes de una modernidad no capitalista. Particularmente, nuestra lectura de su obra busca relevar la politicidad que ella contiene al poner en el centro de la discusión teórica la tensión entre valor de uso y valor que se valoriza, que desplaza la contradicción trabajo-capital del centro del paradigma de la crítica de izquierda y de la idea de revolución, aunque sin omitirla. La persistencia del valor de uso, de las dimensiones cualitativas del mundo de la vida, con y a pesar del dominio del valor nos parece una clave central para afinar un mundo por venir.

Palabras clave: valor de uso, forma social-natural, *ethos* histórico, riqueza social, modernidad no-capitalista

Abstract

This paper concentrates on the foundations of the architecture of Echeverría’s thoughts. It focuses on the launch of an organic concept of culture associated with the problems developed by way of Marx about the “social-natural way”, which recognizes the essential contradictions in the existence of the social being. We will refer to Echeverría’s theory of the *ethes* of modernity to investigate the anchors of a non-capitalist modernity. Particularly, our reading of his works attempts to highlight its political nature, aiming its theoretical discussions toward the tensions between use value and exchange value. Additionally, it displaces –yet does not omit– the labor-capital contradiction that lies at the center of the paradigm of both left-wing criticism and the idea of revolution. We consider the persistence of use-value and the qualitative dimensions of life-world both central keys in establishing a world to come.

Keywords: Use-value, Social-natural Way, Historical *Ethos*, Social Wealth, Non-capitalist Modernity

1 El presente ensayo forma parte del espacio de discusión de un proyecto colectivo de investigación apoyado por la

Hablamos de la necesidad de recuperar y reasumir nuestra tradición; de volver a buscar en la multifacética obra de Marx y en la variadisima producción de los marxistas del siglo XX los trazos fundamentales y los elementos que pueden ser revividos en una reconstrucción abierta del discurso crítico sobre la vida moderna...

Bolívar Echeverría, *Modernidad y revolución*

La invectiva generalizada contra el marxismo –dogmático o heterodoxo– durante la segunda mitad del siglo XX estuvo acompañada del desarrollo de lo que hoy se conoce como teoría cultural². Considerar “otros” elementos de la organización de la vida social se convirtió en un postulado, en especial la atención por la diferencia y por las formas singulares de existencia. La teoría cultural abría horizontes epistemológicos que a la vez cerraban caminos para entender y transformar las formas de vida en el capitalismo. La omisión de la crítica de la economía política dejaba coja a la teoría cultural, al no hacer menciónde la “dimensión material” de la existencia y centrarse solamente en la “dimensión simbólica”.

Los marxismos críticos, por su parte, respondieron y actualizaron la tradición de análisis cultural inaugurada por Lukács, Gramsci, Benjamin, Bloch, Kosik, Korch, entre otros, quienes construyeron interpretaciones de la realidad social mediadas por las dimensiones económicas y culturales. Una nueva generación de pensadores críticos que intentaron hacer un cruce entre la crítica de la economía política y la crítica cultural, rescatando una larga tradición e inaugurando una nueva³. Este doble proceso, de recuperación y creación, se hizo en diálogo con otras teorías y filosofías, distantes del materialismo historico⁴.

Dicho debate se ensombreció en Europa por el fracaso del 68 y el triunfo de la socialdemocracia. La amarga derrota del 68 europeo no se vivió en otras latitudes; el llamado Tercer Mundo vivía un proceso emancipatorio, los triunfos de los movimientos de descolonización y de las revoluciones sociales locales permitían mirar desde otra perspectiva⁵.

UNAM denominado: “Modernidades alternativas y nuevo sentido común: prefiguraciones de una modernidad no capitalista”, PAPIIT IN 306411.

2 La tensa relación entre teoría cultural y marxismo ha sido ampliamente explicada. Ver Anderson (1986), Jameson (1998) y Eagleton (2005).

3 Por ejemplo, Herbert Marcuse o Henri Lefebvre. Al mismo tiempo surgía una generación de críticos culturales como Raymond Williams, E. P. Thompson, Stuart Hall, Fredric Jameson.

4 Es la cualidad autocrítica del marxismo lo que lo hace una teoría vigente, particularmente su capacidad de dialogar con otras formulaciones teóricas para autocompletarse, como en su momento fueron el psicoanálisis, la lingüística, la teoría literaria, etc. (Anderson, 1979). Uno de los dialogs más difíciles, pero a la vez más productivos, tuvo lugar con la filosofía de Martin Heidegger, aparentemente contrapuesta a la teorización marxista. Pensadores como Karel Kosik o Lucien Goldman llevaron a cabo este diálogo para ampliar los caminos de la crítica al capitalismo. Sin duda, en otro contexto, el latinoamericano, Bolívar Echeverría contribuye a la ampliación del marxismo como teoría crítica.

5 La forma en la que el 68 europeo giró hacia el refuerzo de las instituciones y, en cierto nivel, hacia un renovado

La producción intelectual marxista no europea antes que pensar en reformas políticas pensaba en la construcción de alternativas socialistas, conjuntando la crítica a la economía política y la crítica a las formas de dominación cultural, en clave histórica. Se asumió que toda emancipación social era una emancipación cultural, sin ésta simplemente había ejercicios burdos e incompletos. Esta forma de mirar lo cultural estaba marcada por la necesidad de transformar lo real, más allá de simplemente criticarlo. Para tal efecto era necesaria una teorización de la vida cultural que no se limitara a la problematización de *la diferencia*, sino que incidiera en la metamorfosis de las formas de socialidad.

Podemos ubicar al pensamiento de Bolívar Echeverría en el cruce de las necesidades históricas que plantearon a la teoría crítica establecer su distancia tanto del socialismo real como de la modernidad capitalista, de sus mitos del desarrollo y de la revolución, para dar respuesta al reto político de su época: construir una teoría que permitiera criticar la realidad capitalista al mismo tiempo que proyectar alternativas.

La crítica de la economía política como punto de partida

El legado del pensamiento de Bolívar Echeverría es doble: radica tanto en su contenido preciso, *por lo que dice* de la modernidad y lo que está en juego en el tiempo presente, como en el *cómo lo dice*, los recursos analíticos y de enunciación que pone en juego, es decir, lo que llamamos "la arquitectónica" de su pensamiento, que construye un entramado conceptual que devuelve la organicidad fundamental a las esferas de lo cultural, lo económico, lo político y lo subjetivo, gracias a su creatividad y a la forma en la que elabora problemas analíticos.

Esto le confiere a su crítica de la modernidad una densidad particular, que despliega la clave heurística presente en la obra de Marx en diálogo con otras formulaciones analíticas como la antropología, la lingüística, la historia. La "politicidad" de la obra de Echeverría no le viene exclusivamente de cómo piensa lo político, sino también lo social-cultural, y de ello da cuenta el interés por desarrollar la criticidad del valor de uso, su horizonte radical de transformación societal. Podríamos pensar que la centralidad que le da en su obra a la contradicción valor de uso-valor de cambio intenta aportar una serie de elementos a la contradicción centrada en el trabajo-capital, situando el fundamento de toda crítica a la realidad social capitalista en la repetida enajenación de la capacidad del sujeto social de definir autónomamente el contenido simbólico y práctico del valor de uso de su vida; en la irremediable subsunción del mundo cualitativo de la vida y de las diversas formas culturales que le

autoritarismo es parte del proceso de *americanización* de su modernidad, de la imitación del modelo estadounidense como la mejor forma social (Echeverría, 2011: 209ss).

dan cuerpo y sentido por el proceso de autovalorización del valor. Así, la “politicidad” de su pensamiento se expande hacia los espacios del disfrute, de la fiesta, de la irrupción de lo lúdico como parte constitutiva y constituyente de lo social.

La centralidad que adquiere el pensar el valor de uso como horizonte último de la criticidad le permite, entre otras cosas, no reducir la problemática ni la actualidad de la “revolución” a un determinado sujeto histórico (el proletariado) y a un momento específico de la lucha del trabajo contra el capital ni perder la radicalidad de la crítica a la modernidad capitalista, pensando entonces posible una modernidad alternativa. Un tipo de modernidad que no se resuelve en la mejor distribución del crecimiento económico sino en el advenimiento de una nueva relacionalidad social-natural, que se corresponda con la restitución de la capacidad política del sujeto social. Este esfuerzo teórico buscaba ser “un aporte a la reconstrucción de esa concepción de la ‘forma natural’ de las cosas como ‘valor de uso’, concepción implícita en la ‘crítica de la economía política’ y sin cuyo esclarecimiento ella queda incompleta y en muchos sentidos enigmática” (Echeverría, 1998: 155).

Esto le permitirá decir también, en un momento de radical desorientación de la izquierda, que dicha crítica se encuentra ahí donde se defiende el valor de uso:

22

Pienso que en la época actual de refundación de la izquierda, el ser de izquierda debería definirse a partir de esta actitud de resistencia y rebeldía frente al hecho de la enajenación, de la pérdida de la sujetidad en el individuo y en la comunidad humana y del sometimiento idoltrico a la misma en tanto que se presenta cosificada en el fundamento automático del capital, alienada en la voluntad del valor que se autovaloriza en medio del mundo de las mercancías capitalistas. En el origen y en la base del ser de izquierda se encuentra esta actitud ética de resistencia y rebeldía frente al modo capitalista de la vida civilizada. Esta actitud y la coherencia práctica con ella, que es siempre detectable en la toma de partido por el ‘valor de uso’ del mundo de la vida y por la ‘forma natural’ de la vida humana (Echeverría, 2006: 263).

La insistencia en el valor de uso, en las dimensiones concretas del mundo de la vida, con y a pesar del dominio abstracto del valor valorizándose, es una clave central que le permite problematizar de forma original las múltiples dimensiones de la realidad social. Es en ese desarrollo, que va del entendimiento profundo de la dinámica del capital a la compresión de las formas culturales que la acompañan, donde se despliega la intencionalidad crítica de la obra de Echeverría. Para ello construye una teoría general de la cultura que es al mismo tiempo una teoría de la reproducción social, que le permite entender lo que conecta y articula a las diferencias históricas, lo que hay de común en las formas humanas de existencia⁶. Este procedimiento recupera la “materialidad de lo

6 “El concepto de ‘producción en general’ que Marx emplea en su ‘crítica de la economía política’ implica la idea de que la misma, ampliada hasta sus propios límites, es decir, considerada como un proceso completo de reproducción social, posee una estructura esencial, trans-histórica, supra-étnica, cuya presencia sólo adquiere actualidad o realidad

social" en su totalidad-práctica, como una relación entre *physis* e *hybris*, entre objetualidad y significación múltiple. La reproducción de la sociedad humana en general "puede ser vista como dotada de una consistencia doble: la primera puramente operativa o 'material' y la segunda, coextensiva a ella, semiótica o 'espiritual'" (Echeverría, 2001: 51). Este posicionamiento logra recuperar para el proceder crítico la totalidad orgánica del ser social, evidenciando lo que recorre y anuda los distintos ámbitos bio-socio-simbólicos, sin caer en reduccionismos⁷. A través de este procedimiento crítico, se construye una noción de historicidad que le es fundamental a la teoría crítica.

Historia y crítica: Benjamin y Marx

La teoría general de la cultura presupone una teoría de la historia, que tiene como principio entender al presente como un tiempo histórico en disputa. Histórico en tanto síntesis de múltiples temporalidades, reales o potenciales, existentes o deseables, en las que se juega la construcción de formas de socialidad en las que se despliegan o cancelen las potencias creativas de lo humano. Condición que no es exclusiva del presente capitalista, pero que en la crisis civilizatoria que enfrenta este sistema social se hace más aguda; la disputa por el presente es también una disputa por los pasados que contiene⁸.

El presente es visibilizado en este discurso crítico con un cierto grado de *in-actualidad*, que resulta de la "paradójica actualidad" de múltiples pasados en el tiempo del ahora. El reconocimiento de esta contradicción afianza un procedimiento para pensar el presente más allá de lo dado y encontrar en lo "realmente existente" la pervivencia de tiempos históricos que llaman por ser recuperados, en la medida en que viven como actuales en el mundo del ahora⁹. El presente es únicamente una configuración particular de una multiplicidad de posibilidades actuales. El presente *deter-*

en la medida en que se encuentra actualizada o dotada de forma dentro de un sinnúmero de situaciones particulares o conjuntos específicos de condiciones étnicas e históricas. Cada una de las formas en las que se ha actualizado esa estructura constituye la identidad o figura concreta de una sociedad. Para Marx, el modo en que esta actualización tiene lugar en la situación capitalista difiere radicalmente del modo en que acontecía en épocas anteriores de la historia y debería diferir también del modo que podrá tener en un futuro deseable. Mientras en las situaciones pre-capitalistas la formación de la estructura era simple, en la época capitalista es doble y por tanto compleja: no obedece únicamente al condicionamiento 'natural' a partir de lo étnico y lo histórico, sino que se somete también a un condicionamiento 'seudo-natural', que proviene de la organización económica constituida en 'sujeto'" (Echeverría, 1998: 157).

- 7 Ni economicista ni culturalista, es difícil incluso clasificar su pensamiento dentro de una de las disciplinas de las ciencias sociales. Sabemos que el profesor no se sentía cómodo cuando se le definía como filósofo, no siendo tampoco historiador o sociólogo.
- 8 Este posicionamiento recuerda a la tesis VI de Benjamin sobre la historia: "Encender en el pasado la chispa de la esperanza es un don que sólo se encuentra en aquel historiador que está compenetrado con esto: tampoco los muertos estarán a salvo del enemigo, si éste vence. Y este enemigo no ha cesado de vencer" (Benjamin, 2008: 22).
- 9 Echeverría cita a Leibniz para dar cuenta de esta idea: "[...] todo lo que es real puede ser pensado también como siendo aún sólo posible" (1995: 137).

minado, es habitado por la *indeterminación* que motivan los pasados existentes en él, en tanto potencias y como posibilidad de forma, en tensión constante con la configuración histórica determinada. Para Echeverría, es importante reconocer “que lo que es no tiene más ‘derecho a ser’ que lo que no fue pero pudo ser” (Echeverría, 1995: 144), y que “nada de lo que tuvo lugar alguna vez debe darse por perdido para la historia” (Benjamin, 2008: 37).

Así se mira a la modernidad capitalista como resultado de una serie de contradicciones históricas, en las que se juega, sin embargo, la posibilidad potencial de una modernidad alternativa, postcapitalista¹⁰.

La forma natural y su importancia en la teoría crítica

En la crítica a la cultura de la modernidad capitalista de Echeverría es central el interés por lo que Marx llama “forma natural”. Es necesario, nos dice, desarrollar lo que en Marx aparece sólo indicado como base de su crítica al valor: la teoría del valor de uso. La socialidad humana se constituye en un proceso continuo de transnaturalización de la gregariedad animal; es decir, en un proceso de constante re-conformación del conjunto de las funciones que caracterizan al proceso natural de reproducción de la vida animal. Como todo animal, el ser humano persiste en la forma de su existencia –vivir y sobrevivir– al ejercer una acción transformadora sobre la naturaleza (momento de la producción) y al consumir las transformaciones que realiza (momento del disfrute)¹¹. No obstante, la reproducción social despliega la existencia mediante un proyecto libre que actualiza sus formas de socialidad. Se trata de un proceso libre porque para el ser humano reproducirse, producir y consumir la forma de su existencia, no equivale a perpetrarla automáticamente, sino a crearla y reinventarla constantemente, a través de un proceso, siempre renovado, de codificación de su socialidad¹². Proceso que requiere, por parte del sujeto social, una apropiación/producción también semiótica de la naturaleza y de sí mismo: un acto de significación

10 Así como Echeverría insistirá en que el horizonte de la izquierda es el socialismo y que éste como idea no queda vaciado de contenido tras su experiencia histórica, también apunta a la posibilidad de una modernidad no capitalista o postcapitalista. Nos queda claro que esto abre como problema la tensión entre técnica, modernidad y vida cualitativa; esto que él denomina una modernidad alternativa frente a la barbarie.

11 “Como trascendencia que es de lo otro ‘natural’, y particularmente como ‘trans-animalización’ del ‘animal protohumano’, esta humanización del ser en general o de lo otro es necesariamente una ‘negación determinada’; es una separación respecto de lo animal pero es también, en igual medida, una animalización de aquello que se separa de él: una animalización de la sujetividad. Es ‘re-formación’ de lo natural, pero es también ‘naturalización’ de la forma; es ‘cosmificacion’ que violenta a lo otro, pero es también reactualización de la otredad a través del cosmos. La trascendencia, como “trans-naturalización” no es una acción violenta que sólo pertenezca al pasado; es una acción que está siempre sucediendo o teniendo lugar en presente, que no termina nunca” (Echeverría, 2011: 48).

12 “Toda producción es apropiación de la naturaleza por parte del individuo en el seno y por intermedio de una forma de sociedad determinada [...]. Toda forma de producción engendra sus propias instituciones jurídicas, su propia forma de gobierno” (Marx, 1982: 7-8).

del mundo. Para el ser humano, en efecto, vivir su naturalidad, su sustancia natural, implica necesariamente trascenderla, dotarla de un sentido y crear a partir de ella un orden social autónomo. "La sociedad es, por tanto, la cabal unidad esencial del hombre con la naturaleza, la verdadera resurrección de la naturaleza, acabado naturalismo del hombre y acabado humanismo de la naturaleza" (Marx, 1968: 116).

Es en la necesaria creación de un orden social, donde se despliega lo que Echeverría entenderá como lo estrictamente cultural, como el cultivo crítico de una identidad singular producto de una forma de socialidad específica. En este proceso es donde tienen existencia los valores de uso, no como expresiones útiles o pragmáticas de la producción social singular, sino como cristalizaciones que aseguran la reproducción de esa socialidad siempre significada. El valor de uso sintetiza y garantiza la existencia de una forma-natural concreta de ser social. En los valores de uso se juega la identidad. La identidad no es la actualización de un núcleo substancial. "La identidad, por el contrario, reside en una coherencia interna puramente formal y siempre transitoria de un sujeto histórico de consistencia evanescente; coherencia que se afirma mientras dura el juego dialéctico de la consolidación y el cuestionamiento, de la cristalización y disolución de sí misma" (Echeverría, 2001: 170). La identidad acontece en tanto que siempre se somete a un proceso de metamorfosis, que responde al movimiento interno y externo de la forma de socialidad. La identidad es en situación, existe en el riesgo constante de dejar de ser ella misma y por tanto de renovarse para seguir siendo de manera siempre actualizada. La identidad se constituye en la interacción con múltiples identidades, presentes y pretéritas.

La identidad es el compromiso del sujeto consigo mismo, con su proyecto de historicidad. Ocurre en primera instancia con y para la naturaleza que lo rodea, y puede ocurrir en dos sentidos: por preservación en la autoconservación, al margen de las transformaciones internas o externas; por la autopuesta en peligro de esa preservación para actualizarla, congruente con el movimiento interno y con los cambios externos. En ambos casos se busca la preservación de una forma de socialidad que caracteriza al sujeto; sin embargo, mientras que en el primer caso de autoconservación, se cancela la fuerza creativa para permanecer fiel en un acto de inmanencia, en el otro, se despliega la fuerza creativa para seguir siendo idéntica a sí misma aun transformándose; una se asume como clausura frente a la contingencia, otra se construye como abierta a lo indeterminado de la historia¹³.

13 "El primer modo de perseverar en el propio ser comienza con un desafío que respeta la 'sujetividad otra' de lo otro en la vigencia que esto otro mantiene al estar presente como *fyxis* (natura) o creación perpetua; avanza por la afirmación del carácter contingente y aleatorio de la identidad del sujeto y de su cosmos en medio de lo otro. El segundo modo avanza por la anulación de la otredad de lo otro y su conversión en un 'caos' o naturaleza salvaje por conquistar y domesticar; pasa por la afirmación del carácter absolutamente necesario de la identidad del sujeto y su cosmos y por la subordinación de la realidad de lo otro a esa necesidad. El primero se encamina a encontrar para el sujeto y su cosmos un lugar propio en medio de lo otro, mientras el segundo se dirige a someter lo otro al sujeto y a integrarlo dentro del cosmos" (Echeverría, 2011: 51).

La cultura, como actualización crítica de la identidad, es todo lo contrario a un proceso de conservación; es, más bien, una actividad práctica en la que siempre se pone en riesgo lo característico de una forma de socialidad, en la medida que dentro de sí contiene momentos de excepcionalidad que cuestionan, modifican o revolucionan las formas específicas y las formas en las que estas se hacen concretas. En estos espacios de excepcionalidad es donde tiene cabida lo político, como una dimensión de la realidad social en la que una colectividad decide sobre la organización de los asuntos de la vida diaria en la que se cultiva la identidad. Este proceso de donación de forma a una socialidad específica se reproduce cotidianamente, además de en la creación de instituciones, en la producción y consumo de valores de uso que estn cargados de un debate por la forma y dirección de la vida en colectivo.

Es en el nivel cotidiano donde subyace el momento autocrtico de lo político, en el que se pone en peligro la identidad; identidad que se politiza y se convierte en un espacio de disputa. Lo político no se reduce al nivel institucional de la política, se hace concreto en la posibilidad de reproducir o no una forma de socialidad, en la producción y consumo de los valores de uso que garantizan esa forma social. Lo político no es una característica entre otras del proceso de reproducción de la vida humana, sino el carácter constitutivo y específico del mismo, que para conservarse como tal se asume como un momento excepcional. La politicidad constitutiva de la socialidad natural, la capacidad de sintetizar la forma de su vida social: de proyectar, crear y modificar constantemente las reglas de la convivencia, es lo que permite al sujeto dotar su vida de valor de uso y construir un mundo de la vida para sí que asegure la reproducción de su existencia. La politización de la identidad, como cultivo crítico de la misma, es siempre un proceso en situación histórica, que no se reduce a la expresión singular, sino articulado con múltiples realidades y temporalidades históricas.

Los planteamientos de Bolívar Echeverría permiten pensar la riqueza social como el conjunto material (tanto objetual como simbólico) que garantiza la reproducción de una *forma* específica de sociedad. En este conjunto articulado de bienes y significaciones se expresan de manera concreta los valores de uso, en tanto relaciones que permiten la producción y reproducción de formas de organización interconectadas en función de un proyecto de sociedad (Echeverría, 2001: 49ss). La riqueza social es el asiento material para la reproducción de la identidad, una forma singular y actualizada de las capacidades de producción y disfrute inscritas en la condición humana¹⁴. No es la acumulación de objetos (expresiones de riqueza material abstracta),

14 Se establece una relación metabólica entre la creación del trabajo y las fuentes naturales de la riqueza. En esta relación, la riqueza se expresa como el desarrollo de potencias y creatividades sociales para construir un mundo de vida y disfrutarlo de manera colectiva. En el centro de este metabolismo se encuentra el problema de la técnica. La postura de Echeverría frente a la técnica es doble: por un lado, encontramos la crítica a la técnica capitalista y la dificultad de simplemente "usar" el aparato técnico en favor de otro proyecto social; y por el otro, la referencia a la posibilidad actual de una "segunda técnica", basada en la idea de la técnica lúdica (ver sus desarrollos sobre este tema en la obra de W. Benjamin).

sino la conjunción de cualidades, relativas a las capacidades y necesidades, que aseguran la reproducción de las formas sociales específicas; que permiten un empleo especial del tiempo social en diversas actividades prácticas, que oscilan entre el tiempo de trabajo necesario y el tiempo de ocio, las cuales actualizan las formas sociales en respuesta permanente a la escasez, en un constante cultivo crítico de la identidad.

Ethos histórico¹⁵: configuración de lo común de existencias singulares

Este concepto responde críticamente a Max Weber (2003) y su idea de la *ética* protestante como la expresión única y más acabada de la modernidad capitalista; la aparente generalización de la conexión entre la *ética* protestante y el espíritu del capitalismo es cuestionada por el reconocimiento de otras formas de existencia modernas que viven en el capitalismo sin responder del todo afirmativamente a éste¹⁶. El *cuádruple ethe*¹⁷ de la modernidad es una formulación para leer de manera histórica la modernidad capitalista. En ellos se integra, en la construcción espontánea del mundo de la vida, lo contradictorio e inevitable del hecho capitalista, para hacer posible la vida cotidiana.

Echeverría amplía las formulaciones de Heidegger con dos categorías del pensamiento marxiano: la producción y la historicidad. Producción en un sentido amplio, no sólo como manufactura, sino como construcción de materialidad (objetual y significativa). Historicidad no como un devenir acumulativo de sucesos, sino como la construcción de temporalidades de las formas de socialidad existentes. El *ethos* histórico designa, más que el habitar del ser humano en general, formaciones referidas a un momento pleno de historicidad, en el que se construyen proyectos que se habitan para resolver la contradicción a la que está condenada toda forma de socialidad. Se trata de un proceso para hacer vivible la condena de la humanidad a su libertad, en la que se despliegan las relaciones entre los sistemas de capacidades (potencias cre-

15 El concepto de "*ethos* histórico" es una reformulación de corte materialista que Bolívar Echeverría hace, entre otras fuentes, del concepto de "habitar" de Heidegger: "Un dicho de Heráclito, que sólo se compone de tres palabras, dice algo tan importante que de él aparece en forma inmediata la esencia del *ethos*. El dicho de Heráclito reza: 'su carácter, es para el hombre su demonio'. Esta traducción piensa a la moderna, pero no al modo griego. El término significa estancia, lugar donde se mora. La palabra nombra el ámbito abierto donde mora el hombre. Lo abierto de su estancia deja aparecer lo que le viene reservado a la esencia del hombre y en su venida se detiene en su proximidad. La estancia del hombre contiene y preserva el advenimiento de aquello que le toca al hombre en su esencia" (Heidegger, 2000: 75).

16 "La modernidad realmente existente es ella misma múltiple. Es múltiple en el sentido de que no es sólo uno sino que son varios los tipos de ser humano que ellas construyen para que se desenvuelvan en un modo de vida y en un mundo dominados por el capitalismo. El prejuicio o, si se quiere, la idea más generalizada –expuesta de manera brillante y profunda en la obra clásica de Max Weber– es la de que, para las sociedades que se modernizan sólo ha habido y sólo puede haber una manera adecuada de responder al 'espíritu del capitalismo' una manera que es la que Weber ve plasmada en la *ética* protestante" (Echeverría: 2002).

17 Se ha mantenido aquí y en otras partes del texto la forma señalada por los autores del artículo correspondiente al uso hecho por Bolívar Echeverría (N. de la E).

ativas de formas sociales) y los sistemas de necesidades (determinaciones sociales de lo mínimo para la vida)¹⁸.

Este concepto designa, entonces, no únicamente la capacidad generativa de la significación de lo común, sino su construcción para su habitabilidad en el mundo de la vida. Habitabilidad que mantiene una constante tensión con la naturaleza de la que ha sido *arrojada la humanidad* y de la que no puede salir, por lo que constituye un proceso de *transnaturalización*, de *transformación* del mundo natural en mundo social para ser habitado. Dice Echeverría:

Ubicado lo mismo en el objeto que en el sujeto, el *comportamiento social estructural* al que podemos llamar ethos histórico puede ser visto como *todo un principio de construcción del mundo de la vida*. Es un comportamiento que intenta hacer vivible lo invivible; una especie de actualización de una estrategia destinada a disolver, ya que no a solucionar, una determinada forma específica de la contradicción constitutiva de la condición humana: la que le viene de ser siempre *la forma* de una sustancia previa o “inferior” (en última instancia animal), que al posibilitarle su expresión debe sin embargo reprimirla (1998: 37).

La contradicción específica que el *ethos* histórico está destinado a disolver es el “drama” inscrito en la condición humana: la condena del ser humano a tener que hacer de sí siempre “algo más” de lo que el proceso animal de su reproducción “exigirá” de él; la condena a tener que darle una forma social, y por lo tanto cultural, a su existencia; a tener que codificar su existencia física, a través de la creación de una forma cultural de estar en el mundo.

El sujeto social se enfrenta a la necesidad de superar esta contradicción, todas las veces que se ve obligado a reactualizar cotidianamente el código cultural, a partir del cual va conformando históricamente su existencia social. En este sentido, el *ethos* histórico es aquel comportamiento espontáneo que se constituye como estrategia de vida que permite al sujeto vivir el conflicto inscrito en el proceso necesario de reinvención constante de su identidad.

El *ethos* histórico no es una prerrogativa solamente de los modernos. Lo peculiar de esta configuración conceptual, es que remite a una existencia de lo social más allá de las formas singulares de ser en el mundo¹⁹. El concepto de *ethos* histórico le per-

18 “En su parte central –en un intento de ampliar la ‘crítica de la economía política elaborada por Karl Marx hacia una teoría crítica de la vida moderna–, el ensayo propone un concepto referido a la necesidad en que está el discurso reflexivo de pensar coherentemente la encrucijada de lo que se entiende por ‘historia económica’ y lo que se conoce como ‘historia cultural’; un concepto mediador, que sería el de ethos histórico. Descrito como una estrategia de construcción del ‘mundo de la vida’, que enfrenta y resuelve en el trabajo y en el disfrute cotidiano la contradicción específica de la existencia social en una época determinada, el ethos histórico de la época moderna desplegaría varias modalidades de sí mismo, que serían otras tantas perspectivas de realización de la actividad cultural, otros tantos principios de particularización de la cultura moderna” (Echeverría, 1998: 12).

19 Esta manera de proceder sigue el modelo de Marx: “Todas las epochas de la producción tienen ciertos rasgos en

mite a Echeverría hacer referencia al carácter transnatural de la "naturaleza humana" como base de la cultura; pero también, salirse del "[...] mapa impuesto al entendimiento (de lo cultural) por el discurso de los estados nacionales" (2000: 166)²⁰. Por otra parte, y dentro del análisis de la "cultura política", le permite tematizar de manera más amplia y profunda lo que en el marxismo ha sido considerado como "ideología". Esto permite rastrear lo que hay de común a ciertas formas de habitabilidad y su relación con lo "otro", lo cual permite identificarlas en tanto que representan una respuesta compartida a la "condena a la libertad". El *ethos* es subjetivo y objetivo, pues el sujeto (individual/social) da forma al mundo, a la vez que el mundo se imprime en el sujeto (individual/social).

El cuádruple *ethé* de la modernidad²¹ y los anclajes de una modernidad no capitalista

Al reconocimiento que Echeverría hace del proceso sustitutivo que el "sujeto automático del capital" hace del sujeto social y de la politicidad que le es propia en la modernidad²², corresponde la indagatoria acerca del *ethos* que le es propia y que apunta hacia su diversidad. No es lo mismo, dirá, vivir por y para el capitalismo, que vivir con y en él. La crítica de la economía política integra la dimensión fundamental de la historiografía para comprender el carácter complejo y no unívoco de la modernidad. La contradicción que el *ethos* histórico se encuentra llamado a disolver en la modernidad capitalista es la que surge del conflicto permanente entre la vida social, como un pro-

común, ciertas determinaciones comunes. La producción en general es una abstracción, pero una abstracción que tiene un sentido, en tanto pone realmente de relieve lo común, lo fija [...]. Lo general o lo común, extraído por comparación, es a su vez algo completamente articulado y que se despliega en distintas determinaciones. Algunas de éstas pertenecen a todas las épocas; otras son comunes sólo a algunas. [...] Sin ellas no podría concebirse ninguna producción, pues si los idiomas más evolucionados tienen leyes y determinaciones que son comunes a los menos desarrollados, lo que constituye su desarrollo es precisamente aquello que los diferencia de estos elementos generales y comunes" (Marx, 1982: 5).

- 20 "Sólo de manera indirecta y difícil, a través de la franja de refracción introducida por el prejuicio nacionalista, la narración histórica de la cultura moderna –en sus mejores expresiones [cita 36, donde refiere a Burkhardt, Chaunu, Elías, Friedell... y monografías como las de Ariés, Burke, Vovelle, Guinzburg, Le Goff] ha podido percibir y tematizar la variedad y la complejidad del proceso dialéctico en que las sociedades han cuestionado y reafirmado en la vida cotidiana la forma y las figuras de su 'mismidad'. Ha debido, para ello, reconstruir geografías discontinuas y dinámicas, adecuadas a la topología de las diferentes historias culturales particulares, más allá del mapa impuesto al entendimiento por el discurso de los estados nacionales [...]" (Echeverría, 2000: 165 y 166).
- 21 Nos basamos en las descripciones hechas por Bolívar Echeverría del cuádruple *ethé* de la modernidad en la tesis VII del ensayo "Modernidad y Capitalismo (15 tesis)", incluido en *Las Ilusiones de la Modernidad* (1995); en las referencias al *ethos* barroco recopiladas en el libro *La modernidad de lo barroco* (2000); y en el ensayo "La clave barroca de la América Latina" (2002) publicado en su página web. Encontramos que estas referencias se van desplegando desde el ámbito propio del arte hacia las formaciones culturales y hacia el ámbito de la cultura política.
- 22 Echeverría hablará de sujeto automático que sustituye al sujeto social, señalando así la transformación mediante la cual el centro del proceso de reproducción social es ocupado por la lógica del valor valorizándose, proceso que conlleva el fetichismo de la mercancía y la enajenación de la capacidad autoconstituyente (la voluntad e iniciativa autárquica) de la sociedad.

ceso de trabajo y disfrute referido a valores de uso, y la de la reproducción de su riqueza, que ocurre como un proceso de “valorización del valor abstracto”, y por medio del cual el valor de uso es, una y otra vez, sacrificado (Echeverría: 1995). “El ethos histórico capitalista articula como hábito o costumbre, como acoplamiento entre norma y persona, el acto en que el capital resguarda a su contrario, el valor de uso, al mismo tiempo en que lo reprime; el acto en que rescata, aunque deformándola, la posibilidad de una vida civilizada” (Echeverría: 2002, s/p).

En la modernidad entonces, el *ethos* histórico se compone de al menos cuatro *ethe* elementales “sobre los que se construyen las distintas espontaneidades complejas” (Echeverría, 1995: 164) tendientes a ‘hacer vivir lo invivable’, esto es, el mundo de la vida posibilitado por la modernidad capitalista. El *ethos* realista, cuya geografía cultural y política es el protestantismo nórdico y el sueño norteamericano, trata de la afirmación agresiva y militante del mundo “realmente existente”, cultivando un comportamiento que se identifica con la ‘pretensión de creatividad que tiene la acumulación’; es la sujetidad social clonada por el capital, que en su momento exige su blanqueamiento. Para este *ethos*, no hay contradicción entre valor y valor de uso ya que el primero es entendido como el segundo.

El *ethos* romántico confunde también el valor y el valor de uso pero a la inversa, “es el plano de la valorización el que aparece plenamente reductible al plano del valor de uso [...]” (Echeverría, 1998: 170); se trata del *ethos* que inspira al ‘espíritu de empresa’ que puede ser tematizado en el nacionalismo revolucionario y el socialismo que realmente existió; subsume el valor de cambio al valor de uso, “viviendo la neutralización de dicha contradicción como si fuera el triunfo de la forma natural de la vida humana sobre la dinámica de la valorización, y no su derrota” (Echeverría, 2002: s/p). Afirma que de manera soberana puede cambiar “lo malo” de la vida moderna y su concreción. “El elemento activo no está situado en el capital sino en la nación. Los capitales son capitales nacionales, instrumentos de los pueblos en su aventura de autoafirmación en calidad de estados, de grandes personajes colectivos en medio del concierto internacional” (Echeverría, 2002: s/p).

El *ethos* clásico comprende la espontaneidad social capitalista como resultado de una ‘necesidad trascendente’ frente a la cual, aunque trágica, no hay nada que hacer. Lo ejemplifica a través del personaje central de *Los Miserables* de Victor Hugo, el capitalista que, al percibir la dinámica de explotación del trabajo, intenta corregirla dando un mejor trato a sus obreros, siendo altruista con el dinero que ellos han producido para él (Echeverría: 2002).

El *ethos* barroco, que también reconoce la contradicción entre valor de uso y valor, no la experimenta sin embargo como inevitable. “El ethos barroco promueve la reivindicación de la forma social-natural de la vida y su mundo de valores de uso [...] incluso en medio del sacrificio del que ellos son objeto a manos del capital y su acumulación. Promueve la resistencia a este sacrificio; un rescate de lo concreto que lo

reafirma en un segundo grado, *en un plano imaginario*, en medio de su misma devastación" (Echeverría, 2002: s/p). Una puesta en escena absoluta, una teatralización excesiva, una imitación tan exagerada que termina por recrear otra cosa.

Hay que insistir en la azarosa singularidad histórica que permitió el desarrollo de estrategias de los *ethe* de la modernidad capitalista. La manera realista gozó de condiciones ilimitadas –territoriales, humanas y técnicas– que empataron, a la vez que promovieron, "la expansión agresiva, sostenida e imparable de la economía industrial", experiencia que consolida una ilusión de omnipotencia y de dominio (Echeverría, 2002: s/p). En cambio, el *ethos* barroco se gestó en la experiencia excéntrica de la modernidad, particularmente la latinoamericana, y en el momento catastrófico que implicó la desaparición de los referentes simbólicos de las culturas prehispánicas. Es en el largo siglo XVII latinoamericano donde Echeverría encuentra los rasgos centrales del *ethos* barroco, compuestos en un momento de debilidad, donde uno, el subordinado, sabe que decir "no" equivale a su desaparición. El barroco puede ser entendido como "las tretas del débil", del travestismo, la simulación exagerada, el decir "sí" para decir "no", el arte de la contraconquista como lo caracteriza Lezama Lima²².

Ahora bien, ¿cuál es el sentido último de la insistencia en la multivocidad de las formas de existencia en la modernidad capitalista? Para Echeverría, en la comprensión de estas diferencias descansa la posibilidad de que la izquierda vaya abandonando su actual conformismo frente al capital. El abandono de este conformismo resulta sustancial para el despliegue de lo que, en realidad, debería definir a la izquierda hoy: la resistencia "a la reproducción del esquema civilizatorio de la modernidad capitalista; en la búsqueda de una salida fuera de ella, hacia una modernidad verdaderamente alternativa, postcapitalista –y no en la búsqueda de un nuevo reacomodo dentro de ella–" (Echeverría, 2002: s/p). Pero esa resistencia y búsqueda deberán ser sustancialmente diferentes a las del pasado, fundadas en el *ethos* romántico, como hemos visto. El *ethos* barroco para Echeverría no es en sí mismo anticapitalista, no obstante salvaguarda algo que le es sustancial a la prefiguración de una modernidad postcapitalista: la preminencia del mundo de la vida –cualitativo y concreto–, del valor de uso. Es por ello que frente a "una globalización abstracta que uniformiza, en un grado cualitativo cercano al cero, hasta el más mínimo gesto humano, esa actitud barroca puede ser una buena puerta de salida, fuera del reino de la sumisión" (Echeverría: 2002, s/p). Es en la modernidad del *ethos* barroco donde el valor de uso adquiere centralidad, –incluso hasta el sacrificio de la vida misma–, sin debilitarse ante el mito del progreso tecnológico, utopía de la modernidad capitalista, ni ante el mito de la revolución, vehiculizado en la fuerza voluntarista del Estado nación. Quizá sea éste uno de los últimos asideros prefigurativos desde donde una modernidad postcapitalista pudiera desenvolverse.

22 Frente a una versión liviana del barroco, la del "mundo mágico" latinoamericano, Echeverría apuntala una dimensión profunda de una voluntad que "afirma incluso con la muerte" la valencia del valor de uso, afirma la vida incluso con la muerte.

Bibliografía

- Adorno, Theodor y Max Horkheimer (1969). *Dialéctica del iluminismo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Anderson, Perry (1986). *Tras las huellas del materialismo histórico*. México: Siglo XXI.
- (1979). *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. México: Siglo XXI.
- Benjamin, Walter (2008). *Tesis sobre la historia*. México: Ítaca-UACM.
- Eagleton, Terry (2005). *Después de la teoría*. Barcelona: Debate.
- Echeverría, Bolívar (2011). *Modernidad y blanquitud*. México: Era.
- (2009). *Que es la modernidad?* México: UNAM.
- (2006). *Vuelta de siglo*. México: Era.
- (2002). “La clave barroca de América Latina”. Disponible en: <http://www.bolivare.unam.mx/ensayos/La%20clave%20barroca%20en%20America%20Latina.pdf>
- (2001). *Definición de la cultura*. México: Ítaca.
- (2000). *La modernidad de lo barroco*. México: Era.
- (1998). *Valor de uso y utopía*. México: Siglo XXI.
- (1995). *Las ilusiones de la modernidad*. México: UNAM-El equilibrista.
- (1986). *Discurso crítico de Marx*. México: Era.
- Heidegger, Martin (2007). “La pregunta por la técnica”. En *Filosofía, ciencia y técnica*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- (2004). *Para qué poetas?* México: UNAM.
- (2000). *Carta sobre el humanismo*. Madrid: Alianza.
- Jameson, Fredric (1998). “Sobre los ‘estudios culturales’”. En *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Fredric Jameson y Salvo Zizek: 69-135. Buenos Aires: Paidós.
- Marx, Karl (1986). *El capital. Tomo I*. México: FCE.
- (1982). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Grundrisse. Tomo I*. México: Siglo XXI.
- (1968). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. México: Grijalbo.
- Sartre, Jean-Paul (1995). *El ser y la nada. Tomo I*. Buenos Aires: Losada.
- Weber, Max (2003). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: FCE.

Sobre el concepto de "cultura política" en Bolívar Echeverría

On Bolívar Echeverría's Culture Politics

Marco Aurelio García Barrios

Máster en Análisis Político por la Universidad Autónoma de Querétaro, México. Profesor de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Correo electrónico: aurelio1900@yahoo.com

Fechas de recepción: octubre 2011

Fechas de aceptación: marzo 2012

Resumen

En 1984 Bolívar Echeverría publicó un ensayo que marcaría toda su obra posterior y dejaría sentadas las bases teóricas de su teoría de la cultura. Más adelante, en sus proyectos de investigación de la década de 1990, el filósofo esbozaría su concepción de la cultura política, misma que ha sido poco estudiada; este artículo busca aportar elementos para esa discusión.

Palabras clave: teoría de la cultura, cultura política, Bolívar Echeverría, semiótica, Modernidad, *ethos* histórico.

Abstract

In 1984, Bolívar Echeverría published an essay that marked all of his later works and which established the theoretical bases for his theory of culture. Later, in his research projects of the 1990s, the philosopher outlined his conception of political culture, which has not been widely studied. This paper aims to provide elements for the discussion of this topic.

Keywords: Theory of Culture, Cultural Politics, Bolívar Echeverría, Semiotics, Modernity, Historical *Ethos*.

Los aportes de Bolívar Echeverría al desarrollo de la teoría crítica en América Latina tienen dos grandes vertientes. La primera de ellas, su labor como profesor universitario, si bien ha concluido como tal, sigue teniendo una relevancia mayúscula: formó a muchas generaciones de académicos y científicos sociales, quienes hoy interpretan el devenir social y forman a nuevas generaciones de una manera muy distinta gracias a la presencia de Bolívar Echeverría en las aulas universitarias. La otra vertiente es su obra escrita, legado invaluable que lo coloca entre los teóricos más importantes del siglo XX. Dentro de ese legado podemos ubicar un punto de inflexión en su obra, se trata del ensayo “La ‘forma natural’ de la reproducción social”, publicado en 1984 en la revista *Cuadernos políticos* (y del que Echeverría hizo una versión modificada que forma parte del volumen *Valor de uso y utopía*, publicado en 1998).

Es un texto que el autor curiosamente prefirió no incluir en la colección de ensayos titulada *El discurso crítico de Marx* (1986). Años después comentaría que lo reservó para otro proyecto, pues lo había concebido como la base teórico-conceptual de otro libro, que ya no escribió. En su lugar, publicó el volumen *Definición de la cultura*, una obra que recoge las lecciones que impartió durante sus cursos en la época de maduración del ensayo sobre “La ‘forma natural’ de la reproducción social” (Echeverría, 2001). De igual manera, buena parte de las preocupaciones teóricas y las aproximaciones a la solución de las mismas constituyen el núcleo conceptual de uno de sus trabajos de mayor madurez intelectual y una de sus obras más redondas: *La modernidad de lo barroco* (Echeverría, 1998b).

El ensayo de 1984 constituye un punto de quiebre en la obra echeverriana, ya que retoma todo el análisis minucioso, novedoso y profundo de la crítica de la economía política de Marx y lo proyecta hacia lo que sería uno de los temas trabajados con mayor esmero por Echeverría: la construcción de una teoría materialista de la cultura. Se trata de un ejercicio que el autor realiza a partir de la confrontación/complementación teórica de la obra de Marx con los aportes de otros pensadores como Caillois, de Saussure, Jakobson, Malinowski o Hjelmslev, lo que convierte a este ensayo en un trabajo de frontera único en su género y con un potencial explicativo que Echeverría fue “desgranando” notablemente, a lo largo de los años, en los libros arriba mencionados, pero también en diversos ensayos posteriores.

Pasemos entonces a una revisión somera de algunas de las ideas que fueron planteadas por Echeverría en el ensayo de 1984 para ser luego llevadas por distintos caminos en su obra posterior. Nos interesa principalmente exponer algunas ideas sobre la noción echeverriana de cultura política, mismas que han sido desarrolladas con mayor detalle en un trabajo inédito (García Barrios, 2002).

I.

Para definir la “dimensión cultural de la existencia social”, Echeverría retoma un “planteamiento clave” de Martin Heidegger: su idea de que lo que distingue al ser humano de los demás entes del universo es el “ser ontológicamente libre”, es decir, que su esencia es la libertad. Igualmente, recupera de Jean-Paul Sartre la afirmación –en una línea similar a la de Heidegger– de que “el hombre está condenado a la libertad”¹, entendiendo la libertad como *capacidad de elección*. Heidegger sostiene que el ser humano es el único ser animado que tiene que “poner” o “darse” su propia necesidad, puesto que los otros seres pueden descansar en la repetición instintiva de sus rutinas; el ser humano, por el contrario, está en libertad –“condenado” a esa libertad, diría Sartre– de decidir si hace una cosa o hace otra (Heidegger, 1972). En estas dos formulaciones retomadas por Echeverría, el hombre es concebido como un “animal libre”; el autor recupera esta idea para vincularla a la definición aristotélica del hombre como *zoon politikon*, como “animal político”. Así, el punto de partida de la teoría materialista de la cultura propuesta por Echeverría establece que “la libertad es la condición humana propiamente dicha”; libertad en tanto capacidad de “poner” una necesidad o bien “poner” una forma social (Echeverría, 1984: 36). Este punto de partida define los lineamientos generales para una teorización de la cultura política, ya que la “capacidad política” fundamental y originaria del hombre –planteada por Echeverría en una línea argumental aristotélica– es su capacidad de definir libremente sus necesidades y la satisfacción de las mismas, y en ello se comprende toda una forma de configurar las relaciones sociales y la relación de la sociedad con “lo otro”, con lo no humano.

El segundo paso en la construcción de una teoría de la cultura consiste en enfocarse en la acción social sobre una “nueva materialidad”. Para Echeverría, la *socialidad concreta* (por oposición a la abstracta) se juega justamente en la capacidad “del mundo de lo humano” de crear una nueva “materia”: la de “su propia socialidad”. Es decir, la *identidad social*, como configuración particular de la socialidad, se convierte en una especie de “materia prima” que está allí para ser transformada. Esta “nueva materialidad”, que solamente existe para el ser humano, pues es aquello que lo constituye como tal, consiste, en un sentido amplio, en las relaciones sociales de convivencia, de trabajo y de disfrute, vale decir la “socialidad concreta”. De este modo, el proceso de reproducción social tiene *dos niveles de presencia, que se encuentran yuxtapuestos: un nivel físico o animal y un nivel “político” o específicamente humano*; éste último se acopla con el primero –el propiamente físico– y lo refuncionaliza de acuerdo con su propia orientación (Echeverría, 2001: 83). El planteamiento de Echeverría

1 Sartre plantea que la esencia del hombre es su libertad y que esa libertad es precisamente “la nada” que permite a la realidad humana “hacerse” en vez de “estar”; porque para la realidad humana “ser” es elegir. La libertad es el ser del hombre, es decir, “su nada de ser”. (“*La liberté n’est pas un être: elle est l’être de l’homme, c’est-à-dire son néant d’être*”). Ver Sartre (1994), cuarta parte, “Tener, hacer y ser”, capítulo II, “Hacer y tener”, pp. 580-637.

continúa las nociones de Heidegger y de Sartre sobre la libertad del hombre al postular que el hombre necesita “poner una forma”: el hombre tiene la necesidad y la capacidad de modificarse a sí mismo, dotándose de una nueva forma social (o bien ratificando la forma social vigente). Tal como los animales comunes actúan sobre su entorno material –i. e. la naturaleza circundante–, del mismo modo el animal humano actúa sobre la “materialidad” nueva –en rigor inmaterial– de su propia socialidad. Así, la noción de libertad sugerida inicialmente va adquiriendo una mayor definición; si bien la “nueva materialidad” es en realidad algo inmaterial, no por ello es intangible ni vaga, se trata de la determinación muy concreta del conjunto de relaciones sociales que otorgan identidad a una sociedad; es, en suma, la particularización de la figura social, que comprende el conjunto de las relaciones sociales y también la conexión con lo extrasocial, que Echeverría llama “lo otro” o lo no-humano.

La configuración de una forma social específica se logra gracias a la mediación del “objeto”: una porción de la naturaleza que es transformada por la acción del hombre que persigue la consecución de un fin (el *telos* de los griegos). La porción de naturaleza transformada por el hombre es conceptualizada por Echeverría como el “objeto práctico” (Echeverría, 1998a: 175), ya que en dicha categoría se comprenden los objetos de consumo –productivo o improductivo–, que constituyen objetos para el uso “práctico”. En el “objeto práctico” se condensa una conexión particular de lo social y lo “no-humano” o lo “natural”, pero no sólo eso: el objeto práctico es al mismo tiempo el vehículo de una acción o intención comunicativa.

En la *forma* del objeto práctico va cifrado un mensaje; cada objeto práctico tiene su propio “modo de empleo”, el cual afecta y configura al usuario/consumidor. Al establecer el análisis de los productos/bienes de consumo como vehículos de la acción comunicativa, Echeverría reformula los planteamientos del materialismo histórico a partir de la semiótica. Justamente aquí se encuentra la “piedra de toque” de su teoría materialista de la cultura.

La forma del objeto práctico es de una diversidad casi infinita, nos dice Echeverría, tratándose en rigor de *formas múltiples*, en donde cada una de ellas conlleva toda una manera de vivir la vida social y de conectar a ésta con la naturaleza circundante. Las formas del objeto práctico varían enormemente de una sociedad a otra; acontece una proliferación de formas del objeto práctico y, por tanto, de formas de la reproducción de las sociedades. Es justamente *la definición o concreción de tal o cual tipo de objeto práctico lo que constituye la capacidad política originaria y fundamental del hombre*; es, así, su “elección de forma” inicial. Esta es, justamente, la dimensión de valor de uso de las sociedades, misma que puede ser sometida, bajo ciertas circunstancias históricas, a la imposición de una lógica ajena a la suya propia.

Ahora bien, así como Marx nos habla de la mercancía (“objeto práctico” históricamente determinado) como de un “jeroglífico social”, Echeverría subraya que, si bien es cierto que el acto comunicativo no es exclusivo del animal humano, en los

demás animales éste se presenta dentro de una codificación absolutamente natural, genética incluso, que comprende ciertas formas de comunicación previamente programadas. En el caso del ser humano, por el contrario, *su código no está dado de entrada, ya que se trata de un producto histórico*. Por eso, al hablar, los ejecutantes o emisores no repiten simplemente el código de manera mecánica, sino que lo modifican al momento de usarlo (el código que se actualiza al tiempo que se “subcodifica”).

Cuando se habla de “lo humano en general” se crea una abstracción, ya que lo humano existe siempre de manera particular: “lo humano” sólo puede existir en verdad como proyectos diferenciados de humanidad. Entonces, hablar de “un código humano” (general) es hacer referencia a un ente demasiado abstracto. Por ello, el “código humano” sólo puede funcionar, tener una existencia práctica, si se encuentra *subcodificado*; es decir, toda vez que ha cobrado existencia como un código concreto, uno entre muchos posibles. El código humano (lo general) solamente adquiere una existencia práctica en tanto que se concretiza en un código particular –en esto consiste la “subcodificación”–; este es el momento fundacional en el que se nombran las cosas y, así, se construye un mundo de simbolización (Echeverría, 2001: 131-143). Cada subcodificación corresponde de este modo a un proyecto diferenciado de humanidad y abarca, por tanto, desde una “tecnología” particular –que media la relación hombre-naturaleza– hasta los detalles más pequeños de la vida cotidiana, constituyendo de esta manera la actualización de la capacidad política originaria y fundamental del hombre: la de elegir una forma particular para la reproducción social. Dicha elección constituye ni más ni menos que la creación de una identidad social concreta (Echeverría, 1998b: 136-139).

Echeverría define la cultura, en distintas partes de su obra, como el “cultivo de la identidad”, entendiendo esta última como “el modo [...] en que una comunidad determinada –en lo étnico, lo geográfico, lo histórico– realiza o lleva a cabo el conjunto de las funciones vitales” (Echeverría, 1998b: 133). Tal “cultivo de la identidad” comprende tanto la conexión particular entre la esfera de la producción y la del consumo, como el conjunto de normas y reglas sociales, usos y costumbres, etcétera.

El concepto de “identidad” postulado por Echeverría se distingue radicalmente de las concepciones que ven a las distintas identidades culturales como algo sustancial y casi eterno e inmutable; para nuestro autor, la identidad no es sino un “estado de código”, es decir, una entidad histórica que sintetiza toda una estrategia de supervivencia en medio del acoso de la escasez material y que por tanto, lejos de ser “sustancial” es evanescente. En palabras del propio Echeverría: “la identidad practica la ambivalencia: es y no es. Si existe, tiene que existir bajo el modo de la evanescencia, de un concentrarse que es a un tiempo esfumarse” (Echeverría, 1995: 61). El origen del carácter evanescente de la identidad proviene, según esta concepción, del hecho de que la “segunda naturaleza” del hombre –su nivel de sujeto que se auto-transforma como *polis*– está sobrepuesta a la naturaleza primaria, al nivel animal o

natural. Es decir, para Echeverría *cultura* es una *transnaturalización* particular, una alteración tanto de la “animalidad” del hombre como del entorno natural circundante (i. e. naturaleza exterior e interior a la vez). Esta condición de la identidad la hace inestable, ya que se mantiene en un precario equilibrio en medio de tendencias opuestas –lo natural y lo social–. “Cada forma determinada de lo humano, al cultivarse a sí misma –expresa Echeverría–, cultivaría también, simultáneamente, una contradicción que la constituye: [...] cultivaría el conflicto a la vez arcaico y siempre actual entre ella misma y lo que hay de sustrato natural re-formado y de-formado por su transformación” (Echeverría, 1998b: 138).

Echeverría plantea que cada cultura es, en esencia, en tanto que el “cultivo de la identidad social propia”, una forma determinada de transnaturalización; es decir, una forma de hacer efectivo el violentamiento de lo natural en provecho de lo social, lo cual ocurre en tres niveles complementarios y simultáneos². *Cada cultura singular es, así, una propuesta particular de transnaturalización*, ya que ésta se da siempre de una manera específica, completamente determinada (Echeverría, 2001: 147-167). Esta transnaturalización se despliega desde la naturaleza “interior” (la animalidad) hasta abarcar la naturaleza exterior, como dan testimonio el caso de los animales domésticos o bien el de los cultivos de granos, por mencionar sólo dos ejemplos conocidos.

Transnaturalizar, “alterar” la naturaleza, implica violentarla. En este sentido, las múltiples formas sociales de la vida humana se sostienen siempre sobre un conflicto, el de la oposición entre lo natural y lo social que busca someterlo. Es el manejo de este conflicto y sus “réplicas” en el corpus social lo que le da vitalidad a una cultura, como propuesta específica de transnaturalización. *La civilización es así, por definición, civilización de la violencia*; de lo que se trata entonces es de darle cauce a la violencia mediante el “ordenamiento” o restitución de los equilibrios, de eso es de lo que se trata la civilización y la cultura³.

Desde la perspectiva de la transnaturalización, *la política implica necesariamente contradicción y violencia*. Mientras que las culturas arcaicas reconocieron y aceptaron el hecho de la inherencia de la violencia, reduciendo el problema a la cuestión de cómo administrarla⁴, en las sociedades occidentales modernas, por el contrario, se ha

2 En un primer nivel tenemos un proceso de *represión* de lo natural que establece que ciertas funciones naturales no deben cumplirse o bien deben cumplirse de manera “ordenada” o “disciplinada”; en un segundo nivel, opera una *sustitución y refuncionalización* de las funciones animales (no se trata ya solamente de reprimir sino también de alterar); y, en un tercer nivel, lo humano *exagera ciertas funciones* naturales, dándose así de manera “superdesarrollada” (por ejemplo la inteligencia o capacidad de resolver problemas).

3 Este es el tema que Sigmund Freud (1970) exploró con una visión desencantada, pero muy aguda y muy radical, en *El malestar en la cultura*. El término alemán *Kultur* viene siendo “equivalente” al término francés *Civilization*. El español es tal vez más cercano al francés en esta materia.

4 La interpretación que hacen Horkheimer y Adorno del mito de Odiseo señala que hay una variedad de posibilidades de “burlar” o “engañar” a la naturaleza y su “caos” (en el sentido de dominio absoluto de lo pulsional/instintual). Ese y no otro sería el sentido del episodio del canto de las sirenas. El mito de Odiseo muestra, en esta interpretación, el papel crucial que juega la astucia dentro de la tensión entre lo social y lo natural. Ver Adorno y Horkheimer (1994: 97-128).

vivido con la creencia ilusoria de que la violencia ha sido trascendida o superada, lo cual está asociado a las concepciones ilustradas y su fe en el imperio de la razón y sus poderes omnímodos⁵.

De acuerdo con Echeverría, el “cultivo de la singularidad” es solamente posible en la medida en que existe un cuestionamiento del propio código particular o sub-codificado; así, *las formas culturales solamente se mantienen en la medida en que están en juego, en que están “arriesgando su identidad”* (Echeverría, 1998b: 136-137). Como se puede apreciar, esta concepción es totalmente contraria a las versiones falseadas o “folclorizadas” de las identidades sociales –por ejemplo, nacionales– que se plantean como fijas y responden, supuestamente, a una especie de “esencia eterna”.

La noción echeverriana de cultura política hace referencia a la “vigencia institucional de las formas sociales”, las cuales abarcan desde el plano de la familia (su organización, jerarquía, reglas, etcétera), pasando por el ámbito de la escuela (en general toda institución de enseñanza) y las iglesias, hasta llegar a los distintos órganos del Estado (que incluyen desde instancias de representación hasta el ejército, las prisiones y diversos espacios paraestatales)⁶. La “vigencia institucional de las formas sociales”, como construcción conceptual, abarca prácticamente toda la gama de expresiones e instancias de la vida en sociedad. Así, cada *cultura política* es un modo propio, característico, de darle vitalidad y coherencia a este conjunto de formas institucionalizadas⁷.

En la misma medida en que existen distintas y variadas culturas, también existen diversas formas de actualizar la *polis* y, en este sentido, diversas modalidades de cultura política. En algunas de ellas se vive casi a diario una especie de “plebiscito” sobre las formas sociales, mientras que en otras lo político pareciera estar completamente ausente, si bien está allí, aunque relegado al plano de lo imaginario. Por esto y más, tiene relevancia el concepto de “cultura política” esbozado por Bolívar Echeverría, pues permite, por un lado, *detectar lo político incluso allí donde pareciera estar ausente por completo*, al tiempo que por otro, la “cultura política” es asumida por el teórico como el aspecto de la cultura que pone en cuestión a la figura social vigente; de

5 En su *Dialéctica de la ilustración*, Horkheimer y Adorno se ocupan extensamente de mostrar cómo esta fe en la razón ha sustituido la fe en los mitos antiguos, creando condiciones para el establecimiento de totalitarismos de alta tecnología (1994: 59-95).

6 El desglose de las instituciones sociales corresponde al autor del presente trabajo, interpretando desde una perspectiva personal el planteamiento de Echeverría.

7 La reflexión de Echeverría sobre las instituciones es por demás ilustrativa, como puede apreciarse a continuación: “Es claro que cualquier alteración de una de las formas que definen y dirigen la vida social tiene que alterar también, a través de la totalidad práctica de la convivencia, a todas las demás. Por ello, sólo una muy severa (y sintomática) restricción de lo que debe ser tenido por *política* –que se añade a la disminución previa de lo que puede ser visto como *político*– permite al discurso reflexivo de la modernidad establecida dejar de lado una parte sustancial de todo el conjunto complejo de actividades que modifican, ejecutan o adaptan realmente la vigencia institucional de las formas sociales y adjudicar la efectividad política exclusivamente a aquella que, desde su muy particular (y peculiar) criterio, reúne las condiciones de ser, primero, una actividad ‘pública’ y, segundo, una actividad ‘racional’. Una aproximación crítica a la cultura política no puede dejar de insistir en que la realización de lo político por la vía de la actividad especialmente política tiene necesariamente que ver, sin excepción, con todas estas instituciones concretizadoras de la socialidad, instituciones que pertenecen a órdenes muy diferentes” (Echeverría, 1998a: 81-82).

esta forma, nos hallamos ante dos vertientes conceptuales convergentes (García Barrios, 2002).

Cada modalidad de la “cultura política” –o de actualización de la *polis*– responde a una manera particular de equilibrar lo social con lo natural. En este sentido, la noción echeverriana de “cultura política” se puede conectar con planteamientos como el de “despotismo oriental”, por ejemplo, que Karl A. Wittfogel ha asociado con las “sociedades hidráulicas” y su peculiar manera de articular una relación metabólica entre la sociedad y su entorno natural (Wittfogel, 1966).

II.

El concepto echeverriano de cultura política queda trazado en un nivel de abstracción que lo hace apto para analizar ese aspecto de la cultura en las más disímboles y distantes sociedades. Para los estudiosos de América Latina y su historia, el concepto es más relevante aún cuando se lo conecta con la teorización sobre la modernidad occidental, y particularmente la modernidad latinoamericana, delineada por Bolívar Echeverría.

Nuestro autor define su noción de *modernidad* en los siguientes términos: “por modernidad habría que entender el carácter peculiar de la forma histórica de *totalización civilizatoria* que comienza a prevalecer en la sociedad europea en el siglo XVI” (Echeverría, 1998b: 144; cursivas añadidas); y agrega que “la modernidad está constituida por el juego de dos niveles de presencia real: el posible o potencial y el actual o efectivo” (Echeverría, 1998b: 144). En esta concepción de la modernidad se deja ver una característica relevante de la construcción teórica de Echeverría: va más allá del plano de lo fenoménico –siguiendo la misma metodología que recomienda Karel Kosik (1967: 25-37)–, al que llama “nivel de presencia actual o efectivo”, y distingue dos niveles de presencia real; es decir, contempla una realidad dual, compuesta de un nivel manifiesto –el plano fenoménico diría Kosik– y un nivel no manifiesto (pero no por ello irreal), esto es, un nivel “potencial”. Dicho en términos menos filosóficos –inclusive etéreos para algunos científicos sociales– existen otras modernidades posibles, que existen seminalmente –*in nuce*– en la modernidad vigente o efectiva, sólo que para poder desplegarse requieren de ciertas condiciones históricas adecuadas. En el recuento histórico de cómo evolucionó el proyecto civilizatorio de la modernidad, sin embargo, Echeverría encuentra que, en ciertos momentos y en ciertos lugares, logró prevalecer algún otro tipo de modernidad y que si bien fracasaron frente a la modernidad dominante, el fracaso no las invalida *ontológicamente* –es decir como opciones válidas para la humanidad–, simplemente revela sus limitaciones funcionales en un ambiente de predominio capitalista (Echeverría, 1995: 170-171). El nivel potencial de la modernidad es un componente clave en la teoría del *ethos* histórico, como se verá más adelante.

III.

Para Echeverría, la “modernidad realmente existente”, es decir la modernidad capitalista, está fundamentalmente determinada por lo que el autor denomina el “hecho capitalista” –i. e. la valorización del capital y el consiguiente sacrificio del valor de uso– (Echeverría, 1995: 163), ubicándose teóricamente dentro de la tradición de la teoría crítica que pone de relieve la cuestión del *valor de uso* planteada por Marx en *El Capital*, aunque sin desarrollarla *in extenso*⁸. La contradicción entre la forma “social-natural” o plano del valor de uso y la forma valor, *debe ser asumida* por la sociedad en su existencia práctica de algún modo; por tanto, es necesario e inevitable asumir una posición frente al hecho capitalista. En este sentido, Echeverría determina la existencia de cuatro variantes del *ethos*⁹ de la modernidad, mismas que tratan de darle viabilidad histórica a esta contradicción; se trata entonces de cuatro formas diferenciadas de “naturalizar lo capitalista” (Echeverría, 1995: 164) o de “asumir como espontánea la subsunción del proceso de la vida social a la historia del valor que se valoriza” (Echeverría, 1995: 165); es decir, se trata de cuatro formas de “hacer vivible lo invivable”¹⁰ (Echeverría, 1998b: 168).

A las cuatro variantes del *ethos* de la modernidad, Echeverría les llama –de manera simplificada– *ethos* realista, *ethos* clásico, *ethos* romántico y *ethos* barroco. Valga subrayar que nuestro autor hace una clara distinción entre estilo artístico, *ethos* y la “voluntad de forma” prevaleciente en una época (Echeverría, 1993: 67-74). Sobre las variantes del *ethos* de la modernidad, Echeverría plantea que

[...] para el *ethos* realista, la forma capitalista es la única manera posible de llevar a cabo las metas concretas o naturales del proceso de producción-consumo; entraña una actitud incondicional y militantemente afirmativa frente a la configuración de la actividad humana como acumulación de capital [...]. El *ethos* clásico, por su parte, no borra, como el anterior, la contradicción del hecho capitalista; la distingue claramente, pero la hace vivir como algo dado e inmodificable [...]. Para el *ethos* romántico,

8 Marx comienza su trascendental obra de *El Capital* con un apartado sobre la mercancía. El primer párrafo de este capítulo se intitula, significativamente, “Los dos factores de la mercancía: valor de uso y valor”, lo que revela la importancia que atribuía Marx a la cuestión del valor de uso. La indicación del capítulo es clara, aunque pocos comentaristas han sabido interpretarla correctamente: el problema fundamental de la “moderna sociedad burguesa” –como llamaba Marx a la modernidad capitalista– es que la riqueza concreta se encuentra *subsumida* por la *forma de valor* (y ese es justamente el sentido de la forma mercancía). Echeverría tiene el mérito de haber recuperado y desarrollado esta conceptualización, dejada de lado por los distintos marxismos “oficiales” por obvias razones, trasladándola al ámbito de la teoría de la cultura.

9 Sobre el uso conceptual de este término, Echeverría señala: “El término ‘ethos’ tiene la ventaja de su doble sentido; invita a combinar, en la significación básica de ‘morada o abrigo’, lo que en ella se refiere a ‘refugio’, a recurso defensivo o pasivo, con lo que en ella se refiere a ‘arma’, a recurso ofensivo o activo. Alterna y confunde el concepto de ‘uso, costumbre o comportamiento automático’ [...] con el concepto de ‘carácter, personalidad individual o modo de ser’ [...]” (Echeverría, 1998b: 162).

10 La forma “social-natural” sólo se puede afirmar en el capitalismo cuando queda reducida a ser el vehículo de la forma valor que la subsume; este es el punto de partida de la “modernidad realmente existente”.

en cambio, el hecho capitalista es de vivirse en su contradictoriedad, pero de tal manera que el hacerlo sea en sí mismo una solución de la misma en sentido positivo o favorable para la ‘forma natural’ o de ‘valor de uso’ del mundo de la vida [...]. También en el *ethos* barroco se encuentra una afirmación incondicional de la forma ‘natural’ de la vida social, pero en él, por el contrario, tal afirmación tiene lugar dentro del propio sacrificio de esa forma ‘natural’; la positividad –el valor de uso– se da a través de la negatividad –la valorización del valor económico– (Echeverría, 1993: 68-69).

IV.

El concepto echeverriano de cultura política, una vez vinculado a su teorización de la modernidad, comprende dos vertientes: una general, que fue abordada por el filósofo en algunos escritos, y otra particular, correspondiente a las distintas vertientes del *ethos* de la modernidad. Sus reflexiones se dirigieron de manera privilegiada a la cultura política propia del *ethos* barroco, por la historia de América Latina y su peculiar forma de ser moderna. Buena parte de las reflexiones de Echeverría fueron presentadas en el seminario interno de uno de sus proyectos de investigación, por lo que las referencias a ellas provienen de notas de los participantes en el seminario, también expuestas en un trabajo inédito del autor de este artículo (García Barrios, 2002).

Echeverría plantea una distinción inicial entre la cultura política como una dimensión “omni-abarcante” de la vida social (emparentada con la definición aristotélica del hombre como animal político) y la política, en tanto que formalización o reminiscencia de la capacidad política (ontológica y fundamental) del propio animal humano. Así, la vida política, o simplemente *la política*, es una especie de “mímesis” de lo que acontece en el tiempo extraordinario, en los grandes momentos en que tiene plena vigencia el ejercicio de *lo político*¹¹. En la modernidad, la vida política –o “la política”– presenta dos aspectos o vertientes principales: *un aspecto “metafórico” y un aspecto “metonímico”*¹². El aspecto “metafórico” se refiere a la *representación*: los políticos “representan” aquello que ya no está presente, es decir, el momento en el que todo está en cuestión. Esto se puede apreciar en la función del legislador como “constituyente permanente” (que representa al constituyente originario). El aspecto “metonímico”, por su lado, corresponde a *la función de la personificación*, que eventualmente asumen los líderes políticos; por ejemplo, el caudillo se asume –y es asumido por los suyos– como la “personificación” o la extensión física del corpus del pueblo en las esferas del poder.

11 Véase al respecto la obra de Echeverría *Definición de la cultura* (Echeverría, 2001: 182-184).

12 Todo el planteamiento sobre los aspectos metafórico y metonímico de la vida política en la modernidad fueron expuestos por Bolívar Echeverría en el marco del Seminario interno del Proyecto de Investigación “El concepto de cultura política y la vida política en América Latina” (Proyecto IN-402094: DGAPA-UNAM), notas del autor correspondientes a los días 8 y 15 de junio de 1994.

En *la política* que se despliega dentro de la modernidad capitalista, especialmente en la que predomina el *ethos* realista, tiende a prevalecer el aspecto metafórico por sobre el aspecto metonímico. Es por ello que cuando este último logra imponerse al primero, aparece deformado, en alguna forma "grotesca" como la del caudillo o el cacique; esto acontece ya que la metonimia no se presenta en forma más o menos "pura", sino deformada por el aspecto metafórico. En sentido estricto, la función metafórica es la más adecuada a la cultura política moderna, ya que metáfora *es representación* y, en las sociedades modernas, el Estado aparece como *la representación* de la sociedad civil, que concentra en sí mismo la suma de las voluntades individuales. En la modernidad predominante prevalece una fuerte tendencia a reprimir el eje de la función metonímica o de *identificación* con la finalidad de exaltar la función metafórica o de *representación*.

Prácticamente toda la "cultura política" moderna, especialmente la que deriva del *ethos* realista, procura reprimir la función metonímica. Se busca desaparecer todo rastro de la presencia no mediada del "pueblo" en el poder, es decir, eliminar todo vestigio de una relación "por encima de las urnas" —directa— entre el líder (o líderes) y el pueblo: caudillismos, providencialismos de diverso cuño, relaciones de demagogia, etc. No obstante, dichos esfuerzos represivos con frecuencia se muestran insuficientes y la cultura política recae una y otra vez en la función metonímica¹³. A este fenómeno, relacionado con una función específica, es a lo que Max Weber se refiere cuando habla del *carisma* (Weber, 1944). En América Latina, el aspecto *metonímico* —o de identificación del pueblo con el gobernante— ha jugado un papel crucial, debido al peculiar proceso histórico-cultural por el que han atravesado estas sociedades. De hecho, en la cultura política propia del *ethos* barroco existe una fuerte tendencia a *la identificación* con el líder o con la figura política que haga las veces de éste (el caudillo, el cacique), además de que la vida política se vive intensamente como el drama de una puesta en escena¹⁴.

En la vida política dominada por el aspecto metafórico o de representación existe siempre una distancia, un *hiatus*, entre el pueblo y el/los gobernante/s. Ambos coexisten como cuerpos separados el uno del otro, incluso se mantienen por completo ajenos, en una relación de gran asepsia "puritana"; esta forma de relación política es muy afín al *ethos* realista. Por el contrario, allí donde predomina el aspecto "metonímico" —o de identificación/personificación—, el cuerpo del gobernante es percibido prácticamente como "una extensión" del cuerpo del pueblo: el caudillo, por ejemplo, es una extensión casi física de este último.

13 Incluso en Inglaterra, una nación tan apegada al *ethos* realista, podemos apreciar este fenómeno, con la irrupción esporádica de jefes de gobierno que son vistos como hombres o mujeres "providenciales", que marcan toda una época.

14 Un buen ejemplo de ambas cuestiones es el del proceso de sucesión presidencial en el México del siglo XX, particularmente de 1939 a 1999; el dramatismo de la puesta en escena se concentraba en los meses previos al ungimiento del candidato presidencial oficialista, mientras que la identificación plena con el líder se daba en los meses de la campaña electoral y durante el comienzo del mandato del presidente entrante.

El mito moderno de la democracia (representativa) alienta la ilusión de que el cuerpo social es representado efectivamente por el Estado, aunque casi no exista punto de contacto *real* entre ambos, más allá de un momento formal como la jornada electoral (en donde también se aprecian signos de distancia o lejanía). En este sentido, el mito de la democracia (representativa) se expresa nítidamente en la democracia “puritana”, que se sostiene sobre la asunción de que la voluntad popular es fielmente reproducida por el Estado. Lo que persigue la política concreta basada en estos principios rectores es que “el jefe” no tenga contacto directo y/o continuidad física con “el pueblo”, ya que ella debe ser una política funcional a las condiciones capitalistas prevalecientes. Por tanto, el cuerpo del Estado tiende a convertirse en cuerpo de la oligarquía (en el sentido clásico del término: el gobierno “de unos cuantos”) y la democracia revela así cada vez más, su carácter ilusorio, lo cual es inevitable dada la contradicción profunda que subyace a la modernidad capitalista (la contradicción irresoluble entre la lógica del valor de uso y la lógica del proceso capitalista de valorización del valor). Las cuatro versiones del *ethos* de la modernidad pretenden justamente volver vivible este desgarramiento y, para ello, deben inexorablemente generar las formas de organización política correspondientes, esto es, su propia cultura política.

Los dos “ejes cartesianos” de la vida política moderna: representación (metáfora) por un lado, e identificación (metonimia) por el otro, generan una cierta tensión que le da consistencia y contornos a la vida política formalizada. Sin la tensión de ambos ejes no es posible la vida democrática —pues componen sus condiciones de posibilidad—, de ahí que *la cuestión a analizar sea cuál de los dos predomina sobre el otro y en qué medida*, es decir, cuál es la composición de la mezcla de ambas funciones.

Dentro del mito de la democracia moderna la identificación metonímica es constantemente negada, mientras se exalta al mismo tiempo la representación (metafórica) como un gran logro de la civilización. La identificación metonímica apunta hacia el establecimiento de una relación de “cuasi parentesco” entre “el jefe” —o como se le llame en cada caso— y “el pueblo”; esta función ha resurgido periódicamente, como se puede apreciar en los casos de algunos intentos “neopopulistas” que, como resultado del fracaso de la cultura política moderna, han cobrado fuerza en América Latina en los últimos lustros. Este tipo de “neo-populismos”, al igual que los micronacionalismos y otros fenómenos similares, son formas de “regresión” o de un retrotraimiento hacia las relaciones de interioridad, a veces cuasi religiosas, entre los miembros de una comunidad. Lo que subyace a estas expresiones es un abierto rechazo a toda forma de representación, a partir de la convicción de que la confianza solamente puede depositarse en quien sí tiene una relación de absoluta interioridad —incluso tribal— con su comunidad.

Con base en lo expuesto hasta aquí, se puede afirmar que, para realizar un estudio sobre la cultura política prevaleciente en América Latina, la pregunta pertinente es: ¿en qué medida hay un cansancio de *la función de representación* en la cultura política pre-

valeciente?, lo que en términos de la teoría del *ethos* cuatripartito de la modernidad se puede formular también así: ¿en qué medida el *ethos* realista no tiene ya capacidad alguna para aportar una cultura política funcional y efectiva para América Latina? Inclusive puede llevarse más lejos el cuestionamiento y preguntarse si, de hecho, ha existido en algún momento una representación política como tal. Se trata de preguntas que sugieren ciertas maneras de abordar la cuestión, para revelar cómo, en América Latina, estamos frente a una complejización muy peculiar del problema de *la política*.

Es bastante claro que la tradición de caudillos, "hombres fuertes" y caciques, se aleja excesivamente del paradigma anglosajón de la representación política parlamentaria y del principio de división de poderes. Pero además, si enfocamos el caso específico de México, puede observarse que éste resulta peculiar incluso para la escena latinoamericana, ya que lo que aconteció en dicho país a lo largo de la mayor parte del siglo XX es nada menos que la posibilidad efectiva de *una identificación* –"metonímica"– del pueblo *con un ente abstracto* (el Partido Revolucionario Institucional). Esto implica ir un paso más allá de la identificación tradicional con una persona singular, por ejemplo la figura "paternal" de un cacique; en el caso mexicano, a lo largo de la mayor parte del siglo XX, prevaleció el aspecto metonímico en la configuración de la cultura política, pero además recayó en una entidad abstracta: el andamiaje institucional generado a partir de relaciones clientelares y caciquiles con un grado de efectividad política muy alto, que combinaba el aspecto de la identificación metonímica con la formación de un consenso social muy amplio, lo que hizo pasar al sistema político mexicano como un arreglo político-institucional representativo de la voluntad política de la población¹⁵.

Como se señaló más arriba, la actividad política –o *la política* para Echeverría– tiene la función de garantizar la institucionalidad de la vida en sociedad. *La política* se desenvuelve entonces sobre la cultura política o *polis* particular a la cual protege. Esto, en principio, es indicativo de cierta correspondencia entre *la política* y *lo político*; sin embargo, dicha correspondencia no tiene garantía, y por tanto, puede darse eventualmente una discrepancia entre ambos planos¹⁶. Lo más relevante en un estudio sobre

15 El caso de México nos remite, curiosamente, al estudio de Karl A. Wittfogel sobre el despotismo oriental. Wittfogel (1966) plantea, para el caso ruso, la posibilidad de que el pueblo se identifique con un ente abstracto, por ejemplo, el partido. Los rusos, siguiendo esta interpretación, no tenderían tanto a identificarse con cierta personalidad o cierta figura física del "Padre de la Patria" (Stalin), por ejemplo, sino con una estructura estatal bien consolidada y muy ramificada. Por ello, cuando se colapsa una de estas estructuras, la gente queda sumida en una situación de gran desamparo, como es perceptible en la Rusia posterior a la desaparición de la URSS, a pesar de la preeminencia de ciertas figuras políticas expertas en demagogia y populismo (como Boris Yeltsin u otros personajes parecidos).

16 Cuando se da esta discrepancia entre la política y lo político se genera inestabilidad y vacío de poder. Dos ejemplos de la historia de América Latina en el siglo XX pueden ilustrar esto. Se trata de dos situaciones históricas en las que mediante un golpe de mano, operado desde la cúspide del poder (la presidencia de la república), se instaura un nuevo régimen político –nuevas reglas del juego–; en ambos casos, el éxito de dicho golpe se basó en un cálculo correcto respecto de la eventual simpatía de la población hacia una acción que liquidara instituciones políticas sumamente desprestigiadas y que ya no mantenían correspondencia con la cultura política vigente. El primer ejemplo se refiere a la instauración del "Estado Nuevo" en Brasil, en 1937, llevado a cabo por el presidente Getúlio Vargas con

política, desde la perspectiva aquí recuperada, radica en el análisis del grado de conflictividad que tiene lugar en una específica densidad histórica (el cual proviene del carácter inestable y “evanescente” de la identidad social que se mencionó al inicio) y en cómo esta conflictividad es canalizada por los mecanismos políticos establecidos.

La obra de Bolívar Echeverría es de una riqueza excepcional, y su utilidad para estudios sobre éstos y otros temas está aún por explorarse y aplicarse; esa es la tarea que tenemos por delante.

Bibliografía

- Adorno, Theodor W. y Max Horkheimer (1994). *Dialéctica de la ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid: Editorial Trotta.
- Echeverría, Bolívar (2001). *Definición de la cultura*. México: Editorial Itaca/ Universidad Nacional Autónoma de México.
- (1998a). *Valor de uso y utopía*. México: Siglo XXI Editores.
- (1998b). *La modernidad de lo barroco*. México: Era.
- (1995). *Las ilusiones de la modernidad*. México: El Equilibrista.
- (1993). “Dos apuntes sobre lo barroco”. En *Conversaciones sobre lo barroco*, pp. 67-85, Bolívar Echeverría y Horst Kurnitzky, coordinadores. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- (1986). *El discurso crítico de Marx*. México: Ediciones Era.
- (1984). “La ‘forma natural’ de la reproducción social”. En *Cuadernos Políticos*, No. 41, Vol. 1, pp. 33-46.
- Freud, Sigmund (1970). *El malestar en la cultura*. Madrid: Alianza Editorial.
- García Barrios, Marco Aurelio (2002). “Lo político y el *ethos* histórico en el México del siglo XX”. Disertación de maestría, Universidad Autónoma de Querétaro, México.
- Heiddeger, Martin (1972). *Carta sobre el humanismo*. Buenos Aires: Huáscar.
- Kosik, Karel (1967). *Dialéctica de lo concreto*. México: Editorial Grijalbo.
- Sartre, Jean-Paul (1984). *El ser y la nada. Ensayo de ontología fenomenológica*. Madrid: Alianza Editorial.
- Weber, Max (1944). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wittfogel, Karl August (1966). *Despotismo oriental: estudio comparativo del poder totalitario*. Madrid: Guadarrama.

un considerable apoyo popular. El segundo ejemplo, más reciente, es el llamado “autogolpe” del presidente de Perú, Alberto Fujimori, en 1992, el cual contó con la simpatía de amplios sectores de la población.

Reconocimiento versus *ethos*

Recognition versus Ethos

Stefan Gandler

Doctor en Filosofía por la Goethe Universität, Frankfurt, Alemania. Profesor de la Universidad Autónoma de Querétaro y de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Fecha de recepción: octubre 2011

Fecha de aceptación: abril 2012

Resumen

El filósofo mexicano Bolívar Echeverría distingue cuatro *ethos* de la modernidad capitalista, entre ellos: el realista, hoy dominante, es el de la claridad; el barroco, es el de contradicciones, de doble sentidos. Según la teoría hegeliana del reconocimiento (Honneth/Habermas), la convivencia racional entre culturas sólo es posible dentro del *ethos* realista. Se parte del *a priori* dudoso de la posibilidad del reconocimiento dentro de la sociedad burguesa (entendiendo al racismo como algo accidental y no estructural). El *ethos* barroco, que existe en América Latina, implica la posibilidad de convivir con el otro sin reconocerlo en términos hegelianos, abriendo vías al mestizaje cultural. La falta de claridad de este *ethos* es la base de cierta convivencia intercultural bajo su actual imposibilidad estructural.

Palabras clave: *ethos*, reconocimiento, Bolívar Echeverría, Axel Honneth, Escuela de Frankfurt.

Abstract

The Mexican philosopher Bolivar Echeverría highlights four approaches within the *ethos* of capitalist modernity. The first approach is the realist, which is currently dominant, and is commonly associated with clarity. The second is the baroque, which is known for its contradictions and ambiguity. According to Hegel's theory of recognition (Honneth / Habermas), rational coexistence between cultures is only possible within the realistic approach. This theory parts from the assumption that bourgeois society is doubtfully capable of recognition (it reads racism as something accidental and not structural). The baroque *ethos*, which is illustrated in Latin America, implies the possibility of living with others without recognizing them in Hegelian terms, thus opening up avenues for cultural *mestizaje*. The lack of clarity of this *ethos* is the foundation for a certain kind of intercultural coexistence that thrives in spite of its structural impossibility.

Keywords: *Ethos*, Recognition, Bolivar Echeverría, Axel Honneth, Frankfurt School

Fue en el año 1923, con la *Erste marxistische Arbeitswoche* (Primera semana de trabajo académico marxista) en el estado alemán de Thüringen, que se sentaron las estructuras científicas que dieron lugar a la fundación del *Institut für Sozialforschung* (Instituto de Investigación Social) en la ciudad de Frankfurt. Hoy, a casi noventa años, existen diferentes maneras de interpretar la actualidad de esta tradición teórica. La más fácil y usual es la de “renacionalizarla” en la cultura alemana y “remunicipalizarla” en la herencia cultural y científica de Frankfurt. Sin embargo, no es posible negar por completo que la teoría crítica sólo pudo salvarse como proyecto científico e institucional –de igual modo que sus miembros sólo pudieron salvar sus vidas– al salir de Frankfurt, de Alemania y de Europa lo más pronto posible. El único que retrasó su huida de ese continente, Walter Benjamin, lo pagó con su detención en los Pirineos, en la frontera entre Francia y España, y eligió el suicidio ante la amenaza de ser deportado a Alemania, rumbo a los campos de exterminio nacionalsocialistas.

Actualmente, todo esto parece muy lejano, pues hace 66 años el proyecto popular nacionalsocialista fue derrotado militarmente por el Ejército Rojo y sus aliados. Actualmente, la “renacionalización” de esta teoría expulsada de Alemania celebra cada vez mayores éxitos, incluso pensadores conservadores consideran que la teoría crítica está suficientemente domesticada como para otorgarle el sello de ‘*made in germany*’ y erigir un monumento en homenaje a Theodor W. Adorno¹.

En este contexto hay pocas voces dentro de la Universidad alemana, y en especial dentro de la Universidad de Frankfurt, que mantienen viva la radicalidad de la crítica de la *Escuela de Frankfurt* de los años veinte, treinta y cuarenta del siglo pasado. Algunos autores, y también varios activistas políticos de izquierda en Alemania y en otros países, consideran que Axel Honneth, quien hoy ocupa la cátedra que dejó Jürgen Habermas al jubilarse, es el representante institucional más importante del anhelo de rescatar o revitalizar el proyecto teórico-científico de Max Horkheimer, Theodor W. Adorno, Herbert Marcuse, Leo Löwenthal, Franz Neumann, Otto Kirchheimer y, *last but not least*, Walter Benjamin.

En círculos de intelectuales y de activistas feministas, antirracistas, pro tercermundistas así como entre críticos al modelo dominante de globalización, las referencias a Honneth son frecuentes. Sus reflexiones sobre la teoría hegeliana del reconocimiento, así como sus propias aportaciones para una interpretación de la misma han sido entendidas como fundamentales para el análisis de los procesos de exclusión y dominación de grupos minoritarios (o tratados como minoritarios). En esta teoría se ve, además, un punto de partida para la reflexión sobre las posibilidades y los meca-

1 El 10 de septiembre de 2003, un día antes del centenario de su nacimiento, se inauguró en Frankfurt un monumento dedicado a Theodor W. Adorno, el mismo fue erigido en una plaza que lleva su nombre desde 1995, a unos cuantos metros del *Institut für Sozialforschung*.

nismos concretos de resistencia a (o superación de) estas formas de exclusión y dominación².

Por estas razones, Axel Honneth, profesor-investigador de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad Goethe en Frankfurt, nos parece el autor idóneo para empezar una reflexión sobre la situación de la teoría crítica al inicio del tercer milenio. Esta reflexión propone una visión crítica del intento de ‘reintegrar’ sin más la teoría crítica a la ciudad de la cual fue expulsada por los nacionalsocialistas; expulsión realizada con la anuencia activa o silenciosa de la mayoría de habitantes de esa ciudad. Por esta razón sostenemos que el solo hecho de que un pensador esté presente física e institucionalmente en la Universidad de Frankfurt no le proporciona de manera automática una cercanía mayor con Horkheimer, Adorno, Marcuse, Benjamin y con los otros autores de la *clásica* teoría crítica.

El afán de las 34 tesis siguientes es, por el contrario, demostrar que un autor como Bolívar Echeverría (1941-2010), destacado filósofo ecuatoriano-mexicano adscrito a una universidad fuera de Frankfurt, fuera de Alemania, fuera de Europa e incluso fuera del autodenominado “Primer mundo” puede ser considerado, con toda seriedad y respetando el juego académico, más relevante que los pensadores “locales” para el proyecto de una teoría crítica al inicio del tercer milenio. Este propósito inusual dentro de las discusiones tanto de la teoría crítica como de aquellas sobre el llamado Tercer Mundo en general, y América Latina en particular, se organizará a partir de la confrontación conceptual de Walter Benjamin, Axel Honneth y Bolívar Echeverría.

- 2 A pesar de que Honneth trata de rebasar a Hegel por la izquierda, no es seguro si este intento no se convierte en su contrario: al intentar hacer una lectura *fuerte y luchadora* al concepto de reconocimiento de Hegel minimiza el tono de duda y vacilación que éste tenía al formularlo. En el texto del filósofo de Stuttgart y Berlin no solamente es un concepto que puede ser entendido como la base de una sociedad de individuos que se reconocen mutuamente (al estilo de la utopía en la *teoría de la acción comunicativa* del maestro y precursor de Honneth en la cátedra de la Universidad Goethe, Jürgen Habermas), sino al mismo tiempo –y de manera predominante– es un concepto crítico, que describe la realidad opresiva como histórica (y no eterna): el rey es el rey no por voluntad o predestinación divina, sino porque es reconocido como tal por sus súbditos. Hay un elemento revolucionario –inspirado en la *Grande Révolution*– en el concepto hegeliano de reconocimiento que se pierde en la interpretación de la *lucha por el reconocimiento* de Honneth: el reconocimiento (hacia el rey/opresor actual) puede ser retirado, cancelado, anulado por los oprimidos de siempre y en ese mismo momento el rey/opresor se convierte un *uno más*. Mientras en Hegel hay –por lo menos implícitamente– la posibilidad de pensar la revolución, en Honneth todos aspiramos simplemente a ser una multitud de pequeños gobernantes, aunque sea de la propia vida mediocre y controlada. Lo que Foucault describe críticamente con su concepto de *gouvernementalité* se convierte en utopía supuestamente deseable en Honneth: todos somos reconocidos, es decir, todos somos pequeños microjefes o microempresarios, o tendríamos, cada uno nuestro *microchangarro* [micronegocio] como “visionariamente” sostuvo el expresidente mexicano Vicente Fox, al anunciar la fase dos del empobrecimiento masivo de la población mexicana. La diferencia entre Honneth y Habermas es, en cambio, que el maestro –a lo mejor por haber vivido la época del nacionalsocialismo y por tener una profunda convicción antifascista– sabía que su teoría de la acción comunicativa era una utopía y lo anunciaba veladamente al insistir que parte de presupuestos *contrafácticos*; mientras que el discípulo cree ingenuamente que su propia fantasía del *reconocimiento* es realizable aun dentro de los límites de la sociedad y forma social que hicieron posible el genocidio *mejor* organizado y llevado a cabo en la historia humana. Ver Jürgen Habermas (1987); Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1966), sobre todo el capítulo IV: “La verdad de la certeza de sí mismo”, subcapítulo A3: “Señor y siervo”; al respecto de la *gouvernementalité*, Thomas Lemke, Susanne Krasmann, Ulrich Bröckling (2011).

Echeverría enseñó por muchos años en la Universidad Nacional Autónoma de México, haciendo accesible a muchas generaciones de estudiantes la teoría crítica de la sociedad, ayudó a entender su contexto filosófico, social e histórico, y realizó importantes aportaciones para mantener la vigencia de la teoría crítica más allá del momento histórico en el cual Echeverría presentó sus textos centrales, y más allá de las limitaciones geográficas y civilizatorias en las cuales esta teoría —a pesar de su gran apertura en muchas temáticas— ha estado atrapada en ocasiones. Varias de estas limitaciones resultan directamente de ciertas contradicciones presentes en los textos clásicos, desarrollados en un contexto etnocéntrico que nunca ha podido ser superado por algunos autores de este grupo de intelectuales de una manera decisiva. Esta limitación, en su mayor parte, es resultado de un proceso de interpretación que canceló en muchos casos el carácter crítico de estos textos, y con ello la capacidad de superar la estrechez de miras de las sociedades europeas y de la sociedad estadounidense —una estrechez de miras marcado por un etnocentrismo persistente—.

Bolívar Echeverría ha sido uno de los autores que han trabajado por largos años en el intento de retomar el proyecto de la teoría crítica, llevándola no solamente a otros países, sino también a nuevos horizontes de discusión, que ha rebasado las limitaciones impuestas por muchas universidades europeas y estadounidenses. Por estas razones nos parece justificable y necesario, retomar a este importante autor —fallecido hace casi dos años— y confrontar su pensamiento con el de Axel Honneth, quien se desempeña como director del *Institut für Sozialwissenschaften* (Instituto de Ciencias Sociales), establecimiento fundado por los autores de la teoría crítica y lugar en el cual ésta empezó a desarrollarse al final de los años veinte e inicios de los treinta del siglo pasado.

1. La teoría hegeliana del reconocimiento en la interpretación de Axel Honneth, se basa implícitamente en la idea de que el reconocimiento del otro es *posible* en la forma social existente. Ingenuamente pasa por alto el hecho de la competencia en el sistema económico reinante, en el cual, toda persona está por definición en competencia con cualquier otra.

2. Hay en esta visión una ‘lucha por el reconocimiento’ que puede llevar en casos concretos al reconocimiento de uno mismo o de un colectivo por un otro u otros. Los casos en que el reconocimiento no se da se consideran violaciones a la regla básica que llevan en ocasiones a la resistencia. No se considera en esta teoría la *posibilidad* de que el no-reconocimiento sea la regla y el reconocimiento la excepción accidental o temporal.

3. La teoría hegeliana del reconocimiento, y más aún en la interpretación realizada por Honneth, tiene un rasgo *progresista* muy marcado. Así Honneth parte sin justificación material o histórica alguna de la premisa de que en la historia hay un con-

tinuo avance hacia una sociedad con pleno reconocimiento del otro. Hegel, por lo menos en ciertas partes de su teoría, duda que este progreso humano continuo sea necesario e inevitable. En ciertas frases Hegel parece irónico consigo mismo, como por ejemplo en su *Filosofía del derecho*, cuando habla del monarca y de la guerra³.

4. En Honneth, estos momentos autocríticos de la teoría de Hegel son eliminados y sustituidos por un moralismo del progreso o en otras palabras: por una fe en el progreso de la moral. Afirma Honneth que “como hemos visto, la relación legal [*Rechtsverhältnis*] y la comunidad de valores son abiertos para los procesos de una transformación en dirección de un aumento de universalidad o de igualdad [*Egalität*]⁴” (Honneth, 1994: 280). De este modo, no considera la posibilidad de una apertura del sistema de derecho y de la moral existente hacia lo contrario a un ‘aumento de universalidad e igualdad’. La historia posterior a Hegel dio todavía más elementos para dudar de esta creencia en el progreso humano, en el cual Honneth no quiere dejar de confiar al “describir la historia de las luchas sociales como un proceso con una dirección definida” (Honneth, 1994: 274).

5. Esta ceguera en relación a la posibilidad de un “progreso” hacia una completa ausencia de reconocimiento es más problemática todavía si pensamos que en Alemania, en menos tiempo de lo que dura una vida humana, el nacionalsocialismo propicio el exterminio de los judíos europeos⁵. O dicho de otra manera: sólo cerrando los ojos ante la realidad de su propio país, Honneth puede formular su teoría del reconocimiento.

3 Hegel está consciente de que todo el sistema de reconocimiento, como un proceso racional, termina en las fronteras de los Estados nacionales. Ver por ejemplo: “A menudo, se exige la paz eterna como un ideal al que tiene que dirigirse la humanidad. Kant propuso una liga de monarcas que debía arbitrar los conflictos de los Estados y la Santa Alianza había de ser aproximadamente tal institución. Únicamente el Estado es individualidad y en la individualidad está contenida esencialmente la negación. Por consiguiente, si también un número de Estados se convierten en una familia, esta unidad como individualidad tiene que crearse en oposición y engendrar un enemigo” (Hegel, 1976: 324, adición 325). Para un desarrollo mayor de este tema ver Stefan Gandler (2009a: 85-106 y 143). Honneth pasa por alto esta problemática, ya discutida por Hegel, y con cierta consecuencia apoya varias de las guerras que los Estados del centro han hecho en contra de ciertos Estados de la periferia en los últimos años —como por ejemplo la guerra de Yugoslavia—, como *única manera de implementar la razón* en “países irracionales” desde los autodeclarados países “tradicionalmente racionales”.

4 Original: “[...] *wie sich gezeigt hat, ist sowohl das Rechtsverhältnis als auch die Wertgemeinschaft für Prozesse einer Umgestaltung in die Richtung einer Zunahme von Universalität oder Egalität offen*”.

5 Recuérdese, además, que esto aconteció después de la fase democrática de la República de Weimar, siendo elegido Hitler democráticamente como jefe del Gobierno alemán y posteriormente dotado con facultades absolutas —el *Ermächtigungsgesetz*— gracias a los votos de la mayoría de partidos demócratas del centro y del centro católico (paradigmática es también la actuación de la socialdemocracia al inicio de la era del nacionalsocialismo: la mayoría de sus diputados aprobó en el Reichstag el 17 de mayo 1933 —una semana después de la quema pública de libros— la declaración oficial nacionalsocialista sobre política exterior; el 19 de junio del mismo año el Comité Ejecutivo del Partido Socialdemócrata Alemán [SPD] votó por la exclusión de los miembros judíos del comité —de todos modos, el partido fue prohibido tres días después—).

Sobre la generalizada *falta de memoria*, que coincide hoy sin mayor problema con un creciente murmullo sobre el nacionalsocialismo, no podemos profundizar en este lugar, sin embargo lo hemos discutido en otro momento. Ver Stefan Gandler (2009a: 9-16) y (2009b) sobre la participación de Jürgen Habermas en este “silencio a voces” —del que participa también Honneth—.

6. Implícitamente, Honneth nos da a entender que sociedades menos tradicionales están más cercanas a la “finalidad de la autorealización humana” (1994: 276), cuando insiste a lo largo de su texto en la “idea de una relación postradicional de reconocimiento”⁶ (1994: 275). Esto no solamente es cuestionable porque el nacionalsocialismo se dio en una de las sociedades menos tradicionales a nivel mundial en ese entonces: Alemania; sino también porque cae en la trampa ideológica nazi compartida por todos los movimientos de extrema derecha: quienes se presentan como los redentores de las tradiciones perdidas o en vías de perderse, mientras que en su política real apoyan las modernizaciones tecnológicas y organizativas más radicales. De este modo destruyen una gran parte de las tradiciones existentes, construyendo política e ideológicamente un llamado *tradicionalismo*.

7. Esta confusión entre *tradición* y *tradicionalismo* es uno de los errores clásicos de la izquierda reformista y estalinista, que comparte Honneth, como si nunca hubiera entendido la idea central de Walter Benjamin, según la cual es necesario, en cada generación, “el intento de arrancar la tradición de manos del conformismo que está siempre a punto de someterla”⁷ (Benjamin, 2008: 40). Se trata aquí no sólo de la “tradición de los oprimidos” (Benjamin, 2008: 43), sino de la tradición en su totalidad. La izquierda ha cometido a lo largo de su historia repetidamente el error de identificar *tradición* con *tradicionalismo*. Este error está directamente relacionado con la idea de un progreso en la historia, de la cual la izquierda sería un aliado ‘natural’. Todo lo que quedó atrás es, en esta lógica, lo que hay que superar, de lo que hay que distanciarse. Benjamin, uno de los autores más relevantes que retoma Honneth al considerarse parte de la ‘tercera generación de la Escuela de Frankfurt’, critica esta concepción y además la idea de un tiempo lineal que avanza del modo que lo hace el tiempo en los relojes, que se para cuando uno olvida darles cuerda. Benjamín no acepta esta identificación entre tradición y tradicionalismo en la cual la izquierda y la derecha se parecen más de lo que estarían dispuestas a admitir.

8. La izquierda en sus versiones positivistas (la reformista y la estalinista) parte, al igual que las tendencias burguesas, de la idea de que la tradición está siempre del lado de los conservadores y derechistas. Si ciertos grupos de la izquierda tratan de incluir en sus programas aspectos de la tradición local, lo harán no con la idea de una radicalización de su posición política, sino como un acercamiento táctico a posiciones de la derecha o de los conservadores. Es impensable dentro de una ideología progresista y economicista que exista en la tradición una herencia rebelde y subversiva, y no sólo en la “tradición de los oprimidos”, sino también en las tradiciones que trataron

6 Original: “Idee eines postraditionalen Anerkennungsverhältnisses”.

7 Original: “In jeder Epoche muß versucht werden, die Überlieferung von neuem dem Konformismus abzugewinnen, der im Begriff steht, sie zu überwältigen”, (Benjamin, 1978: 695).

de garantizar una buena vida y desarrollar las capacidades y necesidades humanas, más allá de las necesidades económicas inmediatas. Es inimaginable para la izquierda positivista, al igual que para los conservadores, que justamente lo que *frena* el progreso tecnológico, organizativo y económico, podría favorecer un proyecto revolucionario. Es por esto que la izquierda ha tenido frecuentemente graves problemas cuando se trata de entender o incluso apoyar peticiones de grupos minoritarios⁸, ya que representan por lo general un retroceso en el cauce dentro del cual corre el río del progreso nacional. Son innumerables los ejemplos, pero baste recordar los problemas que tuvieron los sandinistas en Nicaragua para aceptar las peticiones de los grupos indígenas, muchos de los cuales acabaron como aliados de los contra; o bien, el caso de México, donde antes de 1994 una parte decisiva de la izquierda no daba mayor importancia a la situación de exclusión social, lingüística y civilizatoria de las sociedades indígenas y sus luchas.

9. En México fue solamente a partir de la aparición de los neozapatistas que surgió una “limitada” consciencia dentro de la izquierda respecto a la lucha por una sociedad menos represiva y menos explotadora: la cual es necesariamente también una lucha en contra de la marginalización y exclusión de las tradiciones que no pueden subsumirse bajo el concepto clásico del “mexicano/a”, así como lo deseó un afán “progresista” en los últimos dos siglos. Los neozapatistas son tal vez uno de los primeros grupos que trata de unir “abiertamente” estos dos aspectos: por un lado, la defensa de la tradición, que está en peligro de ser aplastada por la forma de reproducción capitalista tendiente a destruir tanto las diferencias que no caben en su declaración de igualdad de todas las mercancías como a todos los que no están dispuestos a reducirse a meros productores de ellas; por otro lado, trata de retomar los viejos ideales emancipatorios de una sociedad más justa e igualitaria.

10. Las eternas discusiones que se observan hace algunos años sobre la cuestión de dar preferencia bien a las peticiones de “igualdad” o a las de “diferencia”, sólo son posibles gracias a esta falsa contradicción que se construye en el pensamiento dominante entre tradición y emancipación. Todas las afirmaciones –hoy de moda– en contra del progresismo y economicismo son en vano, si no se llega hasta la cuestión de la tradición como algo que hay que “arrancar [...] de manos del conformismo” (Benjamin, 2008: 40).

8 Esto incluye por supuesto a grupos que numéricamente no son minoritarios, pero que en términos de poder político o económico lo son, así por ejemplo, la marginalización y exclusión instituidas tanto por el patriarcado como por el *apartheid*.

9 En el sentido de una fe (ingenua) en el progreso.

11. Retomar la tradición de una manera no folclorista, podría ser lo que Walter Benjamin llama el “salto de tigre al pasado” (2008: 52), pero este salto no significa alejarse de la posibilidad de una sociedad radicalmente distinta a la existente con sus estructuras destructivas y represoras, sino “ese salto dialéctico [...] es la revolución, como la comprendía Marx”¹⁰. Ser revolucionario implicaría entonces la capacidad de recordarse: de ver y aprender de las generaciones pasadas, de sus experiencias y tradiciones. La simple fijación en las supuestas ‘modernizaciones’ nos cierra, por el contrario, el camino a este salto del tigre. Las recetas de la izquierda reformista y estalinista en las excolonias para “superar” primero los “restos” de sociedades tradicionales y asemejarse a las sociedades del centro como requisito previo para poder entrar al proyecto de una sociedad radicalmente mejor, se basan en esta falsa concepción del papel de las tradiciones. Los neozapatistas son tal vez uno de los grupos que ve con más claridad la necesidad de este “salto del tigre” hacia el pasado, y no es casual que lo hagan desde el rincón más retirado de México, desde el ‘lugar’ político y civilizatorio más alejado de esta otra sociedad menos represora –más alejados por ser, a primera vista, “tradicionalistas”, al defender varias de sus tradiciones “aparentemente obsoletas” en el México del siglo XXI–.

54

12. La teoría de los cuatro *ethe* de la modernidad capitalista de Bolívar Echeverría, y sobre todo sus análisis del *ethos* barroco como “moderno” y no premoderno, podría ser uno de los pocos intentos teóricos que ha logrado retomar el análisis de Walter Benjamin que, por lo general, está –a pesar de ser citado con frecuencia– marginalizado en el actual debate sociofilosófico. La concepción del *ethos* barroco como aquel que contiene una “combinación conflictiva de conservadurismo e inconformidad”¹¹ (Echeverría, 1994: 26) podría ser justamente una de las claves para entender el tipo de modernidad que existe en México, no como “retrasada”, sino diferente y, tal vez en ciertos aspectos, hasta más interesante para el proyecto de una sociedad menos represiva y explotadora que las modernidades del Primer Mundo; modernidades que la izquierda partidaria y ‘oficial’ (o lo que quede de ella) quiere –al igual que los conservadores– ingenuamente copiar.

13. Bolívar Echeverría parte del análisis de que la modernidad capitalista es profundamente contradictoria e irracional. Una derivación de este acierto es la idea que sostenemos al inicio: el reconocimiento del otro es sistemáticamente negado y en el mejor de los casos sólo posible en situaciones de “excepción”.

10 Aquí no hay el espacio suficiente para ampliar este importante debate sobre el concepto de “tradición”. Lo hemos intentado en otro lugar, ver Stefan Gandler (2009a) sobre todo el capítulo 2 “Interrupción del continuum histórico en Walter Benjamin”.

11 Ver al respecto la tesis 7, en el “El *ethos* barroco”, donde se aclara la diferencia entre tradición y tradicionalismo. El tradicionalismo coincide por lo general con el conservadurismo, la defensa de la tradición no necesariamente, puede de hecho convertirse en un acto rebelde y anticonservador.

14. Aquí se puede observar una gran cercanía entre Bolívar Echeverría y Walter Benjamin. Este último está convencido de que “excepción” y “regla” existen en la forma social dominante en una relación inversa a la que se cree –y que cree Honneth–. Benjamin escribe en su texto *Sobre el concepto de historia*: “La tradición de los oprimidos nos enseña que el ‘estado de excepción’ en que ahora vivimos, es en verdad la regla. El concepto de historia al que lleguemos debe resultar coherente con ello. Promover el verdadero estado de excepción se nos presentará entonces como tarea nuestra, lo que mejorará nuestra posición en la lucha contra el fascismo”¹² (Benjamin, 2008: 43).

15. De ahí, que Bolívar Echeverría –mucho más que Honneth– se encuentre cerca de las afirmaciones principales de Benjamin. La teoría elaborada por Echeverría sería con mucha más razón una aportación a una actualización de la tradición teórica de la Escuela de Frankfurt, que los escritos de Honneth.

16. Echeverría distingue cuatro tipos básicos de la modernidad capitalista existente, a cada una corresponde una versión del “*ethos* de la modernidad capitalista”. En uno de ellos, el *ethos barroco*, hay más espacios para “excepciones” de lo que hay en las otras modernidades. Por lo general este mayor espacio para excepciones está interpretado, desde la perspectiva de los otros tres *ethe* de la modernidad capitalista, como expresión de una “falta de racionalidad”, de una “modernidad inacabada o incompleta” o incluso de una “condición premoderna”.

17. La teoría de Honneth se inscribe, sin que él esté consciente de ello, en el marco de uno de los otros tres *ethe* restantes al barroco. Parte, sin comprobarlo argumentativamente, de la posibilidad del reconocimiento del otro dentro de las actuales sociedades capitalistas. Al mismo tiempo considera la actitud que Echeverría describe como *barroca*, inferior a las otras tres formas de modernidad, pues ni siquiera finge buscar el reconocimiento (en el sentido hegeliano del término) del otro, sino “simplemente” lo deja vivir, deja pasar, convive. Al estilo de los tres *ethe* no barrocos menosprecia el *ethos* barroco por ser una mezcla –aparentemente– caótica de formas estéticas, técnicas, gustativas y de organización de la vida cotidiana, incluyendo la económica y política. Esta mezcla hace difícilmente definible al *otro* (y también al *yo*), con lo que el proceso de reconocimiento que parte de un *yo* y un *otro* claramente definidos en su diferencia, se vuelve poco funcional, tendencial-

12 Original: “Die Tradition der Unterdrückten belehrt uns darüber, daß der >Ausnahmestand<, in dem wir leben, die Regel ist. Wir müssen zu einem Begriff der Geschichte kommen, der dem entspricht. Dann wird uns als unsere Aufgabe die Herbeiführung des wirklichen Ausnahmestandes vor Augen stehen; und dadurch wird unserer Position im Kampf gegen den Faschismus sich verbessern” (Benjamin, 1978: 697).

mente imposible y a fin de cuentas superfluo –lo que presenta una molestia para la teoría honnethiana¹³.

Antes de adentrarnos más en la discusión construida entre Honneth y Echeverría, analizaremos algunos de los rasgos principales de la teoría de los cuatro *ethe* de la modernidad capitalista de Echeverría.

18. El concepto de “*ethos* histórico” que Echeverría introduce en la discusión científica, reemplaza de cierta manera el concepto crítico de la ideología y está íntimamente vinculado con su concepto de cultura política. Cada uno de los distintos *ethe* de la modernidad existente implica una “peculiar manera de vivir con el capitalismo” (Echeverría, 1994: 20). Más específicamente explica Echeverría que “el comportamiento social estructural al que podemos llamar *ethos* histórico puede ser visto como todo un principio de construcción del mundo de la vida. Es un comportamiento que intenta hacer vivible lo invivible” (1994: 19). Ahí, como en su formulación de los *ethe* de la modernidad capitalista en tanto una “forma de naturalizar lo capitalista” (Echeverría, 1995: 164), hay una obvia cercanía de la teoría de los *ethe* con la crítica a la ideología.

19. Bolívar Echeverría distingue en la actualidad cuatro formas básicas de vivir “lo invivible” y los llama: el *ethos* realista, el *ethos* romántico, el *ethos* clásico y el *ethos* barroco. “Cuatro serían así, en principio, las diferentes posibilidades que se ofrecen de vivir el mundo dentro de la forma de reproducción capitalista; cada una de ellas implicaría una actitud peculiar –sea de reconocimiento o de desconocimiento, sea de distanciamiento o de participación– ante el hecho contradictorio que constituye a la realidad capitalista” (1994: 19). Mientras que el *ethos* realista predomina en importantes rasgos y en vastas esferas de los países del centro-norte de Europa y Estados Unidos, el *ethos* barroco tiene cierta presencia (junto con el mundialmente dominante *ethos* realista) en América Latina y sobre todo en países como México. Este *ethos* barroco –que desde la perspectiva del *ethos* realista es premoderno y caduco, una supervivencia de sociedades antiguas– es desde la perspectiva de la teoría de Bolívar Echeverría un *ethos* moderno parte de los cuatro *ethe* modernos actualmente existentes.

20. Los “*ethe* históricos” o “*ethe* de la modernidad capitalista” son formas de vivir lo invivible, y se distinguen básicamente a partir de su forma de hacerlo. El concepto

13 Dicho sea de paso: la fijación honnethiana en el *yo* y el *otro* no solamente es lejana, sino opuesta a las ideas principales de la teoría crítica. Inspirados en Freud y también en la crítica hegeliana al concepto ingenuo de *identidad*, Horkheimer y Adorno plantean –sobre todo en el capítulo “Concepto de Ilustración” en la *Dialéctica de la Ilustración* (1994: 59-94)–, cómo el “yo” es el último y más radical eslabón del proceso de enajenación en el mundo ilustrado bajo la –obviamente– cada vez más bondadosa, pacífica e incluyente forma de reproducción capitalista.

Al respecto del alejamiento teórico honnethiano (y de otros) de la teoría crítica, combinado con un acercamiento ‘institucional’ a la herencia material e inmaterial –y en términos de reputación– de ella, hemos argumentado con más detalle en Stefan Gandler (2009a), principalmente en el capítulo 5: “Dialéctica historizada. Herederos innobles de Horkheimer y Adorno”.

del *ethos* histórico es muy amplio y abarca desde formas culturales en el sentido restringido de la palabra hasta formas cotidianas de comer, organizar el trabajo, etcétera, o dicho de otro modo, formas de producción y consumo de bienes. Incluye, además, formas de comunicarse, lo que Echeverría concibe como formas de producción y consumo de significaciones.

Al autor ecuatoriano-mexicano le interesa una explicación del proceso de producción y consumo de valores de uso que recurra a la semiótica, pero sin negar con ello la primacía de la naturaleza, de lo material como irrenunciable fundamento de lo ideal. Aquí hay una diferencia esencial frente a una serie de enfoques contemporáneos que se enredan en el concepto de comunicación (o concepciones afines, por ejemplo la de la “articulación”) y ven en sus más diversas formas, reales o imaginadas, la explicación y a la vez la salvación del mundo.

Echeverría reinterpreta para ello, desde un marxismo crítico, elementos teóricos centrales de las formulaciones de Ferdinand de Saussure, para sentar las bases de su teoría materialista de la cultura. Así, en un texto relativamente temprano (1984: 33-46)¹⁴, este autor lleva adelante un análisis decisivo en su obra posterior, sobre todo para el desarrollo del concepto *ethos histórico*. Mientras Saussure subordina la lingüística a la semiótica (*sémiologie*)¹⁵ y decide que el conocimiento de la “verdadera naturaleza del lenguaje” sólo es posible si se lo encuadra correctamente en el campo más general de “todos los demás sistemas del mismo orden [*tous les autres systèmes du même ordre*]”¹⁶ investigados por la semiótica, a Echeverría le interesa encuadrar la semiótica (entendida por él como producción y consumo de signos) en el campo más amplio de la producción y consumo en general. Es evidente que Saussure y Echeverría se diferencian entre sí, pues el primero ve a la semiótica empotrada en la

14 Una versión revisada y ampliada de este texto: “La ‘forma natural’ de la reproducción social” (1984) se publicó con el título “El ‘valor de uso’: ontología y semiótica”, en *Valor de uso y utopía* (Echeverría, 1998: 153-197). En otro lugar, hemos discutido de manera más amplia la teoría materialista de la cultura que Bolívar Echeverría venía desarrollando, ver Stefan Gandler (2007). Desde nuestra perspectiva –probablemente diferente a la de otros intérpretes–, Echeverría interrumpió varias veces su trabajo alrededor de esta temática central, y su muerte temprana impidió que lo desarrollara de la manera en que lo tenía previsto. Consideramos que sobre todo las presiones institucionales, dentro y fuera de la UNAM, alejaron a Echeverría del proyecto de una teoría materialista de la cultura –en especial, la orientación a la simplificada diferenciación entre “Modernidad americana” y “Modernidad europea”, desplegada dentro de un marco institucional y representativo demasiado estrecho para la forma de pensar y trabajar de Echeverría–, que ha sido, sin lugar a dudas, uno de los proyectos centrales de su vida teórica, probablemente el más importante. Nuestras últimas conversaciones se desarrollaron alrededor del giro que dio a su teoría de la modernidad capitalista. Partiendo de un modelo cuádruple, elaborado después de 1989, lo transforma en uno binario, sólo aparentemente más claro, hacia 2007. En algún momento habrá que retomar esta discusión y tratar de entender si implicaba también un cambio de perspectiva política en Echeverría correspondiente con la actual realidad social de América Latina y del mundo.

15 “La lingüística no es más que una parte de esta ciencia general. Las leyes que la semiología descubre serán aplicables a la lingüística, y así es como la lingüística se encontrará ligada a un dominio bien definido en el conjunto de los hechos humanos” (Saussure, 2001: 43).

16 Ver por ejemplo la siguiente cita: “Para nosotros [...], el problema lingüístico es primordialmente semiológico, y en este hecho importante cobran significación nuestros razonamientos. Si se quiere descubrir la verdadera naturaleza de la lengua, hay que empezar por considerarla en lo que tiene de común con todos los otros sistemas del mismo orden” (Saussure, 2001: 44).

psicología social y ésta, a su vez, en la psicología en general, mientras Echeverría tiene como sistema de referencia la crítica de la economía política¹⁷. Sin embargo, hay un paralelismo entre ambos, pues, para investigar el objeto más general, necesario para comprender los particulares, parten del más complejo de los objetos particulares¹⁸.

Es importante, además, tener claro que los cuatro *ethe* modernos que analiza Echeverría son *ethe* de la *modernidad capitalista*. Ninguno de ellos está fuera de la modernidad o de la lógica capitalista. Sólo son distintas formas de lidiar a nivel cotidiano con las contradicciones a veces insoportables de la forma de reproducción capitalista.

21. En el actual sistema de reproducción hay una contradicción sistemática entre la lógica del valor y la del valor de uso. Mientras el valor de uso prioriza lo que realmente se necesita para satisfacer las necesidades de los seres humanos, el valor es la categoría económica que parte de la cantidad (es decir, tiempo) de trabajo humano que se usó en promedio para la producción de un cierto bien. En el sistema de reproducción actualmente dominante, la lógica del valor tiende a destruir cada vez más la del valor de uso. Es decir, se hace todo para aumentar la producción de valores y con esto de plusvalía y ganancias, pero a la vez los bienes que realmente mejoran la vida de los seres humanos son tendencialmente destruidos (ver, por ejemplo, los problemas ecológicos).

22. La contradicción entre la lógica del valor y la del valor de uso puede ser reconocida o negada. Además, se puede dar más importancia al valor que al valor de uso. Las cuatro combinaciones posibles que resultan de estas dos distinciones son la base conceptual de los cuatro *ethe*.

23. El *ethos* realista niega la contradicción entre valor y valor de uso, y a la vez da mayor importancia al valor. El *ethos* romántico también niega esta contradicción pero se inclina por el valor de uso. El *ethos* clásico reconoce la existencia de esta contradicción, apegándose a la lógica del valor mientras que el *ethos* barroco la reconoce también, pero trata de salvar —a pesar de todo— la dinámica del valor de uso.

17 “Se puede, pues, concebir *una ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social*. Tal ciencia sería parte de la psicología social, y por consiguiente de la psicología general. Nosotros la llamaremos *semiología* (del griego *sēmeion*, ‘signo’)” (Saussure, 2001: 103). Además habla no de “psicología social” sino de “psicología colectiva”. Nótese que Saussure concibe implícitamente la psicología social como ciencia que tiene por objeto “la vida social” [“*la vie sociale*”]. A Saussure le interesa, pues, asentar la semiótica dentro de las ciencias sociales, con la única limitación de que aquí piensa sobre todo en la psicología social, es decir, evidentemente ve la sociedad determinada, en primer término, por un aspecto de esas dinámicas que Marx designa como “formas [...] ideológicas”, deslindándolas de las “condiciones económicas de producción, fielmente comprobables desde el punto de vista de las ciencias naturales” (Marx, 1980: 5).

18 Comparar con la siguiente cita: “Se puede, pues, decir que los signos enteramente arbitrarios son los que mejor realizan el ideal del procedimiento semiológico; por eso la lengua, el más complejo y el más extendido de los sistemas de expresión, es también el más característico de todos; en este sentido, la lingüística puede erigirse en el modelo general de toda semiología, aunque la lengua no sea más que un sistema particular” (Saussure, 2001: 94).

24. En detalle: el *ethos realista*, que hoy es dominante a nivel mundial dado su preeminencia en los países del ‘centro’, niega simplemente esta contradicción y supone que con la creciente fijación en la producción de valores automáticamente se rescatan y mejoran los valores de uso. Esta negación no es únicamente teórica y pensada, sino que se expresa en una actitud participativa, comprometida con la profundización de las relaciones sociales reinantes. Este *ethos* involucra una “actitud de identificación afirmativa y militante, con la pretensión de creatividad que tiene la acumulación del capital; con la pretensión de ésta no sólo de representar fielmente los intereses del proceso ‘social-natural’ de reproducción –intereses que en verdad reprime y deforma– sino de estar al servicio de la potenciación cuantitativa y cualitativa del mismo” (Echeverría, 1994: 19 y ss.).

El *ethos romántico* es para Echeverría un “segundo modo de naturalizar lo capitalista, igual de militante que el anterior, pero completamente contrapuesto a él, implica también la confusión de los dos términos, pero no dentro de una afirmación del valor sino justamente del valor de uso. En él, la ‘valorización’ aparece plenamente reducible a la ‘forma natural’” (Echeverría, 1994: 20). En este *ethos* se niega también la tendencia hacia la destrucción de los valores de uso pero no con una fijación en los valores de cambio como en el *ethos* realista, sino con la falsa idea de que la actual reproducción económica está organizada según las necesidades reales de los seres humanos, es decir, según la lógica de los valores de uso.

El *ethos clásico* se diferencia de los dos primeros por no negar la contradicción entre la lógica de la producción de los valores (de cambio) y los valores de uso, pero implica una resignación generalizada ante lo existente, es decir, el “cumplimiento trágico de la marcha de las cosas” (Echeverría, 1994: 20). Este *ethos* se encuentra acompañado del “distanciamiento y la ecuanimidad de un racionalismo estoico”, toda “actitud en pro o en contra de lo establecido, que sea una actitud militante en su entusiasmo o su lamento” aparece aquí como “ilusa y superflua” (Echeverría, 1995: 165).

El *ethos barroco*, que en América Latina coexiste en general con el dominante *ethos* realista, consiste en una combinación paradójica de un sensato recato y un impulso desobediente. Hay en ello el intento “absurdo” –desde la perspectiva de los otros tres *ethe*– de rescatar el valor de uso “por medio de” su propia destrucción. En este modo de aguantar y percibir la forma de reproducción capitalista, persiste el incansable intento de saltar las barreras existentes para la felicidad humana “después” de haberlas distinguido como insuperables bajo las condiciones actuales. Este *ethos* comparte con el clásico la capacidad de percibir sin vacilación la tendencia capitalista hacia la destrucción de los valores de uso y con esto de la felicidad humana; con el *ethos* romántico, en cambio, comparte la profunda convicción de que sí se pueden salvar los valores de uso “dentro” de la sociedad reinante. El *ethos* barroco es para Echeverría “una estrategia que acepta las leyes de la circulación mercantil [...], pero que lo hace al mismo tiempo que se inconforma con ellas y las somete a un juego de transgresio-

nes que las refuncionaliza” (Echeverría, 1995: 26 y ss.). Existe aquí la arriba citada “combinación conflictiva de conservadurismo e inconformidad” (Echeverría, 1995: 26). Es conservador, porque no se rebela abiertamente en contra del sistema capitalista y porque se opone a la destrucción completa de las posibilidades de goce que antes había, en parte, debido a que son integrantes de una tradicional forma de vida. Es inconforme porque no se somete, completamente, a la lógica del capital, es decir, a la lógica del sacrificio de la calidad de vida de la mayoría de los seres humanos por el bien de las ganancias obtenidas por los propietarios de los medios de producción.

25. El “*ethos* realista” es el de la claridad. Para él no hay contradicciones insuperables en el sistema social existente y la dominación del valor de uso es para él lo más deseable. Está convencido de que la lógica del valor garantiza también el desarrollo del valor de uso.

26. El “*ethos* barroco” es el de la contradicción. Sabe de la contradicción insuperable dentro de la formación social existente entre la lógica del valor y la del valor de uso. Sabe, además, que el valor de uso tendencialmente está destruido por la ciega lógica de la producción ilimitada de valores y con esto, de plusvalía y ganancias. Pero a pesar de ello, o incluso a partir de esta contradicción, usándola, trata de rescatar el derecho del valor de uso y así, la posibilidad del goce humano. Sabiendo que el sistema capitalista hace imposible la felicidad humana trata de alcanzarla, aunque sea por momentos. Vive lo invivible, no a partir de la negación de que es invivible sino justamente a partir de su reconocimiento. Jugando con la imposibilidad del goce intenta realizarlo en espacios escondidos y espontáneos.

27. Mientras que la claridad del *ethos* realista, basado en la falsa negación de un aspecto básico de nuestra existencia actual, no logra verdaderamente realizar el más alto ideal de la ilustración, el reconocimiento del otro como *conditio sine qua non* de la constitución de la propia subjetividad, del propio yo, el *ethos* barroco logra en mayor medida la convivencia con quienes tienen realmente formas distintas de vivir y pensar. Justamente su actitud contradictoria, que incluye el hablar en doble sentido, la casi no-existencia de la palabra “no”, etcétera, le hace capaz de tolerar las diferencias entre los seres humanos sin exigir al otro hacerse igual a él mismo a fin de reconocerlo como lo hace el *ethos* realista.

28. El *ethos* barroco retoma su nombre por su similitud con el arte barroco, basada, en la capacidad de combinar y mezclar elementos que desde un punto de visto “serio” no podrían estar juntos, combinados o mezclados. Esta mezcla es caótica y transgrede las reglas (estéticas) establecidas, pero a la vez era el único arte que podía incluir en la Nueva España elementos estéticos indígenas. Los elementos no se “entienden” pero

se “dejan vivir” mutuamente. No se reconocen en el sentido hegeliano pero tampoco se aniquilan o excluyen agresivamente. Se asientan mutuamente pero sin entenderse realmente, ni siquiera pueden interactuar con plena consciencia, pero con esto no cuestionan el derecho a existir del otro. La falta de claridad que implica esto –que para filósofos occidentales como Jürgen Habermas provoca precisamente la falta de capacidad de comunicación y con esto, en última instancia, la falta de capacidad de liberación– se convierte para Echeverría en la capacidad de comunicarse a pesar de la imposibilidad estructural de entenderse realmente en la sociedad actual debido a la competencia omnipresente, en la cual el otro es siempre y, sobre todo, un competidor que hay que superar. En el *ethos* barroco existe un intento de comunicación con el otro no sólo a pesar de esa imposibilidad estructural de entenderse, sino incluso usándola, jugando con el doble sentido. Refuncionaliza los malentendidos precisamente como forma de comunicación. Mientras que esta actitud, desde la perspectiva de Habermas, Honneth y otros, se debe a su falta de claridad, a una comunicación poco desarrollada, es decir, una que habría que *modernizar*, para Echeverría esto muestra una expresión de “otro” tipo de modernidad capitalista que coincide con otra forma de *ethos* moderno, a saber: el *ethos* barroco.

29. La consecuencia de esta diferencia es notoria entre, por ejemplo, Estados Unidos y México. Mientras que en el primer país los descendientes de los anteriores esclavos, aun después de casi quinientos años, no se mezclan prácticamente en términos de su reproducción biológica y cultural con los descendientes de los anteriores colonizadores, porque les es imposible reconocerse realmente, en México existe un alto grado de mestizaje cultural y a nivel de reproducción biológica. Este mestizaje no es necesariamente un reconocimiento del otro en el sentido de la filosofía idealista e ilustrada –como la de Hegel–, pero logra algo que con en el *ethos* realista en muchas ocasiones no se logra: vivir juntos a pesar de la imposibilidad de hacerlo que impone la formación social. Mientras que el *ethos* realista con su claridad y aparente “sinceridad” sólo logra reproducir las barreras establecidas desde la colonización a partir de las diferencias económicas y presuntamente raciales, el *ethos* barroco puede jugar con esto. Sin cuestionar realmente el sistema capitalista y su base histórica más profunda, el colonialismo, trata a la vez de vivir una vida agradable lo que implica la convivencia y el goce común con los que se encuentran alrededor. Transgrede las leyes no escritas del racismo si esto permite un goce –aunque sea sólo de manera temporal y casual– sin realmente cuestionarlas. Con esto tiene, en última instancia, un carácter más abierto que el *ethos* realista, el cual niega simplemente la existencia de estas contradicciones, incluyendo el racismo. De este modo, el *ethos* realista es incapaz de resolver las contradicciones y las reconstruye enteramente (como bien se puede ver en el predominio incuestionado en los países del centro de la tradición anglosajona-protestante a niveles de las clases gobernantes).

30. La teoría de Honneth se inscribe, aun sin que se de cuenta de ello, en el marco de los tres *ethe* no barrocos, en especial el *ethos* realista, con cierta influencia del *ethos* romántico. En esta lógica se menosprecian sociedades que dan lugar a un conjunto de excepciones, abriendo ciertos espacios para la existencia de tradiciones a pesar de la lógica totalitaria del sistema económico capitalista. Un sistema que no permite ningún dios al lado de la ‘plusvalía’. Únicamente la condición contradictoria y paradójica del *ethos* barroco puede permitir tantos espacios para la excepción y la tradición.

31. Pero para los otros tres *ethe*, así como para la teoría de la “lucha por el reconocimiento” de Honneth, esto es la expresión de una sociedad alejada del “ideal” del reconocimiento, ya que éste siempre se inscribe en el marco de una relación racional y de percepción evidente del otro. Mientras que según Echeverría, el *ethos* barroco permite “otro tipo” de convivencia que no es la del reconocimiento. La forma barroca de convivencia es el “dejarse vivir mutuamente”, ignorándose en gran parte, sabiendo que el real entendimiento y con esto el real reconocimiento, no es posible en las condiciones dadas por la sociedad de la competencia como regla omnipresente de organización social.

62

32. Los espacios de “excepcionalidad”, esto es, para el rompimiento limitado de ciertas reglas sociales establecidas, son también espacios para otras culturas, otras formas de convivencia e incluso otras formas de apariencia física. El ‘otro’, los ‘otros’ y ‘otras’ pueden vivir en estos espacios de excepción sin tener que justificarse ante la mayoría por ser distintos. Una excepción a la regla, que no implica estar excluidos por definición, ya que en el *ethos* barroco la excepción es de cierta manera la regla. Desde una percepción *realista*, como la de Honneth, esto es incomprensible y no queda otra solución que “prescribir” al mundo entero el camino de la “lucha” por el reconocimiento que tantas veces a llevado a los fracasos más sangrientos de la historia europea, de los que forma parte, por supuesto, la historia de su imposición sobre “sus” colonias y luego excolonias.

33. Honneth, con un ingenuo progresismo, vinculado a un etnocentrismo primermundista, no puede percibir las *diferentes* formas de la modernidad capitalista, y da por hecho que el *ethos* del reconocimiento que él analiza –un *ethos* realista con cierta influencia romántica–, es el único *ethos* moderno o por lo menos el “más avanzado”. En la negación de la existencia de los otros *ethe* como igualmente *modernos* y por definición no menos lejanos a la “finalidad de la autorrealización humana”¹⁹ (Honneth, 1994: 276), el mismo Honneth repite y demuestra involuntariamente lo

19 Original: “Zweck der menschlichen Selbstverwirklichung”.

que desde la teoría de Echeverría se puede analizar: la incapacidad de los *ethe* realista y romántico de reconocer realmente al otro; en este caso, el *otro ethos* de la modernidad capitalista, el *ethos* barroco.

34. Esta incapacidad de reconocer el *ethos* barroco como otro *ethos* de la modernidad capitalista se debe a una ignorancia o falta de información sobre él como realidad social, pero también a la negativa de tomar en cuenta las teorías que se han desarrollado sobre el *ethos* barroco en los últimos quince años y que se han discutido en algunos de los centros intelectuales y académicos de América Latina, así como en varias universidades y publicaciones de Europa. Mencionamos esto último, no para dar mayor validez a estas teorías, sino para demostrar el aspecto “dogmático” de dicha negativa y la pretensión de universalidad en que insisten los “defensores” de una filosofía ilustrada del “reconocimiento del otro”.

En resumen, confrontar desarrollos teóricos de América Latina, en este caso del filósofo Bolívar Echeverría, con la teoría crítica de la sociedad y las elaboraciones realizadas por filósofos que se consideran parte de esta corriente como Axel Honneth, es una manera de hacer visibles distintas interpretaciones de la teoría crítica y, en este caso, los problemas que tiene la reconstrucción de la “teoría del reconocimiento” de Hegel que hace Axel Honneth. Además se evidencia las aportaciones filosóficas que desde fuera de Europa y Alemania se desarrollan para entender desde la teoría crítica el actual mundo capitalista, sus contradicciones y su incapacidad para superar su tendencia autodestructiva. Incapacidad que se ahonda al ignorar las discusiones académicas y filosóficas, históricas y actuales, así como las experiencias cotidianas de sociedades consideradas “periféricas”. Mayores oportunidades para llevar adelante un proyecto de “autorealización humana” requiere la escucha de voces *críticas* que provienen de más allá de los límites del Primer Mundo²⁰.

Bibliografía

- Benjamin, Walter (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. México: Ítaca / Universidad Autónoma de la Ciudad de México [Traducción Bolívar Echeverría].
- Benjamin, Walter (1978). “Über den Begriff der Geschichte”. En *Gesammelte Schriften*, Vol. I, 2: 693-704. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Echeverría, Bolívar (1998). *Valor de uso y utopía*. México: Siglo XXI.

20 No hay aquí lugar para profundizar más en las aportaciones que se dieron, por ejemplo, desde México para el mundo moderno. Desde una perspectiva política, jurídica y de teoría de Estado lo hemos intentado en Stefan Gandler (2010). La perspectiva de las aportaciones filosóficas desde México para un mundo moderno, con menos tendencias hacia la opresión, exclusión y explotación, ha sido desarrollada en Stefan Gandler (2007).

- (1995). *Las ilusiones de la modernidad*. México: Universidad Nacional Autónoma de México / El Equilibrista.
- (1994). *Modernidad, mestizaje cultural, ethos barroco*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/El Equilibrista.
- (1995). *Las ilusiones de la modernidad*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/El Equilibrista.
- (1998). *Valor de uso y utopía*. México: Siglo XXI.
- (1984). “La ‘forma natural’ de la reproducción social”. En *Cuadernos Políticos* N.º 41: 33-46. México.
- Gandler, Stefan (2010). “Benito Juárez, pilar de la modernidad universal. El liberalismo político mexicano en el contexto internacional. Diez tesis.” En *Antropología Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Nueva época* N.º 88: 42-55. México, D.F: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- (2009a). *Fragmentos de Frankfurt. Ensayos sobre la teoría crítica*. México, D. F.: Siglo XXI.
- (2009b). “Sobre el impacto generacional de la película de Claude Lanzmann”. En *Desacatos. Revista de Antropología Social* N.º. 29: 159-170. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- (2007). *Marxismo crítico en México. Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echeverría*. México, D. F. : Fondo de Cultura Económica / Facultad de Filosofía y Letras UNAM / Universidad Autónoma de Querétaro [Prólogo Michael Löwy].
- Habermas, Jürgen (1987). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich (1966). *Fenomenología del espíritu*. México, D. F. : Fondo de Cultura Económica [Traducción Wenceslao Roces con la colaboración de Ricardo Guerra].
- (1976). *Rasgos fundamentales de la filosofía del derecho. O compendio de derecho natural y ciencia del Estado*. Caracas: Universidad Central de Venezuela [Traducción Eduardo Vásquez].
- Honneth, Axel (1994). *Der Kampf um Anerkennung. Zur moralischen Grammatik sozialer Konflikte*. Frankfurt: Suhrkamp.
- Horkheimer, Max y Theodor W. Adorno (1994). *Dialéctica de la ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid: Trotta [Traducción Juan José Sánchez].
- Lemke Thomas, Susanne Krasmann, Ulrich Bröckling (2011). *Governmentality: current issues and future challenges*. Nueva York: Routledge.
- Marx, Karl (1980). *Contribución a la crítica de la economía política*. México: Siglo XXI [Traducción Jorge Tula, León Mames, Pedro Scaron, Miguel Murmis y José Aricó].
- Saussure, Ferdinand de (2001). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada [Traducción Amado Alonso].

El barroco y Bolívar Echeverría: encuentros y desencuentros

The Baroque and Bolívar Echeverría: Encounters and Disencounters

Carlos Espinosa
Profesor-investigador de FLACSO-Ecuador
Correo electrónico: cespinos@flacso.org.ec

Fecha de recepción: octubre 2011
Fecha de aceptación: marzo 2012

Resumen

Este artículo examina el concepto del barroco en la obra del filósofo Bolívar Echeverría. Aparte de realizar una exégesis del concepto del barroco de Echeverría, problematiza las categorías centrales que Echeverría moviliza en su discusión sobre el barroco. Este texto propone que la distinción valor de uso y valor de cambio es poco fructífera para comprender el barroco como lo es también la idea del barroco como estetización de la vida. En la misma línea, discute las implicaciones para el fetichismo barroco de asociar al barroco al valor de uso; cuestiona la ausencia de un concepto de poder barroco en Bolívar Echeverría y los límites de su categoría del mestizaje para leer el barroco andino.

Palabras clave: barroco, Bolívar Echeverría, valor de uso, valor de cambio, estetización de la vida, modernidad alternativa, mestizaje.

Abstract

This article examines the concept of the baroque in the works of philosopher Bolívar Echeverría. Not only does it present an exegesis of the concept of Echeverría's vision of the baroque, but it also problematizes the central categories on which Echeverría focuses in his discussions surrounding the baroque. This paper proposes that neither the distinction between use-value and exchange value, nor the idea of the baroque as an aestheticization of life are productive when attempting to understand the concept of the baroque. In the same vein, this paper discusses baroque fetishism and the underlying implications of associating the baroque with use-value. Finally, it challenges the absence of a concept of baroque power in Bolívar Echeverría's works, as well as the limited readings that his category of *mestizaje* allows when interpreting the andean baroque.

Keywords: Baroque, Bolívar Echeverría, Use-value, Exchange Value, Aestheticization of Life, Alternative Modernity, *Mestizaje*.

La extraordinaria obra del filósofo marxista ecuatoriano-mexicano Bolívar Echeverría se movía con virtuosismo entre varios registros e interpelaba a diversos públicos. Los filósofos encontrarán mucho que admirar en las lecturas rigurosas que Echeverría hizo de Karl Marx y Walter Benjamin. Los antropólogos y sociólogos se interesarán en su teoría de la cultura. Para los historiadores, especialmente los que se dedican a la historia colonial y poscolonial latinoamericana, la sobrecogedora visión que Bolívar Echeverría elaboró sobre el barroco constituye un referente ineludible aunque, como veremos, problemático.

Echeverría investigó el barroco mediterráneo y latinoamericano correspondiente al largo siglo XVII (1580-1740), no con el objetivo de profundizar el conocimiento histórico sino por las pistas que esta formación sociocultural brinda para imaginar una modernidad alternativa, poscapitalista en el actual momento de crisis civilizatoria. A pesar de que tal objetivo filosófico e incluso político inspira la visión que Echeverría tenía del barroco, vale la pena resituarse en un contexto historiográfico y preguntarse qué valor tienen las reflexiones barrocas de Echeverría para la historia colonial y poscolonial latinoamericana.

En esa línea, este artículo explora los orígenes del debate sobre el barroco en América Latina e interpela las categorías teóricas que Echeverría pone en escena en su lectura del mismo, tales como valor de uso y valor de cambio, mestizaje, estetización de la vida y modernidad alternativa. Éstas se prestan para una reflexión profunda sobre la sociedad colonial, sus relaciones con los imperios europeos y sus legados republicanos.

No obstante, es imperativo un abordaje crítico a la visión del barroco desarrollada por Echeverría. Entre tanta riqueza intelectual que presentan los escritos de este autor sobre el tema, se debe proceder con cautela al retomar su concepto de “barroco” para el proyecto historiográfico. Además de adolecer de ciertos vacíos como la falta de un análisis del poder en el barroco, su concepto de barroco gira alrededor de una categoría decimonónica, el valor de uso como “forma natural” que *resulta* ser una herramienta un tanto inmanejable para dar cuenta del orden simbólico y material del barroco.

Definiciones del barroco de Bolívar Echeverría

Al examinar los escritos de Bolívar Echeverría sobre el barroco —especialmente su *tour de force*, *La modernidad de lo barroco* y los ensayos compilados en *Vuelta de siglo*— llama la atención la variedad de significados que le atribuye a este concepto. Es posible identificar cuatro variaciones sobre el barroco en su obra.

Primero, el barroco es definido como *ethos*, “un principio de construcción del mundo de la vida” que opera a partir de las intenciones de los sujetos (Echeverría, 2011: 37). Como otros *ethe* en la época moderna, el *ethos* barroco era una “forma de

vivir en y con el capitalismo” (Echeverría, 2011: 48). Los cuatro *ethe* históricos que han surgido en torno al capitalismo son el barroco, el romántico, el clásico y el realista, siendo el barroco el que más fricción ha generado frente al mercado (Echeverría, 2011: 37-39).

Segundo, el barroco es definido como una forma de vivir el capitalismo que resiste la lógica del valor de cambio, a partir de la otra cara de la mercancía que es el valor de uso (Echeverría, 2010: 212). Como asevera Echeverría, lo que “distingue” y “vuelve fascinante” al barroco es “su negativa a consentir el sacrificio de la forma natural de la vida [...]” (Echeverría, 2011: 16). El valor de uso en la tradición marxista se refiere a la “forma natural” de los objetos que prima en el consumo individual. Los objetos en el consumo se caracterizan por su materialidad, su particularidad (en relación a otros objetos) y su utilidad. Esta “forma natural” de los objetos se desnaturaliza cuando estos funcionan como valores de cambio en el mercado, ya que se impone la lógica de la equivalencia abstracta. La idea del barroco como modernidad volcada al valor de uso resulta *prima facie* sorprendente. ¿Cómo entender un sistema de consumo improductivo, simbólico y sacralizado como era el del barroco, basándose en una categoría individualista y utilitaria que el marxismo heredó de la economía política clásica (por ejemplo de Adam Smith y David Ricardo)?

En realidad, valor de uso para Bolívar Echeverría es un concepto más amplio que aquel que el marxismo heredó de la economía política clásica. Valor de uso no sólo se refiere al estatus de los objetos en su “pluralidad cualitativa” sino a la “forma natural” de la vida que se desenvuelve de manera paralela al mercado (Echeverría, 1998: 154); un “mundo de la vida” con cierta autonomía en relación al mercado. Con la expansión del valor de uso hacia la “forma natural” de la vida, Echeverría buscaba pasar de la “crítica a la economía política” a la “crítica del conjunto de la vida moderna” (Echeverría, 2011: 12). En el barroco, la socialidad “socio-natural” asociada a los valores de uso se configuraba como una experiencia estética mediada por la ritualidad de la Iglesia contra-reformista. Tomaba distancia del mercado gracias al disfrute de la fiesta barroca marcada por el goce estético, libre –en realidad o en las apariencias– del imperativo de la equivalencia/acumulación capitalista. En el capitalismo plenamente desarrollado, en cambio, la “forma natural” de la vida –con otros contenidos que en el barroco– existe, pero tiende a ser subsumida casi totalmente bajo los imperativos de abstracción del valor de cambio y de la acumulación (Echeverría, 1998: 157-158). El barroco sería una formación sociocultural que emerge con especial intensidad en un momento temprano del capitalismo sobre todo en el Mediterráneo y América Latina. Acaso por su asociación con los orígenes del capitalismo su autonomía frente al mercado era mayor que la de otras configuraciones históricas de la modernidad capitalista (la romántica, la clásica o la realista).

Los conceptos *ethe* y la pareja valor de uso/“forma natural” de la vida están sin duda estrechamente vinculados en la obra de Echeverría, al apuntar a una socialidad

“más allá del mercado” que estaría presente –con menor o mayor intensidad– en las múltiples encarnaciones de la modernidad capitalista (la barroca, la realista, la romántica, etc.). Pero no parecen entrañar el mismo significado. Los *ethe* son prácticas culturales que resuelven de distinta manera la contradicción entre el valor de uso/“forma natural” de la vida y el mercado, mientras que el valor de uso/“forma natural” de la vida son modalidades de “trabajo y disfrute” que no están totalmente subsumidas al mercado (Echeverría, 1998: 168).

Una tercera definición del barroco, según Echeverría, tiene que ver con la “código-fagia” practicada tanto por los indios urbanos en México como por los de los Andes, cuando se vieron obligados, por las circunstancias coloniales de genocidio y desestructuración cultural, a apropiarse de la cultura occidental y redefinirse como mestizos a través de una “teatralización” de su nueva identidad (Echeverría, 2010: 213).

Por esta vía se arriba a una cuarta definición relativa a la intersección de dos proyectos históricos, el profuso mestizaje que buscaba rehacer la cultura española en América y el jesuita caracterizado por la continua puesta en escena de la tensión entre la tentación y el ejercicio del libre albedrío (Echeverría, 2010: 228).

La genealogía de la idea del barroco mestizo

Como todo concepto, el barroco de Bolívar Echeverría posee una compleja genealogía que incide en sus significados actuales. Por ello inicio rastreando algunos de los significados y funciones que ha tenido el concepto del barroco en la modernidad reciente tanto en América Latina como en Europa. El propósito de este breve ejercicio es explicar cómo fue posible el surgimiento de un concepto del barroco que legitimara esta formación histórica como “modernidad alternativa”.

El barroco no era un concepto inusitado en los debates intelectuales latinoamericanos cuando Bolívar Echeverría lo asumió en los años ochenta. De hecho, en los años treinta el barroco había estado presente, aunque subsumido bajo la categoría de cultura hispánica, en la querrela entre hispanistas e indigenistas. Esta disputa identitaria era especialmente álgida en los países con población indígena y estructuras de colonialismo interno, incluyendo México, Perú y Ecuador. La derecha hispanista de los años treinta había exaltado la época colonial y su legado cultural hispánico como el corazón de varias identidades nacionales y del continente. La izquierda, en cambio, descalificaba la celebración del “colonialismo” como reaccionaria, alineándose más bien con las visiones indigenistas de una “Indo-América” definida por sus orígenes prehispánicos. En México, por ejemplo, la izquierda era cercana al movimiento del muralismo que glorificaba el pasado indígena, mientras el hispanismo estaba asociado a la derecha católica propiciada por la Unión Nacional Sinarquista.

En Perú, el marxista José Carlos Mariátegui criticó la influyente corriente hispanista peruana, ejemplificada por José de la Riva Agüero, considerándola una de las “taras” de la sociedad peruana. Para Mariátegui el pasado útil del Perú, no eran sus iglesias coloniales con su decoración profusa o el lenguaje gongorino, sino la comunidad indígena de origen prehispánico que constituía un puente hacia el socialismo moderno (Mariátegui, 1972: 278). Los hispanistas ecuatorianos asociados al partido conservador—como Jacinto Jijón y Caamaño—también defendieron el cristianismo colonial como “el alma religiosa de la patria” frente al indigenismo de socialistas como Benjamín Carrión (Jijón y Caamaño, s/f: 23). Así, Bolívar Echeverría, al optar por legitimar el barroco como una modernidad alternativa que altera la lógica capitalista y brinda pistas sobre la posibilidad de una modernidad poscapitalista, se estaba yendo en contra de toda una tradición izquierdista y liberal absolutamente hostil al barroco.

Es posible que la visión del barroco como transgresivo y mestizo invocada por Echeverría haya sido de origen caribeño. En el Caribe hispanoparlante el barroquismo no era propiedad exclusiva del hispanismo de derecha, sino que también fue movilizadado por intelectuales vanguardistas con simpatías izquierdistas (Moraña, 2005: 257-258). En la Cuba de mediados del siglo XX se configuró una idea del barroco como un estilo artístico y cultural asumido por América Latina y a la vez heterodoxo. Desde Alejo Carpentier a Severo Sarduy, pasando por José Lezama Lima, el barroco fue visto en el Caribe hispanoparlante como producto de la transculturización y como estilo transgresivo no sólo de la colonialidad sino de la modernidad. Lezama Lima lo definió como “un arte de la contra-conquista” al tiempo que Alejo Carpentier lo veía como divergente frente al “cartesianismo”.

A pesar de las afinidades entre el barroco de Bolívar Echeverría y el neobarroco caribeño de mediados del siglo XX, el neobarroco caribeño no pudo haber suscitado las reflexiones barrocas de Echeverría a fines de los años ochenta, ya que esa visión caribeña del barroco que databa de mediados de siglo carecía de urgencia intelectual o política en la época en que Echeverría inició su incursión en el barroco.

Es claramente el debate sobre el postmodernismo de los ochenta y noventa que hace posible el barroquismo de Bolívar Echeverría, a pesar de que Echeverría era hostil al postmodernismo, incluso como concepto de periodización (Echeverría, 2011: 14-15). A lo largo de esas décadas se debatió en los medios intelectuales metropolitanos (EEUU, Inglaterra, Francia, Italia) sobre el agotamiento de la modernidad (como estética y lógica sociocultural) y su desplazamiento por la “condición postmoderna”. Según los exponentes del postmodernismo, la modernidad iluminista homogenizadora, racionalista y obsesionada con el progreso estaba dando paso, felizmente, a un universo cultural marcado por la diferencia, el reciclaje y los saberes débiles. Esto llevó a la búsqueda de tradiciones intelectuales o lógicas socioculturales históricas que prefiguraron el postmodernismo. El barroco no tardó en irrumpir en este espacio. Christine Buci-Glucksmann y Giles Deleuze, por ejemplo, vieron en el ba-

roco una vertiente heterodoxa que aunque contemporánea con la modernidad temprana desestabilizó las pretensiones de la emergente razón occidental (Buci-Glucksmann, 1994: 16). En un plano metafísico, el barroco planteaba una suerte de monismo, la continuidad entre lo material y lo espiritual, distante del dualismo del cogito cartesiano (Deleuze, 1989: 41-42); al tiempo que en la estética, la alegoría barroca contrastaba con la anhelada transparencia del lenguaje racional. Para Omar Calabrese, filósofo italiano, el postmodernismo era *tout court* un neobarroco porque se caracterizaba por una estetización de la vida, una tendencia hacia el exceso y por un pensamiento tentativo contrapuesto a las verdades unívocas de la modernidad (Calabrese, 1987: 20). Habría, en otras palabras, ecos no sólo de la espectacularidad del barroco en la industria cultural, sino de las múltiples perspectivas de Pascal o el desengaño de Calderón de la Barca, en el relativismo posmoderno.

Otra vía al barroco para Bolívar Echeverría fue la obra de Walter Benjamin sobre el teatro barroco alemán del siglo XVII, publicado en los años veinte, acaso la reflexión más profunda sobre el barroco en el marxismo/teoría crítica europea de la interguerra. Si bien Echeverría no invocó explícitamente esta obra como referente, y la cita sólo una vez en su obra *La modernidad de lo barroco*, se dejan entrever aquí y allá alusiones claves a la misma. Benjamin planteó que el drama barroco alemán (el *traverspiel*) escenificaba una historia inmanente en la que el ejercicio extremo de la violencia soberana por el príncipe, en función de la conservación del Estado, se había dejado de inscribir en la narrativa cristiana de la redención. La historia que escenificaba el *traverspiel* estaba asociada a la transitoriedad de la existencia humana porque las glorias de los príncipes eran pasajeras y se disolvían en el flujo del tiempo. La ruina era la figura alegórica que expresaba esta visión de la historia como espacio de la muerte y de la melancolía a la que daba lugar. Por consiguiente, la alegoría en el barroco, marcada tanto por la arbitrariedad del signo como por la muerte, giraba en torno a la ausencia de aquello a lo que se refería (Ferris, 2008: 150).

Bolívar Echeverría procesó estas distintas vertientes del estudio del barroco a partir de su compromiso con el aparato categórico de *El capital* de Marx y su convicción de que estamos viviendo una irreversible crisis civilizatoria del capitalismo. La crítica posmoderna a la modernidad y el sondeo de las alternativas históricas y actuales a la misma desembocaron, en Bolívar Echeverría, en el interés por el barroco latinoamericano como una experiencia dramática y cercana de modernidad alternativa. El barroco latinoamericano, aún más que su contraparte mediterránea, había sido, según Echeverría, una suerte de espejo invertido de la modernidad protestante e ilustrada. Su especificidad radicaba en haber amortiguado la lógica del valor de cambio a partir de la potenciación del valor de uso. La mercancía barroca habría privilegiado los usos concretos de los objetos y en general la “forma natural” de la vida, frente a la abstracción del valor de cambio que establecía una equivalencia entre la multiplicidad de objetos en el mercado. Paralelamente, el mestizaje latinoamericano, tal

como se había planteado en el Caribe hispanoparlante, había introducido una cierta heterogeneidad cultural en la modernidad occidental que la salvaba, en su versión barroca, de la uniformidad producto de la equivalencia operada por el valor de cambio. Como en Benjamin, el barroco en la obra de Echeverría estaba asociado a la mortalidad y a la alegoría porque los indígenas urbanos, según Echeverría, optaron por rehacer sus vidas tras la catástrofe de la Conquista, en el espacio de muerte, a través de una teatralización de su nueva identidad mestiza. Debían “inventarse una vida dentro de la muerte” (Echeverría: 2010, 214). El barroco, era por tanto, una fuerza constitutiva de la sociedad latinoamericana que generó un conjunto de disposiciones que moldearon la sociedad colonial y que se mantuvieron latentes incluso cuando la modernidad barroca fue sumergida por modernizaciones posteriores como la ilustración borbónica y el liberalismo decimonónico, los cuales figuran en la narrativa histórica de Echeverría como una infortunada asimilación a variantes de la modernidad más sujetas a la lógica del capital (Echeverría, 2006: 213).

La fuerte asociación de América Latina con el barroco, en Echeverría, significa una entrada distinta al barroco frente a la identificación metropolitana del posmodernismo como neobarroco que figura en autores como Calebrese. No obstante, la asociación barroco/postmodernismo no era totalmente ajena a Echeverría. No sólo que, como ya mencionamos, la búsqueda posmoderna de indicios de modernidades alternativas sirvió como punto de partida para su interés en el barroco latinoamericano, sino que Echeverría aceptaba que el neobarroco se estaba insinuando en los centros metropolitanos capitalistas, en las grietas abiertas por un capitalismo en crisis. Lo que Echeverría no contempló es la posibilidad de que el neobarroco en los centros metropolitanos fuera el producto directo de la lógica cultural del capitalismo tardío, en lugar de una respuesta heterodoxa asociada a su crisis terminal. Si el posmodernismo, como advertía Fredric Jameson, era la “lógica cultural del capitalismo tardío”, ¿no sería el neobarroco también producto de esa lógica?

Que Echeverría no siguiera este fructífero sendero interpretativo subraya una de las debilidades de su visión del capitalismo. No dejó de ver al capitalismo tardío como atrapado en el ascetismo productivista, atribuyendo finalmente a la “modernidad realista” –la más sujeta a la lógica del capital y cercana a la ética protestante de Weber– una hegemonía en relación a las otras versiones. Esto es problemático porque el capitalismo tardío centrado en el consumismo y atravesado por la imagen mediática, por el dispendio y por la ciudad no-industrial, exhibe, como señaló Jean Baudrillard, múltiples similitudes con el barroco (Lane, 2000: 35). Tales similitudes no son el resultado de la crisis de la modernidad capitalista, sino que son inherentes a la lógica del capitalismo tardío. Así, el triunfo del valor de cambio, mediante la invasión del consumo a todos los ámbitos de la vida, hacia el siglo XXI, irónicamente ha engendrado una cultura neobarroca con similitudes inconfundibles con el barroco de inicios del capitalismo en el siglo XVII.

Interpelación de categorías históricas

Aparte de contextualizar el concepto del barroco, es imprescindible desde la historiografía escrutar las principales categorías con las que Echeverría lee el barroco para resituarlo en el proyecto historiográfico. Esta operación abarca tanto una crítica teórica a estas categorías como cotejarlas con los estudios históricos. De la formidable obra del historiador Fernand Braudel, Echeverría tomó la idea de que la Europa mediterránea, fortalecida por la conquista de América, mantuvo en jaque al capitalismo protestante del norte de Europa por más de un siglo, permitiendo que surgiera una variante distinta del capitalismo y, por tanto, de la modernidad en el Mediterráneo (Echeverría, 2010: 224) y por extensión en América Latina. Se trataba para Braudel del triunfo, por lo menos durante una época histórica, de un “capitalismo mercantil” que aceptó el mercado pero se mantuvo básicamente inmune a la industrialización de los procesos productivos (Echeverría, 2010: 224-225). La noción de una vía barroca a la modernidad capitalista que abarcaba tanto al Mediterráneo como a América Latina apunta a una multiplicidad de modernidades y a una modernidad híbrida que exhibía rasgos modernos entremezclados con aspectos tradicionales. Aunque Echeverría no lo hizo explícito, la hibridez temporal habría estado atada a una subsunción meramente formal de los procesos productivos a la lógica del capital.

Para Echeverría, entre los rasgos modernos del barroco estaba no sólo la simultaneidad temporal con la modernidad noreuropea, el largo siglo XVII, sino la vigencia del valor de cambio en las sociedades barrocas. Sin duda, en el seno del capitalismo barroco había un intercambio transatlántico e intraregional latinoamericano en el que el patrón plata funcionaba como equivalente universal. Según Echeverría la hacienda, “propia de una modernidad afeudalada”, en contraste con la encomienda “neofeudal”, era capitalista precisamente porque producía para el mercado (Echeverría, 2011: 51). Otro rasgo moderno era la “inmanencia” del arte barroco que significaba que los valores estéticos prevalecían sobre los religiosos (Echeverría, 2011: 185). El arte ya no estaba, según Echeverría, orientado hacia la salvación sino hacia la experiencia estética, convirtiéndose en un campo autónomo. La centralidad que tenía el libre albedrío en las concepciones del sujeto en el barroco también apunta a la modernidad de lo barroco (Echeverría, 2011: 78). A los rasgos modernos del barroco identificados por Bolívar Echeverría se podría agregar su carácter urbano y global. Como ha señalado Alejandra Osorio, la Lima del siglo XVII era una metrópolis barroca al borde de la cuenca del Pacífico (Osorio, 2008: 1). Serge Gruzinski (2010), de su lado, ha definido a la cultura barroca difundida por el imperio español, mientras controlaba a Portugal y sus dominios de ultramar (Brasil, India, Macao) como la primera cultura planetaria, al estar presente en todos los continentes.

En cambio, el principal aspecto tradicional del barroco que se deriva de la obra de Echeverría era la preeminencia del valor de uso, el hecho de que los objetos mantenían

su materialidad y su pluralidad, y la vida su riqueza en lugar de subordinarse a la tiranía de la lógica abstracta de la equivalencia. El disfrute de valores de uso, en otras palabras, socavaba el mercado. Esta tesis recuerda la idea del historiador de la cultura José Antonio Maravall de que el barroco como cultura conservadora buscaba contener los nuevos valores individualistas e igualitarios, fruto del mercado, mediante una cultura de masas que legitimaba la jerarquía y la sociedad orgánica (Maravall, 1986: 133).

Si el barroco era una forma híbrida que articulaba la tradición y la modernidad, habría que preguntarse ¿qué lado instrumentalizaba al otro? Para Maravall, las élites barrocas capitalizaron una nueva cultura de masas orientada hacia los centros urbanos para reforzar el orden tradicional jerárquico. Las “máquinas” (o tramoyas) de los autos sacramentales jesuitas son ejemplo de ello. De igual manera, en su historia del absolutismo, el historiador marxista Perry Anderson planteó que la nobleza feudal formuló en el siglo XVII un nuevo modelo de Estado centralizado para garantizar la extracción coercitiva del excedente (Anderson, 1974: 12). Bolívar Echeverría no resolvió la dualidad modernidad-tradición al plantear la coexistencia de dos esferas paralelas, una de la “forma natural” de la vida auspiciada por la Iglesia y la otra por el valor de cambio perteneciente al mercado.

En todo caso, el concepto del barroco planteado por Echeverría como modernidad alternativa no suscita mayor resistencia entre los historiadores. De hecho, desde la teoría de la dependencia, se acepta que las sociedades coloniales latinoamericanas asociadas a la expansión mundial del capitalismo, eran modernas, aunque en ellas el mercado hubiera funcionalizado modos de producción precapitalistas. Como sugirió Fernando Coronil, la expansión del capitalismo hacia las periferias engendró múltiples “modernidades subalternas” (Coronil, 2002: 84). Lo que resulta menos inteligible en la visión del barroco de Echeverría que un barroco moderno es la movilización de la categoría de valor de uso para entender el barroco. A pesar de que Echeverría buscaba resignificar la categoría de valor de uso para referirse no a objetos utilitarios, sino a un mundo de la vida no subordinado al valor de cambio, la arqueología utilitarista del valor de uso obstaculiza su empleo para entender el barroco.

Claramente, los objetos en el barroco no funcionaban como valores de uso en el sentido decimonónico del término, es decir, no eran objetos utilitarios para un consumo individual deslindado de las relaciones sociales. Los objetos en el barroco poseían una fuerte carga simbólica; transmitían identidades sociales y raciales y se despilfarraban (en forma de libaciones, fuegos artificiales y arquitectura efímera) en rituales religiosos y políticos. Algunos objetos incluso estaban imbuidos de poderes espirituales, como las imágenes reproducibles de la Virgen. El efecto era una fantasmagoría que magnificaba los poderes temporales y visibilizaba lo sobrenatural, configurando el “reino de la imagen” barroca.

Existen categorías bastante más adecuadas para hablar sobre el “reino de la imagen barroca” que el valor de uso. Los bienes suntuarios del barroco (retratos, ropa de seda

y terciopelo, carrozas, porcelana) por ejemplo, se asimilan claramente al “valor simbólico” introducido por Jean Baudrillard (Lane, 2000: 35). Según el sociólogo francés, más allá del valor funcional de los objetos, está el valor simbólico que afirma identidades en un sistema social de diferencias. Asimismo, el dispendio barroco se puede subsumir bajo el concepto de George Bataille de un “consumo improductivo” o “economía solar” que desgasta energía y valor en lugar de acumularlos (Winnubst, 2007: 74).

Pero ¿qué ocurre si en lugar de la lectura tradicional del valor de uso, se moviliza, para entender el barroco, la versión ampliada que Echeverría denomina “forma natural” de la vida? Se trata de formas de trabajo y disfrute (Echeverría, 1998: 168) más allá de la esfera del mercado que no estarían subordinadas a la lógica de la equivalencia o al imperativo de la acumulación. Según Echeverría, este mundo de la vida “más allá” del mercado se concretaría en el barroco como la estetización de la vida administrada por la Iglesia.

Resulta desconcertante calificar la estetización de la vida, aquella espectacularidad del barroco, como el predominio de la “forma natural” de la vida sobre el mercado. El barroco se caracterizó, como es notorio, por el artificio, es decir, por el ilusionismo arquitectónico y artístico y por la alegoría. Pero más allá de que coincida o no la terminología de Echeverría con las expectativas que se tiene sobre el barroco, subsisten tres problemas de fondo que atraviesan el argumento de que el barroco privilegió la “forma natural” de la vida versus el valor de cambio.

Primero, la “forma natural” de la vida, según las reflexiones teóricas de Echeverría, incluye tanto el disfrute (el consumo) como el trabajo. Pero no existe en la obra de Echeverría un análisis del trabajo en el barroco, es decir, de sus procesos productivos. Tal análisis se podría realizar a través de la categoría de “capital mercantil”, a la que Echeverría alude indirectamente al retomar la obra de Braudel. Es la versión de Marx de capitalismo mercantil más que la de Braudel que abre posibilidades para entender los procesos productivos en las sociedades barrocas. Al tratarse de un capitalismo mercantil, los procesos productivos en el barroco corresponderían a la subsunción formal expresada por Marx, que incorpora relaciones pre-capitalistas a la lógica del mercado. En el capitalismo plenamente desarrollado prima, en contraste, la subsunción real sustentada en la mano de obra asalariada y uso de maquinaria. El obraje, las reducciones coloniales y la hacienda en el siglo XVII habrían instrumentalizado formas precapitalistas como el paternalismo y la coerción extraeconómica al engancharse con el mercado (Coronel, 2007: 190). Otra manera de entender la subsunción formal es mediante la idea de Karl Polanyi de que en las sociedades que no están organizadas por el mercado autoregulado, la vida económica está incrustada en relaciones sociales y políticas de reciprocidad y redistribución (Polanyi, 2003: 94-96).

Segundo, la caracterización del ámbito de la “forma natural” de la vida como la estetización de la vida en el barroco es problemática. Atribuir a los valores estéticos un carácter “inmanente” y, por tanto, asignarles el estatus de un campo autónomo es

prematureo. El arte como campo autónomo, con todas sus connotaciones kantianas, todavía no estaba presente en el barroco. Seguía inmerso en prácticas devocionales o en la persuasión política de un espacio público donde el espectador se socializaba en dogmas comunitarios. En los ejercicios espirituales jesuitas, orientados a la redención, por ejemplo, las imágenes físicas y mentales estimulaban una religiosidad anclada en el afecto.

Tercero, es curioso que en toda su movilización del aparato categorico de *El capital* de Marx, Echeverría no haya problematizado las implicaciones, para el fetichismo de la mercancía, de entender el barroco como una formación en la que la “forma natural” de la vida mantiene un amplio margen de maniobra. Donde el valor de uso ocupa un espacio importante, el fetichismo de la mercancía, dependiente del valor de cambio, presumiblemente estaría restringido. Como bien advirtió Echeverría en su brillante comentario al personaje del *flaneur* en la obra de Benjamin, la experiencia de las mercancías en el capitalismo es la del fetichismo (Echeverría, 1998: 57). El *flaneur* al pasearse por las arcadas del París del siglo XIX sin comprar nada, no consumía valores de uso sino que experimentaba las mercancías como fetiches. Como equivalentes, éstas carecían de materialidad y se fusionaban en una fantasmagoría que desorientaba al *flaneur*.

Si el valor de uso prevaleciera sobre el valor de cambio en el barroco, habría que concluir que el barroco desconocía tal fetichismo de mercancías. La “forma natural” de la vida y el valor de uso se traducirían irónicamente en una suerte de “desencanto del mundo”. Pero en ese caso, ¿cómo explicar la fantasmagoría barroca: el espectáculo del poder y del cosmos religioso, apariciones públicas de lo sobrenatural, imágenes milagrosas, la transubstanciación, la presencia ubicua del “maligno”, etc.? ¿Sería posible tanto fetichismo donde el valor de uso tiene un espacio importante? Es bien conocido que frente a la iconoclasia protestante, la Iglesia contrarreformista dotó a las imágenes milagrosas con una fuerza renovada y multiplicó los santos locales para hacer sentir a sus feligreses la presencia cotidiana de lo sagrado. Pero no es imposible que el fetichismo barroco secretamente emanara de la lógica del valor de cambio, como sugirió Michael Taussig en su célebre estudio del diablo en la cultura popular latinoamericana (Taussig, 1980: 18-19). La figura del pacto con el diablo servía para dar cuenta y subrayar la ilegitimidad de la riqueza que se acrecentaba por sí sola en lugar de sustentarse en un patrimonio heredado.

Poder en el barroco

Bolívar Echeverría exploró de manera acuciosa las formas culturales del barroco y su relación con el capitalismo, pero no mostró el mismo interés en el ejercicio del poder o sus representaciones. La influencia de *El capital* de Marx le imponía un sesgo frente a

esta dimensión de la acción social. El Estado colonial, por ejemplo, no figura en el universo barroco invocado por Echeverría. Este vacío es grave porque las formas que asumía el poder en la época barroca constituyen una dimensión ineludible del barroco.

Bolívar Echeverría veía a las sociedades coloniales como gobernadas a través de instancias informales (la hacienda o la misión), controladas por los criollos y los jesuitas. Sin duda la gobernanza no-estatal de estas élites era clave para el ordenamiento socio-político colonial. Pero no se puede excluir a la monarquía del paisaje de relaciones de poder en la Latinoamérica del siglo XVII. La monarquía española encarnada en el rey era el eje simbólico del ejercicio del poder; con referencia a éste los poderes formales e informales se representaban y desplegaban. Se construía el tejido social tanto en la representación como en las prácticas a modo de una red de relaciones de dependencia en la que el rey gobernaba a la comunidad política a través de múltiples órganos semi-autónomos dotados de sus propios privilegios. Se trataba de una “poliarquía”, pero con un ente rector que hacía valer su rol privilegiado a través de la justicia y la magnificación de su poder en el ceremonial público (Cañeque, 2004: 9-10).

Ello significa que la irreductible pluralidad, los pliegues que Bolívar Echeverría veía como consustanciales con el barroco debían mucho al imaginario y la organización fáctica de la monarquía española. El cuerpo social estaba compuesto de múltiples gremios, estratos y grupos étnicos que simbólicamente constituían los miembros del cuerpo del monarca. Asimismo, la representación de este modelo particularista, la llamada “monarquía compuesta”, contribuyó a la proliferación de rituales que desplegaban las artes para legitimarlo.

Si bien Echeverría estaba consciente del rol de los jesuitas en la invención del barroco, pasó por alto el funcionamiento del poder pastoral en el barroco. A fines de los años setenta, Michel Foucault acuñó el concepto de “poder pastoral” para referirse a un esquema cristiano en el que una figura de autoridad en el seno de instituciones religiosas guiaba a sus tutelados hacia el bien moral, atendiendo a todos (*omnes*) y a cada uno (*singulatum*) (Foucault, 1996: 112-113). Dirigido hacia el individuo, el poder pastoral construía un sujeto –a través, por ejemplo, de la autoexaminación en la confesión– que se individualizaba en el seno de relaciones asimétricas. En la Contrarreforma, como reconoció Foucault, las prácticas pastorales entraron en auge. Los múltiples centros de poder dispersos en el cuerpo social (la Iglesia, las universidades, colegios, gremios, obrajes, haciendas) aplicaban a sus tutelados la pedagogía y regulación del sujeto del “poder individualizador”.

La pastoral es importante porque indica que los “procesos de racionalización” imperativos, que incidieron en el barroco, rebasaban un incipiente valor de cambio e invadían otras esferas como la del ejercicio del poder (Espinosa, 1994: 66; Coronel, 2007: 88-89). No es suficiente como hizo Bolívar Echeverría hablar de un “misticismo corpóreo” promocionado por los jesuitas entre los sectores populares, sino que hay que entender las “tecnologías del yo” barrocas que intentaron masificar la auto-

conciencia y disciplina, aunque con un éxito relativo como indicó Serge Gruzinski (1991: 210). El misticismo corpóreo del que habla Echeverría se limitaba a la experiencia religiosa somática en la que el “cuerpo está poseído por el alma” y siente la presencia divina a través de una mezcla de goce y dolor.

Barroco y Mestizaje

Una de las virtudes del concepto del barroco de Echeverría es que concibe al mestizaje como intrínseco al barroco latinoamericano, introduciendo la colonialidad en la discusión sobre el barroco. En este punto, Echeverría seguía consciente o inconscientemente a los vanguardistas del Caribe hispanoparlantes de los años cincuenta (Carpentier, Lezama Lima). Según Echeverría, fueron los indios en los centros urbanos, sobre todo en el virreinato mexicano, que operaron el mestizaje barroco. Frente al vacío dejado por la destrucción de las culturas nativas, los indios se apropiaron de la cultura barroca para reinventarse como mestizos (Echeverría, 2006: 164). Lo que Echeverría no aclara es si la cultura barroca facilitó la apropiación selectiva de la cultura dominante. Presumiblemente, era la primacía de la apariencia sobre la sustancia dentro de la cultura barroca lo que la convirtió en un medio propicio para el mestizaje. Era socialmente aceptable para los indígenas simular y disimular rasgos étnicos para forjarse una nueva identidad. Una suerte de contrato social consentía la reinención del sujeto a partir de la manipulación de signos alegóricos. Adicionalmente, existía una afinidad formal entre el gesto mestizo de rehacer la cultura dominante, la *código-fagia* y el gesto del artista barroco de revitalizar las normas clásicas.

Pero ¿qué ocurría en los Andes donde el mestizaje tuvo menos peso en la demografía social y se siguieron reproduciendo con fuerza identidades indígenas hasta bien entrado el siglo XX o incluso hasta el presente? Echeverría estaba acaso muy inmerso en la visión de la raza cósmica mexicana para preguntarse sobre las particularidades de las relaciones interétnicas en los Andes. Pese a ello podemos utilizar su pareja *apartheid/mestizaje* (Echeverría, 2006: 226-227) como una vía para afrontar la construcción de la otredad, para indagar sobre la relación barroco-etnicidad en el área andina. En esta zona, el barroco apuntaló el *apartheid* o segregación más que el mestizaje, aunque dentro de un espacio de diferencias que daba cabida a las castas intermedias.

La República de Indios con sus privilegios, obligaciones e identidades particularistas y su conexión con el pasado fue subsumida y definida bajo la pluralidad barroca. Las representaciones del tejido social en los Andes construían insistentemente la diferencia indígena y su anclaje en un pasado prehispánico imaginado a través de categorías barrocas. De hecho, los indígenas eran consistentemente representados en el espectáculo barroco, tanto político como religioso, como indios prehispánicos con sus costumbres y autoridades. Incluso los intermediarios indígenas que manejaban

de manera virtuosa los códigos hispanos (los caciques y descendientes de los incas), los utilizaban para reinventarse como herederos de los poderes incas (Espinosa, 1994: 97-98). La imputación de la persistencia de la idolatría en los Andes era el lado más siniestro del *apartheid* en su versión barroca. El proceso de cristianización en los Andes era visto por las élites coloniales como inconcluso, lo que hacía que los indígenas fueran imaginados como eternamente sospechosos de idolatría y sujetos a campañas teatralizadas de extirpación de idolatrías. A la inversa, el “constructo social” del carácter inconcluso de la cristianización otorgaba a los indígenas andinos el recurso de actuar (*perform*) la idolatría como negación del colonialismo en las grandes rebeliones. La idolatría era una categoría social eminentemente barroca ya que giraba en torno al poder de la imagen religiosa y el dualismo que contraponía el reino de la luz y el de las tinieblas, tal como en un auto sacramental jesuita.

¿Retorno al barroco?

Tras este recorrido crítico de las reflexiones barrocas de Bolívar Echeverría, es preciso regresar al punto de partida y volver a preguntar qué valor entrañan esas deslumbrantes reflexiones para la historiografía colonial y poscolonial andina y latinoamericana. No hay duda alguna que la visión elaborada por Echeverría sobre el barroco en América Latina es de lejos la más rigurosa y fructífera existente, especialmente porque concilia el estudio de las artes con el análisis de los comportamientos socioculturales. En esa visión totalizante, la pareja valor de uso/valor de cambio es un engranaje clave, ya que articula la “estetización de la vida” (valor de uso) a la circulación de las mercancías (valor de cambio). No obstante, esta distinción valor de uso/valor de cambio y la manera en que se pone en escena resulta problemática por las razones que se han indicado. Es difícil deslindar el concepto de valor de uso de su genealogía decimonónica que naturaliza el ideal burgués del consumo utilitario. Asimismo, el significado más bien simbólico que Bolívar Echeverría infunde al valor de uso es problemático porque invisibiliza el fetichismo de la mercancía en el barroco y prematuramente concibe a la estética en el barroco como un campo autónomo.

Sugiero que las dificultades que presentan sus reflexiones del barroco abren temáticas extremadamente interesantes y en algunos casos novedosas que son mejor tratadas con otras categorías teóricas, como el valor simbólico de Baudrillard o el consumo improductivo de Bataille e incluso la incrustación de la vida económica en instituciones sociopolíticas de Polanyi. Asimismo, el poder pastoral de Foucault y la monarquía compuesta de John Elliott o Alejandro Cañeque apuntarían a una dominación marcada por la racionalización y por la pasión por lo múltiple.

En cuanto a la sorprendente maniobra de Echeverría de encontrar en el barroco pistas para un imaginar colectivo de una alternativa a la modernidad capitalista, esta

tarea sigue vigente. Cualquier “utopía” en América Latina tendría que recuperar tradiciones vernáculas si es que busca ser viable. Los paradigmas universalistas en la región (liberalismo, socialismo) siempre han sido socavados por la latente contracorriente barroca o el caudillismo. Entre las “ruinas del barroco” hay muchos materiales valiosos que se podrían reagrupar para construir una sociedad poscapitalista, como la sociabilidad del espacio público, la ubicuidad del arte, la pasión por la heterogeneidad, la compenetración de lo sagrado y lo profano, y la incrustación de la vida económica en contextos sociales y políticos. Si bien, en algunos círculos políticos latinoamericanos la democracia deliberativa de corte iluminista se ha convertido en el “estándar” incuestionable, constituye un horizonte descontextualizado y un vacío simbólico en comparación con el exceso neobarroco.

Bibliografía

- Anderson, Perry (1987). *El Estado Absolutista*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Arriarán, Samuel (2007). *Barroco y neobarroco en América Latina: Estudios sobre la otra modernidad*. México: Editorial Ítaca.
- Blackburn, Robin (1997). *The Making of New World Slavery: from the Baroque to the Modern, 1492-1800*. Nueva York: Verso.
- Buci-Glucksmann, Christine (1994). *Baroque Reason: The Aesthetics of Modernity*. Londres: Sage Publications.
- Cañeque, Alejandro (2004). *The King's Living Image: the Culture and Politics of Viceregal Power in Colonial Mexico*. Nueva York: Routledge.
- Calabrese, Omar (1987). *La Era Neobarroca*. España: Cátedra.
- Coronel, Valeria (2007). “Santuarios y Mercados Coloniales: Lecciones Jesuíticas de Contrato y Subordinación para el Colonialismo Interno Criollo”. En *Los Jesuitas y la Modernidad en Iberoamérica 1549-1773*, Manuel Marzal y Luis Bacigalupo (ed.): 187-225. Lima: Fondo Editorial.
- Coronil, Fernando (2002). *El Estado mágico: Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Venezuela: Nueva Sociedad.
- Deleuze, Gilles (1989). *El Pliegue: Leibniz y el Barroco*. Barcelona: Paidós.
- Droit, Roger-Pol (2011). *Una breve historia de la filosofía*. Barcelona: Paidós.
- Echeverría, Bolívar (2011). *La modernidad de lo barroco*. México D. F.: Ediciones Era.
- (2010). *Definición de la Cultura*. México D. F.: Editorial Ítaca.
- (2006). *Vuelta de siglo*. México D. F.: Ediciones Era.
- (1998). *Valor de uso y utopía*. México D. F.: Siglo Veintiuno Editores.
- Espinosa, Carlos (1994). “Colonial Visions”. En *Native Artists and Patrons in Colonial Latin America*. Emily Umberger y Tom Cummins (Ed.) Vol. 7: 84-106. Arizona State University: Phoebus - A Journal of Art History.

- (1994). “El método de la Pasión: Max Weber y la racionalidad religiosa”. En *Nariz del Diablo, Revista de Ciencias Sociales y Cultura*: 54-69 Quito: Centro de Investigaciones y Estudios Socio-Económicos (CIESE).
- Ferris, David (2008). *The Cambridge Introduction to Walter Benjamin*. New York: Cambridge University Press.
- Foucault, Michel (1996). *Tecnologías del Yo, y otros textos afines*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Goldmann, Lucien (1973). *Lukács y Heidegger. Hacia una filosofía nueva*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Gruzinski, Serge (2010). *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (2001). *La Colonización de lo Imaginario*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Jijón y Caamaño, Jacinto. *Política Conservadora*. Quito: Corporación Editorial Nacional.
- Lane, Richard J. (2000). *Jean Baudrillard*. Londres: Routledge.
- Maravall, José Antonio (1980). *Culture of the Baroque. Analysis of a Historical Structure*. Mineápolis: University of Minnesota Press.
- Mariátegui, José Carlos (1972). *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Editora Amauta.
- Moraña, Mabel (2005). “Baroque/Neobarroque/Ultrabarroque: Disruptive Readings of Modernity”. En *Hispanic Baroques: Reading Cultures in Context*, Nicholas Spadaccini y Luis Martín-Estudillo (Ed.). Nashville: Valderbilt UP.
- Osorio, Alejandra B. (2008). *Inventing Lima: Baroque Modernity in Peru's South Sea Metropolis*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Polanyi, Karl (2006). *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Estados Unidos de América: Fondo de Cultura Económica.
- Radcliff, Sarah y Sallie Westwood (1996). *Remaking the Nation: Place Identity and Politics in Latin America*. Londres: Routledge.
- Taussig, Michael (1993). *The Devil and Commodity of Fetichism of South America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Winnubst, Shannon (2007). *Reading Bataille Now*. Bloomington: Indiana University Press.

visual
emergente



¡Que diablos!

La Procesión va por dentro, dentro del cuerpo; las emociones nos recorren, inmensas, indescifrables, se vuelven espíritus, animales aliados o demonios.

Estos seres nos habitan, vísceras, órganos y venas. Los susurros que emite nuestro cuerpo pensante se traducen en huesos, flores y lenguaje que emerge como un texto sin sentido.

Diablos, ángeles, escaleras, laberintos, círculos, flores, interminables pasadizos de las emociones y la sinrazón, resistencia cíclica, descortés, sin licencias, para tratar de interponer un mundo fantástico a otro politizado y aburrido.

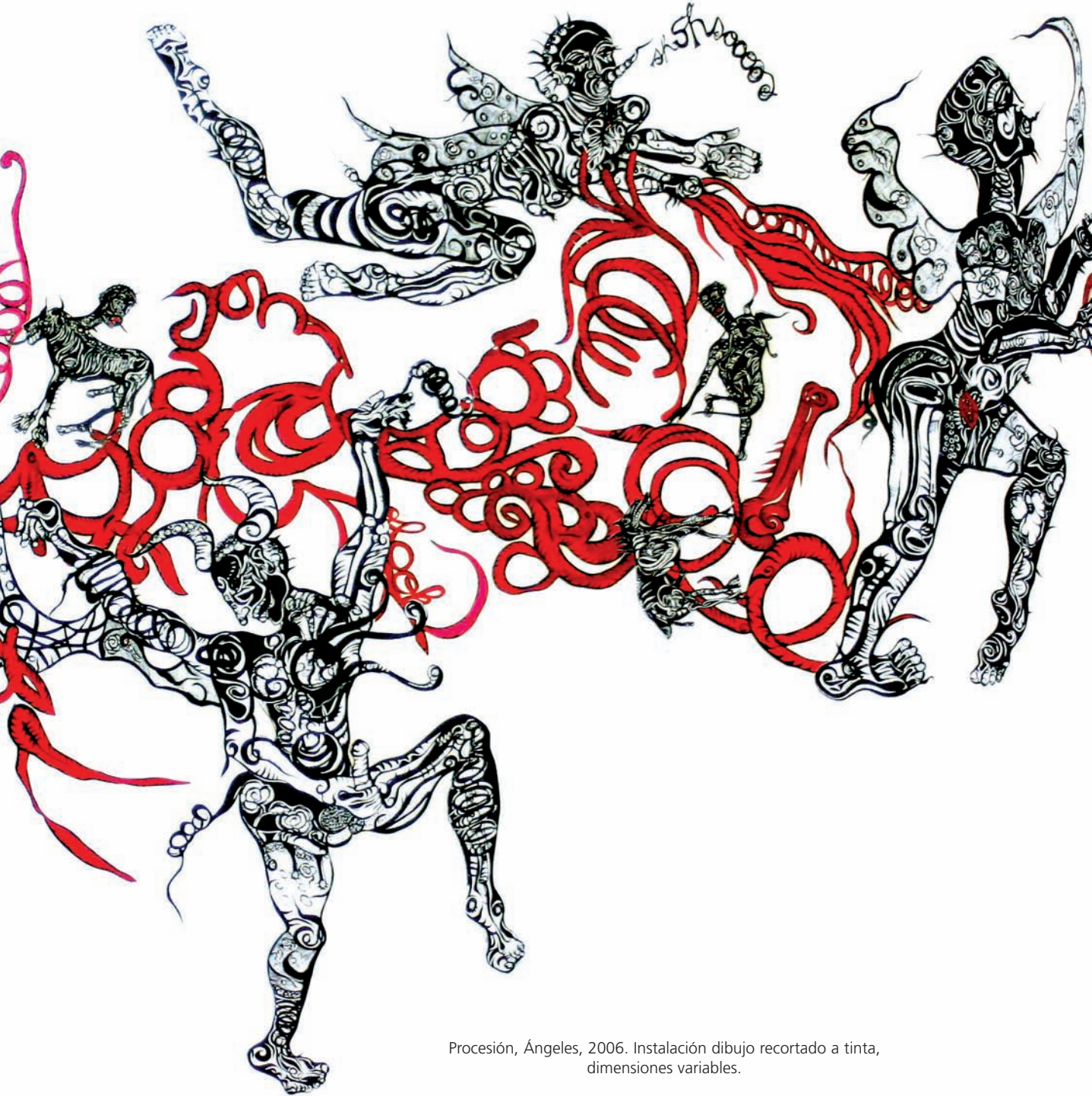
La Procesión busca tocar aquel lugar intersticial entre la fantasía y la realidad, es decir, busca alimentar un espacio-otro, más profundo que el espectáculo; pretende dar un lugar dominante a la fantasía, contraponerla a la crudeza de lo cotidiano real.

El periplo que existe entre *Procesión*, *El beso*, *Mandala marina* y *Full flower power* es un camino recorrido en la búsqueda de otros mundos dentro de mí. La mirada es interna y a la vez exterior para hallar preguntas visuales a un deambular poético, en resistencia al análisis de las ciencias sociales, a la lógica y al vacío de respuestas en el acontecer diario.

La abstracción y el juego sicodélico llegan como un retraimiento de lo que percibo en el curso cotidiano. Encuentro interés en la palabra que viene del arte para hablar del arte, en la forma y, por qué no, en la estetización de los contenidos en tanto bandera de batalla del arte para salir de las restricciones de la etnografía y los postulados post.

Ana Fernández
Quito, 2012

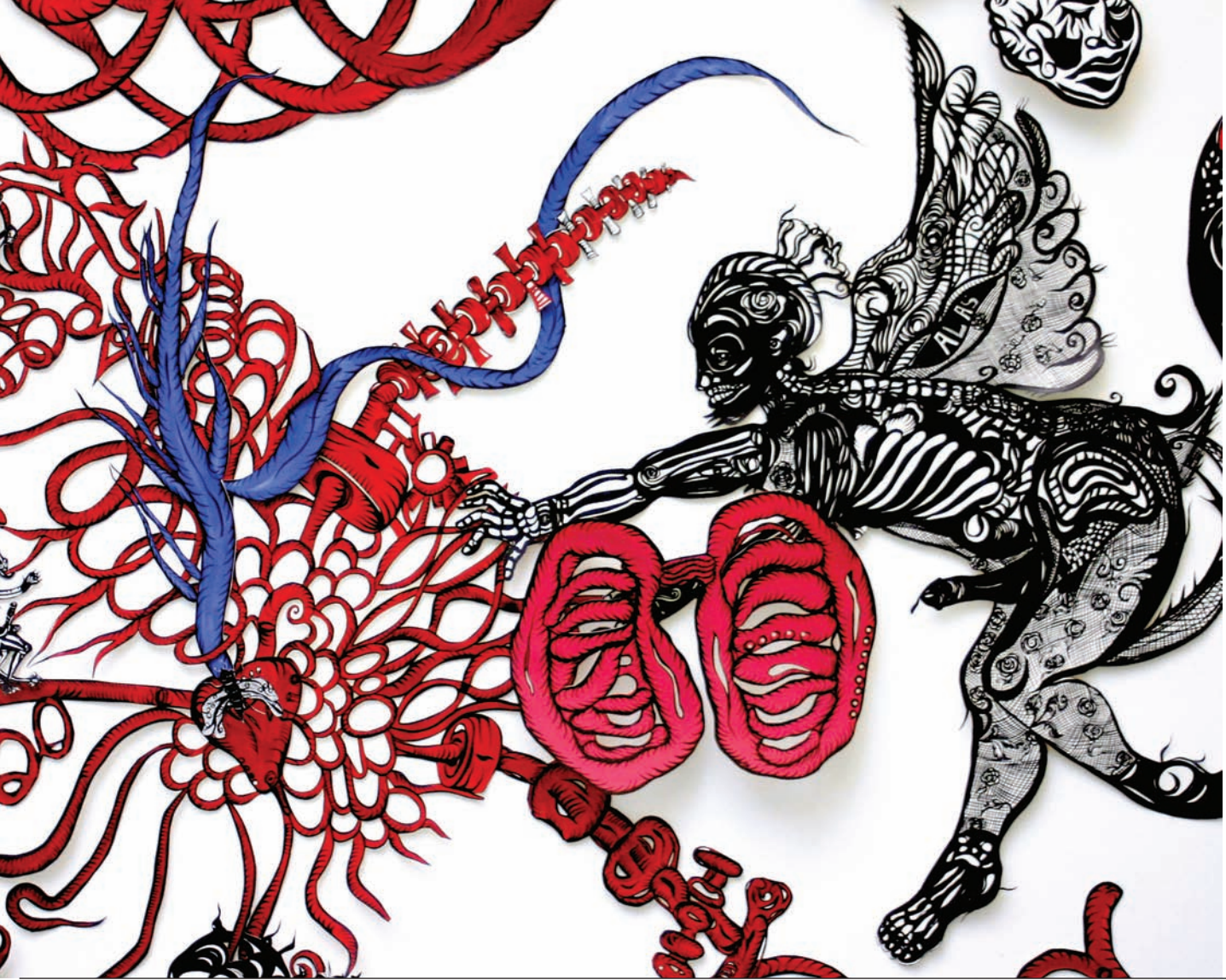




Procesión, Ángeles, 2006. Instalación dibujo recortado a tinta, dimensiones variables.



Procesión, Perro, 2006. Instalación dibujo recortado a tinta, dimensiones variables.



Procesión, Corazón, 2006. Instalación dibujo recortado a tinta, dimensiones variables.



Procesión, Malosos, 2006. Instalación dibujo recortado a tinta, dimensiones variables.

Procesión, Perro solo, 2006.
Instalación dibujo recortado a tinta, dimensiones variables.





Procesión, Cabezas, 2006. Instalación dibujo recortado a tinta, dimensiones variables.



Procesión, Jester uno, 2006. Instalación dibujo recortado a tinta, dimensiones variables.



Procesión, Jester dos, 2006.
Instalación dibujo recortado a tinta, dimensiones variables.



El beso, 2006.
Dibujo a tinta sobre papel, 2 x 1,20 m.

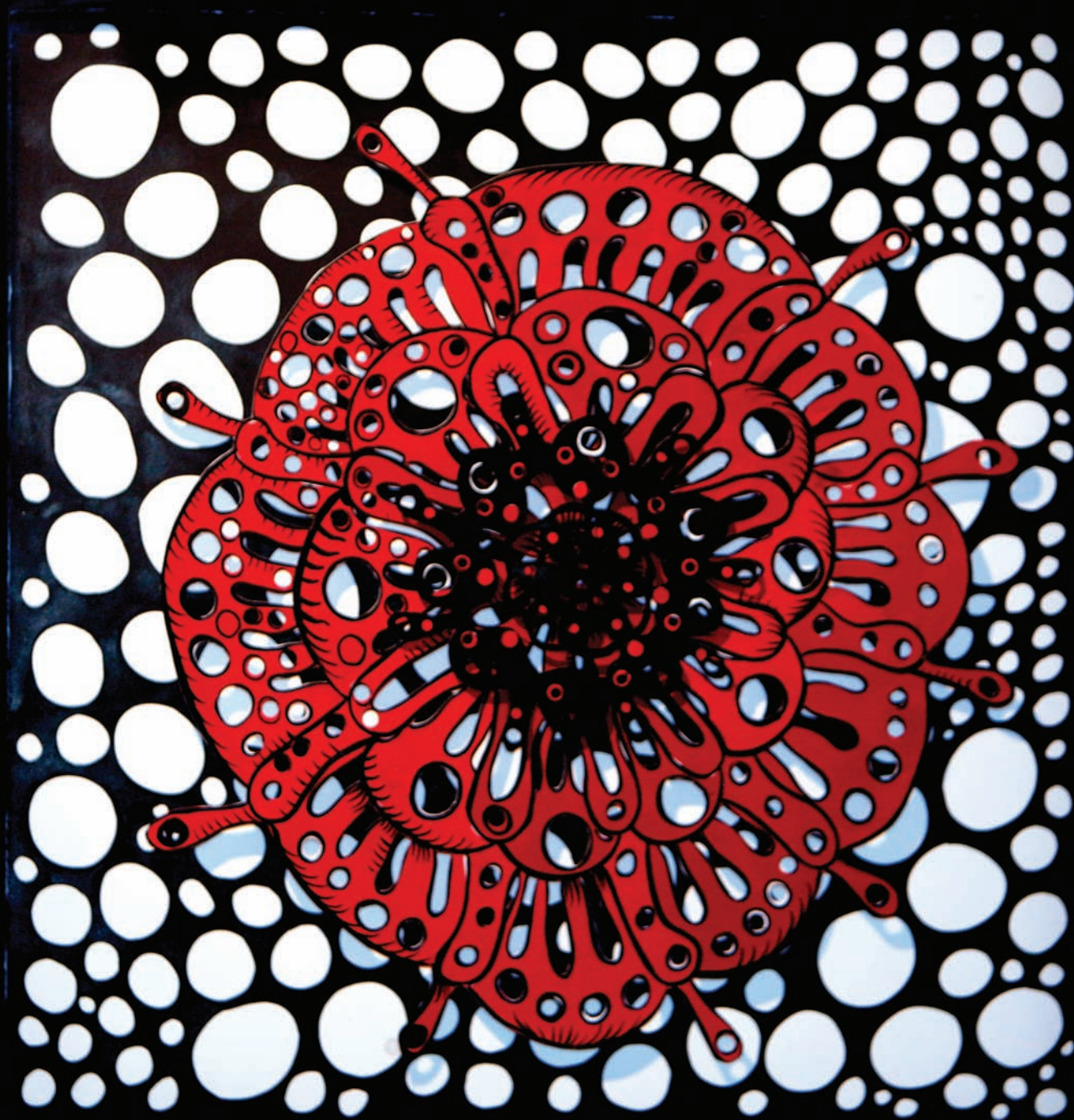


Como pollos sin cabeza, 2008. Dibujo a tinta y gouache sobre papel recortado.



Parcheesee, 2009. Dibujo a tinta y gouache sobre papel recortado.





Mandala Marina, 2011. Dibujo a tinta y gouache sobre papel recortado.

Ruminations accordingly, 2010.
Dibujo a tinta y gouache sobre papel recortado.



Full Flower Power, 2012. Dibujo, collage y gouache sobre papel recortado.

debate

d

Comentarios al dossier "Antropología visual en Latinoamérica"

Comments on "Visual Anthropology in Latin America"

Christian León

Doctor (c) en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Profesor asociado a los programas de Comunicación y Antropología en FLACSO-Ecuador.

Correo electrónico: c1leon@yahoo.com

Fecha de recepción: marzo 2012

Fecha de aceptación: marzo 2012

Resumen

Este artículo comenta el dossier de la edición 42 de *Íconos*, dedicado a la "Antropología visual en Latinoamérica". En el texto se reseñan los ensayos realizados por cada uno de los colaboradores en este dossier; al mismo tiempo se plantea una serie de preguntas sobre las condiciones de posibilidad, el carácter y las líneas de investigación de la Antropología visual que se produce en América Latina. Finalmente, se invita a una reflexión sobre la función social que la disciplina puede tener en un contexto periférico y particular como es el latinoamericano.

Palabras clave: Antropología, etnografía, visualidad, fotografía, video, América Latina.

Abstract

This article comments on the dossier of the *Iconos* 43 edition, which focuses on "Visual Anthropology in Latin America". The article reviews the essays and contributions made by each one of the authors; at the same time, it raises a number of questions regarding the nature, work conditions, and lines of research existent within Latin American visual anthropology. Finally, it invites the reader to reflect on the discipline's social role when placed in a peripheral and particular context such as Latin America.

Keywords: Anthropology, Ethnography, Visual, Photography, Video, Latin America.

Las tecnologías, las prácticas y los discursos visuales van ganando terreno en el campo de las ciencias sociales. Esta valorización creciente de “lo visual” parece ser efecto de dos grandes transformaciones, una surgida en el campo social y otra en el campo cognitivo. Por un lado, existe un amplio consenso en que la reproducción de las sociedades contemporáneas está ligada de forma creciente a la producción, distribución y consumo de imágenes. Por el otro, se constata una creciente problematización sobre los desafíos que la visualidad genera en el campo de la teoría y la investigación social. Una serie de estudios desatacan el papel central que juegan las imágenes en la construcción de la socialidad, la comunicación, la política, la subjetividad y la sexualidad dentro de un contexto caracterizado por el capitalismo cognitivo, las industrias culturales, las nuevas tecnologías de la comunicación. Un conjunto de debates sobre el estatuto conceptual del campo de la visualidad tiene lugar dentro de la Sociología, la Antropología, la Historia y la Economía. De un lado, nos referimos a la imagen como nuevo cemento de la sociedad, al “giro visual” que ha adquirido la socialidad cotidiana (Mirzoeff, 2003); del otro, hacemos referencia a la visualidad y los sistemas de visualización como motor epistemológico de las ciencias sociales (Woodiwiss, 2001).

Dentro de este nuevo posicionamiento que ha adquirido la imagen en el contexto de la reflexión social, es quizá el campo disciplinario de la Antropología donde el debate ha logrado mayores cimientos. Frente a los Estudios culturales y visuales (de naturaleza transdisciplinar y formación reciente), la Antropología ha logrado establecer una tradición, un método y un objeto formal de estudio relacionado al uso social de las imágenes. Lo cual no es poco decir, ya que en las ciencias sociales ha primado la palabra como medio privilegiado de trasmisión del conocimiento, mientras que la imagen siempre despertó sospechas entre intelectuales educados en la tradición logocéntrica del saber universitario. Pensadores clásicos de la Antropología tomaron a las representaciones visuales como objeto de indagación teórica al mismo tiempo que la etnografía fue instalándose como metodología de trabajo de campo en diálogo con la fotografía y el cine. Las tecnologías visuales son hermanas gemelas de la etnografía porque al igual que ella recurren a la observación totalizadora, al trabajo de campo y a la experiencia de lo cotidiano (Piault, 2000). De ahí la importancia estratégica que tiene la tradición de la Antropología visual en la actualidad, cuando desde distintos campos disciplinares y transdisciplinares la imagen se ha convertido en objeto legítimo de indagación.

Es en este contexto que recibimos con entusiasmo el dossier número 42 de *Íconos*, titulado “Antropología visual en Latinoamérica”. A lo largo de las ciento veinte páginas dedicadas a este tema se incluyen cuatro artículos académicos, un diálogo, un ensayo fotográfico y una presentación a cargo de Xavier Andrade y Gabriela Zamorano, coordinadores del dossier. A continuación ofrecemos una breve reseña de los trabajos que integran esta sección, así como una serie de reflexiones y preguntas

que nos suscita el conjunto. En la primera parte, a partir de cuatro etnografías realizadas en Ecuador, Paraguay, Chile y Guatemala, se recogen distintas líneas de investigación que se están desarrollando en el subcontinente. Luego se traduce y edita un diálogo que mantiene una relación suplementaria con el resto de textos y plantea problemáticas teóricas sobre la situación actual del trabajo etnográfico. Cierra el dossier un texto fotográfico.

Visualidad e investigación social

Respecto de la primera parte, los coordinadores del dossier sostienen que los ensayos que integran el volumen hilvanan sus argumentaciones frente a cinco preocupaciones temáticas: el archivo visual, las formas de violencia ejercidas a través de las tecnologías visuales, las construcciones visuales del otro, la participación y la colaboración en la investigación social de las imágenes y los circuitos de producción y consumo de las mismas. El primer texto, "Un segundo encuentro: la fotografía etnográfica dentro y fuera del archivo" de María Fernanda Troya, reflexiona sobre el estatuto moderno del archivo fotográfico frente a las reapropiaciones y usos comunitarios del mismo. Partiendo del análisis de una exposición de fotografías del archivo de Paul Rivet –que reposan en el Museo Quai Branly (París)–, realizada en 2011 en la comunidad kichwa de Archidona, la autora busca pensar un denominado "segundo encuentro etnográfico", caracterizado por la recepción comunitaria, una lectura contemporánea y un uso íntimo de la fotografía etnográfica. En "Imagen objeto y arte: la fotografía de Guido Boggiani", Alejandra Reyero hace una lectura sobre los complejos usos dados por los indígenas chamacoco o ishir a la tecnología y a la imagen fotográfica en los albores del siglo XX. Partiendo de la reconstrucción de las oscuras circunstancias que rodean la desaparición del fotógrafo italiano Guido Boggiani en el Chaco paraguayo en 1901, la investigadora conceptualiza la racionalidad nativa asociada a rituales indígenas que pueden describirse bajo la lógica de la "contra-circulación de objetos" y las "contra-colecciones".

Los dos siguientes textos basados en metodologías colaborativas, mediadas por la producción audiovisual, exploran las posibilidades del video como herramienta cognitiva y estrategia mnémica desde la perspectiva de distintos actores subalternos. "Antropología visual y testimonio en la postdictadura chilena", de Andrea Chamorro y Juan Pablo Donoso, plantea una profunda reflexión sobre las políticas de la memoria y la reconstrucción de subjetividades asociadas a las formas particulares de operación del testimonio audiovisual. En un trabajo conjunto con la Agrupación Metropolitana de Ex Presas y Presos Políticos en Santiago de Chile, los investigadores realizan varias entrevistas filmadas con el objetivo de encarar las experiencias traumáticas y las políticas del olvido en la sociedad chilena. Por su parte, en "Derecho maya

y video comunitario: experiencias de antropología colaborativa”, Carlos Y. Flores reflexiona sobre la función de la tecnología del video en las comunidades indígenas *k'iche'* guatemaltecas como forma de escritura del derecho maya basado en la oralidad. A través de un trabajo colaborativo con los alcaldes indígenas de Santa Cruz del Quiché, el investigador emprende la producción de un video que a su vez reconstruye y da cuenta de las formas vernáculas del uso de esta herramienta como sustento de la justicia indígena y fundamento de la verdad.

La segunda parte titulada “Diseño curatorial en la poética y política de la etnografía actual: una conversación entre Tarek Elhaik y George E. Marcus” constituye una puesta al día de los debates propuestos en los ochenta por Clifford y Marcus en su influyente libro *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography*¹. En este diálogo, Marcus plantea una discusión sobre las transformaciones de la práctica etnográfica en un contexto caracterizado por la crisis de la tradición clásica del trabajo de campo, la presencia de nuevos medios de expresión y la ampliación de las audiencias más allá de lo académico. Elhaik, por su parte, explora la frontera entre Arte/Antropología y plantea un nuevo soporte para la escritura etnográfica a partir de su concepto de “libro-instalación” que junta diseño etnográfico, trabajo de campo, montaje museográfico, tecnologías multimedia y relaciones colaborativas. Finalmente, la tercera parte del dossier titulada “Entrada prohibida (Puertos del Sur)” consiste en un ensayo fotográfico de Juan C. Orrantia integrado por un conjunto de trece fotografías en blanco y negro que componen una especie de réquiem por los puertos abandonados y devastados por la globalización y la modernidad.

102

Pensar desde América Latina

En principio me llama la atención la mención que trae el dossier a América Latina que se encuentra poco problematizada en la introducción. Esta referencia puede ser entendida de tres maneras: como una circunscripción geográfica, como una referencia a problemas históricos y culturales particulares, o como una referencia a enfoques y epistemologías propias de América Latina. Trabajos como los de Troya o las reflexiones que hace Elhaik frente a Marcus adoptan la primera línea. Para estas miradas, América Latina figura como un lugar geográfico en donde se realiza la investigación. Me siento tentado a argumentar que en estos diseños de investigación cuenta poco el valor contextual porque se podrían plantear similares análisis en otros contextos sin que cambien mucho los resultados. A riesgo de resultar esquemático, se podría ubicar dentro de la segunda línea al texto de Chamorro y Donoso. Para los investigadores chilenos, América Latina implica una problemática histórica concreta a la

1 Una traducción al español de este texto se encuentra bajo el título *Retóricas de la Antropología* (1991).

que la investigación social da una respuesta. En sus planteamientos de investigación, la inscripción geográfica perfila una serie de problemas singulares relacionados con las formaciones histórico-sociales concretas del subcontinente.

Finalmente, puedo advertir que los trabajos como los de Reyero y Flores terminan en un cuestionamiento mismo de las certezas planteadas por las metodologías de investigación al encontrarse frente a complejos objetos que interpelan el propio estatus de la práctica investigativa. Los conceptos de "contra-colección" y el video como escritura jurídica intercultural nos llaman a una observación de segundo grado sobre los valores y usos que adjudicamos, dentro del mundo occidental y de la academia, a las tecnologías audiovisuales. Los usos rituales que los indígenas chamacoco hacen de las tecnologías y las imágenes fotográficas, así como los usos jurídicos que hacen los alcaldes *k'iche'* del registro videográfico nos ponen en presencia de lo que Eduardo Viveiros de Castro ha denominado como "exo-antropología", obligándonos a pensar desde el conocimiento indígena (2010: 17).

Como lo plantean Gustavo Lins Ribeiro y Arturo Escobar, vivimos una época en que la idea de una antropología única o universal está tremendamente cuestionada frente a la emergencia de "una comunidad de antropólogos más heteroglósica, democrática y transnacional" (2008: 13). Como sabemos, existe una antropología hegemónica y otras periféricas; existen miradas y metodologías universalizantes en disputa frente a diseños locales de la misma ciencia. La economía del conocimiento, la geopolítica del saber, la división internacional del trabajo académico, el euroamericanocentrismo aún reinante en el ámbito universitario han prefigurado un campo en disputa dentro de la misma comunidad antropológica. En este sentido, cuando hablamos de América Latina, también es patente ver estas perspectivas en pugna a través de enfoques universalistas y reivindicaciones de la pluralidad epistemológica. Es muy distinto plantearse etnografías *sobre* América Latina que etnografías *desde* América Latina. En el primer caso se reivindica una teoría universal y metodologías estándar que se aplican a casos particulares, en el segundo se plantea el esfuerzo de introducir la pluralidad histórica y cultural del subcontinente en el propio diseño de investigación.

Llevada esta discusión al campo de investigación social de las imágenes, nos preguntamos ¿qué implica pensar la Antropología visual *desde* América Latina?, ¿cuáles son los desafíos de tal apuesta? En la introducción al dossier se sostiene que la Antropología visual es un campo joven y emergente en nuestro subcontinente. Sin embargo, existen largas tradiciones asociadas, en la Antropología latinoamericana, a la investigación de las imágenes, habría que reflexionar si la invisibilidad de las mismas no está vinculada a relaciones asimétricas de poder y prestigio que imponen las academias del norte. El parroquialismo de las ciencias sociales ha generado como efecto el desconocimiento de los aportes de gran parte de la humanidad (Wallerstein, 2006: 56), de ahí que la posibilidad de pensar en antropologías de mundo pase por

la incorporación de la diversidad lingüística y epistemológica (Lins y Escobar, 2008: 27). Siguiendo este principio, es necesario cuestionar la división internacional del trabajo académico que hace del norte un centro de producción de teoría y asigna al sur la tarea de aplicarla. Por esta razón es necesario cuestionar los modelos importados dentro de la Antropología visual y prestar más atención a los proyectos locales elaborados en distintas universidades de América Latina. Es preciso introducir el pluralismo teórico y metodológico en la Antropología visual como estrategia previa para la generación de nuevos conceptos y epistemologías desde nuestro subcontinente.

La frontera disciplinaria

Un segundo punto que despierta mi reflexión es aquel que tiene que ver con el anclaje disciplinar de la Antropología visual. Es curioso que una buena parte de los autores del dossier vengan de otras ciencias sociales o estudios de arte. Frente a lo que pasa en las academias del norte, en América Latina las fronteras disciplinarias y departamentales parecerían ser más flexibles y porosas. Mi propia experiencia da cuenta de ello, a pesar de mi formación como sociólogo, cuando me propuse investigar las representaciones de los pueblos indígenas en el documental, inevitablemente tuve que entrar en diálogo con la Antropología (León, 2010). Mi asesora de tesis doctoral fue una antropóloga, mis trabajos fueron recibidos con más agrado en gacetas antropológicas que en medios sociológicos, lo que me lleva a pensar que la Antropología visual en nuestro continente es un espacio de confluencia más que un campo cercado por una frontera disciplinar. Esta situación, que en inicio podría ser explicada por un déficit de desarrollo institucional de nuestras universidades y su consecuente falta de especialización, también puede ser pensada como una potencialidad.

Varios autores han reconocido que a partir de los años sesenta se inicia en el Primer Mundo un cuestionamiento de la lógica división y especialización del trabajo sobre la que se funda el conocimiento científico (Rosaldo, 2004; Wallerstein, 2006; Morin, 2010). Esto abre la posibilidad de un cuestionamiento de la lógica de organización de conocimiento por disciplinas y departamentos. Como se puede advertir en el diálogo entre Elhaik y Marcus, en el debate antropológico contemporáneo, la interdisciplinaria y la extradisciplinaria se han transformado en la punta de lanza de las etnografías experimentales, en las cuales la Antropología relaja la vigilancia de la frontera disciplinaria para dialogar con el Arte, la curaduría, las nuevas tecnologías así como con actores y audiencias diversas.

En América Latina estas agendas inter y extradisciplinarias han estado presentes a lo largo del tiempo como resultado de la urgencia histórica asociada a necesidades políticas y sociales. Los proyectos transdisciplinarios no han sido producto de un des-

arrollo de la institucionalidad académica (Rosaldo, 2004) ni una estrategia de mercado pernicioso para las academias periféricas (Andrade, 2003). En América Latina, la Antropología –y específicamente la Antropología visual– se ha desarrollado junto a luchas sociales y activismos de distinto tipo, que de entrada y quizá sin proponérselo, han generado un trabajo en los márgenes de las disciplinas establecidas en diálogo con saberes sociales no académicos. Quisiera resaltar el caso de plataformas colaborativas que han establecido relaciones entre estética, política y Antropología. Este tipo de plataformas han tenido un pie en las universidades y otro en el conflictivo campo de las luchas sociales. Es el caso de dos grandes figuras de la Antropología visual latinoamericana como Martha Rodríguez en Colombia y Carmen Guarini en Argentina. Por efectos de las dictaduras, la violencia y la exclusión social, la Antropología visual lejos de ser una disciplina aséptica, puramente profesional, hizo de la investigación y las prácticas visuales una herramienta para la lucha política y la resistencia social. Desde los años sesenta, en América Latina se experimenta con nuevas epistemologías y metodologías para la investigación visual, aunque quizá sin la etiqueta que viene acuñada desde el norte. De ahí que no sea arriesgado sostener que la falta de autonomía de la institución académica y la contingencia histórica permitió un fuerte proceso de inserción de la Antropología visual en la vida política, tendencia que en el Primer Mundo recién se generaliza en la década de los ochenta.

Agendas de investigación

Finalmente, me gustaría hacer una pequeña observación sobre las agendas de investigación que se reflejan en los cuatro ensayos que comprenden el dossier. El texto de Troya se plantea como eje central las reapropiaciones y los usos comunitarios del archivo. En el texto de Reyero el problema central se articula sobre el conflicto intercultural y la racionalidad nativa frente a las tecnologías y discursos visuales. Las dos investigaciones se inscriben dentro de un contexto generalizado de empoderamiento de pueblos y nacionalidades indígenas, procesos de descolonización de saberes y representaciones, demandas de restitución cultural y derechos colectivos que en la actualidad se encuentran en auge en todo el subcontinente. En el caso de Chamorro y Donoso, la justificación de la investigación tiene que ver con la recuperación de memorias subalternas, obliteradas por el Estado y el mercado en el contexto de la postdictadura chilena. Por último, en el trabajo de Flores la motivación de la investigación se construye alrededor de los procesos de legitimización de la justicia maya en una Guatemala signada por la criminalidad, la violencia y la falta de seguridad jurídica. En los cuatro casos las agendas de investigación tienen íntima relación con determinaciones políticas y culturales que están más allá del campo académico. Las agendas de investigación están en íntima vinculación con demandas que vienen de

los actores sociales y las disputas de poder que se producen en el seno de la sociedad. En contextos donde la institucionalidad universitaria tiene mayor autonomía, estas demandas se procesan a través de múltiples mecanismos que hacen menos directa la presión social. Esta situación nos lleva a pensar en el carácter político y social de las agendas de investigación en la Antropología visual en el subcontinente. Las implicaciones que tiene este carácter están aún por ser pensadas.

El dossier inaugura una serie de preguntas sobre las condiciones de posibilidad, el carácter y las líneas de investigación de la Antropología visual que están tomando lugar en nuestros países e invita a una reflexión sobre la función social que la disciplina puede tener en un contexto periférico y particular como es el latinoamericano. Reflexiones que resultan tremendamente importantes en un momento en el que existe una tendencia hacia la institucionalización dentro de las universidades latinoamericanas.

Bibliografía

- Andrade, Xavier (2003). "Antropología y estudios culturales. Desmitificando oposiciones banales". *Destiempo* N.º 6. Quito: USFQ. pp. 20-24.
- Clifford, James y George Marcus (1991). *Retóricas de la Antropología*. Barcelona: Júcar Universidad.
- León, Christian (2010). *Reinventando al otro. El documental indigenista en el Ecuador*. Quito: Consejo Nacional de Cinematografía.
- Lins Ribeiro, Gustavo y Arturo Escobar (2008). *Antropologías del mundo. Transformaciones disciplinarias dentro de sistemas de poder*. Popayán: Enviñon Editores.
- Mirzoeff, Nicholas (2003). *Una introducción a la cultura visual*. Barcelona: Paidós.
- Morin, Edgar (2010). "Sobre la interdisciplinariedad". Buenos Aires: CIRET. Disponible en: www.pensamientocomplejo.com.ar
- Piault, Marc Henri (2002). *Antropología y cine*. Madrid: Cátedra.
- Rosaldo, Renato (2004). "Reflexiones sobre la interdisciplinariedad". *Revista de Antropología Social* N.º 13. Pp. 197-215.
- Wallerstein, Immanuel (2006). *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para reestructurar las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.
- Woodiwiss, Anthony (2001). *The Visual in Social Theory*. Londres: The Athlone Press.

t

temas

¿Continuidad o cambio? Política económica argentina posterior a la crisis y el gobierno de Néstor Kirchner, 2003-2007

Continuity or Change? Political Economics of Post-Crisis Argentina and the Néstor Kirchner Administration, 2003-2007

Christopher Wylde

Miembro del cuerpo docente, Departamento de Política de la University of York, Reino Unido.

Correo electrónico: Christopher.wylde@gmail.com

Fecha de recepción: noviembre 2010

Fecha de aceptación: noviembre 2011

Resumen

Este artículo se centra en las políticas de gobierno implementadas por Néstor Kirchner para responder a la crisis argentina de 2001-2002, revisando también el desarrollo argentino posterior. Se demostrará, por medio de un estudio de las diferentes áreas de análisis político-económico, que dicho gobierno (2003-2007) puso en marcha un sinnúmero de cambios clave en la política tras el régimen neoliberal de Carlos Menem. Estos cambios facilitaron una nueva trayectoria de desarrollo en Argentina, producto de una construcción deliberada por parte del gobierno de Kirchner, el cual operó bajo circunstancias internacionales favorables.

Palabras clave: Argentina, Kirchner, crisis, política económica, desarrollo económico.

Abstract

This article focuses on the government policies implemented by Néstor Kirchner as a response to the 2001-2002 Argentine crisis and reviews the country's subsequent development. Focusing on the different areas of political-economic analysis, it will demonstrate that the government (2003-2007) launched a number of key policy changes that followed Carlos Menem's neoliberal regime. These changes provided a new path of development for Argentina and were the product of a deliberate construction by the Kirchner government, which operated under favorable international circumstances.

Keywords: Argentina, Kirchner, Crisis, Political Economics, Economic Development.



Las políticas económicas que Néstor Kirchner implementó durante su mandato tuvieron un éxito extraordinario, ya que generaron desarrollo económico a lo largo de varios años, a la vez que redujeron la deuda del país y mantuvieron la inflación bajo control. Esta recuperación tuvo lugar en el contexto de una severa crisis doméstica que afectó el país entre 2001 y 2002, pero bajo condiciones internacionales favorables (una geopolítica benigna y estable, así como un alza sin precedentes en los precios internacionales de las mercancías). El propósito de este artículo es investigar hasta qué punto las características del gobierno de Kirchner fueron resultado de políticas domésticas intencionales diseñadas para restablecer el carácter de la economía argentina, o si más bien, estos resultados fueron producto de una serie de factores internacionales y eventos contextuales que instaron un conjunto de respuestas por parte del Gobierno argentino. De ahí, que a lo largo de este artículo se analice el supuesto de que el gobierno de Néstor Kirchner haya sido el responsable de alterar la estructura de la economía política argentina, poniendo énfasis en la trayectoria de desarrollo económico del país desde la precrisis neoliberal del gobierno de Carlos Menem.

El presente texto está dividido en tres secciones. A lo largo de la primera se analizarán de manera temática las características económicas del gobierno de Kirchner mientras éste emergía de los eventos producidos entre 2001 y 2002. Las características del nuevo régimen económico argentino llevaron a: un crecimiento del producto interno bruto (PIB), más actividad económica y exportaciones por parte del sector manufacturero, altos niveles de inversión y un crecimiento intensivo en el empleo. La segunda sección se centrará en las políticas que facilitaron este nuevo desarrollo. Las áreas político-económicas que se estudiarán serán las siguientes: política de crecimiento e inversión económica, política de tipos de cambio, política industrial, política fiscal, deuda, empleo, pobreza y salarios, e inflación. El enfoque del análisis está dirigido a determinar si la fortuna económica de Argentina durante este período fue resultado de políticas domésticas o si se debió, más bien, a circunstancias internacionales favorables. La tercera y última sección ofrece conclusiones con respecto a la pregunta sobre el cambio y la continuidad de la economía política argentina en relación al régimen neoliberal precedente de Carlos Menem (1989-1998).

Este artículo se nutre de tres fuentes principales: fuentes textuales secundarias, datos cuantitativos y entrevistas semiestructuradas conducidas en 2007. Una gran parte de los análisis realizados sobre la Argentina de la postcrisis se basa en datos cuantitativos, siguiendo la tradición positivista de la economía; o bien, se enfoca en las políticas y modos de resistencia radicales que han surgido, utilizando datos de estudios de caso e ignorando informaciones estadísticas. Esta investigación, cuya metodología cruza una variedad de fuentes, sean primarias a modo de entrevistas o secundarias como análisis cualitativos y cuantitativos extraídos de la literatura, pro-

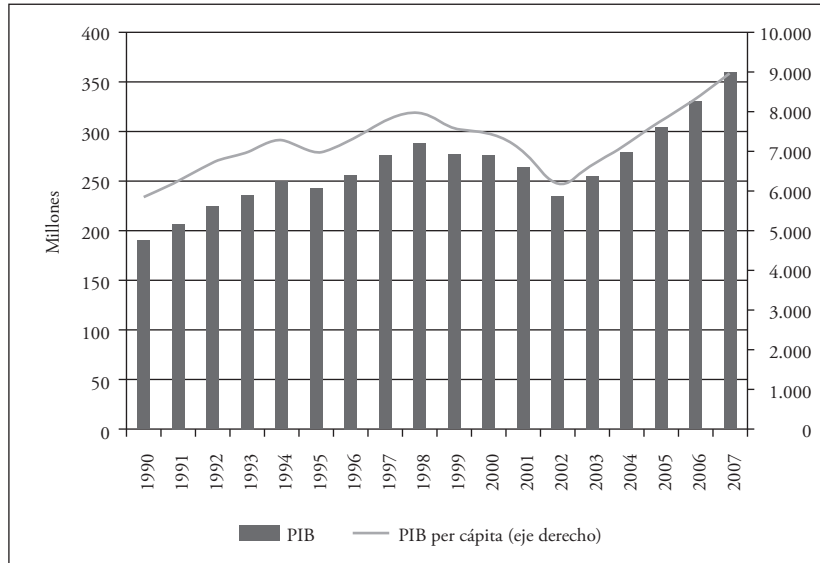
veerá un análisis multidimensional que ayudará a vencer las flaquezas inherentes a la utilización aislada de una sola fuente de información; de este modo, se busca contribuir al conocimiento, entendimiento y estudio de la economía política de la postcrisis argentina durante el gobierno de Néstor Kirchner.

Características económicas de Argentina, 2003-2007

Al examinar las cifras del PIB durante el gobierno de Kirchner, evidenciamos que Argentina experimentó una recuperación dramática en términos de crecimiento económico (ver Gráfico 1). Las razones de esta recuperación varían de acuerdo al período examinado; sin embargo, Damill *et al.* (2007: 18) identifican tres etapas dentro del proceso. La primera corresponde al período de recuperación inmediata, la cual fue relativamente pobre y se dio durante el segundo y tercer cuatrimestre de 2002. Dicha recuperación del PIB alcanzó niveles incluso más bajos que aquellos de la precrisis y se mantuvo de esta manera hasta 2004. La recuperación no arrancó de inmediato debido a una demanda agregada reprimida como resultado de una baja en la tasa de empleos, recortes en los salarios, restricciones de liquidez a consecuencia del corralito¹ e incertidumbre económica (Riggirozzi, 2009: 103; Bezchinsky *et al.*, 2007: 19). Durante el segundo período de recuperación, que empezó el último cuatrimestre de 2002 y terminó el segundo cuatrimestre de 2004, hubo muchos incrementos en la demanda agregada (Heymann, 2006: 58). La tasa de empleo dejó de caer, los salarios comenzaron a aumentar, la liquidez volvió —una vez concluido el corralito—, al igual que la certidumbre y se recuperó un sentido de la normalidad (Damill *et al.*, 2007: 19; Bezchinsky *et al.*, 2007: 21).

1 En diciembre de 2001, el gobierno de Fernando de la Rúa publicó el decreto 1570/2001 que limitaba el retiro de dinero a 250 dólares o pesos a la semana para el público en general y limitaba también las actividades bancarias de las empresas, desatando de esta forma lo que se denominó “corralito”. Con esta política, a decir del Gobierno, se trataba de evitar la fuga de capitales y proteger al peso ante una posible devaluación (N. de la E.).

Gráfico 1
Producto interno bruto y producto interno bruto per cápita
en dólares a precio de 1993



Fuente: Ministerio de Economía y Producción (2008). *Indicadores económicos de Argentina*.

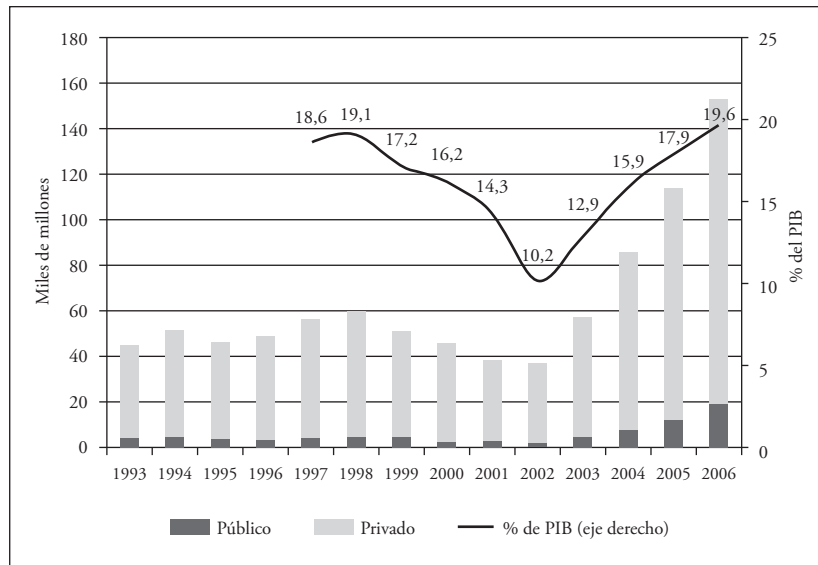
El tercer y último período de recuperación, corresponde al tercer cuatrimestre de 2004 en adelante; este fue consecuencia de un crecimiento acelerado en las exportaciones debido, en gran parte, a las intervenciones del Gobierno en el mercado internacional y a su política para mantener una tasa de intercambio competitiva (Damill *et. al.*, 2007: 20; CEPAL, 2006: 69). El crecimiento fue resultado también de otros factores, tales como un alza en los precios de la mercancía primaria global y el cambio total de las condiciones de intercambio para Argentina y los países de América Latina, así como de una demanda externa mayor (CEPAL, 2006: 70).

La construcción, la agricultura y la manufactura industrial fueron los tres sectores principales que alimentaron este crecimiento. El dinamismo de la construcción y la manufactura industrial se vieron reflejados tanto en la formación bruta de capital fijo (FBCF) como en las importaciones de bienes de capital (Bezchinsky *et al.*, 2007: 21). En un índice ponderado de 1997 igual a 100, la actividad constructora se incrementó de 57,8 en 2002 (durante la crisis) a 134,3 en 2007, excediendo los niveles más altos de la precrisis en 1990 (ver Gráfico 1). Por lo tanto, a pesar de que la recuperación económica tuvo algo que ver con el consumo, la inversión en todos los sectores jugó un papel sumamente importante en el crecimiento (Gerchunoff y Aguirre, 2004: 4). La agroindustria creció un 11,9% y la manufactura industrial un 7,7% (CEPAL, 2007a) durante el período 2004-2005. El índice ponderado del volumen

fiscal de manufacturas industriales creció de 70,2% en 2002 a 121,9% en 2007 (INDEC, 2007).

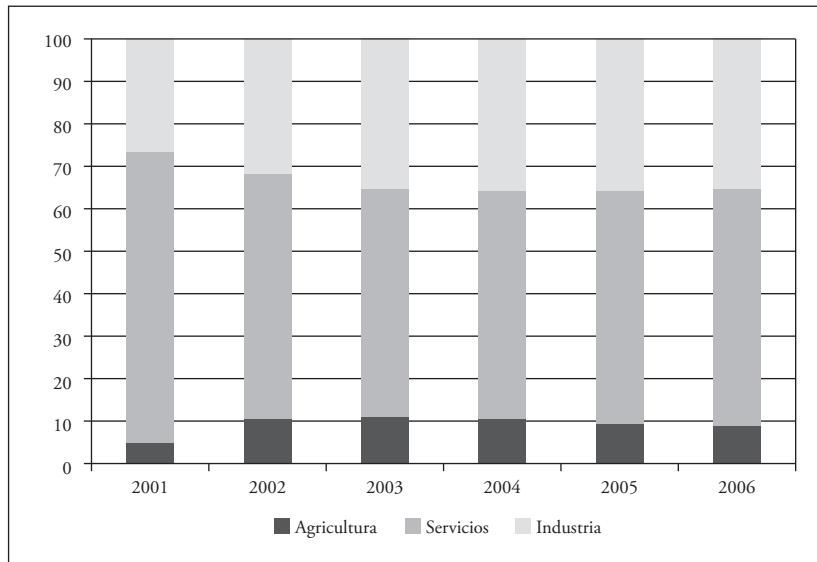
El Gráfico 2 indica que, en el contexto en una economía creciente, la FBCF como porcentaje del PIB incrementó a 19,6% en 2006, excediendo los niveles más altos de la precrisis en 1998 que alcanzaron el 19,1% (CEPAL, 2006: 71). Pero la FBCF no fue la única que llevó las riendas de la inversión en Argentina. Los niveles de inversión totales en la economía del país se incrementaron de 11,96% del PIB en 2002 a 23,35% en 2007 (Ministerio de Economía y Producción, 2009). El alto volumen de importaciones de bienes capitales también mejoró la productividad (CEPAL, 2007). Estos niveles de inversión igualaron la inversión máxima de la década de 1990 (Kosacoff, 2008: 38; Ferrer, 2005: 370-371).

Gráfico 2
Formación bruta de capital fijo (FBCF), 1993-2006



Fuente: Elaborado por el autor con base en información del Ministerio de Economía y Producción (2008), *Indicadores económicos de Argentina* y CEPAL (2006). *Economic Survey of Latin America and the Caribbean*.

Gráfico 3
Estructura de la economía argentina como porcentaje del PIB



Fuente: Banco Mundial (2007). *World Development Report*.

114

Todo parece indicar que hubo un cambio de enfoque en el manejo de la economía argentina desde 2003. Este cambio fomentó la producción, especialmente dentro de los sectores industriales de la economía, a expensas del sector financiero y el mercado bancario. Heidrich (2005) determina que fue “un cambio competitivo” y declara que la motivación detrás de este cambio fue la opinión de Kirchner de que Menem se había centrado demasiado en el sector financiero, lo cual conducía tanto a la exclusión social como a la pobreza. Los mecanismos y programas que ofrecen exenciones de impuestos, subsidios, crédito patrocinado y asistencia técnica formaron el núcleo de la política industrial de Kirchner, facilitando por tanto el cambio de estructura en la economía argentina (Baruj y Porta, 2005; Ortiz y Schorr, 2009: 5). Se puso énfasis también en el desarrollo de obras públicas tales como caminos, puentes, etc., para promocionar la actividad económica (entrevista a Heidrich, 2007; EIU, 2007; Tussie y Heidrich, 2007: 9).

Los cambios en la estructura que esta política facilitó se pueden observar en el Gráfico 3. Los sectores industriales y los productores de bienes contribuyeron al incremento del PIB, lo cual representó una fuente clave de cambios en la estructura de la economía argentina posterior a la crisis en comparación al período de Menem. Los mercados bancarios y de capital, que eran el centro de atención durante los noventa, fueron relegados en comparación a la industria y a la economía “verdadera”, definidas de manera general. Analizaremos esta política industrial “activa” en detalle en la sección siguiente.

La tercera fase de recuperación también involucró el crecimiento sustancial de exportaciones argentinas. Dicho crecimiento representó una característica central en la recuperación económica argentina y tuvo un impacto profundo en la estructura económica del país. Esto se debió a que durante todo el período de la postguerra en Argentina se presentó un desequilibrio estructural importante: la asimetría entre la contribución de exportaciones del sector agrícola (en términos de PIB) respecto del industrial (Di Tella y Dornbusch, 1989: 6-7; Chudnovsky, 2007). Como muestra el Gráfico 4, con Kirchner el valor de las exportaciones subió de manera estable desde comienzos de 2003 y, muy al contrario del período precedente a la crisis de 2002, el valor total de las exportaciones excedió, durante su gobierno, el valor total de importaciones, lo cual se vio reflejado en el superávit en cuenta corriente de Argentina después de la crisis de 2001.

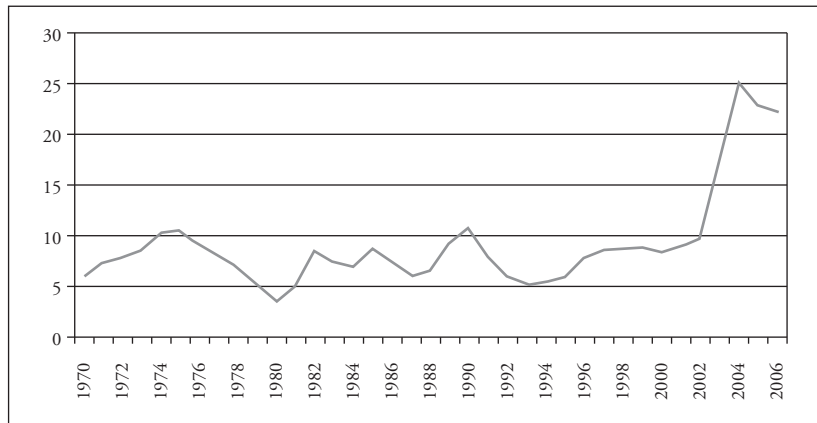
Gráfico 4
Importaciones y exportaciones de bienes y servicios en dólares



Fuente: Heymann, Daniel (2007), "Notas sobre la evolución macroeconómica de la Argentina".

No sólo subió el valor de las exportaciones, sino que, como lo demuestra el Gráfico 5, una porción del PIB de exportaciones argentinas subió de un 10% (cifra mantenida durante la mayor parte de los noventa) hasta un 22% y 25% a partir de 2003 en adelante. Este crecimiento se debió en parte a la contracción masiva del PIB durante la crisis, así como a los efectos estadísticos de la devaluación del peso; sin embargo, el coeficiente se mantuvo muy por encima del 20% en todo el 2006 después que el PIB volviera a recuperar los niveles alcanzados antes de la crisis. De ahí que las exportaciones de manufacturas formaron, por primera vez, una grande y creciente porción de la economía argentina (Heymann, 2006: 55).

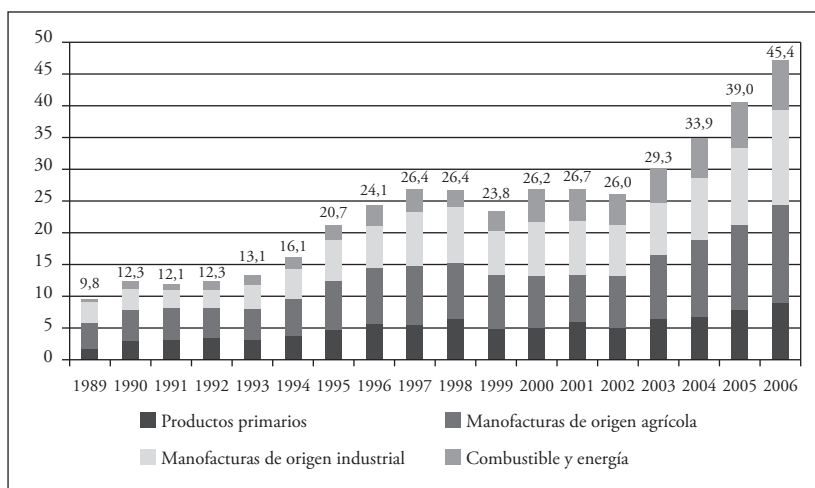
Gráfico 5
Coeficiente de exportaciones en contraste con el PIB en dólares



Fuente: Heymann, Daniel (2007), "Notas sobre la evolución macroeconómica de la Argentina".

En 2004, las exportaciones de productos primarios representaron el 71,3% del total de exportaciones y la manufactura representó el 28,7%. El Gráfico 6 demuestra el nivel creciente de las exportaciones, así como la incipiente cuota de la manufactura dentro del porcentaje total de éstas. Las cifras más recientes, proporcionadas por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), reflejan las mismas tendencias. El Cuadro 1 muestra un incremento drástico de exportaciones como porcentaje del PIB que va desde el 10% en 1990 al 25% desde 2003 en adelante. Asimismo, se le atribuye una porción creciente a las exportaciones de origen manufacturero, las cuales crecieron del 27% en 1990 al 31% en 2005. El incremento de los precios globales de las mercancías no debe ser subestimado, ya que representa una de las causas del alza en los niveles de exportación, particularmente agrícola. Es más, no solamente Argentina experimentó un crecimiento importante basado en las exportaciones, sino una gran parte del subcontinente latinoamericano en sí, ya que éste creció un promedio de 5,6% en 2006 (CEPAL, 2007: 1). Tal crecimiento se debió a un ambiente externo bastante favorable (Petras y Veltmeyer, 2009: 84; CEPAL, 2007: 18), el mismo incluyó factores como: un crecimiento estable de la economía mundial antes de la crisis global en 2007-2008 –dentro de lo cual hay que tener en cuenta la importancia de China e India en la demanda global–, y los términos de intercambio favorables que surgieron en América Latina a causa del incremento de los precios de las mercancías a nivel global. Los cálculos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) sugieren que estos factores contribuyeron al 3,4% del PIB del Cono Sur en 2006 (CEPAL, 2007: 11).

Gráfico 6
Exportaciones por tipo de bienes en Argentina, 1989-2006, en dólares



Fuente: Bezchinsky et al. (2007), *Inversión extranjera directa en la Argentina. Crisis, reestructuración y nuevas tendencias después de la convertibilidad*.

Cuadro 1
Estructura del comercio argentino

| Año | Exportaciones de bienes y servicios | Exportaciones primarias (% de mercancías exportadas) | Exportaciones de manufacturas (% de mercancías exportadas) | Exportaciones de alta tecnología (% de mercancías exportadas) |
|------|-------------------------------------|--|--|---|
| 1990 | 10 | 71 | 27 | 7,1 |
| 2003 | 25 | 72 | 27 | 9 |
| 2004 | 25 | 70 | 29 | 8 |
| 2005 | 25 | 68 | 31 | 6,6 |

Fuente: PNUD (2005), *Human Development Report – International cooperation at a crossroads: Aid, trade and security in an unequal world*; PNUD (2006), *Human Development Report – Beyond Scarcity: Power, poverty, and the global water crisis*; PNUD (2007-2008), *Human Development Report – Fighting Climate Change: Human solidarity in a divided world*.

En términos fiscales, el gobierno de Kirchner vio un mejoramiento continuo y significativo, dando lugar a un superávit primario, así como a un superávit en las cuentas públicas. El Cuadro 2 refleja esto de manera clara, tanto los superávits como el porcentaje creciente del PIB.

Cuadro 2
Cuentas públicas de Argentina bajo el gobierno de Kirchner

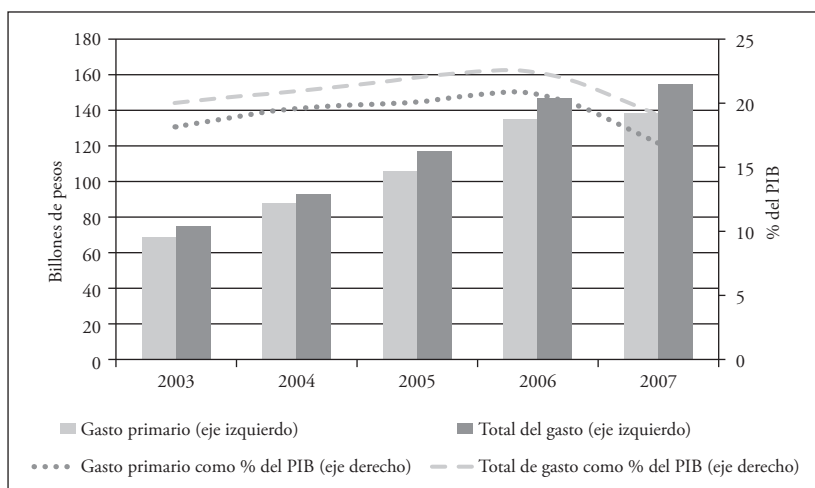
| AÑO | INGRESOS (millones de pesos) | SUPERÁVIT (millones de pesos) | SUPERÁVIT PRIMARIO (millones de pesos) | SUPERÁVIT (% de PIB) | SUPERÁVIT PRIMARIO (% de PIB) |
|------|---------------------------------|----------------------------------|--|-------------------------|-------------------------------------|
| 2003 | 77214,5 | 1805,3 | 8688,1 | 0,5 | 2,3 |
| 2004 | 105106,0 | 11657,8 | 17360,8 | 2,6 | 3,9 |
| 2005 | 126426,3 | 9418,1 | 19661,2 | 1,8 | 3,7 |
| 2006 | 158521,1 | 11623,0 | 23164,8 | 1,8 | 3,5 |
| 2007 | 164073,5 | 9023,2 | 25718,6 | 1,2 | 3,1 |

Fuente: Columnas 1-3: Ministerio de Economía y Producción (2008), *Indicadores económicos de Argentina*; columnas 4-5: Economist Intelligence Unit (2007), *Country Profile: Argentina*.

Al otro lado del balance se encuentran los gastos. Como se puede ver en el Gráfico 7, tanto los gastos primarios como los no primarios se incrementaron a velocidades aproximadas. Esto demuestra que los pagos de los intereses sobre la deuda no fueron los principales causantes del incremento en el gasto, como lo fueron en 1990. El cuadro también refleja que a pesar de que los gastos se incrementaron de manera dramática, en términos absolutos, los gastos del Gobierno como porcentaje del PIB casi no cambiaron. La característica principal de la situación fiscal argentina en el lapso de 2003 a 2007 fue la solidez de las finanzas públicas.

Durante el gobierno de Kirchner, la deuda externa se redujo de 164,6 billones de dólares en 2004 a 107,8 billones de dólares en 2006 (ver Cuadro 3). Además, la relación entre el total de la deuda y el PIB mejoró: en 2003 alcanzó un máximo de 153,6%, mientras que en 2006 solamente alcanzó el 62% (CEPAL, 2007: 104). La relación entre la deuda y las exportaciones también mejoró, lo cual fue resultado tanto del crecimiento de las exportaciones como de la caída de las obligaciones con la deuda. Los pagos de las tasas de interés como porcentaje del total de exportaciones cayó de un máximo de 39,4% en el 2000 a un 29% en el 2003 y a un 9,8% en el 2006, lo cual refleja el crecimiento de las exportaciones, así como un incremento en la sostenibilidad, la cual se debe al canje de deuda logrado por Kirchner en 2005. La renegociación de la deuda externa fue un importante factor que contribuyó a este mejoramiento de la economía argentina, lo que se discutirá con detalle en la siguiente sección.

Gráfico 7
Gasto primario y total, 2003-2007



Fuente: Ministerio de Economía y Producción (2008), *Indicadores económicos de Argentina*.

Cuadro 3
Deuda argentina después de la crisis

| Año | Deuda externa bruta total (US\$ billions) | Deuda externa total como % del PIB | Total de intereses devengados como % de las exportaciones ^a | Deuda externa bruta total como % del las exportaciones |
|------|---|------------------------------------|--|--|
| 2001 | 166,3 | - | 39,4 | 533 |
| 2002 | 156,7 | - | 35,6 | 538 |
| 2003 | 164,6 | 153,6 | 29,0 | 479 |
| 2004 | 171,2 | 127,3 | 24,6 | 431 |
| 2005 | 113,8 | 111,8 | 14,2 | 245 |
| 2006 | 107,8 | 62,0 | 9,8 | 197 |

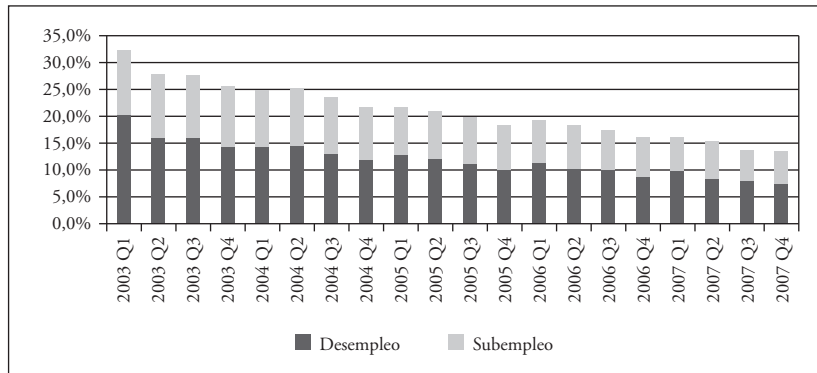
Fuente: Columnas 2 y 3: CEPAL (2007), *Statistical Yearbook for Latin America and the Caribbean*; columnas 4 y 5: CEPAL (2007), *Economic Survey of Latin America and the Caribbean*.

Nota: ^a incluye interés adeudado no pagado.

Inmediatamente después de la crisis hubo un gran pico inflacionario, ya que los precios se ajustaban a las condiciones de la postconvertibilidad. En ese momento hubo temores generalizados de que la economía entrara en un período hiperinflacionario similar al que se experimentó a finales de 1980. Este temor no fue producto únicamente de la demanda reprimida a causa de la reducción de los salarios ni de la alta tasa de desempleo. A partir de ese período la inflación creció constantemente, los

precios de los servicios y bienes se incrementaron y el crecimiento económico se mantuvo de manera continua. Partiendo de una base de 100 en 1999, el índice de precios al consumidor (IPC) llegó a 194,89 en 2007 (Ministerio de Economía y Producción, 2008). En términos porcentuales, Argentina experimentó tasas anuales del 10% a partir de 2003.

Gráfico 8
Desempleo y subempleo como porcentajes de la población económicamente activa



Fuente: Ministerio de Economía y Producción (2008). *Indicadores económicos de Argentina*.

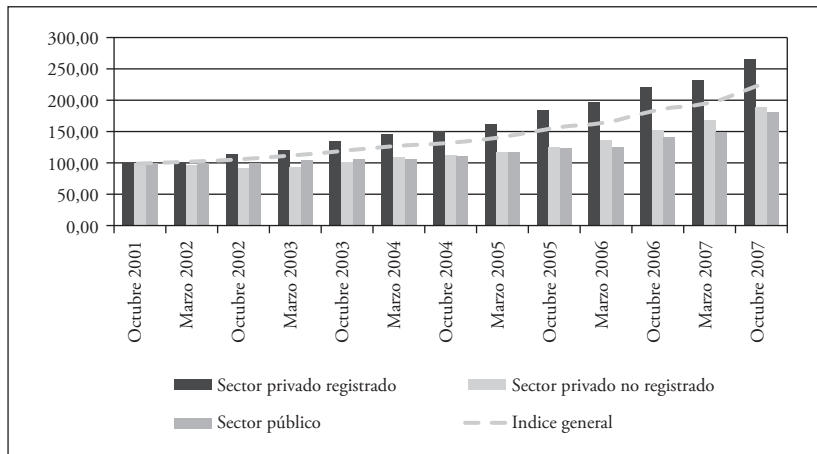
Bajo el mandato de Kirchner, Argentina percibió grandes caídas en las tasas de desempleo, lo cual fue, en gran parte, resultado de un crecimiento económico continuo a partir de 2003. Este crecimiento resultó en una reducción en las tasas de desempleo y subempleo. La tasa de desempleo cayó del 20% al 7% y la tasa de subempleo del 12% al 6% en 2004 (ver Gráfico 8). Beccaria *et al.* (2007) concluyen que la intensidad neta de la generación de empleos asociada con la recuperación constituye la característica más notable de este período. Del mismo modo, muchos de los nuevos empleos se generaron en el sector privado; el empleo público ha crecido menos del 5% desde 2003.

Los salarios reales se vieron afectados después de la devaluación de enero de 2002 y el posterior cambio de precios relativos. Debido a las presiones inflacionarias que existían en la economía en ese momento, el Gobierno no quiso contribuir a ellas mediante el incremento de salarios (entrevista a Jorge Carrera, 2007) ni gastos públicos. Los salarios del sector público se mantuvieron prácticamente estáticos a lo largo de 2003 y 2004. En 2006, los salarios reales aún se encontraban un 40% por debajo de los niveles alcanzados en 2001 (Tussie y Heidrich, 2007: 10; ver también Riggiozzi, 2009: 89-113).

Por lo tanto, uno de los principales efectos de la salida de la convertibilidad fue el cambio en los precios relativos y el enorme costo que esto significó para la clase

trabajadora, ya que los salarios reales nunca habían bajado tanto en los últimos treinta años. Sin embargo, y como lo muestra el Gráfico 9, desde que empezó la crisis hubo mayores incrementos de salarios en el sector privado. El resultado de esto fue que la remuneración promedio de trabajo en el segundo cuatrimestre de 2005 fue 17% más baja que la de 2001 (antes de la crisis) y 9% más baja en los sectores más dinámicos de la manufactura y la construcción (Beccaria *et al.*, 2007).

Gráfico 9
Índice de salario nominal



Fuente: Ministerio de Economía y Producción (2008). *Indicadores económicos de Argentina*.

Las políticas económicas postcrisis del gobierno de Néstor Kirchner

Política de crecimiento e inversión

Una recurrente afirmación en la literatura sobre el tema señala que la recuperación y el crecimiento dramático que experimentó Argentina durante el período 2003-2007 se debió a la convergencia de condiciones internacionales favorables, mas no a las políticas proactivas y exitosas que implementó el Gobierno. Empero, aunque las condiciones internacionales fueron indiscutiblemente positivas, no por ello se las debe sobrestimar. A pesar de que las exportaciones en Argentina crecieron de manera impresionante desde 2003 en adelante, la inversión interna bruta creció a un nivel aún mayor (Ministerio de Economía y Producción, 2006; Tussie, 2009: 72). Este crecimiento se debió, en gran parte, a la prosperidad repentina de la construcción y a los incrementos procedentes de la FBCF, así como a un importante crecimiento del sector manufacturero. Este repunte de la industria manufacturera representó una porción significativa dentro de la creciente base de exportaciones durante el período

2003-2007; crecimiento que por tanto no estuvo ligado únicamente al sector primario (Bezchinsky, 2007). El crecimiento del sector manufacturero ha favorecido un limitado desacoplamiento de la recuperación económica argentina y de los precios básicos de mercancía internacional. De todas formas, la fuente principal de ingresos en Argentina sigue siendo la agricultura; por lo tanto, se debe destacar que la naturaleza de dicho desacoplamiento es, en efecto, limitada.

Hay quienes comentan (Petras y Veltmeyer, 2009: 55-95; Ferrer, 2005: 369; Heidrich, 2005; Levy, 2004: 134) que los altos niveles de crecimiento experimentados hasta mediados de la primera década del presente siglo son insostenibles a mediano y largo plazo, dado que existe una falta de inversión apropiada en la economía. Tanto los incrementos en las exportaciones y ahorro nacional, como los precios fijos de capital internacional, facilitaron una inversión incrementada y sostenible (CEPAL, 2006: 72). La inversión sostenida a mediano y largo plazo sin escasez de divisas ha sido, durante mucho tiempo, un reto para la economía de este país (Gerchunoff y Aguirre, 2004: 15). Sin embargo, una gran parte de la inversión provino bien del ahorro nacional (con un poder más alto de compra debido a los precios fijos de capital internacional) o de los ingresos de divisas originados en el incremento en exportaciones. Las políticas gubernamentales que apuntalaron este auge de exportaciones sugieren que existe un grado de sostenibilidad y estabilidad para el crecimiento a largo plazo.

No obstante, el panorama no es del todo seguro debido a la existencia de algunos cuellos de botella en la economía. Podría decirse que dichos cuellos de botella fueron resultado directo de las políticas de control de precios implementadas por Kirchner (Ferrer, 2005: 368; Haselip y Potter, 2010: 1173; Lowenthal, 2007: 50; *The Economist*, 21 agosto 2008), así como de su incapacidad para crear un clima propicio para la inversión. Un clima idóneo es el resultado tanto de un marco jurídico adecuado, como de un Gobierno sin afanes excesivos de regulación o incluso expropiación. Así vemos, pues, que a pesar de que las PYME (pequeñas y medianas empresas) mantuvieron la inversión, se mantuvieron también los problemas de alta inversión privada en infraestructura, especialmente en el sector eléctrico (Heymann, 2006: 63).

De este modo, el gobierno de Kirchner no sólo participó en un manejo exitoso de la economía con el afán de aprovechar las condiciones internacionales benignas, sino que además implementó varias políticas macroeconómicas intencionales que han servido para estimular el crecimiento de manera relativamente independiente a esas condiciones. En lo que sigue se explorará dichas políticas y se sostendrá que éstas han facilitado la historia de recuperación económica vivida por este país.

Política cambiaria

Una de las transformaciones más impactantes en la economía argentina ha sido el papel de las exportaciones. Kirchner facilitó este cambio estructural, el cual ocurrió luego de abandonar la convertibilidad, a través de una política proactiva de intervención en los mercados de divisas. Inmediatamente después de la quiebra y la devaluación ocurrida a principios y mediados de 2002 hubo alzas en los tipos de cambio nominales. Desde mediados de 2002 hasta mediados de 2003 sobrevino un período de apreciación que paró únicamente como resultado de una política deliberada implementada por el gobierno de Kirchner: el mantenimiento de un “tipo de cambio real, competitivo y estable” (TCRCE) (Frenkel y Rapetti, 2008; Damill, Frenkel, y Maurizio, 2007: 3; CEPAL, 2007: 104-105). En la práctica, esto ha resultado en un tipo de cambio de entre 2,8 y 3,1 pesos por dólar, así como en una depreciación estable del tipo de cambio real. Podría decirse que el mantenimiento del TCRCE representa la contribución más importante del Gobierno hacia el incremento del PIB durante los últimos cinco años (Frenkel y Rapetti, 2008: 215). En efecto, esta política pretendió contribuir al proceso de sustitución de importaciones que había empezado después de la devaluación, pero también promocionar las exportaciones (especialmente aquellas de origen manufacturero) y acelerar el crecimiento de la economía, y por ende, la recuperación (Riggirozzi, 2009: 103; entrevista a Heidrich, 2007; entrevista a Heymann, 2007). Esta estrategia se puede entender también como un afán por reestructurar la economía con el fin de reducir la dependencia hacia los precios internacionales de productos básicos de origen no-tradicional, en particular los de origen manufacturero. Además, esta política redujo la dependencia de Argentina hacia la economía global, ya que facilitó la acumulación de divisas para el servicio de la deuda (entrevista a Finkmann, 2007; entrevista a Carrera, 2007), proporcionando al país un colchón financiero para potenciales choques externos en el futuro.

En resumen, la política de tipos de cambio que implementó Kirchner no sólo sirvió para distinguirlo claramente de Menem y su convertibilidad, sino que se convirtió en la base sobre la que levantó la economía política del país. El mantenimiento de un TCRCE fue el principio fundamental bajo el cual el gobierno de Kirchner logró comenzar el proceso de reestructuración de la economía argentina, especialmente en favor de las exportaciones de productos manufacturados no-tradicionales. Esta medida estimuló el crecimiento económico que facilitó grandes incrementos en los ingresos fiscales, los que a su vez permitieron al gobierno de Kirchner participar en un trabajo prudente de reducción de la deuda y conservadurismo fiscal —como se verá en la siguiente sección—. Si bien la esterilización incompleta ha dado lugar a algo de fuga en la economía y ha exacerbado las presiones inflacionarias al alza, no ha llegado al punto de causar problemas en la economía (ver apartado sobre inflación).

Política industrial

Aún no queda claro hasta qué punto los cambios en la estructura económica de Argentina fueron el resultado de planes políticos deliberados por parte del gobierno de Kirchner, o si más bien se originaron como consecuencia de la crisis de 2001-2002. Ortiz y Schorr (2009: 3) sugieren que la política industrial estaba ampliamente basada en los movimientos de la tasa de tipos de cambio después de la convertibilidad y no en una política industrial activa del gobierno de Kirchner, el cual tomó medidas muy específicas y “mal coordinadas” mientras se encontraba “atado a las circunstancias”. Sin embargo, sí existían programas que representaban las políticas de estimulación de demanda agregada fundamentados en principios keynesianos de “cebado de la bomba fiscal”, en los que el Gobierno podía crear trabajos de diversas formas, estimular la demanda de bienes y servicios, y consecuentemente, expandir la producción del sector privado, generando empleo y crecimiento económico (Clarke, 2005: 58).

La eficacia de tal método en el contexto argentino ha sido ampliamente cuestionada. Fernando Porta (2005) menciona que la mayor parte de la industria en Argentina sufre los problemas paralelos de bajo valor agregado a la producción y bajos niveles de complementariedad. Ortiz y Schorr (2009: 5) añaden a este análisis que las políticas del gobierno de Kirchner estaban “mal coordinadas”, conduciendo hacia una ausencia de políticas activas dirigidas hacia la reconstitución estratégica de las cadenas de producción, ya que, mientras la estructura de la economía argentina cambió de manera cuantitativa después de la convertibilidad, a nivel cualitativo ésta seguía siendo la misma. La transformación de la tasa de tipo de cambio y el decrecimiento asociado del costo de mano de obra, estimulaba el desarrollo de actividades ignoradas, pero no modificó fundamentalmente la relación entre los diferentes enlaces de producción dentro de la red industrial (Santarcángelo, Fal y Pinazo, 2011: 103). En resumen, la tendencia de disminución de la producción industrial relativa a la producción total que ocurrió en los noventa se invirtió parcialmente, pero la configuración del sector industrial no cambió de manera significativa (Bugna y Porta, 2008: 41). Por lo tanto, el cambio en la moneda y las políticas industriales limitadas han ayudado a nivel macro en lo que se refiere a una fracción industrial del PIB, pero ha habido muy poco progreso hacia una reindustrialización que, de producirse, redefiniría el perfil de producción argentino. Argentina tampoco se ha introducido de manera drástica ni diferente en la división internacional del trabajo (Azpiazu y Schorr, 2010: 136).

Política fiscal

Existen varios causantes del cambio en las cuentas públicas durante el período 2003-2007, las mismas que habían estado plagadas por el déficit en los años precedentes a la crisis y durante el período de recesión posterior a la crisis en 2001-2002. El mejoramiento experimentado después de la reestructuración de la deuda afectó sustancialmente el superávit. Gracias a las políticas implementadas por Kirchner para la reestructuración de la deuda, los intereses de pago de la misma bajaron del 3,8% en 2001 al 2% en 2007, un nivel comparable al promedio de la mediana de los países en vías de desarrollo (Banco Mundial, 2004), lo cual se analizará en la siguiente sección. Las mejoras en el superávit primario se debieron al incremento estable de ingresos fiscales a partir de 2003, consecuencia, en parte, de una economía en ascenso, así como de una nueva eficacia en la recaudación fiscal. Solamente en 2006, la recolección de impuestos creció en un 25,85% (CEPAL, 2007: 104). Las tarifas en los bienes exportados subieron de un insignificante 0,02% en 1998 a un 2,5% en 2007 (Ministerio de Economía y Producción, 2009). Los incrementos en la recaudación de impuestos que resultaron del auge de exportaciones, beneficiaron el superávit fiscal creado por el sector agrícola gracias a la prosperidad repentina de los precios internacionales de los bienes primarios durante ese período (Petras y Veltmeyer, 2009: 61; CEPAL, 2007:11).

Sin embargo, las condiciones internacionales favorables no fueron el único causante del crecimiento de los ingresos de los aranceles a la exportación. El TCRCE buscado por Kirchner podría bien ser interpretado como una política intencional para estimular las exportaciones de origen manufacturero (entrevista a Heymann, 2007; Gerchunoff y Aguirre, 2004: 6) e incrementar la competitividad de las exportaciones agrícolas.

Política respecto a la deuda

La razón fundamental de la solidez de las finanzas públicas fue la renegociación de la deuda argentina emprendida por Kirchner. La deuda se utilizó para financiar el déficit por cuenta corriente a lo largo de 1990. El 23 de diciembre de 2001, Argentina experimentó la quiebra por el mayor incumplimiento de pago a la deuda en toda su historia. En ese entonces, estaba claro que lo que necesitaba el país no era únicamente una reestructuración y revalorización de su deuda internacional, sino un cambio de actitud hacia la deuda que facilite las condiciones para un futuro sostenible a largo plazo. Kirchner se hizo cargo de ambos asuntos, logrando negociar un significativo recorte (cancelación parcial) de la deuda pendiente como una reestructuración favorable de interés y madurez (Tussie, 2009: 73; Damill, Frenkel, y Maurizio, 2007; Kosacoff, 2008: 39), eliminando al mismo tiempo la presión en

torno a la sostenibilidad (entrevista a Heymann, 2007; ver también Riggirozzi, 2009: 102-104). Esta política de negociación ardua, junto con la eventual eliminación de las políticas inspiradas por el FMI, representó un alejamiento de la historia política argentina que puede trazarse desde los gobiernos desarrollistas de Frondizi (1958-1962) e Illia (1963-1966). Ambas administraciones siguieron los consejos del FMI mientras intentaban atacar la inflación. La convertibilidad en los noventa fue realizada bajo estricta supervisión del FMI. Durante los años de gobierno de Menem, varios comentaristas, incluyendo al mismo Kirchner, culparon a las políticas del FMI por la crisis de 2001 y sus consecuencias (Tussie, 2009: 73; Tresca, 2005). Razón por la cual el gobierno de Kirchner se separó sustancialmente del de Menem, así como de los gobiernos anteriores de la historia argentina, tanto en el área de políticas de reducción de la deuda como respecto a la influencia del FMI.

Empleo, salarios y estrategias para combatir la pobreza

La estrategia de Kirchner de crear empleos mediante el crecimiento económico resultó en una falta de medidas para contrarrestar la pobreza. Aunque la pobreza disminuyó significativamente en comparación a los niveles máximos alcanzados durante la crisis (ver Cuadro 4), esto se debió a las tendencias positivas en el empleo. La efectividad de las estrategias antipobreza de Kirchner fue bastante limitada. Durante su gobierno, Kirchner mantuvo y extendió redes de seguridad social mínimas. La política universal del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados², emprendida en el gobierno de Duhalde como respuesta al nivel de pobreza extremo en 2001-2002, se hundió durante el mandato de Kirchner. Este programa fue reemplazado por otros de menor escala, tales como los Planes Trabajar³ y el Plan Familias⁴. A pesar de su base tradicional peronista y su uso extensivo de la retórica asociada, Kirchner no realizó intentos sistemáticos para lidiar con la pobreza, prefirió utilizar las expansiones del empleo y los salarios privados para reducir los altos niveles de pobreza en Argentina.

- 2 El Plan Jefe y Jefa de Hogar Desocupados (PJJHD) fue lanzado por decreto en el año 2002 bajo la presidencia de Eduardo Duhalde, el mismo otorgaba un subsidio de 150 pesos para familias sin trabajo con hijos en edad escolar. La entrega de este subsidio se fue extendiendo hasta llegar a más de dos millones de beneficiarios. El PJJHD se percibía a cambio de una contraprestación laboral de cuatro a seis horas diarias en tareas varias vinculadas al municipio, proyectos comunitarios impulsados por las organizaciones sociales, recibiendo capacitación o estudiando (N. de la E.).
- 3 Los primeros Planes Trabajar fueron creados en 1996 bajo la presidencia de Carlos Menem, en un momento de elevado conflicto social provocado por los levantamientos de Cutral-Có y Plaza Huincul, en Neuquén, tras la privatización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF). Con más de dos millones de desocupados en Argentina, se otorgaron entonces 118 000 planes (N. de la E.).
- 4 El Plan Familias reemplazó al PJJHD, pero al igual que el anterior, otorgaba una suma de dinero al jefe o jefa de hogar de acuerdo a la cantidad de hijos menores de dieciocho años o hijos con alguna discapacidad; para hacerse acreedor a este subsidio, el beneficiario debía demostrar la asistencia escolar de los mismos (N. de la E.).

Cuadro 4
Indicadores sociales bajo el gobierno de Kirchner

| Año | Tasa de pobreza urbana (hogares) | Tasa de pobreza urbana (personas) | Tasa de desempleo urbano | Tasa de subempleo urbano | Salarios-sector privado registrado (2001=100) | Salarios-sector privado no registrados (2001=100) | Salario-sector público (2001=100) |
|------|----------------------------------|-----------------------------------|--------------------------|--------------------------|---|---|-----------------------------------|
| 2003 | 36,5% | 47,8% | 14,5% | 11,4% | 135,32 | 104,23 | 106,23 |
| 2004 | 29,8% | 40,2% | 12,1% | 9,7% | 150,21 | 116,25 | 110,78 |
| 2005 | 24,7% | 33,8% | 10,1% | 8,4% | 189,20 | 130,88 | 125,06 |
| 2006 | 23,1% | 31,4% | 10,4% | 8,1% | 215,68 | 146,97 | 13255 |

Fuente: Ministerio de Economía y Producción (2008), *Indicadores económicos de Argentina*.

Nota: Los salarios están expresados en términos monetarios (sin ajuste a la inflación).

Cuadro 5
Salario mínimo comparado con los bienes de la canasta básica para una familia típica (pesos constantes)

| Año | Canasta básica (1) | Salario mínimo | Salario mínimo como % de la canasta básica |
|-----------|--------------------|----------------|--|
| 2003 MAR | 668,87 | 200 | 29,9% |
| 2003 SEPT | 656,61 | 270 | 41,1% |
| 2004 MAR | 672,02 | 350 | 52,1% |
| 2004 SEPT | 684,82 | 450 | 65,7% |
| 2005 MAR | 720,36 | 450 | 62,5% |
| 2005 SEPT | 754,37 | 630 | 83,5% |
| 2006 MAR | 799,25 | 630 | 78,8% |
| 2006 SEPT | 810,57 | 780 | 96,2% |
| 2007 MAR | 854,18 | 800 | 93,7% |
| 2007 SEPT | 896,57 | 900 | 100,4% |

Fuente: Ministerio de Economía y Producción (2008), *Indicadores económicos de Argentina*.

Nota: Los salarios están expresados en términos monetarios (sin ajuste a la inflación).

A pesar de haber demostrado su falta de intervención sistemática, el gobierno de Kirchner actuó de manera proactiva en relación al salario mínimo, el cual se mantuvo en un mismo nivel desde 1993 hasta 2002, cuando Duhalde lo elevó. Kirchner prolongó esta política, dando paso a incrementos progresivos durante su presidencia (ver Cuadro 5). Estas alzas continuas tuvieron un impacto significativo en cuanto a la pobreza, ya que en marzo de 2003 el salario mínimo de 200 pesos representaba apenas el 29,9% del dinero necesario para comprar lo que entonces se consideraba una

canasta básica; mientras que en septiembre de 2007, el salario mínimo de 900 pesos representaba el 100,4% de la misma canasta en términos reales. Otra de las políticas proactivas fue la reforma de las pensiones. En 2005 se incrementaron las pensiones estatales y en 2007 Kirchner permitió que los titulares de cuentas en el sector privado se cambiaran al sistema estatal sin cargo alguno. Así, 1,2 millones de titulares de cuentas privadas se trasladaron al sistema estatal (*The Economist*, 23 octubre 2008). Sumado a esto, la Ley de Financiamiento Educativo (Ley, 26075) de 2006 proporcionó la infraestructura necesaria para el incremento del financiamiento gubernamental hacia la educación. Dicho financiamiento incluyó los salarios de los maestros, los cuales se habían visto profundamente afectados por las medidas de austeridad tomadas antes de la crisis (Carollo, Bregia, y Brizuela, 2006). Todas estas disposiciones se pueden interpretar como políticas de recuperación diseñadas por el Gobierno para facilitar el poder adquisitivo de ciertos grupos socioeconómicos claves.

Inflación

El asunto de la inflación representa el reto más grande para la política macroeconómica argentina contemporánea, pues tal tarea requiere mantener altos niveles de crecimiento mediante una tasa de cambio real depreciada en el contexto de una cuenta de capital abierta. Este problema representa el clásico “trilema” o “trinidad imposible”, en el cual la ausencia de controles para el capital y una política de tipo de cambio fijo llevan al Gobierno a renunciar a la soberanía de la política monetaria. La solución propuesta por la mayoría de analistas es subir los intereses y dejar que el peso aumente su valor (Frenkel y Rapetti, 2006: 21). A corto plazo, Argentina ha logrado lidiar con este conflicto desde el punto de vista de la moneda (previniendo una apreciación real del peso), utilizando su superávit fiscal en la compra de divisas generadas por el superávit comercial y utilizándolo para pagar la deuda externa o acumular reservas de divisas (Mercado, 2007: 11). El asunto de la inflación, no obstante, es más difícil en el contexto de un PIB alto y una disminución en la capacidad disponible. Desde el punto de vista de la oferta, los niveles relativamente bajos de inversión, especialmente en el sector energético, han reducido la elasticidad de la oferta a lo largo del tiempo (Mercado, 2007: 12; entrevista a Heymann, 2007). Esta situación se ha visto exacerbada desde la perspectiva de la demanda, ya que los incrementos en el consumo y la inversión, asociados con el crecimiento acelerado, así como la continuidad del superávit comercial, han puesto presiones a corto plazo sobre la tasa de inflación (D’Amato, Garegnani y Paladino, 2007: 7; Mercado, 2007: 12; entrevista a Heymann, 2007).

Las palancas tradicionales para detener la inflación, un aumento en las tasas de interés o el tipo de cambio no son opciones disponibles para Argentina, dadas sus políticas de una baja tasa de cambio real —he aquí el resultado de una “trinidad terri-

ble”-. Como solución, la política monetaria introdujo intentos de esterilización para limitar el crecimiento de agregados monetarios (Frenkel y Rapetti, 2006: 22) y limitó también los controles al capital introducidos en junio de 2005, los cuales estaban inspirados en las políticas chilenas de los años noventa para desmotivar los flujos de capital de corto plazo. La política fiscal también ha jugado un papel importante en el acertijo de la Argentina contemporánea. Como se menciona en otra sección de este artículo, la disciplina fiscal y el conservadurismo, así como una resistencia a introducir grandes incrementos en los salarios y el manejo de las expectativas respecto de la inflación mediante el control de precios, han servido para desalentar esta última. De hecho, según Martín Redrado (2008), ex director del Banco Central de Argentina, la evolución de la política fiscal y de salarios es crítica, junto con aspectos monetarios, al momento de hacer un juicio con respecto a la macroeconomía argentina. Muchos han comentado que los niveles de inflación durante el período de Kirchner y también en la actualidad, no son problemáticos dada la expansión del PIB (Mercado, 2007; Frankel y Rapetti, 2006; entrevista a Heymann, 2007; entrevista a Carrera, 2007). Todo esto es cierto, a pesar de los presuntos intentos presidenciales de manipular la tasa oficial mediante sobornos al cuerpo estadístico del INDEC –debido a que grandes cantidades de deuda recientemente denominadas fueron asociadas a la inflación– (Petras y Veltmeyer, 2009: 85) y la posterior percepción en las calles de que los precios están subiendo más allá de la tasa oficial y creando demandas de salario en el trabajo. Sin embargo, los mecanismos históricos para atacar las situaciones hiperinflacionarias fueron el déficit gubernamental y la presión vertical sobre el tipo de cambio, dos factores que ya no están presentes en el marco macroeconómico de Argentina con un superávit fiscal del Gobierno y un tipo de cambio que no subía de valor. Todo lo anterior, combinado con un superávit comercial y un alto nivel de reservas de divisas, hacía que la situación en Argentina no mostrase las amenazas típicas de explosión o inflación. Pero estos indicadores son propensos al cambio, y muchas de las medidas adoptadas por Kirchner constituyeron soluciones a corto plazo, lo que se ve reflejado en el creciente problema de la inflación en el gobierno de Cristina Fernández, mientras las soluciones a largo plazo se vuelven cada vez más necesarias y urgentes.

Conclusiones: continuidad y cambio

Una de las principales fuentes de cambio en la política económica de la Argentina de la postcrisis es que el fuerte crecimiento económico ha estado acompañado de “excedentes gemelos”, tanto en las cuentas fiscales como en las corrientes. El análisis que se ha llevado a cabo sugiere que estas dinámicas apuntan al hecho de que el surgimiento actual del PIB no es sólo una burbuja más, sino una trayectoria sostenible.

En contraste con los años de la convertibilidad del gobierno de Menem, esta trayectoria se ha dado en el contexto de una reducción significativa de la deuda nacional, tanto externa como interna. Mientras que la convertibilidad de los noventa ahorcó las exportaciones y estimuló las importaciones debido a una sobrevaloración del peso, financiando así el déficit por cuenta a través de la deuda, la política de la postcrisis centrada en un TCRCE ha estimulado la economía y facilitado una reducción sensata de la deuda. Otro efecto de la política de TCRCE, que también contrasta con los noventa, es la estimulación de las exportaciones. Esto complementa las conclusiones antes mencionadas, debido a los efectos sobre el superávit comercial, la situación fiscal y el perfil cambiante de la deuda. La “salida” de la convertibilidad generó un cambio en los precios relativos e incentivos en la economía argentina que impulsó al sector industrial a expensas del sector financiero, especialmente en las industrias importadoras, las cuales fomentaron el cambio a un nivel macro. Este artículo demostró que mientras una porción significativa de este crecimiento se debió a circunstancias internacionales favorables tales como el aumento de los precios de los productos básicos y la demanda internacional (así como al mejoramiento asociado de los términos de intercambio), las políticas específicas del gobierno de Kirchner también jugaron un importante papel en el mismo. El TCRCE estimuló tanto las exportaciones agrícolas como las de manufactura, y los “excedentes gemelos” provocaron un ambiente macroeconómico estable que indujo al consumo y a la inversión interna.

130

Si bien el cambio se hizo presente, también hubo continuidad. El crecimiento de la industria, facilitada en gran parte por el nuevo régimen de tipos de cambio y, en menor proporción, por la política industrial, condujo a la consolidación de dos grandes legados del modelo precrisis de acumulación de capital presente en Argentina. El primero relacionado con los sectores industriales truncados y separados, los cuales apuntaban hacia la producción de bajo valor agregado y a una falta de complementariedades intra e inter industrias y en segundo, con la redistribución continua de los ingresos hacia la capital en lugar de hacia los trabajadores. Este segundo punto fue exacerbado por la política del Gobierno de la postcrisis, que redujo las ganancias en los salarios del sector público con el propósito de manejar las expectativas en torno a la inflación. La falta de estrategias sistemáticas de reducción de la pobreza significó que la mejora en las cifras de pobreza fuera resultado, en gran parte, de una economía en ascenso y crecimientos asociados a la tasa de empleo, y no una intervención proactiva del Gobierno. Por lo tanto, el gobierno de Néstor Kirchner no es una cuestión de continuidad o cambio, sino de ambas a la vez. Kirchner administró una economía basada en principios pragmáticos, gradualistas y desarrollistas, manteniendo a la vez un modelo de redes de seguridad social neoliberal y menemista.

Bibliografía

- Azpiazu, Daniel y Martín Schorr (2010). “La industria Argentina en la postconvertibilidad: reactivación y legados del neoliberalismo”. *Problemas del Desarrollo* N° 41: 111-139.
- Banco Mundial (2009). *World Development Indicators*. Disponible en <http://www.worldbank.org>
- (2004). *Global Development Finance: Harnessing Cyclical Gains for Development*. New York: Banco Mundial.
- Baruj, Gustavo y Fernando Porta (2005). *Políticas de competitividad en la Argentina y su Impacto sobre la profundización del Mercosur*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Beccaria, Luis, Valeria Esquivel y Roxana Maurizio (2007). *Crisis y recuperación. Efectos sobre el mercado de trabajo y la distribución del ingreso*. Argentina: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Bezchinsky, Gabriel Alejandro *et al.* (2007). *Inversión extranjera directa en la Argentina. Crisis, reestructuración y nuevas tendencias después de la convertibilidad*. Chile: CEPAL.
- Fernández Bugna, Cecilia y Fernando Porta (2008). “El crecimiento reciente de la industria Argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural”. *Realidad Económica* N° 233.
- Carollo, Daniela, Zaira Bregia y Daniel Brizuela (2006). *Presentación de Ley de financiamiento educativo*. Poder Ejecutivo Nacional. Disponible en: <http://www.slideshare.net/guest497a8f/presentac1-540225>
- Chudnovsky, Daniel (2007). *The Elusive Quest for Growth in Argentina*. London: Routledge.
- Clarke, Simon (2005). “The Neoliberal Theory of Society”. En *Neoliberalism: A Critical Reader*, Alfredo Saad-Filho y Deborah Johnson (Ed.): 50-60. London: Pluto.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2007a). *Statistical Yearbook for Latin America and the Caribbean*. Santiago, Chile: Naciones Unidas.
- (2007). *Economic Survey of Latin America and the Caribbean*. Santiago, Chile: Naciones Unidas.
- (2006). *Economic Survey of Latin America and the Caribbean*. Santiago, Chile: Naciones Unidas.
- (2005). *Statistical Yearbook for Latin America and the Caribbean*. Santiago, Chile: Naciones Unidas.
- D’Amato, Laura, María Lorena Garegnani y Juan M. Sotes Paladino (2007). “Inflation Persistence and Changes in the Monetary Regime: The Argentine Case”. *Banco Central de Argentina*, Vol 1: 127-167.
- Damill, Mario, Roberto Frenkel y Roxana Maurizio (2007). *Macroeconomic Policy Changes in Argentina at the Turn of the Century*. Buenos Aires: CEDES.
- Di Tella, Guido y Rudiger Dornbusch (1989). “Introducción: The Political Economy of Argentina 1946-83”. En *The Political Economy of Argentina: 1946-83*, Guido Di Tella y Rudiger Dornbusch (Ed.): 6-7. Hampshire: MacMillan.
- Economist Intelligence Unit (EIU) (2007). *Country Profile: Argentina*. Disponible en <http://www.eiu.com>
- Ferrer, Aldo (2005). *La economía argentina*. Buenos Aires: Fondo.

- Frenkel, Roberto y Martín Rapetti (2006). "Monetary and Exchange Rate Policies in Argentina after the Convertibility Regime Collapse". *Nuevos Documentos Cedes* N° 20. Buenos Aires. Disponible en http://www.cedes.org/descarga/-n_doc_cedes/20.zip
- (2008). "Five years of competitive and stable real exchange rate in Argentina 2002-2007". *International Review of Applied Economics* N° 22, Vol 2: 215-226.
- Gerchunoff, Pablo y Horacio Aguirre (2004). "La Política Económica de Kirchner en la Argentina: varios estilos, una sola agenda". *Real Instituto Elcano, DT* N° 35.
- Haselip, James y Clive Potter (2010). "Post-neoliberal electricity market 're-reforms' in Argentina: Diverging from market prescriptions? *Energy Policy*, Vol. 38: 1168-1176.
- Heidrich, Pablo (2005). "Argentina buscando una salida: Kirchner, el FMI y la renegociación de la deuda externa". *Chronique des Amériques* N° 21: 1-8.
- Heymann, Carlos Daniel, Ariel Coremberg y Adrián Ramos (2007). "Patrones del Ahorro y la Inversión en la Argentina, 1950-2006". *Serie Macroeconomía del Desarrollo* N° 63. CEPAL: Santiago de Chile.
- Heymann, Daniel (2007). "Notas sobre la evolución macroeconómica de la Argentina". Texto inédito.
- (2006). "Buscando la tendencia: Crisis macroeconómica y recuperación en la Argentina". *Estudios y Perspectivas* N° 31, CEPAL.
- (2006) "Buscando la tendencia: Crisis macroeconómica y recuperación en la Argentina". *Estudios y Perspectivas* N° 34. CEPAL: Buenos Aires.
- Anuario Estadístico de la República de Argentina (2007). Buenos Aires: INDEC.
- Kosacoff, Bernardo (2008). "Development of Technological Capabilities in an Extremely Volatile Economy. The Industrial Sector in Argentina". *Estudios y Perspectivas* N° 40.
- López Levy, Marcela (2004). *We are Millions: Neo-liberalism and New Forms of Political Action in Argentina*. London: Latin American Bureau.
- Lowenthal, Abraham (2007). "Argentina: Weak Institutions Keep a Good Country Down". *New Perspectives Quarterly* N° 23, Vol 4: 42-56.
- Mercado, Rubén (2007). "The Argentine Recovery: Some Features and Challenges", VRP Working Paper: LLILAS-The University of Texas at Austin. Disponible en <http://lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/vrp/mercado2.pdf>
- Ministerio de Economía y Producción (2009). *Indicadores económicos de Argentina*. Disponible en <http://www.mecon.gov.ar/> Visita: 25/3/09.
- Ortiz, Ricardo y Martín Schorr (2009). "Crisis internacional y alternativas de reindustrialización en la Argentina". *Documentos de Investigación Social, IDAES*, N° 7: 1-21.
- Petras, James y Henry Veltmeyer (2009). *What's Left in Latin America? Regime Change in New Times*. Farnham: Ashgate.
- Porta, Fernando (2005). *Especialización productiva e inserción internacional. Evidencias y reflexiones sobre el caso argentino*, PNUD, Proyecto FO/ARG/05/012. Disponible en: http://www.elgermen.com.ar/wordpress/wp-content/uploads/EI26_Porta—Especializacion_productiva_2005.pdf
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2007/8). *Human Development Report – Fighting Climate Change: Human solidarity in a divided world*. Disponible en <http://hdr.undp.org>

- (2006). *Human Development Report – Beyond Scarcity: Power, poverty, and the global water crisis*. Disponible en <http://hdr.undp.org>
- (2005). *Human Development Report – International cooperation at a crossroads: Aid, trade and security in an unequal world*. Disponible en <http://hdr.undp.org>
- Redrado, Martín (2008). “On Argentina’s monetary Policy”, *The Economist*, 19 de marzo de 2008.
- Santarcángelo, Juan, Juan Fal y Germán Pinazo (2011). “Los motores del crecimiento económico en la Argentina: rupturas y continuidades”. *Investigación económica* N° 275, Vol. 70: 93-114.
- The Economist, (2008). “Clouds Gather Again over the Pampas”. En *The Economist* N° 21. Disponible en <http://www.economist.com/node/11966983>.
- (2008). “Cristina’s Looking Glass World”. En *The Economist*, 23 October 2008. Disponible en <http://www.economist.com/node/12474636>
- Tresca, Gerardo (2005). *El colapso de la convertibilidad y el nuevo modelo de desarrollo argentino*. Buenos Aires: Ateneo.
- Tussie, Diana y Pablo Heidrich (2007). “Post-neoliberalism and the New Left in the Americas: The Pathways of Economic and Trade Policies”. Disponible en http://research.allacademic.com/meta/p_mla_apa_research_citation/1/8/0/9/6/p180964_index.html?phpsessid=0e87374ce55fa9a74a36e2f7c3a53b0d
- Tussie, Diana (2009). “Economic Governance After Neoliberalism”. En *Governance After Neoliberalism in Latin America*, Jean Grugel y María Pía Riggirozzi (Ed.): 67-89. New York: PalgraveMacmillan.

Entrevistas:

- Jorge Carrera. Profesor de economía de la UBA y Jefe adjunto de investigación económica del Banco Central de la República de Argentina. 13 de marzo de 2007, Buenos Aires.
- Javier Finkman. HSBC Economista en Jefe para Argentina, 9 mayo 2007, Buenos Aires.
- Pablo Heidrich. FLACSO, 10 abril 2007, Buenos Aires.

Ediciones de FLACSO - Ecuador



Serie Foro

El retorno de las carabelas: acuerdo comercial multipartes entre Ecuador y la Unión Europea

Hugo Jácome (Coord.)

FLACSO – Sede Ecuador, 2012

199 páginas

La presión de los países desarrollados por firmar tratados de libre comercio con los países de América Latina tomó fuerza en los noventa con el auge del neoliberalismo. Estados Unidos fue el mayor promotor de estos acuerdos, que terminaron por dismantlar los márgenes de acción de la política comercial en países con menor nivel de competitividad. La Unión Europea, desde mediados de esta última década, empezó a promover también este tipo de acuerdos. Es así que en el año 2006 inició negociaciones con los países de la Comunidad Andina –Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia– desencadenando una serie de críticas desde la sociedad civil y desacuerdos entre los países andinos. Este libro alerta sobre los riesgos para el Ecuador de la firma de un acuerdo de libre comercio con la Unión Europea, a la luz de los acuerdos ya firmados por Colombia y Perú.

Reformas y transición en Cuba: una evaluación de desarrollos recientes (2010-2012)¹

Reforms and Transition in Cuba: An Assessment of Recent Developments (2010-2012)

Armando Chaguaceda

Doctorado en Historia y Estudios Regionales, Universidad Veracruzana, México. Politólogo, historiador y activista social cubano, miembro del Observatorio Crítico (Cuba) y del Observatorio Social de América Latina. Coordinador del Grupo de Trabajo Anticapitalismo y Sociabilidades Emergentes (CLACSO).

Correo electrónico: xarchano@gmail.com

Ramón I. Centeno

Doctorado en Política, Universidad de Sheffield, Reino Unido. Investigador de los cambios sociales y políticos en la Cuba contemporánea, activista socialista mexicano.

Correo electrónico: r.i.centeno-miranda@sheffield.ac.uk

Resumen

El VI Congreso del Partido Comunista Cubano aprobó reformas orientadas al mercado en la economía interna del país ¿Cómo se explica el contenido de esta agenda? ¿Por qué se ha observado una máxima gradualidad en su implementación? ¿Hay algún espacio para la democracia? Este artículo ilustra, para la primera pregunta, el papel que en estos acontecimientos ha tenido el problema de la sucesión de la dirigencia histórica y, para la segunda, una reacción popular manifestada de forma mayormente como disenso pasivo frente a los cambios. En cuanto a las reformas sostenemos que ha estado ausente cualquier impulso democrático desde arriba, pero ¿podría este venir desde abajo?

Palabras clave: Cuba, mercado, reformas, élite, democracia.

Abstract

The Sixth Congress of the Cuban Communist Party adopted market-oriented reforms in Cuba's internal economy. What explains the contents of this agenda? Why has it been gradually implemented? Does it allow a space for democracy? In response to the first question, this article illustrates the role of this event in relation to the succession of Fidel Castro's historic leadership. In regards to the second, it addresses the anger that people have passively manifested in the light of these changes. Finally, we confirm the absence of any type of democratic impulse coming from above. But what if this impulse is originated below?

Keywords: Cuba, Market, Reforms, Elite, Democracy

1 Los autores agradecen las observaciones que, a versiones previas de este artículo, hicieron los colegas Haroldo Dilla, Johanna Cilano, Marlene Azor, Sam Farber y Steve Ludlam. Los puntos de vista aquí vertidos son de responsabilidad exclusiva de los autores.



Introducción

El VI Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC) fue un cónclave peculiar dividido en dos momentos. El congreso mismo (abril de 2011) se enfocó en los cambios en la economía; la Conferencia Nacional (enero de 2012) abordó la vida interna de la organización. Entre ambas reuniones la Isla continuó un proceso de reformas económicas con la legalización de los mercados inmobiliario y automotriz, la apertura de créditos al consumo y la inversión a pequeña escala. Sin embargo, la más importante de estas reformas han sido la ampliación de la pequeña iniciativa privada urbana y rural, y el programa de despidos masivos que le acompaña.

En este trabajo abordaremos las razones que explican la aparición de las reformas, así como el ritmo adoptado en su ejecución. En cuanto a la primera dimensión, ilustraremos cómo se inscribe dentro del esfuerzo de Raúl Castro por resolver la sucesión de la ‘dirigencia histórica’ combinándolo con algún grado de estabilidad económica. Sobre la segunda, mostraremos que la radicalidad de su implementación se ha reducido debido a un descontento social expresado de forma pasiva.

De conjunto, el régimen busca avanzar en reformas orientadas al mercado sin democratizar el sistema político, dentro de una sociedad que cambia y donde los discursos y realizaciones en el terreno de la justicia social han sido desafiados por el incremento de la pobreza y desigualdad (Bobes, 2010) durante los últimos veinte años de crisis del modelo socialista de Estado. A juicio de los autores, frente a estos escenarios una democratización es sólo posible en la medida en que se produzca un proceso de irrupción ‘desde abajo’ por parte de los ciudadanos excluidos de la escena política. A este tema está dedicada la parte final de este artículo.

Los contenidos de las reformas

En agosto de 2010, el Gobierno cubano anunció una medida que contemplaba, para marzo de 2011, el despido de más de 500 000 trabajadores estatales. En ese mismo lapso, planeaba sumar 465 000 cubanos al sector privado. De estos últimos, 250 000 corresponderían al “trabajo por cuenta propia” (Mesa-Lago, 2010). En un país de once millones de habitantes este es un suceso impactante.

Se trata de la reforma más importante desde mediados de los años noventa. En aquel tiempo se intentaba hacer frente a la desaparición de la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) y encarar el fin de su subsidio a la economía cubana; hoy el reto es desafiar la misma crisis económica, aún insuperada. Hace veinte años, las transformaciones más profundas se dirigieron al sector externo de la economía, con la esperanza de obtener las divisas que financiaran la inmutabilidad de la economía

interna. La hipertrofiada expectativa de éxito de esta medida hizo que el Gobierno cubano postergara mayores reformas al interior de su estructura socioeconómica.

Si no son nuevos los problemas de la economía de Cuba, entonces ¿por qué están enfrentándose ahora y no antes? A nuestro juicio, la actual reforma obedece a imperativos donde la necesidad económica es sólo una variable más. Lo que está en juego, de fondo, es la inminencia de una sucesión: la generación de ‘combatientes de la Sierra Maestra’ se está acercando a su fin biológico. Desde 1959 ellos están en la cúspide de la toma de decisiones del sistema político cubano y un relevo generacional fluido necesita de márgenes de sostenibilidad económica que lo garanticen. Sin embargo, en toda esta trama, unos asuntos son más delicados que otros, y ninguno lo es tanto como la próxima ausencia de Fidel Castro, el Comandante en Jefe, quien dejará en Cuba un vacío de figura carismática, cuyo estilo personalista de dirección –que afectó durante las pasadas décadas el desempeño institucional– sufrió en los últimos años una visible pérdida de prestigio ante la población, aunque aún conserva capacidad de convocatoria y apoyo activo en ciertos sectores de la misma.

La forma en que se resuelva (o no) este problema determinará el carácter de la transición política en Cuba. Raúl Castro ha dado indicios de estar asumiendo el reto de heredar la *Revolución*, depositando su futuro en las instituciones del régimen, reordenándolas. El problema que se ha planteado no es quién sustituirá a Fidel, sino qué contexto institucional condicionará y delimitará el actuar de la próxima dirigencia; para ello ha decidido alterar la relación entre las dos instituciones cubanas más poderosas: las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y el PCC, en función del predominio de la primera (Mujal-León, 2011). Así, deberemos tener en cuenta en cualquier análisis que –en lo referente al segmento de la élite que dirige los cambios en la fase inicial de la transición– el caso cubano es diferente al este europeo/soviético (donde sectores de la burocracia estatal/partidista impulsaron las reformas políticas) y al asiático (donde el partido ha estimulado y dirigido la reforma económica sin promover cambios políticos sustanciales), experiencias todas donde los militares estuvieron, como regla, sujetos al poder civil y reclusos en sus propios cuarteles y asuntos –salvo excepciones como Tíannamenn en 1989 o las repúblicas bálticas en 1990–.

En Cuba, los militares han ido ocupando un rol cualitativamente superior y diferente al resto de las experiencias socialistas. Por un lado, el actual Presidente fue el jefe de la institución castrense en las pasadas décadas, fomentando en ella una simbiosis de eficacia administrativa y disciplinaria, en la que formó a su actual equipo de colaboradores. Por otro, la agenda económica emanada del VI Congreso está más cerca de los experimentos de mercado de los militares que de la ortodoxia estatista del Partido². Y aunque es cierto que la dirigencia de ambas instituciones hace trabajo en equipo en las más altas esferas del poder –como el Consejo de Ministros–, Raúl

2 Un análisis de esa reunión partidaria de abril de 2011 está disponible en Chaguaceda Noriega (2011).

Castro, confió en el segmento de los militares para operar su agenda de reformas y emprender “una mayor apertura de mercado” en contraposición al “grupo más conservador afincado en la burocracia partidaria [del PCC]” (Dilla Alfonso 2010, 13). El cambio en la correlación de fuerzas FAR-PCC explica la proyectada expansión del ‘cuentapropismo’ a diferencia de su anterior rechazo³.

Conviene además recordar que la reinserción de Cuba en las relaciones económicas internacionales fue una tarea emprendida por personal de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (Klepak, 2005). Gracias a ello, la recomposición en la élite dirigente cuenta con un acervo político y técnico-administrativo que le será de gran utilidad para conducir la reforma económica en curso: su experiencia en ‘la inclusión subordinada’ de actores asociados al mercado. Nos referimos a los gerentes de las empresas cubanas que operan en el mercado mundial y que integran una élite profesional cuyos ‘pioneros’ son parte de las más altas esferas de la actual dirigencia política⁴, quienes conforman un actor pasivo (por ahora) gracias a un selectivo y riguroso reclutamiento.

Además, el Estado ha levantado una estructura corporativa –una especie de organización de masas– para representar (sujetar) los intereses gerenciales: la Cámara de Comercio de la República de Cuba (Centeno Miranda, 2010). Como consecuencia, la pequeña elite de cubanos que se han beneficiado de la reorientación del comercio exterior no cuestionan el *statu quo*, lo cual es el interés supremo de la dirigencia: reforma económica sin cambios políticos. Un reto equiparable es el que ahora existe en relación con la masa de población que está incorporándose a la pequeña iniciativa privada.

En la segunda parte del cónclave (Conferencia de enero de 2012) los planes no fueron –como era previsible– en un sentido democratizador, sino de perfeccionamiento del corporativismo. El “Documento Base” que guió los trabajos de esa reunión reveló que las preocupaciones centrales eran: “favorecer el contacto directo con

3 Los practicantes de esta opción productiva han dejado de ser comparados por el Gobierno con “pirañas” capitalistas necesarias (Henken, 2008) y su desempeño ahora es presentado como un vehículo para “incrementar niveles de productividad y eficiencia”, distanciándose de “aquellas concepciones que condenaron el trabajo por cuenta propia casi a la extinción y a estigmatizar a quienes decidieron sumarse a él, legalmente, en la década de los noventa” (Martínez Hernández, 2010). En suma, han sido integrados al sistema los propietarios de pequeños restaurantes y cafeterías, talleres de reparación de automóviles, pequeños productores de calzado, taxistas o arrendadores de habitaciones a turistas.

4 El involucramiento del ejército cubano en actividades productivas adquirió una envergadura inédita a partir de 1987, con el Perfeccionamiento Empresarial aplicado a las empresas de las FAR, que se extendió a las demás empresas en 1998 gracias al Decreto-Ley No. 187. Desde entonces, personalidades importantes del ámbito militar comenzaron a sobresalir como ejecutivos; un caso emblemático es el del Comandante de la Revolución, Ramiro Valdés, uno de los seis vicepresidentes del Consejo de Ministros y miembro del Buró Político del PCC. Él había sido destituido en 1985 como Ministro del Interior por aparentes roces con Raúl Castro, pero gradualmente superó el eclipse a través de su labor como director del Grupo de la Electrónica, empresa que en la Isla controla la producción, venta e importación de productos y servicios electrónicos, software y hardware. Pero no es el único caso: el Ministerio de Turismo, clave en la economía cubana, también está dirigido por un militar, el Coronel Manuel Marrero Cruz, quien antes era director de Grupo Gaviota, empresa insignia del sector turístico surgida del sistema empresarial de las FAR.

las masas”, “fortalecer la unidad nacional en torno al Partido y la Revolución”, o “perfeccionar la atención política a los que desempeñan diversas modalidades de gestión económica no estatal” (PCC, 2011). Asunto este último sobre el cual conviene subrayar su novedad con respecto a los documentos de Congresos anteriores.

Y es que en relación con los cuentapropistas hay cosas que resolver: aún no existen garantías de lealtad (o sujeción) al régimen en relación con este actor. Este pendiente ha tenido por efecto que el régimen haya adoptado una doble política frente a los actores del mercado cubano: por un lado, a los gerentes se les permite un nivel de vida privilegiado; por otro, a la pequeña propiedad privada se le trata con cautela y se restringe sus ingresos. Unos provienen de la élite, los otros no: por ello, mientras con el cuentapropismo predominó una relación públicamente tensa que apenas se está normalizando, con los gerentes siempre ha imperado el silencio público y el amor privado. Por lo pronto, se está repitiendo la receta: enganchar al cuentapropismo bajo una fórmula corporativa, pero afiliándolos a la Central de Trabajadores de Cuba (CTC) en su calidad de trabajadores (Febles Hernández, 2012) y no creando una estructura especial para ellos. Como sea, las implicaciones de agrupar a este actor bajo una fórmula que disimule su especificidad es tema para otro texto.

Sobre lo que aquí queremos llamar la atención es el hecho de que en el plano político hay sólo un reajuste del corporativismo vigente y no un relajamiento del autoritarismo. Debe observarse una de las pocas medidas que ha llamado la atención del “Documento Base”: la de “limitar a un máximo de dos períodos consecutivos de cinco años el desempeño de los cargos políticos y estatales fundamentales” (PCC, 2011: 7). En la lógica de la cercana sucesión, Raúl Castro ha decidido legar un mecanismo de circulación pacífica de los cargos burocráticos, para evitar que la ausencia de la generación histórica motive disputas insalvables entre futuros agrupamientos de dirigentes. Por lo tanto, se trata de un diseño de mediación de conflictos intraélite, nunca la antesala de una democratización.

La gradualidad de la reforma

Desde el punto de vista de la estabilidad política, el problema que enfrenta Raúl Castro es el siguiente: la agenda de transformaciones debe ser lo suficientemente grande para aliviar la crisis crónica de la economía cubana y tributar a la gobernabilidad, pero lo suficientemente pequeña para impedir la formación de actores autónomos que escapen al manejo corporativo del Estado cubano. Es una tensión difícil de resolver que ha llevado a Raúl Castro a empujar las reformas de modo semejante a la conducción de un automóvil descompuesto: meter el acelerador a fondo para pisar el freno un segundo después.

El plan de reformas no se ha implementado conforme al guión previsto. En cuanto a los despidos, aún no hay cifras oficiales del total, pero parecen ser pocos: “un acuerdo del Consejo de Ministros del 17 de mayo de 2011 congeló todas las plazas estatales existentes y extendió el cronograma de despidos (sin ofrecer fechas)” (Mesa-Lago, 2011: 14). Una respuesta profiláctica al evidente malestar popular expresado ante el anuncio de la medida. Y algo similar ha ocurrido con la ampliación del ‘cuentapropismo’:

En marzo de 2011, cuando se debió cumplir la primera etapa, se habían creado 138 000 trabajos netos por cuenta propia, sólo 55% de la meta; además, casi todos eran ‘desvinculados al trabajo’ (antiguos en lugar de nuevos desempleados) y buena parte de ellos ya realizaba ilegalmente esas actividades y simplemente las legalizó.[...] El 28 de febrero de 2011 Raúl Castro reconoció la imposibilidad de cumplir la meta [...]; no fijó un periodo claro para alcanzarla y se refirió vagamente al Plan Quinquenal (Mesa-Lago, 2011: 14).

No obstante, el reacomodo de la fuerza de trabajo es sólo parte de la agenda. En noviembre de 2010, tres meses después del anuncio de despidos masivos, Raúl Castro anunció la convocatoria al tan postergado VI Congreso del PCC. El cónclave fue invocado para tratar un solo punto: la economía. Para guiar la cita fueron publicados los *Lineamientos de la Política Económica y Social*, esto es, 291 párrafos agrupados por temas. El documento delineaba de forma muy general, desordenada y ambigua las futuras reformas con un amplio espectro de temas: política financiera, monetaria, turismo, sector externo, mercado interno y otros.

Como sostuvimos líneas atrás, un aspecto importante de la preparación y lanzamiento de las reformas fue la modificación de la relación FAR-PCC. Ello explica que, en su VI Congreso, el Partido haya operado como mero “termómetro” del estado de ánimo popular frente a unos *Lineamientos* cuyo contenido estratégico ya había sido decidido y anunciado meses atrás.

Desde su publicación, hasta febrero de 2011, los *Lineamientos* fueron discutidos a nivel nacional en dos etapas: la primera, dentro de la militancia partidaria y, la segunda, hacia el resto de la población a través de las organizaciones sindicales, barriales, estudiantiles, etc. El objetivo que la dirigencia planteó para este proceso era claro: “se recogerán y analizarán las opiniones y sugerencias, las cuales serán tomadas en cuenta para la adopción del documento por el Congreso” (Castro Ruz, 2010: s/p). Sin embargo, aunque Raúl Castro calificó este ejercicio como una “muestra de democracia”, la disposición de espacios de consulta atomizados cancelaba la toma de decisiones y bloqueaba el ulterior seguimiento/control de la implementación de las políticas por parte de la ciudadanía participante en los debates⁵.

5 Las siguientes observaciones sobre las políticas de participación se fundamentan en un estudio reciente donde

No podía ser de otro modo: en el sistema político cubano prevalece un rechazo profundo e instintivo a las prácticas de autonomía social (“autonomofobia”). La fusión Estado-partido y su control/colonización de la sociedad implican el bloqueo sistemático de la capacidad de autoorganización de la ciudadanía. Se trata de un modelo de organización de la vida colectiva donde lo social (sea en espacios organizados o informales) es constantemente subsumido por lo estatal, dentro de una relación asimétrica que beneficia a este último actor y restringe la iniciativa ciudadana al interior de las estructuras estatales y partidarias y las “organizaciones de masas” afines.

Así, la posibilidad de participar se reduce al ejercicio individual de la voz y la agregación limitada de demandas, pero no permite la conformación de la agenda y menos la ejecución y el control de la misma. La “participación” queda confinada a la discusión ciudadana de cursos de acción ya esbozados (o decididos) en instancias superiores de la institucionalidad, como el Consejo de Estado y Buró Político. Al final del proceso, los dirigentes operan con total discrecionalidad para interpretar y anunciar libremente, desde la cúspide, cuál es “la voluntad popular”. Si identificamos a la democracia con “la intromisión de los excluidos en el espacio socio-político” (Žižek, 2009: 55) no será difícil observar que hoy casi todos los cubanos están fuera de la toma de decisiones, e incluso una cantidad importante de nacionales tiene su ciudadanía cercenada, como sucede con los que conforman “la diáspora”.

Según cifras aportadas por el mismo Raúl Castro en la inauguración del VI Congreso, durante el proceso de discusión se realizaron 163 079 reuniones en “el seno de las diferentes organizaciones”, con 8 913 838 participantes. Ahí se generaron 3 019 471 intervenciones individuales que produjeron 579 911 “opiniones” individuales sobre el contenido de los *Lineamientos*. Sólo el 32% de los *Lineamientos* permanecieron sin cambios, y se crearon 36 nuevos. Después del Congreso se volvieron a publicar los *Lineamientos* con las versiones original y revisada de cada uno, explicando la fuente y la razón de la modificación. La mayoría de las veces, se aportó el número de opiniones detrás de cada reformulación –lo cual permitió extraer un “top 15” de los *Lineamientos*– cuya modificación concentró más de seis mil opiniones cada una: éstos se refieren a asuntos de la vida cotidiana y de las prestaciones sociales como sanidad y educación. Sin duda, esas opiniones mostraron una apreciable presión popular contenida que el PCC tuvo que tomar en cuenta (Ludlam, 2011).

El número uno del *ranking* fue, con 54 979 opiniones, la oposición a la eliminación de la libreta de racionamiento; el segundo, con 32 171 opiniones, produjo un nuevo lineamiento demandando estabilidad de precios en artículos de primera necesidad, en esta tónica, continuaron sucesivamente otros ítems referidos a demandas de consumo y nivel de vida. La consulta funcionó como un termómetro político que

participó uno de los autores de este trabajo (Chaguaceda Noriega y Azor Hernández, 2011). En dicho estudio también se presenta un análisis de las preferencias poblacionales expresadas en el debate de los *Lineamientos*.

registró la “irritación social” por las carencias acumuladas de la población y frente a las cuales el Gobierno se ha reservado el suficiente margen de maniobra para definir a discreción la forma y contenido de los futuros ajustes. Esto explica la ambigüedad intencional de los *Lineamientos* 69, 143 y 173 –los cuales sobrevivieron al Congreso– en los mismos se indica que se acabarán los “subsidios excesivos y gratuidades indebidas” (PCC, 2011).

Raúl Castro, consciente del malestar social que las reformas pueden propiciar e interesado en maximizar la estabilidad política, ha apostado por postergar o dosificar ciertas medidas que pudieran desatar la ira popular. Por ello, con base en los resultados de la consulta popular conducida por el PCC, el Gobierno suspendió los despidos y, en su lugar, lanzó otro grupo de medidas: las plausibles.

Las primeras fueron la autorización de la compraventa de automóviles y casas. Éstas rectificaban una odiada prohibición de cincuenta años, extinguían parcialmente las redes de mercado negro alrededor de dichos bienes y abrían una nueva fuente de impuestos para el Estado. Pero no fue todo. Después, las barberías pasaron a manos de los barberos, como cuentapropistas, y las cooperativas agropecuarias fueron autorizadas para vender sus productos, sin intermediarios, en los mercados y a las empresas turísticas. Más recientemente (abril de 2012) se habla de autorizar la apertura experimental de cooperativas en otros sectores no agrarios. Por último, llegó una modesta reforma financiera: cuentapropistas y agricultores pequeños fueron autorizados para recibir créditos bancarios para inversión; igualmente, todos los cubanos podrían solicitar crédito para reparaciones y remodelaciones habitacionales. Además, en una medida lejana a la vida cotidiana, se abolió al Ministerio del Azúcar y en su lugar, se creó una empresa: Grupo Azucarero.

Luego de cuatro años desde su ascenso en 2006, el gobierno de Raúl Castro había estado marcado por una parálisis que contradecía las perspectivas de cambio que él había formulado en más de un discurso. Después, su bandera de “no tenemos derecho a equivocarnos”, justificante de la inmovilidad adoptada, fue intercambiada por un frenesí de proclamas reformistas que tuvieron que ceder a un enfoque gradualista durante su fase de ejecución. Pero la cautela mostrada por Raúl Castro no marca el preámbulo de una agenda abortada: más bien, parece ser un ritmo adoptado –sintetizado en su lema “sin prisas pero sin pausas”– con la esperanza de minimizar los riesgos políticos que rondan el problema de la sucesión, en relación con la cual –insistimos– la reforma económica es sólo un medio.

En síntesis, el interés prevaleciente en la dirigencia cubana es la sostenibilidad de su sistema de dominación. Es por ello que ni los *Lineamientos* ni el *Documento Base* contienen ya referencias, ni siquiera rituales, a la Transición Socialista. Sencillamente, la actual reforma no tiene nada que decir al respecto.

La cuestión democrática

El ascenso de la actual élite gobernante no proviene sólo de su experiencia para lidiar con las implicaciones políticas de la reforma: se trata, en igual o mayor medida, de cuidar fuertes intereses que se han gestado en su interior como parte de una transición centralizada, constante y lenta, en una incipiente fase liberalizadora que posterga cualquier avance en la democratización del sistema político.

El comercio exterior cubano postsoviético, realizado en divisas y en asociación con el capital extranjero, produjo inéditos privilegios de carácter ‘monetario y en especie’ al que tiene acceso el sector de la élite hoy dominante. Sin embargo, la opulencia compartida por cada uno de estos individuos tiene una desventaja: depende de su control temporal del cargo burocrático. Mientras así esté estructurada su fuente de privilegios, existe un interés colectivo por asegurar que las reformas económicas no socaven la dominación del sistema que, en el presente, asegura su posición social, con lo que queda prácticamente descartado que la élite conduzca una democratización que derogue el orden sociopolítico autoritario vigente en la Isla.

Todo lo contrario, si perdura la estabilidad dentro del régimen y en la ausencia de contrapesos, Cuba adoptará un curso autoritario al capitalismo, como en China y Vietnam, países donde la democracia sigue siendo un asunto que, por el momento, permanece fuera de los planes estatales. En esta vía, por lo pronto, el pasado VI Congreso otorgó mayor poder de decisión a los gerentes, dándoles más control sobre los medios de producción⁶.

El único escenario análogo –pero no equivalente– a una democratización impulsada desde el régimen, ocurriría bajo un contexto donde la élite económica asegure sus privilegios como clase propietaria y ya no como estamento burocrático. Sólo entonces, ella podrá estar interesada en una apertura política donde la gran propiedad privada sea un tema fuera de discusión, como en las sociedades capitalistas tradicionales. Sin embargo, este escenario supone un eventual resurgimiento jurídico del derecho privado a la gran propiedad, lo cual implica un amplio proceso de privatización, como ocurrió en la ex Unión Soviética, donde el nuevo orden político fue precedido por una crisis económica que permitió el ascenso de un sector de la clase dirigente (los gerentes) que acaparó la privatización, mediante un llamado populista a “liberar” a las empresas de manos de “la burocracia” para pasarlas a manos “del pueblo” (Boycko, Shleifer y Vishny, 1995).

En suma, confiar –desde las perspectivas del *realismo político*– en una democratización endógena implica esperar pacientemente a que la élite gerencial complete su metamorfosis burguesa –lo cual sólo ocurriría autoritariamente– para convertirse (tal

6 El lineamiento N.º 8 estipula un ambiguo pero significativo “incremento de las facultades a las direcciones de las entidades”, mientras que el N.º 121 directamente les otorga “facultades de aprobación de las inversiones”.

vez) en la clase dirigente de una democracia liberal. Por extraño que parezca, la mayor inmoralidad de esta perspectiva política no radica en la producción de oligarcas que esta presupone —y de los cuales habrá que esperar benevolencia—, sino en la masa de ciudadanos cubanos en cuyo detrimento ocurrirían tales cambios.

Sin embargo, el imperativo democrático consiste en evitar el tránsito de la actual ‘exclusión política’ a la ‘marginación total’ de una buena parte de la sociedad cubana. Nos referimos a los sectores más pobres, los que no reciben divisas del exterior ni logran obtenerlas en la Isla; los que no tienen ni siquiera un “microcapital” para emprender el trabajo por cuenta propia. Sobre ellos —que conforman la mayoría de la población cubana— es más acuciante la amenaza de pauperización, aumentada además por el riesgo del desempleo. Son quienes corren el riesgo de convertirse en una parte de la sociedad ‘sin parte’ dentro de ella: en términos de Jacques Rancière, probablemente ellos están configurando ‘la parte de los que no tienen parte’.

En síntesis, las problemáticas y demandas específicas de las diferentes ‘partes’ de la sociedad cubana sólo pueden resolverse democráticamente ‘tomando parte’ en la inclusión política de los excluidos, y en Cuba casi todos lo son. Desde una agenda democratizadora socialista, se trata de promover las libertades y derechos democráticos mediante la ‘irrupción’ de un ‘espacio público plebeyo’ que quebrante las fórmulas de gestión de la participación ‘desde arriba’ en favor de la organización autónoma ‘desde abajo’. Lo anterior, para ocurrir y preservarse en el tiempo, requiere que ‘los que irrumpen’ logren articularse en estructuras democráticas de representación y participación identificadas con los intereses populares.

Pero hay algo más: para que una ‘irrupción popular’ sea algo más que un síntoma de descontento, requiere de una agenda político-económica ‘propia’. En este sentido hoy existen en el imaginario social cubano dos visiones predominantes sobre los cauces posibles de la economía. Para unos, la privatización de los centros de producción y servicios sería la panacea divina que resolvería el proverbial déficit de bienes de consumo, aportando la eficacia necesaria. En el extremo ‘opuesto’ del arcoíris ideológico encontramos la fracasada visión de un socialismo centralista y verticalista, restringido por las órdenes emanadas del nivel jerárquico superior del aparato estatal. Sin sugerir que estén emparentados ideológica o programáticamente, ambos proyectos compar-ten una extraordinaria similitud: excluyen formas democráticas y horizontales de gestión pública.

Frente a este falso dilema entre la restauración capitalista y el monopolio burocrático que oscurece la necesidad de democracia económica, poco a poco —en ciertos sectores de la academia, los cooperativistas y las comunidades cubanas— va ganando espacio un espectro de opciones alternativas relacionadas con: la promoción de redes productivas sostenibles y de consumo solidario en zonas urbanas y rurales, experimentos de autogestión en cooperativas y de interconexión entre cuentapropistas, autoridades y poblaciones locales para la prestación de servicios en el espacio local.

Ciertamente se trata de experiencias escasas, aún aisladas y de futuro incierto, pero que apuntan a recuperar una agenda que nunca debió desaparecer del horizonte político isleño –y que fue abortada por la contrarreforma de los años noventa–, donde el mercado ocupe el espacio que precisa tener, tributando a la pluralización de actores, pero sin sustituir el monopolio burocrático por la privatización a gran escala.

La nueva realidad socioeconómica cubana debería potenciar la democracia desde el centro de trabajo, en su doble carácter económico y político, lo que supone que la ejecutoria colectiva dentro de la empresa sería la antesala de instituciones de nuevo tipo en el sistema político. En la situación actual, la participación democrática desde las unidades productivas injertaría no sólo un modelo de gestión económica, sino también un contrapeso ciudadano a los sectores cuyos intereses materiales los invitan a mantener el inmovilismo o auspiciar la restauración capitalista.

No obstante, como hemos insistido en este texto, los intereses de la élite gobernante se oponen a cualquier curso de emancipación de los productores y, más ampliamente, de los ciudadanos. Por otra parte, aunque la élite política cubana tiene mayor conciencia de los cambios que se producen, el rumbo que toman y el monopolio de su implementación, su puesta en marcha –al ir en detrimento de las posiciones populares– abre potencialmente el espacio para la irrupción del ‘factor popular’: justo el escenario que la élite busca neutralizar. Pero ello, aunque genere esperanzas, nos lleva a ser prudente en cuanto a las expectativas con respecto a los espacios de autogestión/autonomía que se abren, dada la asimetría de fuerzas existente en la Cuba actual, tanto en relación con la capacidad de control/coacción estatal como con la creciente hegemonía del sentido común (neo)liberal en la vida cotidiana de amplios sectores de la población, algunos de los cuales padecen el efecto combinado de un prolongado subconsumo y las “seducciones” del *American Way of Life* que llegan desde Miami, gracias a las visitas/remesas de los parientes emigrados y los programas televisivos (shows, novelas, etc.) que circulan por toda la isla como parte de bancos de videos y servicios de televisión por cable clandestinos.

Consideraciones sobre la Conferencia

Las reformas condensadas en las consultas y políticas que acompañaron al VI Congreso motivaron un sano y casi inédito debate en foros públicos de la Isla. Revistas como *Espacio Laical*, colectivos/foros de análisis y opinión como *Estado de SATS* y *Observatorio Crítico* y la siempre inquieta voz de la calle sirvieron de canales amplificadores para demandas de la gente en torno a consumos y derechos que casi nunca obtienen reflejo en la controlada prensa oficial. Los cambios de la política migratoria, la demanda de espacios a actores no oficiales y garantías a los cuentapropistas o la necesidad de protección a los desfavorecidos de las reformas fueron configurando

una suerte de agenda ciudadana no siempre coincidente con los ritmos y rumbos del poder.

En esa dirección de reforzamiento de una agenda específica de los actores dominantes, desconectada del legado de la Revolución y el sentir popular, es donde podemos interpretar los resultados de la recién concluida Conferencia Nacional del PCC, celebrada el 28 y 29 de enero pasado⁷. Ha sido ratificada la nueva división de roles dentro de la estructura y élite políticas cubanas, donde el poder real (económico y coactivo) descansa en manos de sectores militares y empresariales, encargándose a la burocracia partidista un rol legitimador de las políticas en curso. Semejante encomienda explica la realización de intervenciones abstractas sobre temas como “el debate” o “la diversidad”, sin que sus expositores analizaran los factores estructurales o los actores concretos y relevantes que impactan ambos fenómenos en la sociedad cubana, concentrándose en lanzar críticas genéricas a “los funcionarios” o emplazar a los apabullados periodistas.

Con una clara postura en torno a la idea rectora de que “la fuerza de la Revolución está en contar con un Partido que une a toda la nación” (PCC, 2012: 5), la Conferencia dejó un grupo de directrices que señalan los horizontes de la vida política nacional:

- *La primacía de la agenda económica en la vida partidaria*, sancionada al insistirse en “el papel que deben desempeñar las organizaciones de base y organismos del Partido en los asuntos relacionados con la implementación y cumplimiento de la política económica y social, aprobada por el VI Congreso”. La anterior definición –neutral sólo en apariencia– entraña la reducción de las áreas de influencia del Partido, como revela el propósito, enunciado líneas después de la cita anterior, de “eliminar definitivamente la interferencia y suplantación partidista en las funciones y decisiones gubernamentales y administrativas” (PCC, 2012: 4).
- *La contracción del poder partidista*; lo cual quedó en evidencia al hablar de la necesidad de ajustar las estructuras locales a las necesidades y características de cada territorio y de “liberar” a los núcleos zonales –integrados por jubilados y que son una suerte de tropa de choque partidista– “de todas aquellas actividades que no se corresponden con el contenido de su labor en la comunidad” (PCC, 2012: 4). Estos y otros indicios en el mismo sentido permiten inferir que la dirigencia política no sólo ha reducido el terreno habitado por el Partido, sino que ha decidido cortarle tentáculos.
- *La persistencia de un modelo de participación y debate ciudadanos acotados y controlados por las agendas y estructuras estatales y partidistas*; sólo desde esas coordena-

7 Para acceder al registro de una parte de los debates y posiciones oficiales ventilados en la Conferencia ver <http://www.cubadebate.cu/opinion/2012/01/29/el-espiritu-del-partido-frente-a-la-realidad-nueva/> y <http://www.cubadebate.cu/especiales/2012/02/01/dictamenes-de-la-comisiones-1-y-2-de-la-conferencia-nacional-del-pcc/>

das pueden interpretarse los llamados a “acrecentar la participación consciente, protagónica y transformadora del pueblo en la implementación de los *Lineamientos de la Política Económica y Social* aprobados en el VI Congreso, el ejercicio de la crítica y la autocrítica en el lugar adecuado, en forma correcta y oportuna, y la debida atención a los planteamientos formulados por la población” (PCC, 2012: 5).

- *La prevención de desconexión con los nuevos actores para controlar el malestar social* motivaron los llamados a “transformar la labor política e ideológica con los jóvenes”, realizar la evaluación “sistemática de los impactos que resulten de las medidas económicas y sociales, y alertar sobre sus desviaciones”, la demanda de proteger “los bienes del Estado, y luchar contra la corrupción y las indisciplinas”, así como –en un mensaje dirigido a los nuevos empresarios y trabajadores privados– “fortalecer el trabajo político e ideológico [...] con quienes se desempeñan en las diversas modalidades de gestión económica no estatal” (PCC, 2012: 5).

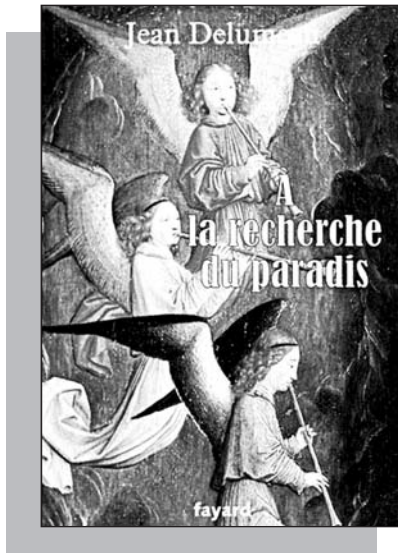
El discurso estatal y partidista de reivindicación continua (y abstracta) de los valores socialistas –que hoy aparecen en entredicho– puede jugar en contra de la inclinación autoritaria al mercado del grupo dirigente. Ello depende que continúe la pluralización de actores de la sociedad cubana y sobre todo que se genere una mayor (auto)conciencia de los sujetos no dominantes –sean nuevos o viejos– respecto a sus límites, reivindicaciones y posibilidades. Por lo tanto, aunque es posible anticipar que este curso democratizador encontrará oposición en las organizaciones y políticas comandadas por la dirección del estado y el PCC, con las reformas se abre un espacio político potencial para la lucha por una agenda democrática. Una senda ubicada justo en ese intersticio creado por el desacople evidente entre el ajuste económico, los valores sociales exaltados y la creciente desconexión/abandono de amplios sectores de la población respecto al discurso dominante.

Bibliografía

- Bobes, Velia Cecilia (2010). “Cuba: justicia social, gobernanza e imaginario ciudadano. Presente y futuro de una compleja relación”. *Revista Mexicana de Sociología* (72.4): 519-541.
- Boycko, Maxim, Andrei Shleifer y Robert Vishny (1995). *Privatizing russia*. Londres: MIT Press.
- Castro Ruz, Raúl (2010). “El VI Congreso se concentrará en la solución de los problemas de la economía”. Disponible en <http://www.cubadebate.cu/opinion/2010/11/08/el-vi-congreso-se-concentrara-en-la-solucion-de-los-problemas-de-la-economia/>.

- Centeno Miranda, Ramón Igor (2010). *¿Los gerentes al servicio de la nación?: el estado cubano y las empresas dirigidas al mercado internacional*, FLACSO-México: México.
- Chaguaceda Noriega, Armando (2011). “El VI Congreso: una evaluación preliminar”. En *Espacio Laical*, 23-26.
- Chaguaceda Noriega, Armando y Marlene Azor Hernández (2011). “Cuba, políticas de participación y prácticas de autonomía: organización, acción y discurso”. *Crítica y Emancipación* 3 (6):9-35.
- Dilla Alfonso, Haroldo (2010). “Cuba: las morbosidades políticas y los cisnes negros”. En *Nueva Sociedad* N°. 227:9-19.
- Febles Hernández, Miguel (2012). “Crece incorporación de trabajadores no estatales a sindicatos”. En *Granma*, 6 Enero, 4.
- Henken, Ted.(2008). “Vale Todo: In cuba’s paladares, everything is prohibited but anything goes”. En *A contemporary Cuba reader: reinventing the Revolution*, P. Brenner (Ed.), Lanham: Rowman and Littlefield.
- Klepak, H. P. (2005). *Cuba’s military 1990-2005: Revolutionary soldiers during counter-revolutionary times*, *Studies of the Americas*. New York: Palgrave MacMillan.
- Ludlam, Steve (2011). “Restructuring the Revolution”. En *Cuba SI*, Disponible en http://www.cuba-solidarity.org/cubasi_article.asp?ArticleID=151.
- Martínez Hernández, Leticia (2010). “Mucho más que una alternativa”. *Granma*, 24 Septiembre.
- Mesa-Lago, Carmelo (2010). “El desempleo en Cuba: de oculto a visible”. En *Espacio Laical*, 59-66.
- (2011).” Cuba: ¿qué cambia tras el VI Congreso del Partido Comunista?”. En *Nueva Sociedad* (234):4-18.
- Mujal-León, Eusebio (2011). “Survival, adaptation and uncertainty: the case of Cuba”. *Journal of International Affairs* 65 (1):149-168.
- Partido Comunista de Cuba (2011). *Información sobre el resultado del Debate de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución*. Presentada en VI Congreso del Partido Comunista de Cuba. La Habana: Partido Comunista de Cuba.
- (2011). “Primera Conferencia Nacional del Partido Comunista de Cuba”. En *Proyecto Documento Base*. La Habana: Editora Política.
- (2012). “Dictamen de la Comisión No. 1: Funcionamiento, Métodos y Estilo de Trabajo del Partido”. En *Granma*, 1 February.
- (2012). “Dictamen de la Comisión No. 2: Trabajo Político e Ideológico”. En *Granma*, 1 February.
- Žižek, Slavoj (2009). “How to Begin from the Beginning”. En *New Left Review* (57):43-55.

r
reseñas



Jean Delumeau
À la recherche du paradis
 Fayard, París, 2010, 396 págs.

A la hora del constante bombardeo mediático sobre las amenazas que nos rodean como la nueva recesión económica, el calentamiento global, el peligro terrorista invisible y el riesgo nuclear latente, así como de los escenarios apocalípticos para el año 2012 que promueven nuevos profetas, podríamos dejarnos invadir por cierto pesimismo en relación al futuro que se avecina; sin embargo, esta obra de Delumeau nos invita a explorar el tema de la esperanza a la luz de la búsqueda del paraíso como eje transversal de la historia de la civilización moderna. Al igual que la promesa escatológica de un nuevo mañana, la idea de paraíso es una matriz constante del pensamiento occidental y está en el corazón de las grandes transformaciones sociohistóricas e ideológicas de la humanidad. Según Delumeau, la palabra “paraíso” está ahora, más que nunca, de moda: la sociedad de consumo, mientras se tengan los medios para realizarlo, nos ofrece múltiples sitios

paradisíacos, con atractivas playas de arena blanca y hoteles de lujo para evadir la rutina laboral y las megalópolis; asimismo, existen paraísos fiscales para exonerarse del pago de impuestos; y, finalmente, los publicistas se deleitan en aludir a ciertas representaciones paradisíacas y/o angelicales que impactan profundamente en el imaginario individual. En efecto, ¿quién no ha soñado con el paraíso? Así, pareciera que el individuo, preocupado por su futuro, necesita refugiarse en la idea de paraíso.

Los límites del marco de análisis escogido por el autor son los del mundo judeocristiano, con el fin de entender cómo se ha forjado esta idea. Prístinamente, el paraíso se refiere a un jardín como lo refleja su etimología, en tanto proviene del persa antiguo *paradaiza* que significa “un vergel protegido por un muro contra los ardientes vientos del desierto” (p. 15). Lo anterior pone de manifiesto los vínculos estructurales que unieron históricamente la idea de felicidad con la de jardín. Aunque hoy en día pueda parecer surrealista, hasta el siglo XVI muchos hombres creyeron que el jardín del Edén subsistía en algún lugar lejano de Oriente. Así, durante su tercer viaje, Colón relataba haber llegado “a proximidad del paraíso terrestre” (p. 21). Por dicha razón, la cartografía occidental ubicaba el Oriente hacia arriba en vez del Norte, ya que se creía que ahí se encontraba el paraíso terrestre, cuna de la humanidad, colocando a Jerusalén en el centro de esta cosmovisión. Dicha representación del mundo empezó a perder sustantividad a partir del Renacimiento y del viaje de Magallanes alrededor del mundo.

Pese a haber desaparecido físicamente de los mapas, el “jardín de las delicias” ha seguido ocupando, hasta ahora, un lugar preponderante en la cultura religiosa cristiana. En los siglos XVI y XVII, el paraíso se convirtió en un objeto de estudio racional y científico

a través del cual se buscaba rastrear los orígenes de la humanidad y localizar este lugar utópico. El siglo XVIII marcó un giro en la investigación científica sobre el paraíso, el mismo que se vislumbra en la caída drástica de la producción literaria sobre este tema; la época de las luces empieza paulatinamente a poner en jaque “la veracidad histórica del inicio del Génesis” (p. 69). De Rousseau a Kant, pasando por Darwin, la idea de paraíso terrestre no aparece más que como una “narrativa simbólica” (p. 76). Pero el progresivo desmoronamiento del relato escatológico del jardín del Edén no coincidió con el fin de las esperanzas, menos aún de las utopías; por ende, Delumeau traza un puente entre la esperanza de un nuevo paraíso terrestre y el nacimiento de las nociones de progreso y socialismo. Aunque las creencias milenaristas fueron y/o son transversales a muchas civilizaciones, el Milenarismo, basado en la creencia de un periodo intermedio de paz y felicidad, posterior al tiempo de guerras y desdichas presentes y previo a la eternidad, revisitó un rostro nuevo bajo las plumas de los utopistas –e incluso de autores como Adam Smith cuyo pensamiento se sustenta en el trío: libertad, progreso y felicidad–.

La tradición escatológica empezó a cobrar fuerza a partir del siglo X, pero conoció su verdadero nacimiento con Joachim de Flore, para quien la historia de la humanidad se divide en tres momentos: el tiempo previo a la gracia, el tiempo de la gracia y el tiempo próximo, que será el de una gracia mayor. El legado joachimista será esencial en la construcción de las teorías milenaristas, pacíficas o no, que florecieron a partir de ahí en Europa y tuvieron impactos trascendentales más allá de sus fronteras. Tanto los viajes de Colón como los proyectos de Manuel I, rey de Portugal, pueden entenderse bajo el prisma de las esperanzas que los animaban. La Reforma y la Contrarreforma no aniquilaron la

irradiación de la corriente milenarista, la cual siguió siendo muy activa en el ámbito protestante como lo expresa Laplanche (p. 158), quien califica a la Inglaterra de la época como una “nación saturada de escatología”. Al igual que las representaciones del infierno cristiano fueron transportadas a tierras nuevas donde los fuegos del imaginario parecen haber sido reactivados¹, las creencias milenaristas encontraron en el Nuevo Mundo un terreno fértil para su desarrollo. Tal vez más que la Nueva España y el Perú, la América anglosajona fue el refugio ideal del pensamiento milenarista importado de Europa, el cual dejó ciertos vestigios en la mentalidad norteamericana.

Es así que el siglo XVIII y todo el siglo XIX están caracterizados por el feliz matrimonio entre milenarismo y progreso, bajo el pensamiento de Owen, Hegel, Fourier e incluso Victor Hugo; pero, al mismo tiempo que se desarrollaban estas ideas de una felicidad alcanzable mediante el avance del conocimiento científico-instrumental, surgía un pensamiento revolucionario que pugnaba por una transformación profunda y radical de la sociedad. De esta forma, a partir de 1850, emergen voces contra utópicas que ponen en duda tanto la fe en el progreso como la promesa escatológica cristiana. A diferencia del siglo XIX, en el siglo XX el optimismo milenarista se encuentra oscurecido por los crímenes de lesa humanidad.

Luego de una reflexión extensa sobre el crecimiento, apogeo y declive de las creencias milenaristas, Delumeau se concentra en la fe duradera en un más allá de felicidad eterna y el sentido de lo sagrado; esto lo lleva a destacar los lazos estrechos entre verticali-

1 Duviols, Jean-Paul (1996). “Visions infernales dans l’iconographie européenne relative à l’Amérique”. En *Enfers et damnations dans le monde hispanique et hispano-américain*, Jean-Paul Duviols y Annie Molinié-Bertrand, (coord.). Paris : PUF.

dad y lo sagrado, y entre la muerte y lo sagrado. El problema de la verticalidad está inscrito en el núcleo de la promesa escatológica cristiana, en tanto que la idea misma de paraíso celeste se construye sobre una jerarquía de lugares entre tierra y cielo donde se reparan castigos, sufrimientos redentores y bendiciones –gran parte del arte renacentista y barroco contribuirá a difundir y fortalecer esta representación de un más allá articulado a la idea de verticalidad–. Lo dicho se refleja de modo particular en la importancia dada a los ángeles, la ascensión de Jesús y a la asunción de la Virgen en la iconografía de la época, incluso esta búsqueda insaciable de verticalidad se refleja en la arquitectura barroca (bóvedas, fachadas y retablos) (pp. 269-307). Como lo señala Delumeau, “en el ámbito religioso, el arte barroco y el rococó [...] tuvieron la finalidad de trasportar a los fieles a una atmosfera de paraíso jugando con motivos ascensionales, [...]. Lo irreal se volvía provisoriamente presente” (p. 313). Empero, paralelamente, el protestantismo emprendía una suerte de desmitificación de la idea de paraíso para reubicar la espiritualidad, no en la magnificencia del más allá y su representación resplandeciente, sino en el ser humano. Esta “desacralización del cielo” (p. 355), contemporánea al descubrimiento de la noción de progreso, produjo un impacto considerable en la relación del hombre con lo sagrado en la modernidad occidental.

Finalmente, esta investigación analiza la construcción antropológica del más allá en el que se posibilita el reencuentro entre vivos y muertos y el establecimiento de una relación comunicativa entre ellos. Esta tradición cristiana, presente en filigrana desde los primeros tiempos de la Iglesia, ha cobrado particular fuerza en los últimos doscientos años. A partir del siglo XVIII se da un giro en la percepción antropológica de la muerte y nace la

convicción de que el amor terrestre permanece en el más allá (p. 371-372). En suma, la desmaterialización del paraíso como lugar conllevó a su revalorización como “estado” de construcción de sentidos, el amor a Dios ya no era un fin en sí sino un medio del amor fraternal, de la promesa de la eterna felicidad de estar con los suyos.

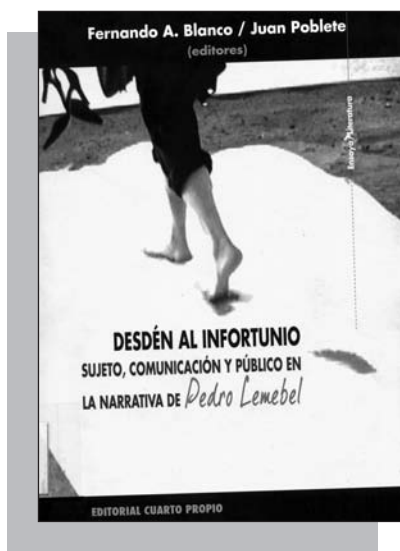
A pesar de muchos méritos historiográficos, Delumeau no hace suficiente hincapié en la dualidad existente entre paraíso e infierno, verdadero sostén del imaginario paradisiaco. Es en esta tensión entre la función punitiva del infierno y la salvífica del paraíso, y entre miedo y deseo, que se construye todo el armazón de la promesa escatológica² ya que, en un mundo sin miedos, ni penas, ni castigos, la idea misma de esperanza se desvanecería.

En suma, para quienes están interesados en comprender la reciente reactivación de lo religioso, este libro ofrece una pléyade de respuestas sobre la religiosidad moderna gracias a una comprensión aguda de las formas que revistió la esperanza universal e histórica en otro mundo, lleno de paz, felicidad y bienestar. Frente a un futuro amenazador y angustiante, las imágenes de paraíso no están aún listas para desaparecer de los esquemas mentales del individuo pero, sin duda, son y serán transformadas y reconfiguradas de acuerdo a las necesidades del presente y las expectativas del futuro.

François-Xavier Tinel

*Doctor (c) Université Paris III – Sorbonne
Nouvelle*

2 Baschet, Jérôme, 1985, “Les conceptions de l'enfer en France au XIVe siècle: imaginaire et pouvoir”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 40e Année, N° 1, EHESS, Paris, pp.185-207.



Fernando A. Blanco y Juan Poblete,
editores

**Desdén al infortunio. Sujeto,
comunicación y público en la
narrativa de Pedro Lemebel**

Editorial Cuarto Propio, Chile, 2010,
285 págs.

La narrativa de Pedro Lemebel constituye, sin lugar a dudas, una propuesta literaria provocadora. La compilación de artículos en este libro sobresale por adentrarse en una exploración profunda de la obra de Lemebel como cronista que se ubica y habla desde los márgenes de los dominios estéticos literarios. La edición del mismo, realizada por Fernando Blanco y Juan Poblete, reúne a muchos escritores provenientes de los campos de la literatura y los estudios culturales que se han dedicado a analizar la producción literaria y artística del cronista chileno. Entre los autores que intervienen en esta compilación destacan Carlos Monsiváis, Adrián Cangi, Jean Franco, Francine Masiello, Marta Sierra, Ángeles Mateo del Pino, Diana Palaversich, entre otros.

El texto está dividido en tres partes. La primera, titulada “La irreverencia de la primera persona”, contiene cinco ensayos que exploran la narrativa del escritor y su aporte literario y cultural; la segunda parte, “Las trampas de la voz”, aglutina cuatro ensayos cuyo hilo conductor es la utilización de la figura de “la loca” en la escritura lemebeliana; la última parte, “Las colonias de la sangre”, reúne cinco ensayos que se interesan especialmente por el estudio de la representación de la homosexualidad afeminada, el deseo y la muerte. El libro concluye con una entrevista realizada a Pedro Lemebel por Fernando Blanco.

Para ayudarnos a comprender el itinerario literario de Lemebel, Juan Poblete realiza una división en dos etapas: la de “la loca” como personaje local y localizado; y la del escritor consagrado en su ámbito nacional e internacional” (pp. 136 y 37). Al mismo tiempo, hace un recorrido por las transiciones sufridas por el escritor y sus obras, de las cuales traza también dos momentos. El primero que refiere a sus dos libros de crónicas más conocidos: *La esquina es mi corazón: crónica urbana* (1995) y *Loco afán: crónicas de sidario* (1996). En el segundo momento ubica: *Adiós mariquita linda* (2005) y *Serenata cafiola* (2008). En medio de estas dos etapas están: *De perlas y cicatrices* (1998) y *El Zanjón de la Aguada* (2003).

Con este antecedente, la propuesta de cada uno de los autores del libro se desarrolla a través de varios ensayos que destacan aspectos específicos de la narrativa del cronista. Un punto de convergencia entre los colaboradores es la contextualización de sus análisis en el escenario pre y post dictadura chilena, que es abordado por el escritor en gran parte de su producción. Durante este tramo histórico se planifica y desarrolla el proyecto político neoliberal que sume en la

inconformidad a diversos sectores sociales. A la luz de estos acontecimientos se expone el desencantamiento que revela Lemebel en sus escritos. Se destacan las formas de colonialismo cultural y sexual a partir de la imposición de una “identidad gay” como forma de homogenización de las identidades locales que el autor expone. Dentro de estas identidades emergentes en su país natal está la figura del homosexual afeminado y precario, identificado por el escritor como “la loca”, la cual le sirve para ubicarse desde su propio lugar de enunciación y exponer su hastío y desidia contra el neoliberalismo.

*Desbordes en los bordes:
una mirada desde las intersecciones*

Para entender la narrativa de Lemebel es necesario ubicar el lugar desde donde escribe y cómo se conjugan las categorías de clase, raza, sexualidad e ideología en la representación de su personaje central: “la loca”. La labor cronística de Lemebel se da desde un lugar de enunciación abyecto. Su adherencia a la política de izquierda y su pertenencia a una clase popular logran sacar del closet su desencanto con la figura del “gay” del *establishment* norteamericano. No obstante, pese a su apego a la izquierda, él mismo no deja de ser un cuestionador de ésta cuando trata el tema del desprecio de sus camaradas hacia su sexualidad disidente. Esto queda muy bien reflejado en su famoso manifiesto “Hablo por mi diferencia”, el cual es analizado en este libro.

Los autores de la obra logran explicar muy apropiadamente las maneras en que la escritura de Lemebel bordea los márgenes literarios de las estéticas predominantes. La retórica del escritor toma sentido en las formas en que el neoliberalismo convierte al cuerpo marginado de “la loca” en el lugar donde acontecen las intersecciones de clase,

raza y sexualidad. Este cuerpo, que es despreciado en la sociedad chilena, sirve de referente para entender cómo la precarización de la vida de los homosexuales latinoamericanos responde a factores estructurales de un colonialismo moderno que es político, económico, cultural y sexual.

Otro de los puntos centrales que destacan los autores de esta obra es la exposición narrativa del escritor en relación al problema del SIDA en América Latina. El análisis que hicieran Ángeles Mateo del Pino y Diana Palaversich del libro de crónicas *Loco afán* muestra la colonización de los cuerpos de “las locas” a través de esta plaga mortal, la cual se constituye en una combinación problemática en el contexto chileno, a saber: “dictadura, enfermedad y neoliberalismo” (Mateo del Pino, p. 229).

Estéticas de la resistencia

En su condición local, “la loca” consigue crear un campo de resistencia a la imposición del “modelo gay” traído desde los Estados Unidos. El mismo Lemebel es un transgresor del paradigma masculino gay neocolonialista. Su irreverencia corporal, gestual y verbal lo convierte en un cuestionador constante de las actuaciones asimilacionistas que hacen muchos hombres gays de la masculinidad dominante. Palaversich analiza cómo el *performance* de “la loca” hace del género una categoría maleable e inacabada que fluye en los cuerpos de los personajes de Lemebel. Las discusiones y análisis sobre los modos en que ocurre la abyección en el cuerpo de “la loca” ayudan a entender las maneras en que operan las múltiples formas de dominación sobre sujetos cuyo género y sexualidad escapan a la heteronormatividad.

Las trayectorias de cada uno de los personajes expuestos en las crónicas, que son ana-

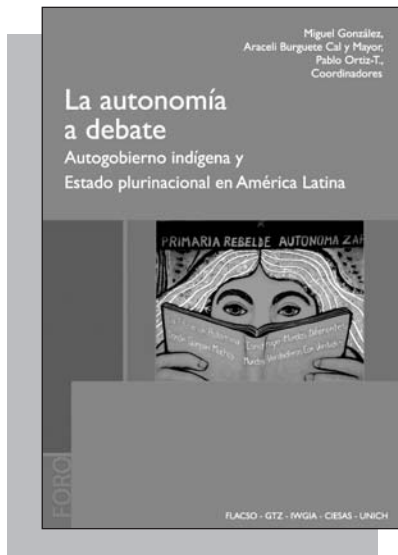
lizadas por los autores de este libro, nos muestran el poder subversivo de “la loca” en un contexto social y político adverso, donde las resistencias se vuelven imprescindibles. Las múltiples estéticas transgresoras de los cuerpos distintos de cada personaje nos aproximan a un entendimiento de las diversidades sexogenéricas en el contexto latinoamericano.

Los trabajos recogidos en este libro son una invitación para interesarse por la narrativa de Lemebel y utilizarla en otros campos disciplinarios como el de las ciencias sociales. No es posible entender la producción de este autor sin una mirada interdisciplinaria que nos ayude a despojarnos de las especificidades absolutas que no permiten traspasar las fronteras del pensamiento social. Dentro de los estudios de género y sexualidades, este texto contribuye sin duda a un diálogo

amplio al momento de investigar temas relacionados con la homosexualidad masculina y el debate entre estudios LGBTI y teoría *queer*.

El hecho de que un grupo de reconocidos académicos escogiera a Lemebel y su producción literaria como motivos de análisis nos da otra razón para pensar en el valor de este libro. Finalmente, el aporte fundamental de esta obra es la incitación a adentrarnos en la comprensión de una narrativa marginal, loca y afeminada. Si de entender a sujetos que viven una vida al margen de toda normatividad sexual y de género se trata, las obras de Lemebel constituyen un material valioso para comprender estas experiencias.

Fernando Sancho
Magíster en Estudios de Género
FLACSO-Ecuador



Miguel González, Araceli Burguete Cal y Mayor y Pablo Ortiz-T., coordinadores
La autonomía a debate:
Autogobierno indígena y Estado plurinacional en América Latina
 Serie Foro, FLACSO, Quito, 2010, 595 págs.

El reclamo autonómico en América Latina ha sido producto de un largo camino de avances y retrocesos marcado por la diversidad de fuerzas que lo han utilizado como bandera de lucha con fines heterogéneos. Sin embargo, su consolidación ha cobrado legitimidad en el contexto del autoreconocimiento de los pueblos indígenas como actores sociopolíticos, los cuales: obtienen un peso determinante una vez que tienen la posibilidad de plantear sus demandas en el escenario de una negociación más amplia acerca del régimen político del país; logran poner en crisis el paradigma de la nación mestiza y al conjunto de políticas que lo hacen posible; alcanzan, como fundamento legítimo, el derecho a la libre determinación; y son capaces de desbor-

dar sus propios intereses sectoriales para esgrimir la petición autonómica como una necesidad de la sociedad en su conjunto.

La autonomía a debate. Autogobierno indígena y Estado plurinacional en América Latina, resulta una interesante compilación de textos cuyo antecedente más inmediato fue el Seminario “Construyendo el Estado multiétnico desde sitios políticos múltiples”, realizado en Quito en noviembre del 2008, donde se presentaron la mayoría de los ensayos recogidos en el volumen. Con el objetivo de debatir sobre las definiciones, contenidos, sujetos y escenarios autonómicos, los ensayos abordan el tema desde la perspectiva del sujeto cultural. Partiendo del hecho constatable de la realidad social, política y jurídica plural latinoamericana, el texto se centra en el debate de la autonomía, que encuentra en la base comunitaria cultural el principio de la reorganización del Estado. La identidad cultural como presupuesto de la conformación del sujeto público de descentralización política es, de tal suerte, la mira de análisis de la presente obra.

Estructurado a partir de seis secciones, el libro presenta el complejo panorama de la teoría y la praxis de las autonomías indígenas a lo largo y ancho de la región latinoamericana. Dicha complejidad se hace manifiesta a partir de la multiplicidad de enfoques que articulan el análisis, con miradas provenientes de la filosofía, la historia, la antropología, la sociología, el derecho y las ciencias políticas, en lo cual radica uno de los principales aciertos del texto.

En la primera sección, “Autonomía indígena en América Latina: un panorama”, el ensayo de Miguel González establece las diferencias entre las autonomías territoriales indígenas y los regímenes autonómicos constitucionalmente reconocidos en varios países de América Latina; el trabajo de Araceli

Burguete Cal y Mayor apunta a una reflexión alrededor de las nociones de autonomía desde las luchas de los pueblos indígenas; mientras que René Kuppe narra la evolución jurídica de los conceptos de libre determinación y autonomía, y su tratamiento por el Derecho Público Internacional.

El segundo bloque apunta al balance de logros y desafíos de los regímenes autonómicos en la región a través del estudio de dos casos centrales: Colombia y Nicaragua, a partir de las reflexiones de Astrid Ulloa y Juliet Hooker.

La tercera sección, “Autonomías, asambleas constituyentes y Estado plurinacional”, contiene reflexiones que versan sobre los nuevos procesos de reformas constitucionales en el subcontinente, fundamentalmente, el de Ecuador. El trabajo de Consuelo Sánchez es un serio estudio teórico sobre los regímenes autonómicos. Por su parte, Pablo Ospina se centra en las demandas indígenas autonómicas en Ecuador y Jhon Antón Sánchez hace hincapié en las peticiones de los territorios ancestrales afroecuatorianos.

La cuarta sección analiza los diferentes casos de autonomías que han sido entendidas como procesos en su dinámica social y jurídica. En ésta se unen los estudios de Mariana Mora, Santiago Bastos y Xavier Albó para examinar los casos de México, Guatemala y Bolivia.

En la quinta sección, “Representación política y autonomía”, Dolores Figueroa analiza la temática de la participación político-electoral de mujeres kichwas y miskitas en gobiernos autónomos y locales, análisis que está atravesado por el estudio de la representación política ligada al género y la etnicidad. Por otro lado, Salvador Martí i Puig y Margarita Gómez-Reino se centran en el proceso de descentralización política y movilización de los pueblos indígenas en América

Latina a partir de un estudio comparado entre América Latina y Europa.

En la última sección, los autores dan cuenta de la problemática autonómica en contextos globalizados. Pablo Ortiz-T. estudia el caso de la lucha por el derecho a la autodeterminación de las nacionalidades indígenas del centro-sur amazónico del Ecuador; por su parte, Osvaldo Jordán Ramos analiza las relaciones de poder, ambiente y pueblos indígenas en Panamá, y Christian Martínez Neira aborda las relaciones entre la autonomía, la esfera pública y la alianza en la sociedad mapuche.

Sin lugar a duda, el libro realiza un serio abordaje a una serie de categorías, instituciones, relaciones, contextos políticos, sociales e históricos; analiza los nexos entre autonomía y procesos de descentralización política-administrativa; la constitución de regímenes autonómicos dentro de la concepción plurinacional del Estado; explora modos de coexistencia e imbricación de sistemas de democracia directa, comunitaria y representativa; ubica el derecho a la autodeterminación como elemento central para la reivindicación autonómica de las naciones indígenas y cuestiona los paradigmas del Estado-nación, del colonialismo interno, del asimilacionismo/integracionismo y del multiculturalismo.

En la obra convergen importantes observaciones sobre el actual marco legal de las autonomías en América Latina. Desde el Derecho Público Internacional se recapitulan los debates legales que sentaron las bases jurídicas y doctrinales de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas de 2007; se aportan interesantes notas sobre los procesos constituyentes acontecidos en Bolivia y Ecuador, y se comenta críticamente el marco constitucional de aquellas autonomías que tienen lugar dentro del Estado.

A lo largo de la obra se ofrece una multiplicidad de definiciones sobre autonomía. El amplio abanico de enfoques va desde su entendimiento como principio de la estructura política-administrativa del Estado, como derecho de autodeterminación de las naciones, como un paradigma en proceso de emergencia, como régimen político, como estatus político de los pueblos indígenas. Sin embargo, esta diversidad de definiciones, con sus aciertos y limitaciones, es funcional al objetivo declarado desde el inicio de la obra: aportar pluralidad de criterios para fomentar el debate sobre la problemática autonómica. Esto último lleva a los coordinadores a plantear desde las primeras páginas la necesidad de hablar de “autonomías” en lugar de “autonomía” en singular.

Así, el aporte fundamental de esta obra se encuentra en las claves ofrecidas al lector para afrontar el debate sobre el fenómeno autonómico en el subcontinente, en tanto realidad que cada vez se impone con mayor fuerza como estrategia en el proceso de construcción democrática de sociedades plurales. Sin embargo, se extraña un análisis que, aun cuando tenga a las autonomías indígenas como centro, trate con mayor profundidad la necesaria articulación de este proyecto con el Estado, sobre todo a partir de la reconfigu-

ración en América Latina de Estados en los cuales el régimen autonómico ha sido diseñado sobre todo el territorio nacional y sobre la totalidad de la población (por ejemplo Bolivia y Ecuador). Éste es un elemento importante, toda vez que el estudio de las autonomías, posicionado sólo desde la realidad indígena, puede caer en el error histórico y político de resultar tan excluyente como la organización del poder estatal dentro del paradigma del Estado-nación.

No obstante, al margen de esta anotación, el texto cuenta con el mérito de enfrentarse a la problemática autonómica desde la realidad del movimiento indígena internacional que ha logrado dotar de una amplia legitimidad a su petición. Esto como resultado de décadas de luchas en la arena política, de una profunda madurez ideológica y la proyección de una coherente línea de acción política, que ha permitido incluir a la autonomía como parte de un paquete de reivindicaciones de mayor alcance en tanto apunta a la transformación de las bases de estructuración del Estado.

Liliam Fiallo
Estudiante de maestría,
FLACSO-Ecuador



160

Diego Hurtado
La ciencia argentina. Un proyecto inconcluso: 1930-2000.
 Buenos Aires, Edhasa, 2010, 247 págs.

En la sugestiva y documentada obra “La ciencia argentina. Un proyecto inconcluso: 1930-2000”, Diego Hurtado de Mendoza remite una vez más a la preocupación primordial presente en otras obras suyas¹: las inestabilidades y rupturas casi periódicas características de la Historia de la ciencia argentina a lo largo del siglo XX. El autor acerca la lente analítica al desarrollo histórico del complejo científico y tecnológico argentino,

1 Por ejemplo en “Comunicación pública, historia de la ciencia y ‘periferia’”. En *Certezas y Controversias. Apuntes para pensar la divulgación científica*, E. Wolovelsky (ed.). Universidad de Buenos Aires, 2004: 73-103; “Los primeros años de la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias (1933-1945)”. En *Revista Ciencia e Investigación*, Vol. 56, N.º 2, 2004: 35-40; “De la ‘movilización industrial’ a la ‘Argentina científica’: la organización de la ciencia durante el peronismo (1946-1955)”. En *Revista da Sociedade Brasileira de História da Ciência*, Vol. 4, N.º 1, 2006.

pero desde una perspectiva crítica de historia política e institucional que pone en evidencia no sólo las fortalezas sino también las debilidades cruciales de dicho complejo. Este libro, aunque toma como punto de partida la producción –escasa– de material específico y enfoques tradicionales de la temática, se distancia notablemente de ellos en tanto estudios fragmentarios de trayectorias institucionales que no dialogan entre sí.

Tal como el mismo autor señala, en Argentina existe una gran ausencia en torno a la reflexión y producción de conocimiento sobre sus instituciones científicas y actividades de investigación y desarrollo; es esto lo que motiva el interrogante fundamental que orienta la presente obra: ¿Cómo es posible formular políticas para este sector si se desconocen las trayectorias de sus instituciones? En este sentido, Hurtado tiene por objetivo reconstruir panorámicamente el devenir de las principales instituciones argentinas dedicadas a la investigación científica y al desarrollo tecnológico en el siglo XX, abarcando el extenso periodo que va de 1930 hasta fines de los años noventa.

El libro, desde su *Introducción*, incita en los lectores un profundo interés por comprender por qué la ciencia argentina es un proyecto inconcluso, mostrando el rol que las diferentes concepciones políticas desempeñaron en la definición del lugar que debía ocupar la ciencia y la tecnología en el país. Se pone en evidencia también que el desarrollo científico estuvo continuamente expuesto a los avatares del contexto nacional, viéndose en la mayoría de los casos en la necesidad de desplegar variadas y coyunturales estrategias de institucionalización. Finalmente se manifiesta a modo de hipótesis inicial, que la debilidad crucial del complejo científico tecnológico nacional es política e institucional a la vez.

La obra está conformada por cuatro grandes capítulos en los que, con rigurosidad

y soltura, se tejen un conjunto de temas, argumentos y reflexiones sobre el devenir de las políticas públicas argentinas para las instituciones y actividades de ciencia y tecnología. Cada capítulo va armando un bordado sugerente en el que el análisis político se va entrelazando con el histórico-institucional, permitiendo conocer en profundidad el itinerario de destacados científicos y académicos argentinos así como las trayectorias particulares de determinadas instituciones de ciencia y tecnología.

El primer capítulo, “Una Comunidad Científica Incipiente”, pone de manifiesto cómo la confluencia de tres factores claves durante 1930 marcaron el punto de partida para el desarrollo de la ciencia en Argentina: el proceso de industrialización nacional, el rol asignado por los sectores militares a la actividad científica y tecnológica, y las primeras iniciativas de organización de una comunidad científica nacional. Se destaca como hito significativo la creación en 1933 de la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias (AAPC).

En el siguiente capítulo, “La Ciencia como Política Pública”, el autor se concentra en uno de los aspectos más interesantes de la política científica del gobierno peronista: las principales iniciativas de planificación de las actividades científicas y tecnológicas, y el rol estratégico asignado al Centro de Investigaciones Científicas y Técnicas de las Fuerzas Armadas (CITEFA) y a la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA). Se analiza también la política científica y técnica del régimen de facto que derrocó en 1955 a Juan Domingo Perón, enfatizando en el proceso de génesis de dos polémicas instituciones, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI). Ambos organismos reflejan la fragmentación y aislamiento respecto de las universidades nacionales que

caracterizaría, a partir de entonces, al complejo de instituciones de investigación y desarrollo existentes en el país. En este capítulo, se relata además la creación, en 1958, del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) como organismo autárquico aunque dependiente directamente del Poder Ejecutivo.

En el tercer capítulo, “Ciencia en tiempos de autoritarismos”, Hurtado abre paso a la reflexión sobre un tema polémico: la política científica y universitaria durante las dictaduras recientes. Deteniéndose primero en la intervención militar de 1966, el autor explora la estrecha vinculación entablada entre desarrollo económico –incluido el científico y tecnológico– con el problema de la seguridad interna; por otra parte, se centra en los varios intentos del régimen militar por concentrar la formulación de la política científica en sus manos, siendo un ejemplo de ello la creación en 1969 del Consejo Nacional de Ciencia y Técnica (CONACYT). En este apartado se da cuenta también de la interrupción del incipiente proceso de profesionalización académica en las universidades nacionales. Respecto al periodo de la dictadura de 1976, Hurtado delinea –aunque someramente– las consecuencias devastadoras para el devenir de las universidades públicas dadas las características del terrorismo de Estado, así como los traumáticos procesos de intervención y reorganización institucional padecidos por el INTA, el INTI y el CONICET. Un momento en el que, a diferencia, cobró un impulso inédito el desarrollo nuclear en el país, gracias al carácter estratégico asignado a la CNEA.

En el cuarto capítulo, “Retorno a la democracia y recuperación de las instituciones”, el autor decide adentrarse en la exploración de la lenta recuperación de las instituciones científicas y tecnológicas ocurrido tras el advenimiento de la democracia en 1983,

centrando su atención en la creación de la Secretaría de Ciencia y Técnica (SECyT). A partir de este punto, Hurtado vigoriza la discusión –vigente aún, en torno al devenir de las instituciones científicas públicas durante la tan controvertida década de 1990– enfatizando en la incidencia de las empresas transnacionales en el complejo científico tecnológico nacional y en la creación de la Unidad de Vinculación Tecnológica (UVT) y de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT), entre algunas de las iniciativas más destacadas.

Hurtado contribuye, de esta forma, a desentrañar el complejo escenario de inestabilidades y rupturas periódicas que han caracterizado la historia argentina en general y las trayectorias de las instituciones de ciencia y tecnología en particular, destacando: sus modos de organización y funcionamiento; principales actividades desarrolladas; hitos históricos significativos; vínculos y tensiones con sectores políticos, militares y empresariales; modalidades de subordinación de grupos de investigación, laboratorios o institutos nacionales a centros de producción científica de países avanzados; adecuación al régimen de acumulación vigente en cada época (prestando especial atención al proceso de adaptación compulsiva hacia mediados de 1970, al pasar de un régimen de industrialización sustitutiva de importaciones a uno de apertura económica, desregulación de mercados y desindustrialización).

Desde una perspectiva e interpretación crítica, la obra pone de manifiesto el papel predominante desempeñado por el Estado en el impulso de las principales actividades de investigación y desarrollo del país. Remarca así el hecho de que las actividades científicas y tecnológicas fueron realizadas en universidades y establecimientos sostenidos con fondos

públicos a lo largo de las siete décadas estudiadas. No obstante, destaca también la existencia de algunas notables excepciones, como el caso de los institutos privados de investigación creados por Bernardo Houssay y sus colaboradores durante la década de 1940 y las actividades de investigación y desarrollo de empresas como FATE, INVAP y BioSidus.

En suma, esta obra aporta un análisis detallado y bien documentado de la estructura y dinámica del complejo científico tecnológico argentino, sus relaciones con el poder estatal y el sector productivo y vínculos con empresas transnacionales y regímenes militares. Además de ser una novedosa combinación entre historia institucional e historia política, suscita en los lectores diversas reflexiones sobre los procesos desatados por los actores sociales y políticos a lo largo de la historia de la ciencia en Argentina. Hurtado pone en evidencia así no sólo el estilo faccioso de hacer política que caracteriza la historia argentina, sino que también llama la atención –y esto en los estudios sobre Historia de la ciencia constituye una gran deuda– sobre la necesidad de conocer el lugar atribuido históricamente por el Estado nacional a las instituciones de ciencia y tecnología. Así, esta obra se erige como la más reciente y actualizada historia crítico-reflexiva de la tradición científica y tecnológica argentina, marcando un punto de ruptura con los relatos estándar existentes, que –en gran medida– descuidaron el estudio del proceso de génesis y devenir de dichas instituciones y de la topografía de vínculos entre ellas (o de su ausencia).

Victor Hugo Algañaraz Soria
Doctor(c) en Ciencias Sociales–UNCU,
becario de Posgrado CONICET

Ediciones de FLACSO - Ecuador



Serie Fronteras

Violencia y seguridad ciudadana.

Referencias bibliográficas

contra la violencia.

Fernando Carrión e Isabel Ron

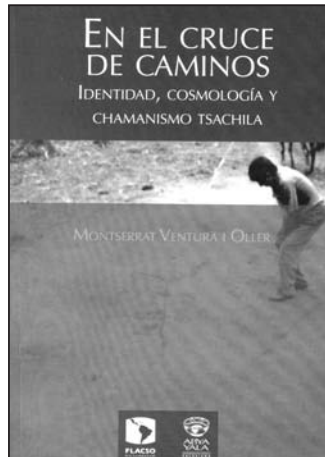
FLACSO- Sede Ecuador, 2012

440 páginas

En los últimos tiempos la (in) seguridad ciudadana se ha convertido en una de las problemáticas más relevantes de América Latina. Se trata de un fenómeno en crecimiento que difícilmente puede pasar desapercibido para la población, los funcionarios públicos, los periodistas y los académicos, quienes empiezan a manifestarse en el ámbito que les corresponde. Con el presente trabajo se busca difundir una herramienta de gran importancia: una bibliografía sistematizada de documentos producidos en América Latina sobre violencia, delitos y seguridad ciudadana.

El diseño que hemos adoptado permitirá la actualización permanente de la bibliografía, en función de las nuevas publicaciones o de los estudios y documentos que no han sido considerados en esta ocasión.

Ediciones de FLACSO - Ecuador



Serie FLACSO - ABYA YALA

En el cruce de caminos. Identidad, cosmología y chamanismo Tsachila

Montserrat Ventura

FLACSO – Sede Ecuador, 2012

306 páginas

¿Podemos resaltar la originalidad de un grupo indígena fruto de un proceso de etnogénesis colonial?
¿Podemos hablar de su relativismo, de redes de intercambio, de dinamismo, para describir su lógica cultural? ¿Cuál es el rol de los chamanes en una sociedad indígena contemporánea? Para dar respuesta a estas interrogantes, esta obra realiza una etnografía del pueblo indígena Tsachila del Ecuador. Allí Ventura descubre las relaciones sociales y dibuja los contornos de la identidad Tsachila; nos desvela el relativismo característico de la lógica cultural de este grupo, notoria en la comunicación que mantienen los chamanes con el mundo de los espíritus y pone de manifiesto la fluidez de la cosmología de las sociedades amerindias, dinamismo cultural, gestionado en parte por los mismos chamanes.

Íconos agradece a los siguientes académicos e investigadores por colaborar con la evaluación de los artículos que han sido recibidos por la revista.

- | | |
|---|---|
| Alfredo Santillan, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador | José Guadalupe Gandarilla, Universidad Autónoma de México, México |
| Araceli Mondragón González, Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco, México | Juan Santarcángelo, Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina. |
| Carlos Oliva Mendoza, Universidad Nacional Autónoma de México, México | Julio Echeverría, Universidad Central del Ecuador, Ecuador |
| Carolina Páez, Universidad Católica, Ecuador | Lisset Coba, Pontificia Universidad Católica, Ecuador |
| Catalina León, Universidad de Cuenca, Ecuador | María Luciana Cadahia, Universidad Autónoma de Madrid, España |
| Gisela Cantanzaro, Universidad de Buenos Aires / CONICET/ IIGG, Argentina | Rafael Polo, Universidad Central del Ecuador, Ecuador |
| Gustavo Leyva Martínez, Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa, México | Roberto Follari, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina |
| Isaac Garcia Venegas, Universidad Nacional Autónoma de México, México | Rosemarie Terán Najas, Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador |
| Iván Carvajal Aguirre, Pontificia Universidad Católica, Ecuador | Santiago Castro Gómez, Pontificia Universidad Javeriana, Colombia |
| Jorge Luís Acanda, Universidad de La Habana, Cuba | Sonia Rangel, Universidad Nacional Autónoma de México, México |
| José Antonio Figueroa, Instituto de Altos Estudios Nacionales/CEAACES, Ecuador | Wladimir Sierra, Pontificia Universidad Católica, Ecuador |

Política editorial

ÍCONOS recibe artículos durante todo el año siempre que éstos se ajusten a la política editorial y a las normas de presentación de originales. Por el carácter especializado de la revista, se espera que los artículos presentados sean de preferencia resultados o avances de investigación en cualquier área de las ciencias sociales. También se aceptan ensayos sobre temas históricos y contemporáneos que se apoyen sólidamente en bibliografía especializada, análisis de coyuntura nacional o internacional que partan de aproximaciones académicas y/o entrevistas de interés para el campo de las ciencias sociales. Cada edición de Íconos se arma en torno a un tema central, recogido en la sección *Dossier*. Para cada edición existe un/una coordinador/a del *dossier*, quien es un/una especialista en el tema, con quien se organiza la publicación en esta sección. Para propuestas e información: revistaiconos@flasco.org.ec

Debate es la sección para presentación de textos críticos sobre artículos publicados en ediciones anteriores de Íconos, así como sobre temas de confrontación teórica y analítica.

Diálogo es la sección de entrevistas temáticas y biográficas a académicos/as de las ciencias sociales. Igualmente podrán incluirse en esta sección diálogos entre dos o más académicos sobre un tema específico.

Temas, sección en la que se incluye una diversidad de artículos. Recoge análisis y ensayos con temática libre, artículos de coyuntura nacional e internacional y análisis sobre temas internacionales y/o transnacionales relacionados con la política, la economía, el ambiente, la antropología, los estudios de género y otros campos de las ciencias sociales.

es la sección de crítica bibliográfica. Se incluyen tanto comentarios críticos a obras de ciencias sociales como estados de la cuestión sobre un tema determinado.

Selección de artículos

Los artículos enviados serán sometidos a un proceso de revisión que se realiza en varias etapas:

- 1) Los artículos que cumplan con los requisitos formales especificados en las normas editoriales de la revista serán dados por recibido.
- 2) Los artículos recibidos serán sometidos a una evaluación inicial, llevada a cabo por los coordinadores de cada *dossier* y por el consejo editorial de la revista –en el caso de las secciones restantes–, quienes valorarán la pertinencia temática del texto.
- 3) Si el artículo ha sido valorado positivamente entrará en un proceso de arbitraje bajo el sistema de revisión por pares, el cual consiste en pasar cada artículo por el filtro de al menos dos *evaluadores académicos externos*, conocedores del tema propuesto, quienes *determinarán de manera anónima* si el artículo es: a) Publicable sin modificaciones o con modificaciones menores; b) Un fuerte candidato para publicación si se realiza una revisión del manuscrito; c) Publicable solo si se realizan revisiones de fondo; d) No publicable. Los evaluadores tendrán en cuenta para su dictamen la calidad del trabajo en relación a su originalidad, pertinencia, claridad de expresión, metodología, resultados, conclusiones y bibliografía.
- 4) En caso de discrepancias en los resultados, el artículo será enviado a un tercer evaluador, cuya evaluación definirá la publicación del artículo. Los resultados del proceso de arbitraje serán inapelables en todos los casos.

Íconos se publica tres veces al año en los meses de enero, mayo y septiembre.

Normas de publicación

Las personas interesadas en publicar artículos en la revista Íconos deberán enviar sus trabajos originales por correo electrónico a revistaiconos@flasco.org.ec, aceptar y respetar las siguientes normas:

1. Los artículos deberán ser originales, inéditos y no estar aprobados para su publicación en otras revistas. Se reciben artículos en idioma español, portugués e inglés.
2. El Consejo Editorial de Íconos se reserva el derecho a decidir sobre la publicación de los trabajos, así como el número y la sección en la que aparecerán. Para su evaluación y selección final, los artículos serán enviados a lectores anónimos, quienes emitirán un informe bajo el sistema de doble ciego o revisión por pares.
3. En una hoja aparte, el autor o autora hará constar su nombre, grado académico y/o estudios, adscripción institucional o laboral, el título del artículo, la fecha de envío, dirección postal y correo electrónico. Se debe indicar expresamente si el autor desea que se publique su correo electrónico.
4. Los artículos deben estar precedidos de un resumen no mayor a 800 caracteres con espacios (100 a 150 palabras). Esta norma no se aplica para la sección Reseñas.
5. Los autores deben proporcionar de cinco (5) a ocho (8) descriptores o palabras clave que reflejen el contenido del artículo. Esta norma no se aplica para la sección Reseñas.
6. El título del artículo no podrá contener más de diez (10) palabras y podrá ser modificado por los editores de la revista, previo acuerdo con los autores.
7. La extensión de los artículos variará según las secciones de la revista y se medirá en el contador de palabras de Word. La extensión deberá considerar tanto el cuerpo del artículo como sus notas al pie y bibliografía, de modo que el número total de caracteres con espacios (cce) será el siguiente:

| | |
|----------|------------------------|
| Dossier: | de 35.000 a 45.000 cce |
| Debate: | de 25.000 a 35.000 cce |
| Diálogo: | de 25.000 a 35.000 cce |
| Temas: | de 35.000 a 45.000 cce |
| Reseñas: | de 7.000 a 9.000 cce |

8. La primera vez que aparezcan siglas deberá escribirse su significado completo, luego las siglas.
9. Sobre cuadros, gráficos y tablas:
 - Deberán estar incorporados en el texto de forma ordenada.
 - Deberán contener fuentes de referencia completa.
 - Cada uno/a contará con un título y un número de secuencia.
Ejemplo: *Tabla 1. Presupuesto por organización, zona y monto*
 - Los gráficos pueden enviarse de forma separada en cualquier formato legible estándar (indicar el formato), siempre que en el texto se mencione la ubicación sugerida por el autor. Para asegurar la calidad final el autor/a hará llegar a la redacción un archivo digital con alto nivel de resolución (en cd, disquette, zip, usb u otra forma de archivo).
10. Las referencias bibliográficas que aparezcan en el texto deben ir entre paréntesis indicando el apellido del autor, año de publicación y número de página. Ejemplo: *(Habermas, 1990:15)*.

Para el caso de citas con referencia a un artículo no firmado en un periódico se indicará entre paréntesis el nombre del periódico en cursivas, seguido de del día, mes y año de la edición. Ejemplo: *(El Comercio, 14/09/2008)*. Las referencias completas deberán constar en la bibliografía.
11. La bibliografía constará al final del artículo y contendrá todas las referencias utilizadas en el texto. Se enlistará la bibliografía de un autor en orden descendente según el año de publicación. Ejemplo:

Pzeworski, Adam (2003). *States and Markets: a primer in political economy*. New York: Cambridge University Press.

——— (2000). *Democracy and Development: political regimes and material well-being in the world, 1950-1990*. New York: Cambridge University Press.

——— (1993). *Economic Reforms in New Democracies: a social-democratic approach*. New York: Cambridge University Press.

12. La bibliografía se enlistará siguiendo un orden alfabético por apellido de los autores y bajo las siguientes formas:

Libro de un autor:

Apellido, Nombre (año de publicación). *Título del libro en cursiva*. Lugar de publicación: editorial.

Laclau, Ernesto (1996). *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires: Ariel.

Libro de más de un autor:

Apellido, Nombre y Nombre Apellido (año de publicación). *Título del libro en cursiva*. Lugar de publicación: editorial.

Laclau, Ernesto y Chantall Mouffe (1985). *Hegemony and Socialist Strategy. Towards a Radical Democratic Politics*. Londres: Verso.

Libro publicado electrónicamente:

Kurland, Philip y María Pérez, compiladores (1987). *La primera Constitución*. Baltimore: University of Syracuse Press. Disponible en <http://press-pubs.syracuse.edu/founders> visitada 16-08-2006.

Artículo en libro de editor (es), coordinador (es) o compilador (es):

Apellido, Nombre (año de publicación). “Título del artículo entre comillas”. En *Título del libro en cursiva*, páginas que comprende el artículo, Nombre Apellido, palabra que corresponda editor, compilador, coordinador. Lugar: editorial.

Wiese, Andrew (2006). “La casa en que viví: raza, clase y sueños afroamericanos en los Estados Unidos de la postguerra”. En *La nueva historia suburbana*, pp. 99–119, Kevin Kruse y Thomas Sugrue, editores. Chicago: University of Chicago Press.

Artículo en revista:

Apellido, Nombre (año de publicación). “Título del artículo entre comillas”. En *Nombre de la revista en cursiva*, No., Vol., páginas que comprende.

Coraggio, José (2000). “Alternativas a la política social neoliberal”. *Íconos*, No. 9, pp. 52-59.

Kreimer, Pablo (1997). “Migration of Scientist and the Building of a Laboratory in Argentina”, *Science Technology & Society*, No. 2, Vol. 2, pp. 229-259.

Artículo en una revista digital

Apellido, Nombre (año de publicación). “Nombre del artículo entre comillas”. En revista digital en cursiva, No., Vol., numero de páginas. Disponible en página web visitada poner fecha de visita en formato 15-12-2009

Villarroel, Pablo (2010). “Historia y estado actual de la formación doctoral en Chile”. *Revista Digital Universitaria UNAM*, Vol.11, No.6, pp. 22-35. <http://www.revista.unam.mx/vol.11/num5/art47/>

Artículo en periódico

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo”. *Nombre del periódico*, mes día, Sección.

Vera, Carlos (2006). “la opinión pública en el Ecuador”. *El Comercio*, octubre 25, editoriales.

Ponencia presentada en un seminario, conferencias, etc.

Apellido, Nombre (año publicación). “Nombre del artículo entre comillas”. Ponencia presentada en nombre del congreso, mes, día, ciudad, país.

Macaroff, Anahí (2006). “De la iglesia a los barrios”. Ponencia presentada en el VI congreso de antropología social, octubre, 23, Rosario, Argentina.

Tesis:

Apellido, Nombre (año). "Nombre de la tesis". Disertación doctoral (o el grado respectivo), Nombre de la Universidad, país.

Aguinaga, Pedro (2004). "Las tecnologías sociales en Ecuador". Disertación de maestría, FLACSO, Ecuador.

Documentos electrónicos en página web o blog¹

Apellido, Nombre (año). "Nombre del documento". Disponible en dirección electrónica, visitado en día/mes/año.

Naranjo, Marco (2007). "Pensando la Economía". Disponible en www.flacso.org.ec visitado 22/12/2008.

En caso de no contar con la fecha del documento

Apellido, Nombre (s/f). "Nombre del documento". Disponible en dirección electrónica, visitado día/mes/año.

Hardin, Garrett, (s/f). "The Tragedy of the Commons". Disponible en <http://www.sciencemag.org/cgi/content/full/162/3859/1243>, visitado 14/08/2009

En caso de no contar con un autor y la información sea responsabilidad de alguna organización o similar

Nombre de la organización (fecha). "Nombre del documento". Disponible en Dirección electrónica, visitado día/mes/año.

Secretaría del MERCOSUR (s/f). "Resoluciones del GMC y decisiones del CMC". Disponible en: <http://www.MERCOSUR.int/>, visitado 12/02/2010

Artículo no firmado en periódico:

En este caso colocar la referencia en nota al pie, bajo el siguiente formato

Nombre del artículo (año). "Título de la nota o reportaje entre comillas". Nombre del diario o periódico en cursivas, lugar, día mes.

"Cabildo controlará con una ordenanza azoteas de edificios" (2006), *El Universo*, Quito, abril 21.

Artículo no firmado en una revista:

En este caso colocar la referencia en nota al pie, bajo el siguiente formato:

Título del artículo entre comillas (año). Nombre de la revista en cursivas, No. de la revista, lugar, páginas que comprende.

"Primero de Mayo" (1923). *Calenturas*, No. 30, Guayaquil, pp. 1-5.

13. Los artículos presentados para la sección Reseñas deben incluir toda la información bibliográfica del libro al que se haga mención, incluyendo número de páginas del libro y de ser posible adjuntar la imagen de la portada del libro con al menos un mega de resolución.

14. Íconos se reserva el derecho de realizar la corrección de estilo y los cambios editoriales que considere necesarios para mejorar el trabajo.

15. Los artículos que se ajusten a estas normas serán declarados como "recibidos" y notificados de su recepción al autor; los que no, serán devueltos a sus autores/as. Una vez "recibidos" los artículos serán puestos a consideración del consejo editorial y de evaluadores independientes para su revisión antes de ser "aprobado". El mecanismo de evaluación se explica en la norma 2, o ver el ítem relacionado a la selección de artículos en "Política editorial".

16. La revista no mantiene correspondencia sobre los artículos enviados a su consideración, limitándose a transferir el dictamen de sus lectores en un tiempo no menor a cuatro meses. Igualmente señalará a los autores una fecha probable de publicación.

¹ Cuando cite información de una página web o blog, la referencia debe ir: (Apellido: año), en caso de no contar con la fecha o el autor sea una organización o similar (FAO: s/f)

POLÍTICAS PÚBLICAS Y ECONOMÍA DE LA COMUNICACIÓN

Della Crovi Druetta: *La banda ancha como factor de desarrollo: un desafío para la agenda digital mexicana.*

Carla Rodríguez Miranda: *TDT en Argentina y Chile: las dinámicas de poder en el proceso de selección del estándar tecnológico (SDH-TB).*

Maria das Graças Targino y Allison Dias Gomes: *Canal/Motoboy, Sao Paulo (Brasil): comunicación para el cambio social.*

VARIA

Catherine González: *Institucionalización y movilización en Colombia ¿dos caminos divergentes en la democratización indígena?*

María Cecilia Güemes: *Estado y capital social en América Latina: ¿en qué medida las características y comportamientos del Estado explican los niveles de capital social en la región?*

NOTICIAS DE LIBROS

Realizadas por Manuel Alcántara, Verónica Álvarez, Angélica Abad Cisneros, Jacobo García, Oswaldo E. de Amara, Juan Manuel Trak Vázquez, María José Cascaño, Martín D'Alessandro, Tomás Dosak, Mara Pegoraro.

DISPONIBLES A TEXTO COMPLETO TODOS LOS ARTÍCULOS DE AMÉRICA LATINA HOY EN <http://www.usal.es/~iberoame/americalatinahoy/index.htm>

AMÉRICA LATINA HOY se publica tres veces al año (abril, agosto y diciembre) y se incluye sistemáticamente en las bases de datos e índices bibliográficos: ISOC-América Latina, Reseau Amérique-Latine, Ulrich's, Catálogo Latindex, Handbook of Latin American Studies (HLAS), Hispanic American Periodical Index (HAPI), Directory of Open Access Journal (DOAJ), International Bibliography of the Social Sciences (IBSS), REDALyC y DIALNET.

Esta es una publicación del Instituto de Iberoamérica, con Ediciones Universidad de Salamanca latinahoy@usal.es

ISSN: 1130-2887



Sergio Ramirez. Los monstruos de la razón. En diálogo con *El reino de este mundo* y *El siglo de las luces*, de Alejo Carpentier. **María Pia López.** La civilización al descubierto. En diálogo con *Los sertones*, de Euclides da Cunha. **Rafael Rojas.** El lenguaje de la juventud. En diálogo con *Ariel*, de José Enrique Rodó. **Jesús Martín-Barbero.** El poder de las masas urbanas. En diálogo con *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, de José Luis Romero. **Emir Sader.** América Latina y la economía global. En diálogo con *Dialéctica de la dependencia*, de Ruy Mauro Marini. **Adolfo Gilly.** José María Arguedas, Mario Vargas Llosa y el Papacha Ocellas. En diálogo con *Los ríos profundos*, de José María Arguedas. **Samuel Farber.** La izquierda y la transición cubana. En diálogo con *El hombre que amaba a los perros*, de Leonardo Padura. **Vera Carnovale.** ¿Por un mundo mejor? En diálogo con *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*, de Hugo Vezzetti. **John Beverley.** Subalternidad y testimonio. En diálogo con *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, de Elizabeth Burgos (con Rigoberta Menchú). **Alfredo Stein.** La visibilidad de lo invisible. En diálogo con *Las armas ideológicas de la muerte. El discernimiento de los fetiches. Capitalismo y cristianismo*, de Franz Hinkelammert. **Carmen Soliz.** El otro rostro de América Latina. En diálogo con *La emergencia indígena en América Latina*, de José Bengoa. **Massimo Modonesi.** Las derivas de las izquierdas latinoamericanas. En diálogo con *Agritar el capitalismo. El hacer contra el trabajo*, de John Holloway. **Carlos Avila.** La utilidad de la sangre. En diálogo con *Trabajos del reino*, de Yuri Herrera.



Estados (Des)Unidos
Crisis, desigualdad y democracia



Los laberintos del capitalismo

PAGOS: Solicite precios de suscripción y datos para el pago a circulo@nuso.org o cdistribucion@nuso.org.

EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO
Desigualdad y justicia social



PERFILES LATINOAMERICANOS

Año 20, núm. 39, enero-junio de 2012

ISSN 0188-7653

Artículos

La estrategia contra el crimen organizado en México: análisis del diseño de la política pública
JUAN CARLOS MONTERO

Entre el cargo, la maternidad y la doble jornada. Presidentas municipales de Oaxaca
VERÓNICA VÁZQUEZ GARCÍA, NAIMA JAZIBI CARCAMO TOALA y NEFTALI HERNÁNDEZ MARTÍNEZ

El nexo entre calidad gubernativa y elecciones: discusión conceptual y aplicación al gobierno local mexicano
CARLOS MORENO JAIMES

Práctica y pertenencia: los motivos de afiliación partidaria en una muestra ciudadana de Córdoba, Argentina
HUGO H. RABBIA y SILVINA BRUSSINO

Interacciones económico-financieras Brasil-México: ¿cuál es su grado de integración?
MA. ESTHER MORALES, PABLO MEJÍA, RAÚL DE JESÚS GUTIÉRREZ, MIGUEL ÁNGEL DÍAZ y REYNA VERGARA

La relevancia de la confianza institucional y la comunicación en la percepción y construcción social de riesgos
ARTURO VALLEJOS ROMERO

Reseñas

Estudios Congresionales de Alonso Lujambio por NICOLÁS LOZA y ÁLVARO LÓPEZ

Realineamiento electoral y alternancia en el poder ejecutivo en México, 1988-2009: actualizado con los resultados electorales de 2010 de María Marcela Bravo Ahuja Ruiz por GUSTAVO MARTÍNEZ VALDES



LetrasVerdes

REVISTA DEL PROGRAMA DE ESTUDIOS SOCIOAMBIENTALES FLACSO - ECUADOR

www.flacsosedes.org/letrasverdes

Edición N° 11

ISSN 1390-3691

Marzo 2012



DOSSIER:
Deslizamientos complejos. San Antonio de Pasqua, Siquirres, Costa Rica

Incendios forestales en el DMQ: conocimiento e intervención pública del riesgo

Riesgos antrópicos generados por la actividad minera

ACTUALIDAD:
TIPNIS: ¿Un conflicto ambiental o de territorio?

Riesgo de desastres
Contextos urbanos en América Latina

URVIO

ISSN: 1390-3691
No. 10

Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana



Armas

Programa de Estudios de la Ciudad • FLACSO sede Ecuador • DMQ • Noviembre 2011



flacso-radio.ec
amplificando ideas

Entrevistas - Música - Debates

Escucha esto
Palabras del Mundo *Expreso Urbano*
Actualidad Económica **Historia Crítica**
TANGO SIN PUERTO *Arteando* *Gente de Radio* *ConBoca*
FLACSO dialoga con el periodismo
Pliegues de Deseo *Cajón de la Memoria*
POESÍA MANO A MANO
... ¡Y más programas!

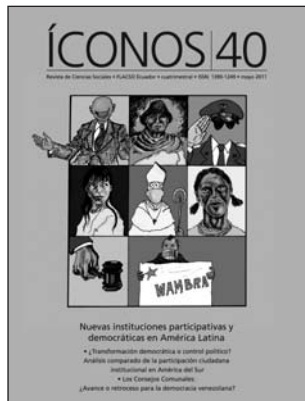
Escúchanos via streaming

de 10:00AM a 18:00PM (GMT -5)

¡Todos nuestros programas están en podcast!

REDES SOCIALES
TWITTER: @FLACSORADIO | FACEBOOK: WWW.FACEBOOK.COM/FLACSORADIOECUADO
ESCRIBENOS: FLACSORADIO@FLACSO-RADIO.EC

flacso-radio.ec es pluralidad, participación, experimentación y apertura



Íconos 40
Mayo de 2011

Nuevas instituciones participativas y democráticas en América Latina

DOSSIER

Nuevas instituciones participativas y democráticas en América Latina.

Presentación del Dossier *Yanina Welp y Franklin Ramírez*

¿Transformación democrática o control político? Análisis comparado de la participación ciudadana institucional en América del Sur *Cecilia Schneider y Yanina Welp*

Los Consejos Comunales: ¿Avance o retroceso para la democracia venezolana? *Benjamin Goldfrank*

“Proximidad”, representación y participación. El Presupuesto Participativo en Argentina *Rocío Annunziata*

Democracia y diseños institucionales participativos en las políticas urbanas: estudio de la experiencia brasilera contemporánea *Flávia de Paula Duque y Ricardo Carneiro*

Participación ciudadana no institucionalizada, protesta y democracia en Argentina *Maricel Rodríguez Blanco*

VISUAL EMERGENTE

A propósito de las instituciones... *Jaime Cortez*

DEBATE

Comentarios al dossier “¿Cómo se piensa lo ‘queer’ en América Latina”
Edgar Vega Suriaga

Comentarios desde el Sur *Tatiana Cordero Velásquez*

DIÁLOGO

“La naturaleza y la cultura no son los extremos de un continuum”. Un diálogo con Verena Stolcke *Montserrat Ventura*

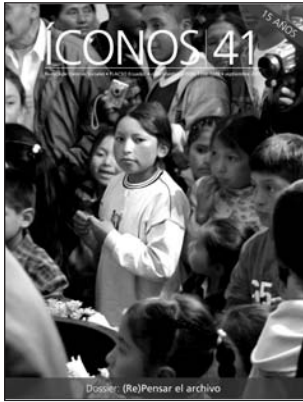
TEMAS

Ernesto Laclau: El populismo y sus avatares *Daniel Gutiérrez Vera*

RESEÑAS

Valeria Coronel y Mercedes Prieto, Coord. “Celebraciones centenarias y negociaciones por la nación ecuatoriana” – *Guillermo Bustos*

Juan Carlos Monedero “El gobierno de las palabras. Política para tiempos de confusión” – *Diego González*



Íconos 41
Septiembre de 2011

(Re)Pensar el archivo

DOSSIER

(Re)Pensar el archivo

Presentación del Dossier *María Elena Bedoya y Susana Wappenstein*
Archivo, memoria e historia: cruzamientos y abordajes *Eduardo Ismael Murguía*

Archivo Universal y Derechos Humanos: Un estudio visual sobre la dialéctica de la mirada *Cristián Gómez Moya*

Más allá de los fines de la ley: archivos, burocracia y conocimiento legal *Leticia Barrera*

Del esoterismo al Marketing: aproximaciones en torno a los archivos de la Comintern *Daniel Kersfeld*

La experiencia de mujeres con discapacidades en los proyectos archivísticos del siglo XXI *Dora Inés Munévar M.*

VISUAL EMERGENTE

AMAME (Archivo de la memoria audiovisual de la migración Ecuatoriana) *Juanpablo Ordóñez y Melina Wazhima*

DEBATE

Comentarios al dossier: Nuevas instituciones democráticas y participativas en América Latina *Santiago Ortiz Crespo*

TEMAS

Organizaciones y Problemas Sociales. Una aproximación sistémica *Juan Pablo Gonnet*

La práctica del fútbol entre mujeres bolivianas en Sevilla Redes sociales, trayectorias migratorias y relaciones de género *Juliane Müller*

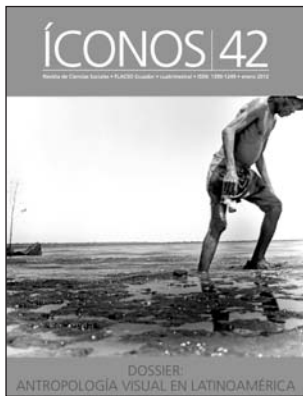
RESEÑAS

Silvia Rivera Cusicanqui “Ch’ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores” – *Marcos Monsalvo*

José Fernando Serrano Amaya, María Yaneth Pinilla Alfonso, Marco Julián Martínez Moreno, Fidel Alejandro Ruíz Caicedo “Panorama sobre Derechos Sexuales y Reproductivos y Políticas Públicas en Colombia” – *Mauricio Pulecio*

Ana Almeida y Elizabeth Vásquez “Cuerpos Distintos. Ocho años de activismo transfeminista” – *Sofía Argüello Pazmiño*

Roberto Follari “La Alternativa Neopopulista: el reto latinoamericano al republicanismo liberal” – *Cheryl Martens*



Enero de 2012

Antropología Visual en Latinoamérica

DOSSIER

Antropología visual en Latinoamérica

Presentación del Dossier *X. Andrade y Gabriela Zamorano*

Un segundo encuentro: la fotografía etnográfica dentro y fuera del archivo *María Fernanda Troya*

Imagen, objeto y arte: la fotografía de Guido Boggiani *Alejandra Reyero*
Antropología visual y testimonio en la postdictadura chilena *Andrea Chamorro Pérez y Juan Pablo Donoso Alliende*

Derecho maya y video comunitario: experiencias de antropología colaborativa *Carlos Y. Flores*

Diseño curatorial en la poética y política de la etnografía actual: una conversación entre Tarek Elhaik y George E. Marcus

VISUAL EMERGENTE

Entrada prohibida (Puertos del Sur) *Juan C. Orrantia*

DEBATE

Los usos ambiguos del archivo, la Historia y la memoria *Eduardo Kingman*

DIÁLOGO

Antropología, ciudad y jóvenes. Un diálogo con Teresa Caldeira Mauro *Cerbino*

TEMAS

¿Existe una reforma agraria en la Bolivia del Movimiento al Socialismo? *Bruno Fornillo*

RESEÑAS

Wilfrido H. Corral "Cartografía occidental de la novela hispanoamericana" – *Antonio Villarruel*

Hernán Ibarra y Victoria Novillo "Historia de la radio en Quito (1935 - 1960)" – *Anahi Macaroff*

Chiara Pagnotta "Attraversando lo stagno: storie della migrazione ecuadoriana in Europa tra continuità e cambiamento (1997-2007)" – *Ruth Lara*